

**TINTA Y PIEL: EL TATUAJE COMO OBJETIVACIÓN DEL
MUNDO INTERNO**

Trabajo de Investigación presentado por:

César Aramís CONTRERAS PARRA

a la

Escuela de Psicología

Como requisito parcial para obtener el título de

Licenciado en Psicología

Profesora Guía:

Melanie POCATERRA

Caracas, Julio de 2014

RESUMEN

La presente investigación pretende dar cuenta del significado del tatuaje para jóvenes tatuados y tatuadores caraqueños. Esto con la finalidad de conocer las razones por las que las personas deciden tatuarse y las construcciones sobre la identidad propia, tanto individual como social, que hacen alrededor de sus modificaciones corporales. Para alcanzar este objetivo se entrevistó a seis personas (tres hombres y tres mujeres; tres tatuadores y tres jóvenes) con edades comprendidas entre 21 y 39 años, que tuvieran al menos dos tatuajes y alguno de esos tatuajes tuviera por lo menos dos años de antigüedad. Se hizo la excepción con D., tatuador con más 20 años de experiencia pero que no tiene ningún tatuaje en su cuerpo. Desde un paradigma construccionista y en el marco de una metodología cualitativa, se realizó la codificación y el análisis de las entrevistas realizadas para alcanzar la comprensión de las construcciones que hacían los participantes de la práctica del tatuaje. Entre los hallazgos resalta el hecho de que el tatuaje es concebido como un medio de expresión de las características propias, como una manera de reafirmar la identidad personal y diferenciarse de los demás. Resalta también la importancia que tiene el otro dentro de la construcción de la identidad a través del tatuaje. De igual forma, se encontró que el tatuaje es una práctica que refleja los preceptos y estereotipos propios de la cultura en que se enmarca la persona tatuada.

Palabras clave: significado del tatuaje, identidad, cultura, Venezuela, teoría fundamentada

AGRADECIMIENTOS

Más que agradecer por la ayuda prestada durante la construcción del proyecto que se presenta, esto es una retribución por el apoyo recibido durante cinco años de esfuerzo y lucha.

Primero quisiera agradecer a la profesora Melanie Pocaterra, mi tutora, por haberme acompañado no solo en este proyecto, sino desde mi primer año en la carrera, en el que ambos éramos nuevos. Quisiera agradecer su total compromiso con esta investigación y su dedicación, a pesar de mis métodos y ritmos de trabajo poco ortodoxos.

Debo agradecer a mi madre, la Profesora Nancy Parra. Por todo. Pero en especial por respaldarme durante estos años y por su involucramiento con este proyecto al punto de casi llegar a tatuarse para participar en la tesis y servirme de más ayuda. Gracias, mamá.

A mis primos Klay y Kayla y a mi tía Lila, por siempre hacer bulla hasta cuando estaba trabajando más fuerte o cuando estudiaba para los parciales más complicados, recordándome que hay una vida más allá de lo académico, del trabajo, que siempre hay que vivir. A mis abuelos, Víctor y Eulalia, por siempre preguntarme “¿cómo vamos?” Y obligarme a hacer todo lo posible para poder contestar “vamos bien”.

Agradecer a Natha, Ani, Naya, Víctor Luis, Miguelángel, Danilo José, Ángel David por ser mis hermanos y apoyarme siempre y a Naly y a Lucho por sus consejos y palabras de aliento, como si fueran otros padres para mí.

A mis amigos del Colegio por recordarme con sus comentarios que la Psicología no yace en lo que se explica de ella, sino en cómo se vive y cómo se trabaja.

A los profesores Pedro Rodríguez y Manuel Llorens por la inspiración que me dieron clase a clase, día a día.

A mis compañeros de la Promoción LIV, en especial a Las Leales y a La Gente Seria, que son lo que más aprecio y lo que más añoraré de estos cinco años de trabajo.

A Vanessa Jesús, mi amiga, compañera, crítica, mi novia. Gracias, gracias. Por estar ahí, por servirme de inspiración y de aliento y por muchas cosas más. Gracias.

A todos los que me cuidan desde el cielo, gracias, gente.

Gracias a César Aramís, por siempre empeñarse a hacer lo que le gusta, por estar soñando y queriendo hacer cosas alocadas, por ir contracorriente.

Gracias a quienes accedieron a ser entrevistados para este proyecto.

Gracias a ti, que lees estas páginas y ayudas a construir más conocimiento.

A todos, como diría Gustavo Cerati en su momento, “Gracias ¡TOTALES!”

Cuando su prometido regresó del mar, se casaron. En su viaje a las islas orientales, el marido había aprendido con esmero el arte del tatuaje. La noche misma de la boda, y ante el asombro de su amada, puso en práctica sus habilidades: armado de agujas, tinta china y colorantes vegetales dibujó en el vientre de la mujer un hermoso, enigmático y afilado puñal. La felicidad de la pareja fue intensa, y como ocurre en esos casos: breve. En el cuerpo del hombre revivió alguna extraña enfermedad contraída en las islas pantanosas del este. Y una tarde, frente al mar, con la mirada perdida en la línea vaga del horizonte, el marino emprendió el ansiado viaje a la eternidad. En la soledad de su aposento, la mujer daba rienda suelta a su llanto, y a ratos, como si en ello encontrase algún consuelo, se acariciaba el vientre adornado por el precioso puñal. El dolor fue intenso, y también breve. El otro, hombre de tierra firme, comenzó a rondarla. Ella, al principio esquivada y recatada, fue cediendo terreno. Concertaron una cita. La noche convenida ella lo aguardó desnuda en la penumbra del cuarto. Y en el fragor del combate, el amante, recio e impetuoso, se le quedó muerto encima, atravesado por el puñal.

Tatuaje,

Ednodio Quintero

A todos aquellos que comparten la opinión
de que el arte marca
y esas marcas perduran.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Índice de contenidos	vi
Índice de tablas	viii
Introducción	9
Contexto Conceptual	14
Exposición del problema de investigación	54
Diseño general de la investigación	57
Postura paradigmática	57
Objetivo	62
Participantes	63
Rol del investigador	69
Contextos de recolección de información	71
Prácticas de recolección de información	73
Método de análisis e interpretación de la información	78
Análisis de la información	83
Construcciones de la identidad personal	83
Tatuador	106
El tatuaje	132
El proceso de tatuarse	155
Influencia de grupos: los otros	170
Discusión	193
Conclusiones	228
Recomendaciones	234

Consideraciones éticas	237
Referencias bibliográficas	238
Anexos	244

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Participantes	64
------------------------	----

I. INTRODUCCIÓN

El tatuaje es una de las prácticas culturales con mayor extensión y antigüedad en el mundo. Distintas sociedades a lo largo de la historia lo han hecho parte de sus prácticas culturales y tribales, utilizándolo como una manera de identificación de los miembros de un grupo, diferenciación con otros grupos y diferenciación entre los miembros de un mismo grupo (Alcoceba, 2007; López-Vergara, 2007; Marcos, 2012).

Para Marcos (2012), luego de haberse dado distintos cambios en cuanto a la tecnología utilizada, los diseños escogidos, entre otros, la práctica del tatuaje parece seguir teniendo el mismo fin que en épocas ancestrales: ser una expresión de la identidad de la persona que se tatúa.

De acuerdo a lo que expresan Goulding, Follet, Saren y McLaren (2004), la identidad de las personas está formada por los significados de los objetos que consumen, más que por el objeto en sí. De esta manera, sería el significado del tatuaje lo que se convierte en parte de la identidad de la persona, en expresión del mundo interno de la persona, más que el mero hecho de tatuarse. No es la práctica de marcarse la piel o el diseño por sí solo lo relevante, sino el significado que le es asignado a ese diseño por parte del individuo y de su grupo social.

El tatuaje es una práctica que, a lo largo del tiempo, ha pasado de ser socialmente aceptada a estar estigmatizada y asociada a connotaciones negativas que recaen sobre las personas que llevan los tatuajes (Goulding et. al, 2004; Hernández, 2007; Marcos, 2012; Rodríguez-Gutiérrez, 2011; Sastre, 2011; Soto, Santiago y Cotto, 2009). Quienes no están de acuerdo con la práctica del tatuaje, suelen ver a quien está tatuado como un simple lienzo en el que hay plasmada una serie de manchas y se olvidan de que existe también una persona y que detrás de esas marcas en la piel hay un significado que resuena en la identidad de quien lleva el tatuaje (Sánchez, 2006).

En los últimos años, se han llevado a cabo diferentes estudios que demuestran que el tatuaje ha tenido una prevalencia considerablemente alta en la población. Uno

de estos trabajos es el de Carroll, Riffenburg, Roberts y Myhre (citado en Misticone, Kanee, Ortiz, Allo y Ortega, 2004), donde se determinó que entre el 10 y el 16% de los jóvenes estadounidenses, con edades entre los 12 y 18 años, estaban tatuados, mientras que entre el 3 y el 8% de la población general de ese país tenía al menos un tatuaje. Otros estudios han arrojado una estimación de que al menos 20 millones de estadounidenses tienen por lo menos un tatuaje (Weisberg, citado en Misticone et al, 2004).

En Venezuela, la tendencia es muy parecida, al menos en el reporte realizado por Misticone et al. en 2004, donde demostraron que alrededor del 10% de la población venezolana tiene al menos un tatuaje. No se han hecho estudios más recientes que den cuenta de la prevalencia actual de la práctica. Sin embargo, es válido utilizar esta información que se ha presentado como referencia más reciente del estado del fenómeno.

Teniendo en cuenta que el tatuaje puede entenderse como expresión de una identidad diferenciada (Sánchez, 2006), vivencias y sentimientos (Rodríguez-Gutiérrez, 2011) y que además es una práctica que en los últimos años ha tenido una demanda considerablemente alta (Goulding et al., 2004) con una prevalencia igualmente importante en el país (Misticone et al., 2004), se consideró pertinente una investigación que dé cuenta del tema. Así, el objetivo principal del presente estudio es *conocer el significado del tatuaje en jóvenes tatuados y tatuadores en el área metropolitana de Caracas, Venezuela*. Dentro de la construcción de este significado del tatuaje para los jóvenes tatuados (hombres y mujeres) y tatuadores, se trabajó con temas de identidad, influencia de los grupos de referencia de los individuos y la influencia de condiciones socio-demográficas, como el género de los participantes.

Con los participantes seleccionados para el estudio se guardaron las consideraciones éticas de relevancia para la investigación, como por ejemplo el resguardo de la intimidad y la confidencialidad de los participantes y la información que suministren, la no coacción de los participantes, la comunicación de los

resultados una vez culminado el estudio y la firma de un consentimiento informado donde se explicaban por escrito los objetivos de la investigación y quedaba constancia de todas estas consideraciones éticas.

Esta investigación se enmarca dentro de un paradigma construccionista, como está propuesto por Gergen (1985, 1996) y dentro de la concepción de construcción social de la realidad, de Berger y Luckmann (2003). Así, desde estas dos posturas, se entiende que el conocimiento se construye a partir de la interacción. En este caso, el investigador se acercó a los participantes y, juntos, construyeron el significado de sus tatuajes. A través del método de comparación constante, propio de la Teoría Fundamentada, se alcanzó un acercamiento a la construcción final del significado general del tatuaje para jóvenes y tatuadores caraqueños.

Para la producción de la información se contó con la participación de jóvenes, tatuadores y no tatuadores, de entre 20 y 39 años de edad, hombres y mujeres, de la zona metropolitana de Caracas, que tenían más de un tatuaje y alguno de esos tatuajes debía tener al menos dos años de antigüedad. El proceso de selección de los participantes fue primero a través de un muestreo teórico, seguido de un muestreo por bola de nieve. Se utilizó la entrevista como práctica de recolección de la información y la Teoría Fundamentada fue la estrategia general de recolección, análisis e interpretación de la información.

Basado en lo expuesto por Johnson en su investigación de 2006, se hace la distinción entre jóvenes tatuados y tatuadores. Para esta autora, existe una diferencia entre la información que podían aportar unos y otros que le daba más profundidad al análisis hecho con relación al significado del tatuaje. Así, para efectos de esta investigación, se hizo la misma distinción; se trabajó con jóvenes tatuados y con tatuadores suponiendo una diferencia en el punto de vista de cada uno, pero también una complementariedad entre los dos tipos de información recolectada y analizada. Esto permitió también tener un acercamiento a lo que supone el quehacer del tatuador

que resultó de mucho interés a efectos de la investigación y se incluye entre las conclusiones del estudio.

En cuanto a la estructura del trabajo que se presenta a continuación, iniciamos con un *contexto conceptual* en el que se exponen los conceptos centrales para el estudio, como la definición y reseña histórica del tatuaje, el concepto de significado, identidad, cuerpo, entre otros. Luego avanzamos hacia la *exposición del problema* donde el autor comenta las razones que lo llevaron a plantear esta investigación. En el *diseño general* de la investigación se expone con mayor profundidad la postura paradigmática en que se ubica el estudio y las consideraciones metodológicas que se tomaron para su desarrollo. Así, en los apartados de *análisis y discusión* se describe la información construida a partir de las entrevistas realizadas con los participantes. Por último se exponen las *conclusiones y recomendaciones* que surgieron del estudio.

Más allá de la prevalencia y la demanda del tatuaje en los últimos años (Goulding et al., 2004; Misticone, 2004), que son puntos importantes para tomar en consideración el tema, se pueden indicar otras razones de importancia por las que se consideró relevante un estudio de este tema del tatuaje y su significación. Citando a Rodríguez-Gutiérrez (2011), la importancia de un estudio en esta área yace en analizar cómo se estereotipa o construye el concepto corporal entre los jóvenes que realizan esta práctica, reflexionar sobre valores étnicos y culturales, tener una comprensión más amplia de la diversidad cultural e idiosincrática, entender procesos de ideologías, identificación, socialización, reafirmación y politización que subyacen a la práctica del tatuaje.

En el entendido de que una de las maneras de eliminar los estereotipos y conflictos es teniendo contacto directo con las personas que pertenecen al grupo estigmatizado (Allport, citado en Molero, 2007b), una investigación relacionada con la práctica del tatuaje podría ayudar a comprender mejor todo lo que subyace a las marcas estéticas de la piel y comenzar a entenderlas como una manifestación cultural de nuestra sociedad y no como un signo de total desviación a las normas establecidas.

Por otro lado, hay una relevancia teórica en cuanto a que no existe una investigación de este tipo en Venezuela; por lo tanto, este estudio contribuye a la comprensión de este fenómeno directamente en el contexto venezolano.

II. CONTEXTO CONCEPTUAL

El “body art” es un concepto que abarca el tatuaje, los piercings, las suspensiones, entre otras modificaciones corporales. Es entendido como “una práctica caracterizada por acciones orientadas a decorar el cuerpo de manera transitoria o permanente, alterando su apariencia y forma, con intención de construir una estética particular del cuerpo” (Sastre, 2011, p. 181). Es una práctica ancestral, con muchos años de antigüedad, que se ha encontrado presente en las principales culturas de prácticamente todas las regiones del mundo (Marcos, 2012).

Específicamente, el tatuaje es una modificación de la piel por medio de una aguja eléctrica que es capaz de perforar la dermis alrededor de 2.500 veces por minuto y alojar un pigmento de color, dispuesto en un patrón que forma una figura determinada (García, citado en Rodríguez-Gutiérrez, 2011; Rocha, 2012). La tinta del tatuaje ha de ser aplicada en la dermis, la capa intermedia de la piel, ya que si quedara en la epidermis, la capa más superficial, el dibujo podría borrarse o transformarse por efecto del paso del tiempo y de diversidad de agentes externos (Marcos, 2012).

Se ha estimado que la práctica del tatuaje tiene alrededor de 5.000 años de historia (Marcos, 2012; Rodríguez-Gutiérrez, 2011). Ötzi es una momia neolítica de unos 5200 años de antigüedad, encontrada en los Alpes austro-italianos. Tenía alrededor de 50 tatuajes de puntos y rayas que adornaban su cuerpo. Ötzi es el ejemplo más antiguo de un cuerpo con tatuajes (Flores-Ruíz, 2012).

Si bien hay evidencia de la existencia del tatuaje en distintas civilizaciones antiguas, se considera que es en la Polinesia, donde servía para intentar infundir miedo en los rivales y demostrar ante los demás el rango y la jerarquía de quien lo llevaba, donde están sus raíces más profundas y tenía mayor prevalencia (Marcos, 2012). Se cree que la palabra “tatuaje” viene de la voz polinesia “tatau” (Flores-Ruíz, 2012; Rocha, 2012) o del vocablo “tatán” de la lengua Tahití (Sánchez, 2006). Ambas expresiones hacen referencia a dibujar sobre la piel por medio de golpes repetidos (Flores-Ruíz, 2012; Rocha, 2012; Sánchez, 2006).

Aunque la existencia de la práctica a través del mundo se mantiene, la técnica ha ido modificándose con el pasar de los años. Antes, en la Polinesia, el pigmento era introducido en la piel mediante el golpe de dos huesos finos y afilados contra el cuerpo del tatuado (Diez, 2009). El punto de corte fue cuando el irlandés Samuel O’Riley inventa la primera máquina de tatuar, basado en una pluma eléctrica diseñada por Thomas Edison. Ese invento cambió el tatuaje como era conocido hasta finales del siglo XIX, ya que hizo más rápido el proceso de tatuar, al igual que facilitaba el movimiento y la fluidez de la herramienta de trabajo. La invención de esta máquina permitió también que los diseños fueran más refinados y detallados (Flores-Ruíz, 2012). La máquina de tatuar actual aún conserva elementos de aquella inventada por Samuel O’Riley y por un modelo diseñado más adelante por Tom Riley, en 1881 (Rodríguez-Gutiérrez, 2011; Flores-Ruíz, 2012).

La máquina de tatuar como se conoce hoy, es un aparato aproximadamente del tamaño de la palma de la mano, que consta de un pequeño motor eléctrico y que tiene conectado un depósito de tinta. Las agujas de la máquina de tatuar son intercambiables, deben estar esterilizadas antes de ser utilizadas y ser desechadas tras su empleo; esto último para evitar la transmisión de enfermedades de un cliente a otro (Marcos, 2012).

La técnica actual consiste en lo siguiente: luego de haber sido seleccionado el diseño, el tatuador traza sobre la piel del cliente el contorno del dibujo con un bolígrafo especial o un estencil. Este boceto puede llegar a durar hasta cuatro horas, así que no hay peligro de que el artista se quede sin guía. Luego de trazar las líneas y rellenar las partes, se hacen sombras con otro tipo de aguja, dependiendo del diseño (Marcos, 2012).

Además de elementos como la máquina de tatuar o la técnica en específico, que ya se han mencionado, hay otros factores que conforman lo que es el tatuaje más allá de la marca de tinta en sí misma. Uno de ellos, por ejemplo, es el tatuador. La elección del tatuador es uno de los pasos fundamentales en el proceso de tomar la

decisión de tatuarse, debido a que es la persona que tiene la responsabilidad de decorar la piel de la persona de forma permanente. Se suele recomendar que la elección del tatuador no se haga al azar, sino que se haga una investigación profunda del trabajo de los tatuadores a los que se consulta, que se indague sobre sus debilidades y fortalezas, su experticia, qué estilos maneja, que se revisen sus trabajos anteriores, experiencia de otras personas con ese mismo tatuador; en fin, toda la información necesaria para que la elección del tatuador sea bien fundamentada. Esta búsqueda tan exhaustiva incluso lleva a que algunas personas terminen moviéndose de ciudad o incluso de país para conseguir al tatuador con las características que están buscando (Marcos, 2012).

La relación con el tatuador también es un factor que se destaca bastante, ya que una comunicación fluida y efectiva con el artista permite que la persona pueda llegar al tatuaje que tiene en mente y que, durante el proceso, pueda hacerse más llevadera la situación, ya sea que la persona esté tatuándose por primera vez o que experimente mucho dolor al tatuarse (Marcos, 2012). La relación con el tatuador es tan relevante, que hay investigadores como Goulding, et al (2004) que incluyen esa relación tatuador-tatuado (definida por ellos como “cliente-proveedor”) como uno de los objetivos principales de sus trabajos investigativos, o Johnson (2006) que incluye la voz del tatuador de forma activa en el estudio que hace sobre las razones para tatuarse y las personas que se tatúan.

Por su parte, Echeverri y Oliveros (2010) ven al tatuador como un guía dentro del proceso que supone el tatuaje. Es el señalado como conocedor de la práctica, por lo que tiene el poder de dirigir a quien se pretende tatuar en lo que tiene que ver con la realización del tatuaje e instruye sobre las acciones a realizar.

Otro aspecto bastante importante dentro de la concepción de lo que es el tatuaje es el dolor que se experimenta mientras la persona es tatuada. El tatuaje, de entrada, es una experiencia dolorosa. Sin embargo, algunas personas tienen un mejor resistencia al dolor que otras y, además, algunas zonas del cuerpo son más sensibles

que otras al efecto de la aguja. Por lo tanto, el dolor va a hacer particular la experiencia del tatuaje para cada quien (Marcos, 2012).

También, dentro de la misma construcción que hacen las personas de su tatuaje, hay quienes llegan a valorar como positiva la experiencia dolorosa- algunas de estas ideas serán expuestas más adelante- e incluyen el dolor como un elemento más (y hasta esperado) dentro de la experiencia de tatuarse (Brena, 2007; Nanteras, 2005).

El precio del tatuaje es también un factor clave. El precio del tatuaje puede cambiar en función del tamaño del diseño, el color, qué tan original es, las complejidades que supone el dibujo o cuántas sesiones toma hacer el tatuaje que la persona desea (Marcos, 2012). En Venezuela, por ejemplo, para principios del año 2014 un tatuaje de 5cm x 5cm (el tamaño más pequeño realizable), en blanco y negro, podía costar entre 800 y 1.000 bolívares (siendo el sueldo mínimo para ese momento 3.270 bolívares y la unidad tributaria 127 bolívares). De igual forma, hay tatuadores que cobran por el tiempo que duran tatuando y no por el diseño que hacen. En Caracas, hay tatuadores que pueden cobrar 1.500 bolívares por una hora de tatuaje, sea cual sea el tatuaje que van a realizar.

Hay también quienes hacen precios especiales para amigos o conocidos, o trabajan desde su casa o a domicilio, lo que disminuye considerablemente el precio del tatuaje. Estos tatuadores pueden llegar a cobrar, como mínimo, desde 300 o 500 bolívares, dependiendo de la pieza. Por lo tanto, el precio del tatuaje es también un elemento a considerar fuertemente a la hora de tomar la decisión de tatuarse.

El tatuaje, por las características de la tinta y de la capa de la piel en la que está insertada, es permanente. En algunos casos los pigmentos pueden llegar a cambiar, sin embargo es posible retocarlos periódicamente para que el tatuaje no pierda su color original. A pesar de esto, el tatuaje no desaparece a menos que se utilicen intervenciones con láser, que suelen ser largas, costosas y dolorosas (Marcos, 2012).

Así, existen otras alternativas para aquellos que desean llevar en sus cuerpos dibujos artísticos, pero no quieren que sea para toda la vida. Por ejemplo, están los tatuajes superficiales de henna, que es un tinte vegetal utilizado por las mujeres árabes, hindúes y africanas para decorar su cuerpo. Este tinte no suele durar más de un mes en la piel (Marcos, 2012).

También existe la opción de los tatuajes temporales con perforación, que se realizan con máquina de aguja, al igual que el tatuaje permanente, pero en este caso la tinta se desvanece con el tiempo. Otra alternativa es el “body painting” o pintura corporal, que se aplica a modo de vestimenta, por lo que algunas personas la llevan desnudas (Marcos, 2012).

Para Marcos (2012), dados todos estos elementos que incluye el tatuaje como fenómeno, la decisión de tatuarse no es algo que deba tomarse a la ligera; al menos en un escenario ideal. Hay que tomar en cuenta estos factores que ya se han mencionado, como el dolor, el tatuador y su habilidad, el precio, la permanencia del tatuaje, así como también hacer proyecciones a futuro y analizar la vida que se va a llevar y las consecuencias que podría traer (en el mundo laboral, social) un determinado tatuaje en una zona específica del cuerpo. De igual forma, hay que analizar si lo que se quiere tatuar en ese momento será algo con lo que la persona se sentirá comprometida por el resto de su vida o podría cambiar sus sentimientos hacia ese diseño en algún momento.

Muy ligada al peso que tienen estos elementos del tatuaje en la toma de decisión de tatuarse y en la significación que se le da a la marca, está la investigación de Brena (2007) cuyo tema principal era estudiar la relación cuerpo-cultura. Para poder referirse a una interacción así, la investigación dio cuenta específicamente del tatuaje en Montevideo, Uruguay. Entendiendo el tatuaje como “una forma de expresión corporal que tiene por lo tanto significados, manifestaciones y también repercusiones de diverso tipo a nivel popular, porque se está llevando a cabo en el seno de una sociedad que no ha legitimizado esta práctica” (p. 2).

La autora utilizó el método etnográfico para acceder al universo de estudio, visitando sistemáticamente los lugares frecuentados por el grupo de estudio, las personas tatuadas de Montevideo. El objetivo con esto era introducirse en la manera de pensar y sentir del grupo a ser estudiado, asimilar los sistemas de clasificación propios de ese grupo, lo que significa el tatuaje para ellos en contraste con lo que puede significar el mismo fenómeno para “los otros” (Brena, 2007).

Brena deja en claro que su estudio da cuenta del tatuaje “formal” que se desarrolla alrededor de los locales comerciales que se dedican a esta actividad (entrando ya aquí en una diferenciación entre lo que podría denominarse el tatuaje “formal” y el tatuaje “informal” que se da, por ejemplo, en las cárceles o en la casa de un amigo que comienza a tatuar). Propio del método etnográfico, la información está presentada a modo de interacción entre el trabajo de campo y el material teórico de base (Brena, 2007).

Entre los resultados más relevantes de este estudio destaca que, dentro del propio mundo de los tatuados en Uruguay, se hacía una diferenciación entre dos tipos de tatuaje: el artístico y el comercial. Brena (2007) hace la salvedad de que esta diferenciación surge específicamente dentro del discurso privado del grupo estudiado.

El tatuaje “artístico” se refiere al uso del cuerpo como una obra de arte. Esta “modalidad” surge a partir de los años sesentas y setentas, cuando se intentaba revolucionar la concepción artística tradicional. Este tatuaje “artístico” es visto como un modo de expresarse, representarse y percibirse a sí mismo de un modo consciente. La persona auténticamente tatuada, dentro de esta concepción, está desligada de la dimensión estética para la sociedad. El tatuaje “artístico” está caracterizado por elementos como la originalidad, la creatividad, tamaño grande, un concepto claro. Estos tatuajes, además, suelen tener significados más profundos (Brena, 2007).

Para quienes optan por un tatuaje “artístico”, la elección del tatuador es de suma importancia. Esta decisión supone una investigación profunda de las habilidades de los tatuadores, sus puntos fuertes, el tipo de diseño que se quieren hacer y que el

tatuador pueda hacer. Además, se llega a crear una fidelidad con el artista (Brena, 2007).

El tatuaje “comercial”, por su parte, se caracteriza por diseños pequeños, repetitivos, que se extraen de catálogos o revistas. Rara vez son exclusivos y suelen tener un fin estético y de moda. Para quienes se decantan por un tatuaje “comercial”, la elección del tatuador es tomada mucho más a la ligera. El recorrido por diferentes tiendas de tatuajes, de existir, no es para averiguar por el tatuador, calidad o higiene, sino para comparar precios (Brena, 2007).

Estos resultados expuestos por Brena (2007) avalan la postura ya mencionada por Marcos (2012) en cuanto a lo crucial que es analizar fríamente la toma de decisión de hacerse un tatuaje y de cómo todos los factores que supone esta decisión (estilo, precio, tatuador, dolor, entre otros) juegan un papel importante no solo en el hecho mismo de tatuarse, sino en la significación que se hará de la marca de tinta más adelante.

Hasta ahora se ha expuesto al tatuaje como una práctica de corte cultural, artístico y estético. Sin embargo, el tatuaje abarca construcciones que lo hacen ir más allá de eso. El tatuaje puede ser concebido como un fenómeno psicológico y social. Así, entraría dentro del objeto de estudio de la psicología social, entendida por Morales y Moya (2007) como el estudio de la influencia entre el individuo y su contexto; la manera como la conducta individual se ve afectada por la presencia de otras personas y viceversa.

En principio, el tatuaje es una práctica personal en tanto que, al implicar una alteración de la piel y de la exterioridad del sujeto, modifica de manera significativa la forma de experimentar la imagen propia, derivando en una alteración de la identidad (Sánchez, 2006). Funciona también como una manera de reafirmar al sí mismo, exponer creencias o concepciones del mundo (Álvarez y Sevilla 2002; Johnson, 2006; Valencia, 2010; Sastre, 2011). Desde edades antiguas, el tatuaje era utilizado para objetivar pensamientos y creencias. Es decir, servía para poner de

relieve esos elementos que se generaban en el mundo interno del individuo, pero que merecían la pena ser expuestos y expresados en un código que todos pudieran entender (Alcoceba, 2007; Marcos, 2012).

De esta manera, además de fungir como una práctica que involucra los elementos personales del individuo, funciona como una expresión ante los demás de sus creencias y concepciones (Valencia, 2010). El tatuaje está impreso en el cuerpo y el cuerpo implica expresión. Para Alcoceba (2007), la apariencia establece una mediación entre el yo íntimo y el yo social, lo que quiere decir que sobre la fachada externa con la que las personas muestran su cuerpo se ve parte de su mundo interior. Según ese autor, “el cuerpo es la expresión y la imagen de lo que somos, de lo que fuimos y de lo que queremos ser” (Alcoceba, 2007, p. 77). Por lo que el tatuaje, además de ser una reafirmación del mundo interno, es una herramienta para exponerlo a los demás.

Para complementar el aspecto social de la práctica del tatuaje, conviene destacar la importancia de la influencia que tienen tanto familiares como amigos en el proceso de decisión de hacerse el tatuaje destacada en las investigaciones consultadas (Johnson, 2006; Firmin, Tse, Foster y Angelini, 2008; Álvarez y Sevilla, 2010; Sastre, 2011).

De esta manera, el tatuaje ha tenido diversos significados a través de diferentes culturas y a lo largo del tiempo: como símbolo de realeza, de devoción religiosa, para significar el paso de la niñez a la adultez, como demostración de valentía, como amuleto mágico-religioso, como distintivo de un clan o de un grupo en específico, para diferenciarse del otro, como identificación personal, entre otros (Sánchez, 2006; Winkour, citado en Sánchez, 2006; López-Vergara, 2007; Diez, 2009; Marcos, 2012).

Sin embargo, el tatuaje también se ha ido ganando una connotación negativa a través de los años que, en muchas zonas del mundo, ha superado a su concepción como una expresión cultural válida y aceptable. En Japón, por ejemplo, en el siglo II a.C., se empieza a utilizar los tatuajes para marcar a las personas de clase social baja.

Más adelante, también se valen de esta misma técnica para marcar a los traidores (Rocha, 2012).

El Imperio Romano también jugó un papel importante en el desprestigio del tatuaje. Primero, hacia el siglo XIV a.C., el tatuaje era utilizado para marcar a los esclavos. Se les tatuaba debido a lo fácil que era identificarlos una vez marcados, además de que también se podía evitar y complejizar el escape de los esclavos. De igual forma, se utilizaba para marcar a los desertores del ejército (Diez, 2009; Rocha, 2012).

Más adelante, durante el siglo III d.C., bajo el mandato del emperador Constantino, el Imperio Romano se caracterizó por su imposición férrea del cristianismo y su intento por extender esta creencia alrededor del mundo. Así, abandonaron la práctica de tatuar a los esclavos, ya que el tatuaje era prohibido expresamente en la Biblia. En su lugar, asumieron una actitud hostil hacia el tatuaje y hacia quienes se tatuaban, ya que para ellos el cuerpo estaba creado a imagen y semejanza de Dios y era un sacrilegio modificarlo (Sánchez, 2006; Diez, 2009; Rocha, 2012).

Entre los siglos XVIII y XIX, con el auge que hubo de expediciones inglesas y norteamericanas hacia la Polinesia, comenzaron a llegar al mundo occidental noticias y descripciones de la práctica del tatuaje. Esto creó un choque cultural. Generaba interés, pero no aceptación. Únicamente ciertos grupos comenzaron a adoptar el tatuaje; grupos que ya eran considerados como marginados, tales como marineros, cirqueros, drogadictos, delincuentes. A partir de ese momento hasta gran parte del siglo XX, el tatuaje estuvo asociado con este tipo de grupos, normalmente trasgresores de la norma social (Diez, 2009; Marcos, 2012; Rocha, 2012; Rodríguez-Gutiérrez, 2011).

Aún ahora, en el siglo XXI, el tatuaje sigue generando aversión, especialmente entre aquellos que no tienen marcas de este tipo. En este sentido, Hernández lleva a cabo una investigación en 2007 que tiene como objetivo describir, desde una

perspectiva semiótica, los elementos importantes en el discurso de aquellos detractores de los tatuajes. Para esto se utilizó una metodología etnosemiótica aplicada a dos entrevistas. Se realizaron entrevistas a profundidad a dos participantes con antecedentes religiosos diferentes entre sí: un hombre de 26 años, perteneciente a la organización religiosa de los Testigos de Jehová y una mujer de 37 años, católica, ambos de Maracaibo, Venezuela.

De acuerdo con lo que expresaron las personas entrevistadas en esta investigación, el tatuaje deteriora, desmejora la imagen de quien lo lleva; tanto física como socialmente. Quien lleva el tatuaje es concebido por los demás como alguien que padece de una enfermedad incurable e indeseable, dado que la marca es permanente. De igual manera, un tatuaje es prácticamente sinónimo de alguna enfermedad mental o una dificultad para ajustarse a la sociedad. Dada la tendencia religiosa de estos participantes, se concibe también que el tatuaje es una señal maligna, que es un irrespeto a los principios y una “abominación contra la gloria de Dios” (Hernández, 2007, p. 8).

El tema de la estigmatización del tatuado aparece claramente. Quien lleva un tatuaje es una persona en la que no se debe confiar. Es un desadaptado social, un delincuente; es una persona con quien se evita estar para no ser confundido con alguien indeseable; es alguien a quien se rechaza por su elección estética. En un ambiente laboral, la persona tatuada puede estar sin problemas, siempre y cuando la marca no esté visible, o sea lo menos visible posible, a los demás. Aunque no pueda eliminar sus tatuajes, si la persona tatuada demuestra arrepentimiento por su acción, las conductas y actitudes hacia esa persona cambian ligeramente (Hernández, 2007).

En sus conclusiones, Hernández destaca que este fenómeno permite establecer una especie de cerco entre un “nosotros” y un “ellos” que no son iguales, son quienes están estigmatizados socialmente. Este proceso de alteridad, como lo llama el autor, permite proteger las creencias de las personas (que son consideradas la mejor opción para vivir). Si establezco con claridad quién no está siguiendo las pautas de mi grupo,

puedo definir también con claridad cuáles son las características que definen mi grupo (Hernández, 2007).

En cuanto al tatuaje como un elemento negativo o estigmatizante, Brena (2007) también hace un aporte con respecto a este tema entre las conclusiones de su investigación. Según lo estudiado por Brena, el cuerpo de la persona tatuada queda atrapado en una paradoja trofeo/estigma. Por un lado, el tatuaje estigmatiza y es lo que hace que ese cuerpo termine excluido del grupo social principal. Pero por otro lado, también el tatuaje se convierte en un símbolo de reconocimiento, por ejemplo, porque se supone que quien se tatúa ha superado el miedo al dolor físico.

Los resultados expuestos en las investigaciones de Brena (2007) y Hernández (2007) y la revisión que se hizo de la visión negativa del tatuaje a través de la historia, hace que se hable de cuatro conceptos básicos -y muy relacionados entre sí- dentro de la Psicología Social: el estereotipo, el prejuicio, la discriminación y la estigmatización.

El estereotipo es definido por Allport (citado en Gómez-Jiménez, 2007) como una “creencia exagerada asociada con una categoría” (p. 215). Para Lippman (citado en Gómez-Jiménez, 2007), estas creencias son un reflejo de la tendencia de las personas a pensar que las otras personas o cosas que pertenecen a una misma categoría o un mismo grupo comparten características parecidas entre sí. Gómez-Jiménez (2007) hace la salvedad de que mantener un estereotipo asociado a algún grupo social o de otra clase no es negativo de entrada. Un estereotipo podría verse como el producto de la construcción que una persona hace de un grupo a partir de sus experiencias directas o indirectas con ese grupo en específico o con personas pertenecientes a ese grupo.

Para Tajfel (citado en Gómez-Jiménez, 2007), el estereotipo no solo funciona para definir al otro grupo, sino que va a ayudar a definir y delimitar el grupo al que la persona pertenece. Tal y como se evidencia en las conclusiones de la investigación de Hernández (2007), Tajfel propone que el estereotipo ayuda a acentuar las diferencias entre los grupos y muestra las similitudes dentro del grupo propio de la persona.

Desde esta perspectiva, los miembros de un grupo buscan aumentar o mantener su autoestima colectiva a través de un proceso de favoritismo endogrupal que pasa por mantener unos estereotipos compartidos (y preferiblemente de connotaciones negativas) hacia los miembros de grupos diferentes al propio.

Cuando entra en juego el componente afectivo, no se habla de estereotipo sino de prejuicio, definido por Allport (citado en Molero, 2007a) como “una actitud hostil o desconfiada hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente debido a su pertenencia a dicho grupo” (p. 592). A diferencia del estereotipo, el prejuicio es de suyo negativo. De esta manera, el prejuicio, con respecto al estereotipo, es un mejor predictor de la discriminación hacia otros grupos (Deovidio, Birgham y Gaertner, citados en Molero, 2007a).

Molero (2007a) expone que el prejuicio tiene un importante componente societal en cuanto a que puede verse afectado, más allá que por los procesos individuales o grupales asociados, por leyes y normas formales de un determinado contexto social. Así, las leyes existentes en un país en específico pueden ayudar a que un prejuicio no se exprese de forma tan directa o, por el contrario, que las acciones prejuiciosas hacia un determinado grupo social en específico estén avaladas social y legalmente.

Si bien con respecto al tatuaje puede haber muchos ejemplos de este tipo de acciones alrededor del mundo, relacionados más que todo con normas sociales no establecidas a nivel formal en el cuerpo legal (como por ejemplo, no contratar a personas con tatuajes visibles en empleos de oficina, atención al cliente o en cargos ejecutivos), en Venezuela hay un caso muy reciente que implica las normas legales que rigen en el país. El 21 de febrero de 2014 apareció en la Gaceta Oficial número 40360 el “Proyecto de Resolución para la Regulación y Control de Funcionamiento en los Establecimientos de Estética Humana”. En este proyecto se establecía una serie de normativas con respecto a la higiene y funcionamiento de distintos establecimientos de modificación estética como peluquerías, centros de bronceado y salas de tatuajes.

El artículo 31 del proyecto de regulación mencionado establecía que estaría prohibida la aplicación de tatuajes en zonas de la cara, cuello, antebrazos, manos y genitales. Asimismo, había artículos donde se establecía la obligación para quienes lleven las salas de tatuajes, de mantener un registro de las personas tatuadas y la zona del cuerpo donde fueron tatuadas, quedando así un asiento de la existencia de esos tatuajes aunque no fueran visibles a simple vista.

Estos artículos levantaron un gran revuelo especialmente entre las personas que de alguna manera están asociadas al mundo del tatuaje (tatuadores, personas tatuadas, dueños de tiendas de tatuajes) ya que, a la vista de muchos, suponían una forma de discriminación hacia las personas que tenían tatuajes en las zonas del cuerpo mencionadas o que tenían pensado hacerse tatuajes en esas zonas, así como también suponían una restricción del trabajo del tatuador y una violación de la privacidad y la libertad de cada quien. A partir de la consulta popular y de reuniones con distintos tatuadores, el artículo 31 fue eliminado del Proyecto.

Este caso ejemplifica lo expuesto por Molero en cuanto a lo poderoso que puede ser un prejuicio y cómo puede incluso determinar directrices legales, pero a su vez también ejemplifica de cierta forma la hipótesis del contacto propuesta por Allport (citado en Molero, 2007b), ya que se permitió que aquellos afectados por la resolución expusieran sus ideas y puntos de vista y se pudiera modificar el proyecto de manera de que no afectara los intereses de ese grupo.

Este ejemplo también limita con la definición de discriminación, entendida como el aspecto comportamental de una actitud negativa hacia un grupo, como la actuación de esos estereotipos y prejuicios hacia determinadas personas por el hecho de pertenecer al grupo al que se desprecia de alguna manera (Gómez-Jiménez, 2007). Dentro de lo comentado por los participantes de la investigación de Hernández (2007), también se puede encontrar ejemplos de discriminación hacia las personas tatuadas cuando hablan de evitar la compañía de quien lleve marcas de tinta o, en ambientes

laborales, mantener a las personas tatuadas lejos de la vista de los clientes potenciales, entre otras conductas.

Otro concepto muy relacionado con la connotación negativa del tatuaje es el de estigmatización. Este concepto es particularmente pertinente en este caso, entre otras razones, porque la palabra “estigma” era utilizada en la antigua Grecia para hacer referencia a una marca que era grabada en el cuerpo de ciertas personas como símbolo de esclavitud o de haber cometido algún crimen de gravedad; en otras palabras, “estigma” significaba tatuaje, que era utilizado para diferenciar a aquellas personas con un rango social inferior (Ganter, 2005; Molero, 2007b). La concepción de la estigmatización tiene mucha relación con el estereotipo y el prejuicio, pues supone el hecho de que una persona posea de forma real o a juicio de los demás, algún atributo o característica que le da de entrada una identidad social negativa o devaluada (Crocker, Major y Steele, citados en Molero, 2007b). Se refiere más a la característica de la persona en sí que genera los estereotipos y prejuicios.

Corcker et al. (citados en Molero, 2007b) proponen clasificar los estigmas a partir de su visibilidad y controlabilidad. La visibilidad se refiere al grado en que el estigma es apreciable a simple vista. Aquellos estigmas que se basan en características externas difíciles de ocultar crean en la persona estigmatizada la consciencia y la sensación de que los demás la juzgarán por medio de los estereotipos y prejuicios. El hecho de que ciertas características de la persona, como los tatuajes, sean estigmatizantes lleva a que ese individuo intente ocultarlas. Sin embargo esto genera sensaciones de angustia, temor o insatisfacción en las relaciones interpersonales para la persona que sufre las consecuencias del estigma, pues ocultarse significa renunciar de alguna forma a aspectos importantes para su identidad personal (Molero, 2007b). En el caso del artículo 31 del Proyecto de Regulación mencionado anteriormente, había mucho de este elemento de la visibilidad, pues quienes se veían principalmente afectados eran aquellos que tenían tatuajes o tenían

intención de realizarse tatuajes en zonas del cuerpo visibles a simple vista (cara, cuello, manos, antebrazos).

La controlabilidad hace referencia a la percepción del grado en que la persona que sufre un estigma es responsable de dicha marca. Aquellos que se considera que tienen un estigma controlable (como tatuarse, por ejemplo) sufren un mayor rechazo que aquellas personas que tienen un estigma del cual se percibe que no son responsables. Es importante destacar también que para el grupo que estigmatiza, existen razones morales, éticas, naturales y/o sociales que justifican esa estigmatización hacia algún grupo en específico (Molero, 2007b).

A pesar de todas estas connotaciones negativas y de ser considerado como una conducta trasgresora en sí misma (Goulding et al., 2004; Soto et al., 2009; Sastre, 2011), el tatuaje se ha mantenido como una práctica popular. Una de las razones principales por las que su prevalencia ha perdurado en el tiempo es por el hecho de que el cuerpo es un lugar para expresar la libertad del individuo (Le Breton, citado en Valencia, 2010). Así, el tatuaje supondría una separación de lo socialmente esperado para construir un espacio personal y diferente (Soto et al., 2009). En otras palabras, el tatuaje se ha mantenido porque permite a la persona un espacio para la diferenciación de los demás.

De igual forma, se ha visto un alza en la popularidad y demanda de la práctica del tatuaje. Gergen (1992) hace una explicación de por qué se podría estar dando este fenómeno. No habla directamente del tatuaje, pero su planteamiento fácilmente puede calzar en este tema. Este autor propone que en el mundo actual las personas están muy expuestas al intercambio social dados los avances tecnológicos habidos desde finales del siglo XX. Así, medios como la televisión han logrado que una persona pueda estar multiplicada por millones, por lo que una cantidad enorme de espectadores accede a su identidad y se identifica e involucra con ese personaje a un nivel profundo.

De esta manera, el aumento en la amplitud y el alcance los medios de comunicación masiva, ha hecho que las personas estén más en contacto con otros que tienen tatuajes y la práctica se vaya expandiendo y aceptando (Rodríguez-Gutiérrez, 2011). Incluso, estos individuos tatuados -como artistas y deportistas, entre otros- funcionan como modelos para aquellos que buscan un referente o un personaje a quien puedan seguir y a quien parecerse (Goulding et al., 2004; Johnson, 2006).

Distintos investigadores han realizado estudios que tienen como objetivo entender esta práctica, responder a las preguntas de por qué la gente se tatúa, quiénes son las personas que buscan tatuarse y cuál es la función que tiene el tatuaje para ellas (Nanteras, 2005; Johnson, 2006; Sastre, 2011; Soto et al., 2009). También, han estudiado los factores externos que influyen en la toma de decisión de hacerse un tatuaje, incluyendo aquí a familiares, amigos o personajes públicos que la persona haya tomado como modelo (Álvarez y Sevilla, 2002; Goulding et al., 2004; Firmin et al., 2008).

Uno de los objetivos que parece darse con más frecuencia en las investigaciones relacionadas con el tatuaje, es el de entender el significado del mismo. De esta manera, con la finalidad de comprender el fenómeno del tatuaje, en esta investigación se trabajará con el concepto de significado propuesto por Bruner (1991). Según este autor, se entiende por significado:

Un fenómeno mediado culturalmente, cuya existencia depende de símbolos compartidos. No sólo depende de un signo y un referente sino también de un intérprete: representación mediadora del mundo en función de la cual se establece una relación entre el signo y el referente (Bruner, 1991, pp. 76-77)

Para Bruner, el significado debería considerar el concepto fundamental de la psicología. Comenta que ya Tolman buscaba descubrir y describir los significados

que las personas constrúan a partir de su contacto con el mundo (citado en Bruner, 1991).

El significado, tal y como lo propone Bruner, es un concepto en el cual la cultura y las influencias sociales son de importancia. Para este autor, es imposible construir una psicología humana sin tomar en cuenta el entorno; es decir, basándonos sólo en el individuo. El hombre participa en la cultura y, a través de ella, realiza sus potencialidades. El significado es público y compartido. Es importante el contacto con el otro, en tanto permite la validación de esos significados que pueden ser muy personales pero necesitan compartirse dada la naturaleza social y comunitaria de la persona. Bruner propone que para comprender al hombre realmente, es importante conocer cómo los estados intencionales de la persona y la influencia que recibe de su cultura determinan sus experiencias y la manera como constituye los significados de los fenómenos que la rodean (Bruner, 1991).

Sin embargo, Bruner no deja de lado los procesos individuales. Expone que la interacción entre lo individual y lo cultural o ambiental influye en el significado que la persona le da a determinada situación o acción. Hay una reciprocidad entre persona y ambiente, donde una y otro van definiéndose mutuamente (Bruner, 1991).

Dentro del concepto de significado y en el proceso de su construcción social, es importante el lenguaje. Por naturaleza, las personas tienden a ordenar sus experiencias en forma de narraciones. Aunado a esto, las personas van adquiriendo el lenguaje al mismo tiempo que aprenden a realizar las transacciones interpersonales que requiere la vida en comunidad. El lenguaje se aprende de manera activa en un entorno social y además, desde el principio, se aprende su función social, comunicativa, funcional. De ahí su importancia y utilidad para la construcción de los significados (Bruner, 1991).

El lenguaje también juega un papel relevante en lo que Bruner considera “una psicología sensible a la cultura”. Comenta que este tipo de psicología no debe quedarse únicamente en lo que la gente *hace*, sino que también debe abarcar lo que

las personas *dicen* que hacen y lo que dicen que los llevó a hacer lo que hicieron. De igual manera, debe cubrir lo que la gente dice que han hecho los otros y por qué (Bruner, 1991). Son importantes no solo los actos, sino las construcciones que se hacen de ellos, los significados que se les atribuyen a esos símbolos. De esta manera, el significado sería un sistema que no sólo trataría del sentido y la referencia, sino también de las condiciones mediante las cuales las diferencias de significado pueden resolverse por medio de atenuantes, entendidos estos últimos como recursos del lenguaje que permiten incluir dentro del sistema de significados alguna acción o evento que se escapa de lo normalmente esperado (Bruner, 1991).

Sobre la base de las ideas expuestas, se entenderá como significado del tatuaje las construcciones que la persona hace acerca de su tatuaje en función de sus experiencias personales y culturales así como su interacción con quien funciona como intérprete de ese símbolo (el investigador, amigos, familiares, etc.). Esto en el marco de esa interacción individuo-ambiente que va a modificar y moldear el significado que la persona construye de su propio tatuaje y de lo que cree que puede significar el tatuaje para los demás. Todo lo anterior, además, estaría mediado por el lenguaje, que sería el sistema que da el orden y el sentido a las experiencias de las personas. Igualmente, más que la construcción en sí, importa lo que las personas dicen sobre esas construcciones.

Parece relevante también entender el concepto de identidad, tanto individual como social, ya que tiende a estar bastante relacionado con el concepto de significado, tal como lo reflejan varios de los textos y artículos que se refieren al tatuaje (Waimarie y Te, 2002; Goulding et al., 2004; Nanteras, 2005; Sánchez, 2006; Alcoceba, 2007; Valencia, 2010; Sastre, 2011).

Para Tajfel (citado en Morales, 2007), la identidad social resulta de la autodefinición partiendo de la pertenencia a un determinado grupo social y al significado emocional y evaluativo que surge de esa pertenencia. Simon define la “identidad colectiva” como “una autointerpretación centrada en un aspecto del yo

socialmente compartido. Se basa primordialmente en un único aspecto del yo que la persona comparte con otras personas, pero no con todas, en un contexto social relevante” (citado en Morales, 2007, p. 796); este aspecto compartido podría ser el tatuaje. Morales también expone que las personas sienten la necesidad de tener una identidad social y además también procuran que esa identidad social sea positiva. Para esto, se valen de procesos como el estereotipo o el prejuicio (mencionados anteriormente) como una forma de establecer con claridad los límites entre el grupo propio y quienes lo integran, y los demás (Morales, 2007).

Por su parte, “la identidad personal se refiere a los casos en los que la persona se define a partir de sus rasgos únicos e idiosincráticos” (Tajfel, citado en Morales, 2007, p. 787). A su vez, Spears (citado en Morales, 2007) expone que la “autodefinición individual” es aquella cuyo contenido depende de comparaciones sociales interpersonales. Para este autor, la definición colectiva viene dada a partir de comparaciones con otros grupos, con las características grupales, mientras que la persona se define como individuo a través del contacto con otros individuos. Para este autor la característica más representativa de la identidad personal o individual es la exclusividad, el hecho de que las características de una persona sean propias y características de ella (Morales, 2007).

Para Morales (2007), la identidad, tanto social como individual, contribuye a que la persona organice la experiencia en su mundo social, haciendo de estos dos fenómenos, articuladores de la gran mayoría de los procesos psicosociales.

Larraín y Hurtado (2003), partiendo de una postura constructivista, plantean que la identidad “es un proceso de construcción en el que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas” (p. 32). Para estos autores, la identidad es la capacidad que tiene el individuo para narrarse a sí mismo y esta capacidad se adquiere y se desarrolla a través de relaciones sociales mediadas por símbolos (Larraín y Hurtado, 2003).

En este mismo sentido, Páramo expone que la identidad, entendida por él como las características que tiene un individuo y que permitan que sea conocido, es construida y no descubierta. Este autor plantea que la identidad personal es formada, en gran medida, por las interacciones sociales que dan inicio en entornos como la escuela, la familia y se siguen dando con las personas que se conocen a lo largo de la vida (Páramo, 2008). La importancia de la interacción para la formación de la identidad (individual, específicamente) está también presente en la concepción de Simon (citado en Morales, 2007) antes mencionada.

Las definiciones de Larraín y Hurtado y de Páramo se corresponden con una definición de identidad que da Martín Baró (citado en González Rey, 1994), quien entiende la identidad personal como producto de la sociedad y de la acción del propio individuo. Este autor comprende a la persona como un ser de historia, en el sentido de que la identidad personal se forma como producto de la influencia de diversas fuerzas sociales que operan sobre la persona y frente a las cuales ella actúa y se hace a sí misma (Martín Baró, citado en González Rey, 1994). De esta manera, la cultura en la cual se desenvuelve el individuo es importante, pues ese entorno social es el que dará los símbolos en función de los cuales cada quien va a construir su propia narrativa o discurso, lo que se entenderá como su identidad (Larraín y Hurtado, 2003).

Larraín y Hurtado conciben la identidad como un proceso cultural, material y social. Cultural porque, como se mencionó antes, la cultura da las categorías en función de las cuales cada individuo se define a sí mismo. Material ya que los seres humanos proyectan simbólicamente su identidad, su sí mismo en cosas materiales, partiendo del cuerpo y llegando a otras posesiones (como por ejemplo, los tatuajes). Social porque implica la relación con otros, bien sea un grupo de referencia que funciona como modelo para la construcción propia de la identidad o aquellos de quienes el individuo se quiere diferenciar (Larraín y Hurtado, 2003).

En función de lo que exponen estos autores, es válido resaltar la importancia de los grupos de referencia y el entorno socio-cultural de la persona a la hora de definir

su identidad. De igual manera, son relevantes las posesiones de cada individuo y cómo éstas se constituyen en elementos clave de la construcción identitaria de sus dueños. Para Goulding et al. (2004), y de acuerdo a lo que proponen Larraín y Hurtado (2003), la identidad de las personas está formada, en parte, por lo que consumen, debido a los significados de esos productos más que a estos en sí. Cabría entonces suponer que el tatuaje, como una posesión, un objeto de la persona tatuada (que además se plasma en el cuerpo, la principal posesión de la persona), forma parte importante de la identidad de quien lo lleva. De acuerdo con Sánchez (2006), el tatuaje no es únicamente una expresión de una moda o un mero producto, sino que es un medio para construir una identidad diferenciada.

También dentro de esta idea, Echeverri y Oliveros (2010) parten de una noción de identidad, no como una entidad estática, sino como la construcción que resulta de la interacción con el medio y con la sociedad. Se entiende que las personas adquieren, usan y consumen productos u objetos en los que ven identificada su propia imagen, por lo que la estética corporal podría considerarse como un punto de partida de la proyección material de la identidad de los individuos. La identidad sería “un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha relación simbólica con otras personas” (p. 4).

Para Valencia (2010), ciertas marcas corporales, como el tatuaje, están relacionadas con alguna manera de confirmar la identidad individual o con la pertenencia grupal. La autora sostiene que algunos tatuajes confirman el apego a un grupo en específico, estableciendo de manera indeleble la creencia, la afinidad que se tenga con el ideal representado por el grupo social. De igual manera, la autora propone que las marcas corporales entran a ser parte de la identidad, ya que constituyen un investimento positivo de la representación que la persona tiene de sí misma, de su identidad; el tatuaje funciona como una forma de individualización y posesión de sí.

Sanders (citado en Goulding et al., 2004), define el tatuaje como una práctica altamente social, donde la decisión de tatuarse está determinada por cómo la persona se define a sí misma. Para Goulding et al. (2004) el tatuaje denota un compromiso fuerte con un grupo social o estilo de vida específicos y, mientras más llamativo sea el tatuaje, mayor es el compromiso con ese grupo.

Alcoceba (2007) sostiene: “el tatuaje es utilizado como un refuerzo identitario tribal y grupal para estrechar lazos y marcar diferencias con otros” (p. 75). El tatuaje afianza los vínculos dentro del grupo, funciona como un lenguaje que refuerza la pertenencia al grupo y sirve para informar a los demás de esa pertenencia. Sin embargo, para este autor, últimamente el tatuaje ha ganado más fuerza en tanto experiencia íntima e individual; supone que esta práctica se está enmarcando en un proceso de autoafirmación básicamente personal. Más que ser una marca para afirmar la pertenencia a un grupo, Alcoceba lo concibe como “una experiencia personal destinada a ser compartida por el otro o por los otros” (p. 84).

Estos conceptos, en especial el de significado, se ven reflejados en la investigación realizada por Johnson (2006), en la que se pretendía responder la pregunta de por qué las personas deciden hacerse tatuajes. El interés de la investigación recaía en los sentimientos, las emociones, el conocimiento de la expresión humana y el significado más profundo asociados con los tatuajes que las personas suelen llevar. La autora realizó 13 entrevistas con personas tatuadas y también entrevistó a cuatro tatuadores. Asimismo, incluyó entrevistas informales que ella hacía con estudiantes universitarios y demás personas interesadas en la investigación.

Para los tatuadores entrevistados hay tantas razones para tatuarse como personas que deciden hacerlo; de esta manera los significados del tatuaje son bastante amplios y diversos. Una de las principales razones para tatuarse sería por modelaje: las personas lo ven en la televisión, en películas, en personajes a quienes admiran y deciden entonces hacerse algo parecido. Sin embargo, los tatuadores entrevistados

también concluyen que quienes deciden tatuarse lo hacen como una manera de expresarse a sí mismos (Johnson, 2006).

Para los clientes, los tatuajes simbolizan muchas cosas; en especial, creencias. Los consideran una ventana al mundo interior de quien se tatúa, una manera de saber quién es realmente esa persona. Coinciden en que dos personas podrían llegar a tener tatuado el mismo diseño, pero los significados asociados a esos tatuajes, la manera como expresan quién es la persona que los lleva, es totalmente distinta de una persona a otra (Johnson, 2006).

Por su parte, Sastre (2011) realizó un estudio que pretendía indagar sobre la “relación entre el tatuaje como práctica corporal, el sentido que los sujetos tatuados construyen de su sí mismo y el concepto de cuerpo que manejan, a partir de la autopercepción y las prácticas de cuidado de sí” (Sastre, 2011, p. 181). Para esto, la autora realizó entrevistas a profundidad con seis participantes, hombres y mujeres, todos relacionados con el mundo del “body art”, contactados en salas de tatuajes de Bogotá, Colombia. Se hizo un análisis de contenido, con el párrafo como unidad de análisis. A partir de este análisis se extrajeron tres temas centrales: la naturaleza de la práctica, la experiencia del cuerpo y el significado que de él elabora el sujeto tatuado y las acciones del sujeto tatuado orientadas al cuidado de sí mismo.

Dentro del tema de *la naturaleza de la práctica*, Sastre explica cómo, si bien el tatuaje puede describirse como una práctica donde familiares y amigos tienen mucha influencia y peso, los significados del tatuaje suelen ser profundamente personales. Esto se debe a que los tatuajes son una vía que tiene el individuo para narrarse a sí mismo; son una síntesis de la persona ya que objetivan y exponen aspectos de la realidad interna. El tatuaje, además, afirma aquellas características que hacen único al sujeto, pero también aquellas que lo identifican como miembro de un grupo social específico; preserva el sentido de ser diferente y, al mismo tiempo, el sentido de pertenencia (Sastre, 2011).

Este resultado se ajusta con la definición de significado propuesta por Bruner (1991), ya que los terceros son los que leen los contenidos presentados en el tatuaje y reafirman la imagen que la persona tatuada quiere exponer al resto del mundo. Es necesario un intérprete para que ese significado exista realmente, por muy personal que sea. De igual manera, el análisis hecho por esta autora se relaciona con el resumen teórico expuesto anteriormente con respecto al tema de la construcción de la identidad.

La investigación de Firmin et al. (2008) permite ver en un grupo más específico cómo el entorno social en el que se desenvuelve el individuo influye en el significado que da a su tatuaje y en la construcción de su identidad. El estudio de estos autores pretendía explorar el constructo del tatuaje visto como una expresión de la fe cristiana. Para ello, contactaron a 24 estudiantes de la Coalición de Universidades Cristianas de los Estados Unidos, con edades comprendidas entre los 18 y los 32 años. Se les hicieron entrevistas que luego fueron analizadas con el método de comparación constante. A partir de este análisis surgieron cuatro temas principales: el significado personal de los diseños escogidos, las concepciones bíblicas sobre los tatuajes, el exhaustivo y meticuloso proceso de planificación para realizarse el tatuaje y las influencias de familiares y amigos.

Referente al *significado personal de los diseños escogidos*, apareció como un tema recurrente el tatuaje como un método de expresión de contenidos religiosos, de las creencias de los participantes entrevistados; para ellos, los temas religiosos tenían mayor prioridad sobre cualquier otra razón por la cual hacerse un tatuaje. De igual forma, era muy frecuente que el significado tuviera la función de mantener viva la memoria de alguien más (Firmin et al, 2008).

En el tema del *proceso de planificación para realizarse el tatuaje* se engloban todas las ideas referentes al hecho de que, para los participantes entrevistados, hacerse un tatuaje no era una decisión que se pudiera tomar a la ligera. Por el contrario, los procesos de toma de decisión fueron largos y meticulosos, en los que se

analizaron los posibles diseños y los pros y los contras relacionados con la práctica. Los participantes de esta investigación reportaron que la toma de decisión del diseño del tatuaje y dónde hacérselo fue un proceso muy serio (Firmin et al., 2008).

En esta investigación se discute que, si bien el significado del tatuaje parece ser algo personal, también está mediado por el entorno social y cultural de la persona; en este caso, estudiantes con una formación religiosa bien definida, atribuyen a los tatuajes significados relacionados con sus creencias (Firmin et al., 2008).

La investigación de Goulding et al. (2004) también da cuenta de manera detallada de cómo el tatuaje puede cambiar la construcción que la persona tiene de su identidad. Estos autores llevaron a cabo un estudio con el objetivo de tener una visión más profunda de la naturaleza de la experiencia del tatuaje, específicamente querían explorar la formación de las relaciones cliente-proveedor en la industria del tatuaje y las interacciones de los clientes. Los investigadores centraron su trabajo en el tatuaje ya que es una práctica que viene aumentando su demanda con el tiempo y que, al relacionarse con el cuerpo, se relaciona también con la identidad de sus consumidores.

Se llevaron a cabo un total de 15 entrevistas a profundidad con un grupo de personas tatuadas y tatuadores (ocho hombres y siete mujeres) con edades comprendidas entre los 18 y los 38 años. En cuanto a la interpretación, las entrevistas fueron transcritas y sujetas a un proceso de codificación abierta, según lo propuesto por Glasser y Strauss (1967), identificando patrones y conceptos en función de su relación entre ellos. De esta codificación abierta, se pasó a una codificación axial, que llevó la interpretación del nivel de la descripción a la identificación de temas interrelacionados. Los autores encontraron seis temas principales: el mercado del tatuaje; búsqueda de información; aprobación; habilidades personales, construcción de confianza e implicación mutua; convertirse en un coleccionista y crear una relación de lealtad (Goulding et al., 2004).

En cuanto *el mercado del tatuaje*, los investigadores encontraron tres tipos de consumidores. Así, llamaron “tatuados por estética y moda” a aquellas personas que

normalmente se tatúan por un propósito estético y le dan muy poca importancia al significado simbólico del tatuaje; estas personas están muy influenciadas por sus grupos de referencia y modelos a seguir y suelen tener los tatuajes en lugares del cuerpo que pueden esconderse fácilmente. Los “tatuados comprometidos pero reservados”, son aquellas personas que llevan tiempo tatuándose y suelen tener numerosos tatuajes pero en partes del cuerpo que puedan cubrirse, lo que les permite formar parte del grupo de personas tatuadas pero también mantenerse activos en la esfera social más amplia; para estas personas sus tatuajes suelen tener significados simbólicos y/o personales (Goulding et al., 2004).

Por último, la etiqueta de “coleccionistas comprometidos” hace referencia a aquellos individuos que no hacen referencia a sí mismos como “alguien que tiene un tatuaje”, sino como “alguien tatuado” (Vale, citado en Goulding et al., 2004); se cree que estas personas se convierten en coleccionistas de tatuajes a través de los cuales la persona codifica y escribe su historia en su cuerpo. Estas personas no suelen tener muchas restricciones en cuanto al lugar del cuerpo a tatuarse y por eso muchos de ellos suelen dedicarse a actividades que les permitan estar tan tatuados como están, como por ejemplo la misma actividad de tatuar (Goulding et al., 2004).

El tema de *aprobación* se relaciona con la identidad social del individuo tatuado. Los autores exponen que si bien los tatuajes son individuales y son una forma importante de expresión del sí mismo, estas marcas también son interpretadas y juzgadas por otros, ya sea dentro o fuera del grupo de personas tatuadas. Las personas tatuadas van a ser leídas y construidas a través de esos símbolos ligados a su identidad social y personal, resultando en la aceptación o el rechazo de un grupo social en específico. El tatuaje se comprende entonces como un acto de gran contenido social; va a definir a la persona y se va a convertir en parte de su “kit identitario”, permitiéndole a la persona posicionarse en una interacción social en particular (Goulding et al., 2004).

El tema que los investigadores titularon *convertirse en un coleccionista*, también podría relacionarse con el concepto de identidad. La persona cambia su visión de su piel y la visión que los demás tienen de su piel, a partir de los tatuajes que va añadiendo a su “colección”. Aún se considera que estar totalmente tatuado es un acto que no va de acuerdo con lo socialmente establecido y suele suponer un estilo de vida al margen de ese orden social macro, por lo que la persona, al acumular muchos tatuajes en su cuerpo, establece una identidad fuertemente diferenciada de la mayoría. Al mismo tiempo, dentro de la sub-cultura del tatuaje, el tatuarse marca al individuo como parte del grupo, por lo cual el tatuaje también se convierte en un elemento que integra al sujeto a un colectivo y marca su identidad social (Goulding et al., 2004).

De igual forma, en 2002, Waimarie y Te realizaron una investigación que da cuenta de la importancia que tiene el tatuaje para la identidad de quienes lo llevan. El propósito era explorar los patrones de las conductas de modificación corporal practicadas o comentadas por un grupo de estudiantes. Para esto, contactaron a un total de 137 estudiantes de psicología de la Universidad de Waikato, en Nueva Zelanda, de los cuales el 26% estaban tatuados y el 36% tenía pensado hacerse un tatuaje en el futuro. La recolección de la información se dio por medio de un cuestionario en línea que exploraba temas como la razón de tatuarse, el significado de los tatuajes, la posibilidad de quitarse el tatuaje, la posibilidad de hacerse más tatuajes y las opiniones acerca de distintos tipos de tatuajes y piercings. Para el procesamiento de la información, se llevó a cabo un análisis de contenido de las respuestas dadas por los estudiantes al cuestionario presentado. La presentación de la información estuvo orientada a exponer las razones por las que las personas se tatúan.

Las investigadoras encontraron que había muchas razones para tatuarse y las agruparon en siete temas que, a juicio de ellas, se relacionan con los constructos de identidad social. *Expresión de identidad*, capturando la idea de que el tatuaje era una extensión del sí mismo de la persona tatuada, una marca personalizada, una expresión del yo. *Deseo-diseño*, el deseo por tener un diseño en específico marcado en la piel,

lleva al tatuaje. *Evento*, algún hito en la vida de la persona, un evento a ser recordado, es una razón para tatuarse. *Asociación con un grupo*, el grupo social al que pertenece la persona puede generar un ambiente de expectación o presión, el grupo espera que el sujeto se tatúe como una manera de identificación con ellos (Waimarie y Te, 2002).

Otro significativo, hay sujetos que marcan su piel como un símbolo de su relación con alguna otra persona en especial, bien sea un amigo, algún familiar, hijos, etc. *Juventud*, hubo varios participantes cuyas verbalizaciones dejaron ver que sus tatuajes fueron producto de una “impulsividad” propia de años anteriores e incluso mostraban cierto arrepentimiento por haberse tatuado o al menos por no haberlo hecho por las razones correctas. *Imagen*, para algunos sujetos, su piel es una manera de mostrar una imagen en particular, una manera de interactuar con el otro (Waimarie y Te, 2002).

También dentro de la temática de la relación entre la identidad de la persona tatuada y su tatuaje, Brena (2007) expone, a partir de los resultados de su investigación, que los jóvenes de la actualidad se tatúan para iniciar un proceso de diferenciación. Antiguamente, en sociedades prehistóricas o protohistóricas, el tatuaje jugaba un papel de integración social, por lo que no representaba un elemento trasgresor. Brena explica que en la antigüedad las personas se tatuaban para ser “uno más”, mientras que en la época actual los jóvenes se tatúan para ser “uno menos”, para desligarse del grupo social principal.

A modo de paradoja, si bien lo que buscan los jóvenes a través del tatuaje es diferenciarse, este proceso crea un “nosotros” entre todos aquellos que se han tatuado para separarse del grupo social mayor. De manera que, si bien en principio el tatuaje en la juventud actual busca el desligue de un grupo social, al mismo tiempo se convierte en un elemento de integración entre todos aquellos que han intentado diferenciarse. Así, el tatuaje les permite recuperar o apropiarse de su cuerpo que simboliza la “exclusión” que sufre la persona. Sin embargo, para Brena, estos cuerpos

que son desadaptados sociales en realidad son cuerpos que se adaptan a la situación de “exclusión” (Brena, 2007).

Para Brena, entonces, los tatuajes constituyen narraciones de quien los lleva. De esta manera, se entiende al cuerpo como “el instrumento de comunicación más inmediato, que expresa identidad en términos muy concretos, expresa cosas y no precisamente por medio del habla” (2007, p. 17).

Como ya sugieren las investigaciones citadas anteriormente, muy ligado al tema de la identidad, surge también el tema de la construcción y la importancia del cuerpo. En la dimensión material de la concepción que hacen de la identidad, Larraín y Hurtado (2003) incluyen al cuerpo como una de las posesiones que se convierte en parte definitoria de la identidad de la persona. La idea de estos autores es que las personas ven a sus posesiones de acuerdo a la imagen que tienen de sí mismos. Las personas modelan sus posesiones materiales de manera de proyectar su sí mismo, sus propias cualidades (Larraín y Hurtado, 2003). En este caso, el modificar el cuerpo a través del tatuaje, sería una manera de reafirmar esa identidad, de añadir completamente el cuerpo a un “kit identitario” que define a la persona que se tatúa.

De igual manera, el cuerpo es visto como portador de una carga simbólica llena de sentido y que se posiciona como una vía predilecta para establecer la relación y la comunicación social. La acción del cuerpo, a pesar de que está oculto parcialmente, es de gran importancia tanto para la comunicación tácita como para la expresión de la identidad (Valencia, citado en Alcoceba, 2007). Alcoceba comenta que:

El cuerpo por tanto aparece como el significante donde se muestran las estrategias mediadoras de significados que regulan el orden social. En cada cultura, el cuerpo es expresión y la imagen de lo que somos, de lo que fuimos y de lo que queremos ser (2007, p. 77).

En este mismo sentido, Anzieu (1998) desarrolla un concepto denominado “Yo-Piel”, que funciona para “representarse a sí mismo como Yo que contiene los contenidos psíquicos a partir de su experiencia de superficie del cuerpo” (pp. 50-51). Este autor hace un gran énfasis en la importancia y la relación que hay entre la percepción del cuerpo, las experiencias corporales y la formación de una identidad psíquica. Para Anzieu, el Yo-Piel se apoya en diversas funciones de la piel, entre las que destaca que la piel es “un medio primario de comunicación con el prójimo y de establecimiento de relaciones significantes; es, además, una superficie de inscripción de las huellas que ellos dejan” (p. 51).

En relación con el tema identidad-cuerpo-tatuaje, Echeverri y Oliveros llevaron a cabo en 2010 una investigación que tenía como objetivo identificar y comprender el significado de la práctica y el consumo de piercings y tatuajes para los jóvenes de las ciudades de Manizales y Bogotá en Colombia.

Estas autoras usan el término “corporalidad” que hace referencia a la dimensión corpórea o corporal de la experiencia. Incluye emociones, componentes psíquicos, sociales o simbólicos. Hace referencia básicamente al cuerpo vivo y al vivido. El cuerpo es visto como una estructura lingüística; a pesar de que la persona permanezca en silencio, el cuerpo es capaz de transmitir información por sí solo, ya que permite pertenecer al mundo y ser vistos en él, además de experimentarlo (Echeverri y Oliveros, 2010).

El cuerpo, más allá de sus funciones biológicas, asume funciones sociales, brindando información sobre signos culturales y permitiendo que las personas materialicen su identidad y establezcan afinidades a grupos sociales. Esto da pie a que se generen formas de consumo que permitan a las personas modificar el cuerpo de manera de exteriorizar los signos culturales que se han interiorizado (Echeverri y Oliveros, 2010).

Echeverri y Oliveros definen entonces a los tatuajes y los piercings como “marcas corporales que proyectan signos culturales con los que se identifica el sujeto,

los que a su vez sumergen al portador de las mismas dentro de referencias y definiciones a nivel social” (2010, p. 6).

Para su investigación, Echeverri y Oliveros (2010) trabajaron con jóvenes de entre 18 y 26 años de edad, de las ciudades de Bogotá y Manizales, en Colombia. Pretendían conocer las prácticas y el consumo de tatuajes y piercings y cómo se relacionaban con la construcción de la identidad, tanto individual como grupal y con la estética como expresión de subjetividad. Se trabajó tanto con jóvenes consumidores como no consumidores de estas prácticas de modificación corporal. Los métodos de recolección de información fueron la entrevista a profundidad, la observación participante e historia de vida. El análisis se hizo desde el método de la Teoría Fundamentada, haciendo uso del programa ATLAS.ti para las codificaciones abierta, axial y selectiva.

En la discusión de la información analizada, las autoras comentan que el consumo de marcas corporales aparece como una manera de materializar la variedad de referentes socioculturales con los que se puede identificar una persona o grupo social (Echeverri y Oliveros, 2010). El tatuaje permite a la persona llevar en su cuerpo una narración de lo que son y/o lo que quieren ser. Los participantes de este estudio ven el tatuaje como “una manera de plasmar mensajes en su cuerpo, de cargar de significados su estética y de comunicarse sin necesidad de palabras” (Echeverri y Oliveros, 2010, p. 22).

En última instancia, el significado de la práctica y consumo de tatuajes y piercings para jóvenes de Manizales y Bogotá, es el de una modificación corporal estética que se elige a partir de diferentes elementos identitarios, elementos relevantes a través de los cuales se comunican significados a nivel social que dan pie a la construcción de la identidad. El consumo del tatuaje y el piercing está suscrito a las características del ambiente donde se desenvuelven los jóvenes (Echeverri y Oliveros, 2010).

Relacionada con esta concepción está la de Soto et al., quienes realizaron una investigación en 2009 con la finalidad de conocer los significados del tatuaje como una modificación personal en distintos sectores o grupos sociales. Para esto, se valieron de 30 participantes de tres grupos distintos: personas tatuadas, personas no tatuadas y trabajadores/as sociales. Con las entrevistas realizadas a estas personas llevaron a cabo un análisis temático.

A partir del análisis de la información recolectada, estas autoras entienden al cuerpo desde una perspectiva de reproducción social, lo que quiere decir que el cuerpo también es visto como un medio de reproducción. El hecho de tatuarse implica que la persona adquiera y/o manifieste poder y control sobre su propio cuerpo. Este control implicaría la posibilidad de expresar a través de sus pieles una gran diversidad de cosas. Se entiende que a través del tatuaje, el individuo separa su cuerpo de la concepción social, de lo que está socialmente establecido, para reconstruirlo como un espacio personal y diferente. El cuerpo se identifica como propiedad de la persona que lo habita, haciendo que el tatuaje se convierta en una especie de reclamación simbólica del cuerpo (Soto et al., 2009). Para Le Breton (citado en Valencia, 2010) el cuerpo se ha convertido en un lugar para expresar la libertad de las personas y la materialización de los límites a desafiar.

Yendo en el mismo sentido, Maldonado escribe un artículo en 2010 con la finalidad de “establecer una reflexión de carácter epistemológica en cuanto a la posibilidad de concebir la acción de tatuarse como una estrategia de contrapoder” (p. 74), una manera de emanciparse de las normas que la sociedad actual impone sobre el sujeto. Así, se asume que el cuerpo, al igual que los territorios, es configurado, delimitado por unos dispositivos de control específicos del contexto cultural y social en el que se desarrollan. El cuerpo “ha sido una construcción socio-semiótica reglamentada desde dispositivos de control altamente coercitivos” (p. 75). El cuerpo es un territorio válido, delimitado, con un campo de acción restringido por el hecho de

responder a discursos hegemónicos arraigados en la sociedad; se asume al cuerpo como un territorio de control (Maldonado, 2010).

Sin embargo, las estrategias de poder suelen venir automáticamente con estrategias de contrapoder. Surgen subjetividades que confabulan en contra o en alternancia al poder, al control (Maldonado, 2010). Dematties y Governa (citado en Maldonado, 2010) hablan de “territorialidad activa” cuando se refieren al hecho de que la territorialidad también puede relacionarse con la confección de un territorio que depende de la autonomía y la subjetividad.

Suponiendo entonces que el cuerpo se toma como una “territorialidad activa”, se supone también que las personas asumen estrategias de autogestión territorial. De esta manera el tatuaje, dentro de la sociedad actual, se entiende como una forma de reescritura del cuerpo. Es una deconstrucción de las normas que modela al cuerpo que está inscrito en los dispositivos de control que gobiernan a la persona. Así, “la acción de tatuarse la comprendemos como un acto semiótico de resistencia, la cual promueve la desterritorialización del cuerpo” (Maldonado, 2010, p. 78).

La estética del tatuaje promueve una reescritura, “obedece a un deseo de ruptura referente al canon hegemónico y sistémico de configuración del cuerpo” (p. 79), haciendo que el cuerpo se abra a un territorio nuevo de carácter simbólico y perdurable. El cuerpo tatuado se convierte en significado y significante de lo subjetivo. El cuerpo tatuado es ahora un territorio en el que se expresa autocontrol, resistencia y apertura a nuevas posibilidades y modalidades de escribir el cuerpo (Maldonado, 2010).

El tatuaje es entonces “un constructo semiótico de lo que proyectamos como sujetos que se apropian de su cuerpo, lo vitalizan, desafiando estigmas, prejuicios y perjuicios, haciendo permanente la autovalidación” (Maldonado, 2010, p. 79).

En esta misma línea, Nanteras (2005) comenta que “el cuerpo es usado como una especie de espacio o territorio de la decisión de sí, en el entendido de que con él se

puede hacer relativamente lo que venga en gana” (pp. 4-5). Los actos que se relacionan con el cuerpo (y con su modificación) arrancan como acciones que le dan protagonismo a las individualidades. Sin embargo, su construcción es siempre social ya que está enmarcada en el contexto social de esa persona que “posee” el cuerpo (Nanteras, 2005).

Nanteras (2005) realizó un estudio con el propósito de responder a la interrogante de por qué los jóvenes urbanos, tanto hombres como mujeres, se estaban tatuando los cuerpos. Para esto, realizó un estudio etnográfico en el que se valió de diarios de campo para llevar el registro de la observación de contextos. De igual manera, llevó a cabo una serie de entrevistas a profundidad para conocer los significados de los propios actores sociales involucrados en el fenómeno.

Para Nanteras, según la información que recabó en el curso de su estudio, hay una posibilidad de ubicar cada uno de los tatuajes de una persona, en función de su temporalidad y la zona del cuerpo donde se encuentra, como pequeñas narraciones que al final constituyen las historias de vida de esas personas tatuadas (Nanteras, 2005). De esta manera, los tatuajes constituyen un relato de la identidad de la persona tatuada.

Para Sánchez (2006), las prácticas que implican una alteración de la piel, como el tatuaje, implican también una modificación de la exterioridad de la persona, lo que va a modificar la manera subjetiva de vivir la propia imagen; esto derivará en una alteración o modificación de la identidad. Para este autor, la piel tatuada puede ser entendida como una pantalla en la que se van a proyectar fantasías, afectos o situaciones conflictivas o relevantes (Sánchez, 2006).

Hablando también del cuerpo y del tatuaje, López-Vergara (2007) realizó una investigación en la que pretendía profundizar en los significados relacionados con las prácticas de alteración corporal y sus consecuencias en el plano personal y social para las personas tatuadas. Para esto, el investigador entrevistó a una serie de tatuadores y de personas tatuadas de distintas ciudades de Chile.

Entre las conclusiones del autor, destaca el tema de “estética y cuerpo”, donde comenta que, entre varios de los participantes entrevistados, se encontró la concepción de ser, verse y sentirse distintos a la “sociedad oficial”. De igual manera, dentro de este tema destacó que se enfatiza el hecho de que la marca que se hace en la piel sirve como recordatorio de momentos y procesos personales que además se harán públicos, se exteriorizan (López-Vergara, 2007). Se deja marcada “la subjetividad y la carne, reconstruyendo y reappropriándose de sí mismos, modificando incluso algunas percepciones y conjeturas por parte de los entrevistados” (López-Vergara, 2007, p. 109).

Sastre (2011) entiende al cuerpo como la exteriorización, la objetivación de la realidad interna y cultural del sujeto, así “al hablar de una existencia corpórea, no se trata simplemente de indagar por el objeto físico, sino por el sujeto consciente que vive en un cuerpo y que construye desde él su subjetividad y sus dinamismos interiores y culturales” (p. 180). Dentro del tema del significado del cuerpo para el sujeto tatuado, Sastre discute que los participantes de su estudio no solían referirse al cuerpo como una entidad orgánica, sino como un ente simbólico de su realidad interna, de su subjetividad. El tatuaje es la historia del sujeto impresa en su cuerpo, de manera que la persona puede contar su historia a los demás y estos a su vez pueden confirmarle al sujeto las percepciones que tiene de sí mismo y que ha querido expresar con su tatuaje. El tatuaje se entiende como parte del cuerpo; cuando una persona tatuada se ve frente al espejo, más que ver una obra de arte o una marca estética, ve su propia historia (Sastre, 2011).

Un factor que se ha encontrado en varias investigaciones referentes al tatuaje, es la influencia de los círculos sociales de la persona en su decisión de tatuarse. Por ejemplo, Sastre (2011) llegó a concluir que el tatuaje se describe como una práctica en la que tiene mucho peso la influencia de amigos, en especial durante la etapa de la adolescencia o la juventud temprana, a pesar de la negativa familiar.

Para Firmin et al. (2008), la influencia de los amigos también es clave, siendo estos quienes más apoyo suelen demostrar a la práctica del tatuaje. Si bien la familia, y en especial los padres, son los que acostumbran estar en contra del tatuaje, se encuentran casos en los que más bien es la familia la que apoya la práctica. Incluso hay casos en los que familias completas asisten a las salas de tatuaje para dejarse una marca en conjunto de algún evento significativo en la vida de ese núcleo (Firmin et al., 2008; Johnson, 2006).

También dentro de lo relacionado con la influencia de los grupos sociales en la toma de decisión de hacerse el tatuaje, Álvarez y Sevilla llevaron a cabo un estudio en 2002 con el objetivo de proponer explicación e interpretación distintas al fenómeno del tatuaje como estructura semiótica y responder a la interrogante de por qué la práctica del tatuaje es tan popular en los centros penitenciarios, específicamente en la Colonia Penal Federal Islas Marías, ubicada en México. Para esto, los investigadores realizaron una estancia voluntaria en la Colonia Penal Federal Islas Marías durante ocho meses, donde seleccionaron y entrevistaron a 30 sujetos involucrados en la práctica del tatuaje carcelario. Estos personajes, de cualquier género y edad, se estaban tatuando, estaban tatuados o eran tatuadores.

Para Álvarez y Sevilla (2002), la decisión de tatuarse es libre y personal, pero está altamente determinada por el entorno donde el individuo se desenvuelve. Muchas veces, un grupo comparte una concepción de la realidad; por lo tanto, ciertas prácticas son vistas con “buenos ojos” por todos sus miembros e, incluso, se espera que todos las sigan. Esta situación se vive en muchas ocasiones con el tatuaje. El grupo al que el sujeto pertenece lo lleva a realizar la práctica; esto no quiere decir que la persona es obligada a hacerlo, simplemente que dentro del mundo en el que se desenvuelve, esto puede llegar a ser algo normal y esperado. Estos investigadores señalan también que, dentro de un mismo grupo, puede haber una repetición de ciertos diseños y patrones, pero que el significado de cada tatuaje los hará diferentes entre sí.

Otro de los resultados de la investigación de Nanteras (2005) es el hecho de que al tatuaje se le atribuye y se constituye con significados locales, propios de cada zona y de grupos sociales en los cuales se ubican los sujetos tatuados. Así, el tatuaje no sólo se vería influido por el entorno social del individuo, sino que además ese entorno es el que le da sentido, significado; al mismo tiempo, los tatuajes activan mecanismos de ciertas identificaciones muy ligadas a determinadas adscripciones de grupo (Nanteras, 2005).

Concerniente al asunto de la relación entre los tatuajes y los grupos sociales a los que pertenecen quienes se tatúan, Snell, Hodgets y McLeay (2011) llevaron a cabo una investigación con el objetivo principal de comprender la manera como los tatuajes y las descripciones asociadas a los mismos pueden poner de relieve prácticas, relaciones y creencias de una comunidad en específico; en este caso, los seguidores del heavy metal en Nueva Zelanda a través de los tatuajes de un participante en concreto, “Chopper”. Los autores exploraron la forma como el sentido de pertenencia de este participante a un grupo es reflejado en su piel.

Estos autores parten del supuesto de que las personas viven la vida a través de sus cuerpos y que, en este proceso, el cuerpo se convierte en un sitio de negociación de significados sobre sí mismo y sobre los otros. Así, los tatuajes no solo representan identidades individuales, sino que hablan de vínculos más amplios, relaciones, identidades y comunidades más amplias. Este tipo de vínculos representados a través de los tatuajes dejan de manifiesto también, no solo la importancia del individuo como miembro de una comunidad, sino también la importancia de la comunidad en el proceso de desarrollo de la identidad individual (Snell et al., 2011).

Para Snell et al. (2011), el tatuaje es metonímico. Con esto quieren decir que el tatuaje representa una comunidad amplia. A través de ver y hablar de los tatuajes, se hacen visibles e inteligibles prácticas y eventos asociados con un grupo en específico. Los miembros del grupo se unen a través de los recuerdos que evoca ese tatuaje. Los tatuajes pueden trazar historias complejas de pertenencia.

A través de esa característica metonímica del tatuaje, la persona tatuada (Chopper, en este caso), puede llevar a la otra persona a través de un “tour” que muestra puntos clave de la vida de esa persona y del grupo al que está adscrito. Este tour está construido en conjunto por la persona que cuenta y quien escucha el relato (Snell et al., 2011).

Hay una diferencia en cuanto a si quien escucha la historia es parte del mismo grupo que el tatuado o si es ajeno al grupo. Si la persona es ajena al grupo, quien guía el “tour” a través de los tatuajes tiene la oportunidad de enseñar a esa otra persona sobre las costumbres de su grupo, sus personajes y hechos memorables, etc. Cuando ambas personas comparten la pertenencia a un grupo en específico, ese conocimiento concreto que comparten por el hecho de pertenecer al mismo círculo, hace que los significados que encierra el tatuaje sean de más fácil acceso y de mayor riqueza. Así, ya el portador de los tatuajes no enseña a los demás, sino que comparte lo que sus tatuajes significan y se afianzan y reafirman los lazos que los unen como miembros del mismo grupo. Independientemente de si comparten o no la pertenencia al grupo, para que quien escucha el relato del tatuaje aprehenda todos los significados que la marca contiene, debe haber un proceso de explicación, de narración (Snell et al., 2011).

De esta manera, en el caso de Chopper por ejemplo, los tatuajes no son simplemente una representación de personas, sitios o eventos, sino que, al ser vistos como una fuente de pertenencia comunal, sus tatuajes pasan a representar a la cultura del heavy metal en general. Y esto no solo a través de los tatuajes solamente, sino de las interacciones que generan. Como ya se dijo antes, estas reacciones pasan a reforzar el sentido de pertenencia al grupo (Snell et al., 2011).

Los tatuajes entonces son un reflejo de los sentimientos y pensamientos personales así como también son una representación de los grupos a los que la persona pertenece. El tatuaje también representa relaciones e interacciones más allá de lo que está expuesto en la marca, lo que lleva a la explicación y discusión sobre el

tatuaje y su significado para la persona y para el grupo. La persona tatuada incluso tiene la oportunidad de revivir los momentos, las relaciones, los significados que contiene el tatuaje cada vez que narra la historia de lo que significa (Snell et al., 2011).

En cuanto al género y el tatuaje, no hay tanta investigación. A pesar de lo llamativo que pudiera ser el tema. Bell (1999), propone una diferencia entre los tatuajes de hombres y mujeres. Esta autora comenta que las mujeres suelen escoger imágenes más suaves y de un significado mucho más personal y que además, suelen hacérselos en sitios del cuerpo que pueden cubrirse fácilmente. Por su parte, los hombres escogen imágenes mucho más “masculinas” y suelen estar en lugares del cuerpo que puedan verse. Esta autora también refiere que, dado que la práctica del tatuaje está más asociada a los hombres por la estética de la práctica y por el dolor asociado a ella, cuando una mujer se tatúa, se asume que está rechazando la belleza femenina.

Nanteras (2005) encontró información relevante en cuanto a las diferencias del tatuaje en función del género de quien se tatúa. En primer lugar, la demanda de la práctica era mucho mayor en hombres que en mujeres, a pesar de que últimamente se ha notado un aumento en la cantidad de mujeres que deciden tatuarse y llevan a cabo la práctica.

Para los hombres, el tatuaje es un medio de reafirmar su hombría y demostrarla ante los demás. El hombre exhibe su fuerza ante los demás, en principio, al demostrarles el dolor que atravesó al tatuarse. Así mismo, las zonas del cuerpo que los hombres se tatúan con mayor frecuencia son fácilmente visibles a los demás; todos pueden ver que esa persona está tatuada. En los hombres es necesario que el tatuaje se exhiba, que sea visible. Las imágenes seleccionadas por ellos suelen ser de trazos anchos y gruesos y tienden a cubrir zonas del cuerpo casi en su totalidad o totalmente en algunos casos. Los dibujos suelen estar relacionados con agresividad, fuerza, hombría. (Nanteras, 2005).

De acuerdo con lo que expone Bell (1999), Nanteras encontró que la naturaleza del tatuaje, de entrada, no se suele asociar con la feminidad; de esta manera, se considera que cuando una mujer se tatúa no va acorde con lo que se esperaría socialmente de las mujeres. Esta concepción social lleva a que las mujeres tiendan a escoger tatuarse en zonas del cuerpo que se puedan ocultar fácilmente. Así, las zonas del cuerpo elegidas por la mujer están cruzadas por la discreción y el ocultamiento, haciendo que sean ellas mismas las que decidan quién ve el tatuaje. En cuanto a la iconografía elegida, las mujeres suelen escoger figuras pequeñas, delicadas y suaves, que se relacionen con lo femenino (Nanteras, 2005).

Es así como, a la luz de estas investigaciones, el tatuaje es visto como una práctica personal, que tiene una función reafirmadora del sí mismo y del autoconcepto, pero que también tiene un gran impacto social, al funcionar como mensaje de esas características personales y al ser influido por los grupos de referencia del individuo. En la investigación que se presenta a continuación, en función de la revisión teórica y de los resultados expuestos y tomando como relevantes los conceptos de significado, identidad, cuerpo y género, se busca conocer el significado del tatuaje desde las perspectivas de jóvenes tatuados y tatuadores caraqueños.

III. EXPOSICIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La decisión de tatuarse es, en principio, una decisión personal. Es una práctica que implica marcarse el cuerpo, con todas las connotaciones individuales y sociales que esto trae. El tatuaje funciona como un elemento que va a definir a la persona ante sí mismo y ante el otro. Es un signo que va a objetivar el mundo interno de la persona, confirmando estas características para sí mismo y haciéndolas públicas para todos los demás.

El tatuaje es un fenómeno que de suyo invita a un diálogo con quien lo lleva. Sin siquiera cruzar una palabra, se puede iniciar una conversación entre la persona que lleva el tatuaje y quien lo ve. Se expresan creencias, ideas, pensamientos, sentimientos; se transmite una posición frente al mundo por el simple hecho de tener el tatuaje, más allá de la simbología o el significado particular que pueda tener. En esa conversación entre el tatuaje de uno y las experiencias del otro, se forma una primera impresión fuerte y particular de quien está tatuado. Sin embargo, para llegar al conocimiento real del significado que el tatuaje tiene para quien está tatuado, es necesaria la interacción con esa persona. Tienen igual importancia el tatuaje, lo que representa y el sistema de creencias y construcciones en el que se basa el significado que ese tatuaje tiene para quien lo lleva. Para nosotros, el interés central está en la construcción que hacen tatuados y tatuadores de sus marcas corporales.

El interés por el estudio del tatuaje surgió cuando tuve la intención de tatuarme. Sin embargo, pasar del interés por la práctica a realmente consumarla, es un proceso largo y de mucho pensamiento. La idea de tener una marca en la piel para toda la vida, puede generar ciertas ansiedades. ¿Es ese el diseño que quiero tener impreso en mi piel para siempre? ¿cómo va a influir esa marca a mis interacciones sociales y aspiraciones laborales? Es por eso que, aplicando la educación científica que venía recibiendo, la búsqueda de disminuir esas ansiedades y la necesidad de conseguir algunas respuestas motivaron mi decisión de investigar el fenómeno.

En primera instancia, el planteamiento de esta investigación surgió como una interrogante acerca de cómo las personas sin tatuajes se posicionaban ante aquellos que sí tenían marcas en la piel. Sin embargo, esta interrogante no parecía satisfacer las necesidades reales de conocimiento que tenía. Al resolver esa pregunta, se podría tener una visión clara de las construcciones de ese que habla con el tatuaje del otro. Incluso sería posible armar un significado de la práctica del tatuaje, pero desde el punto de vista del otro, del que lo ve desde afuera. Esto no me terminaba de convencer.

Hubo entonces un proceso de pensar y repensar. Hubo una etapa de inducción en la que poco a poco, a partir de esta primera interrogante muy específica, intenté llegar a la pregunta real que me movía hacia ese fenómeno en específico del tatuaje. Pasé por otros planteamientos, como el de indagar la experiencia de las personas tatuadas en el ambiente laboral. De aquí, tomé como correcta la decisión de cambiar el foco de quienes son externos al tatuaje a quienes lo llevan; de todas maneras, la interrogante seguía siendo muy específica y no me terminaba de convencer con respecto a que daría una respuesta tan rica como esperaba.

Ese proceso de inducción me llevó entonces a formularme la pregunta de “¿qué me llama la atención de los tatuajes?”, pues hacia esos temas era que tenía que dirigirse la investigación. La respuesta giró alrededor de varios tópicos. En principio, qué lleva a la persona a marcarse la piel de por vida, era una de las interrogantes principales. La decisión de llevar a cabo la práctica del tatuaje, a mi criterio, sugería un compromiso muy fuerte con el diseño a tatuarse. No era concebible que alguien hiciera un acto como ese a la ligera, sin pensar en sus consecuencias a futuro y cómo afectaría su relación con el mundo social. Llegué entonces a la conclusión de que, para hacerse un tatuaje, debía haber un significado detrás de la marca.

Lo que me interesaba conocer era ese significado. Interesaba conocer qué elementos de su mundo interno ponían en sus tatuajes aquellos que se tatuaban y, además, si era real la percepción personal de que esas personas utilizaban el tatuaje

como una expresión de sí mismos ante el resto del mundo, como una carta de presentación. Era un interés por saber cómo el tatuaje puede servir como llave para ingresar en (o ser excluido de) diferentes contextos sociales.

El siguiente paso fue buscar si alguien más había llegado a la misma interrogante. El resultado fue positivo. Al contrario de lo que habría podido pensar en algún momento, la investigación sobre el tatuaje, sobre su significado y factores asociados, es abundante. Pude encontrar que los elementos del tatuaje que me llamaban la atención, habían llamado la atención de otros investigadores en su momento y habían creado una buena base de conocimiento con respecto al tema. De igual manera, había temas que no me había planteado y que los investigadores consultados sí consideraron, como por ejemplo, el indagar sobre la influencia de los grupos significativos en la decisión de hacerse el tatuaje.

De esta manera, uniendo las interrogantes propias con los temas tratados en las investigaciones previas, las preguntas con respecto al tatuaje quedaron más perfiladas hacia lo que realmente quería investigar: ¿qué significado tiene el tatuaje para quien se tatúa?; ¿cómo objetivizan las personas los elementos de su mundo interno a través del tatuaje?; ¿cómo las personas tatuadas construyen la expresión de sí mismos a través del tatuaje?; ¿en qué manera facilita o dificulta el tatuaje la inclusión y pertenencia a un grupo social específico?; ¿cuál es el peso que tienen familiares y amigos en el proceso de toma de decisión de hacerse el tatuaje? A todas estas preguntas y a algunas otras que pudieran surgir en el camino, se buscó dar respuesta en la investigación que se está presentando.

IV. DISEÑO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

a) Postura paradigmática

El tatuaje puede ser entendido como un fenómeno social, como una práctica social. En sí, se involucra dentro de una simbología y de una serie de significados específicos para quienes deciden tatuarse y para quienes resuelven, además, dedicarse a esta práctica. De igual manera, supone una serie de signos y significados para aquellos que no tienen tatuajes y que ven desde afuera a este grupo de personas que han decidido marcar su piel de manera permanente.

Ha sido muy estudiado el aspecto médico y de salud relacionado a los tatuajes. Son más abundantes y de más fácil acceso investigaciones que dan cuenta de las patologías fisiológicas y psicológicas que vienen asociadas a la práctica del tatuaje. El grueso de las investigaciones que dan cuenta del tatuaje abordan temas como técnicas de remoción del tatuaje (Armstrong, Roberts, Koch, Saunders, Owen y Anderson, 2008; Kilmer, Lee, Grevelink, Flotte y Anderson, 1993; Kuperman-Beade, Levine y Ashinoff, 2001; Ross, Naseef, Lin, Kelly, Michaud, Flotte, Raythen y Anderson, 1998), enfermedades fisiológicas y complicaciones que pueden venir asociadas a los tatuajes (Antonovich y Callen, 2005; Carbajosa, 2009; La Forgia, Alperovich, Kien, Batistoni y Pellerano, 2008; Kazandjieva y Tsankov, 2007; Sperry, 1992) y las psicopatologías, riesgo de padecer alguna psicopatología o estigmas sociales que se relacionan con la práctica de tatuarse (Cassab, 2002; Cortés, Hernández, Aguilar-Morales y Vargas-Mendoza, 2011; Houghton, Durkin y Carroll, 1995).

A partir de la revisión y el análisis de lo expuesto por los autores mencionados, sería más fácil hacerse una visión “patológica” del tatuaje; sería más sencillo hacerse una idea negativa de esta práctica. Entonces, cabría hacerse preguntas como ¿cuál es realmente el significado del tatuaje para aquellos que están tatuados?, ¿cuál es la perspectiva, con respecto al significado del tatuaje, de aquellos que se dedican a esta práctica?, ¿qué intentan expresar al mundo (o a sí mismos) con sus marcas? Según

Berger y Luckmann (2003), la única manera de dar respuesta a estas interrogantes, de entender la realidad tal y como la entienden este grupo de personas, es en interacción con ellos.

Recordando que el paradigma es definido por Guba y Lincoln (2002) como una serie de creencias básicas, lo cual supone “una *visión del mundo* que define, para quien la sustenta, la naturaleza del ‘mundo’, el lugar del individuo en él y la extensión de sus relaciones con ese mundo y sus partes” (p. 120), es pertinente puntualizar la postura paradigmática del construccionismo. La importancia de esta decisión radica en el hecho de que el paradigma asumido es el que dictamina la naturaleza de lo que se ha estudiado, cómo se relaciona el investigador con ese fenómeno y la manera como se dará sentido a los datos recolectados.

Este estudio se fundamenta en la construcción social de la realidad, conceptualización desarrollada en principio por los sociólogos Berger y Luckmann (2003), quienes plantean que la realidad se construye socialmente. Proponen que el conocimiento de la realidad se da a través de objetivaciones, de productos de la actividad humana que van a transmitir la información de persona a persona a través de la interacción entre los individuos. De igual manera, Gergen (1996) puntualiza que el Construccionismo Social o Socioconstruccionismo estudia cómo se desarrolla la concepción de los fenómenos sociales, en interacción con los entornos sociales.

Teniendo esto en cuenta, nos centramos en la búsqueda de la intersubjetividad que nos permitió construir junto con los participantes el significado del tatuaje. A partir de esta interacción, se pretende objetivar concepciones acerca del tatuaje que permitan crear una teoría acerca del mismo. También toma importancia el valor que tienen para los participantes la interacción y la comunicación con los otros, en tanto estos fenómenos son capaces de modificar sus construcciones acerca del significado de sus tatuajes y cómo el mismo tatuaje funciona como mediador de esas interacciones.

El construccionismo supone una postura relativista (Guba y Lincoln, 2002), manejándose la idea de que la realidad se va construyendo a partir de las interacciones sociales y culturales. Gergen (1985) establece una serie de supuestos según los que puede considerarse que está fundamentado el construccionismo social. Uno de esos supuestos propone que los términos en los que se entiende el mundo son objetos sociales, producto de intercambios sociales posicionados históricamente. Así, el proceso de comprender un constructo no viene dado de manera automática por fuerzas de la naturaleza, sino que es el resultado del esfuerzo activo y cooperativo de relación entre personas. Cualquier investigación, según Gergen, debe fundamentarse en las bases históricas y culturales que dan lugar a las formas de construcción del mundo del grupo que se pretende estudiar (Gergen, 1985).

Para Cubero (2005), “la realidad es siempre un asunto de interacción, algo que se crea mediante nuestras acciones” (p. 45). De manera que existe en el ser humano una necesidad de acercarse al grupo a investigar e iniciar un proceso de interacción con sus miembros, para tener un conocimiento fidedigno de su realidad, basado en sus propios marcos de referencia.

En esta misma línea, pero ya más orientada hacia la psicología, Montero (1994) propone que la psicología (vista desde el paradigma construccionista) tiene un carácter histórico. Esto es que los fenómenos psicosociales se dan en realidades específicas. Por tal razón, no sería correcto hablar de una verdad, ya que el conocimiento es histórico y transitorio. El conocimiento, la verdad, los significados, se entienden en función de esa realidad en específico, en la cual se enmarca esa información estudiada.

Esta característica del construccionismo hace posible que el concepto de significado propuesto por Bruner se ajuste a los propósitos de esta investigación. Para Bruner, el significado se asocia con el relativismo, en cuanto a que lo que conocemos se debe comparar con un marco de referencia, en lugar de afirmar que la información

es absoluta. Ese marco de referencia, en el caso del significado, sería la cultura, los conceptos propios del grupo o grupos de referencia del individuo (Bruner, 1991).

También se considera que el construccionismo es transaccional y subjetivista (Guba y Lincoln, 2002), suponiendo que la información hallada es creada a través de la investigación producto de la interacción entre el investigador y los participantes; como ya se ha mencionado antes, el significado del tatuaje es una construcción que emerge a partir de la interacción entre los participantes y el investigador. Este se convierte en parte fundamental del proceso de construcción de la información del estudio, pues ha sido el encargado de lograr que el participante verbalice su visión de la realidad, de los temas que se están investigando. Sin embargo, este proceso ha sido un trabajo en conjunto, puesto que en los encuentros investigador-participante, ambos han ido haciendo una comprensión de las perspectivas que tienen los participantes con respecto a los temas que se están abordando en esos encuentros (Taylor y Bogdan, 1994).

Desde el construccionismo social, se entiende a las personas, a los participantes, como agentes activos en el proceso de investigación, frente a la concepción de agentes pasivos o receptores de información de otros paradigmas. Se crea la idea de “conocer” como un proceso activo, del que el participante también toma parte. Los seres humanos son considerados como actores y constructores de su realidad (Cubero, 2005; Montero, 1994). “El individuo no es un agente receptor sino una entidad que media en la selección, la evaluación y la interpretación de la información, dotando de significado su experiencia” (Cubero, 2005, p. 47).

De acuerdo con los objetivos de este estudio, se está construyendo junto a los participantes el significado del tatuaje que, como ya se vio anteriormente desde la perspectiva de Bruner, se corresponde con una serie de elementos que están simbolizados por la marca de tinta que las personas tatuadas llevan en su piel y está mediado por la influencia cultural y ambiental.

Así, para Fernández (1994), la relación entre un símbolo y su significado no es directa o inminente, sino que está dentro de una historia, es producto de una tradición; el símbolo se incorpora a esa narración que es la que le da significado. Ahí la importancia de los grupos de referencia del individuo que le permiten, a través del lenguaje, establecer los significados de sus símbolos. Según lo que expone este autor, hay una terceridad que dará el “sentido” en el que el “símbolo” tendrá “significado”.

Tomando como modelo esta tríada “símbolo-sentido-significado”, a efectos de esta investigación se puede hablar de dos sistemas de este tipo que están tomando protagonismo a la hora de buscar el significado del tatuaje. En primer lugar, está una tríada “tatuaje-cultura-significado”, que es la intersubjetividad que le permite al sujeto elaborar el significado de su tatuaje, enmarcado en los conceptos propios de la cultura a la que pertenece. De la misma forma, se puede hablar de una tríada “participante-cultura-investigador”, en la que se están insertando tanto el entrevistado como el entrevistador para construir el significado del tatuaje, una vez más valiéndose de los códigos, símbolos y consensos propios de la cultura en la que están insertados.

Por otra parte, dentro del paradigma construccionista se habla de la hermenéutica en tanto supone la reconstrucción del conocimiento a partir de las construcciones que hacen los participantes. A efectos de esta investigación, este aspecto supuso la utilización de la palabra, del discurso de los participantes como la fuente de la información recolectada (Guba y Lincoln, 2002). Este punto funciona para justificar la selección de la Teoría Fundamentada como método de recolección, análisis e interpretación de la información en el caso de este estudio.

La Teoría Fundamentada es una metodología que pretende dar cuenta de una teoría a partir de la información recolectada y analizada a través del método de comparación constante (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 2002); en este caso, esa información vendría en forma de discurso, dado que la práctica de recolección de información será la entrevista.

La asunción del construccionismo social como postura paradigmática, también avala la decisión de abordar el tema de investigación utilizando una metodología cualitativa. Taylor y Bogdan (1994) plantean ciertos rasgos propios de la investigación cualitativa que se corresponden directamente con la manera de aproximarse a la realidad que propone el construccionismo y con los objetivos de esta investigación en específico.

Estos autores señalan que la investigación cualitativa es interactiva y reflexiva en tanto que los investigadores están conscientes del efecto que tienen sobre las personas que son objeto de su estudio. Conciben la investigación cualitativa como naturalista, ya que el investigador intenta comprender a las personas en su propio marco de referencia. Por último, entre los rasgos de la investigación cualitativa que mencionan estos autores y que llaman la atención a efectos de esta investigación, está el hecho de que es humanista; el investigador busca acceder por distintas vías a las experiencias particulares de los participantes, captando percepciones, concepciones y actuaciones (Taylor y Bogdan, 1994).

En el caso de esta investigación, se ha pretendido acercarse al grupo a ser estudiado y construir la concepción que se tiene del tatuaje como expresión del sí mismo, la construcción del tatuaje como un fenómeno social que pone al sujeto en interacción con diferentes elementos de su ambiente. Para esto, se ha formado un “equipo” entre el investigador y los participantes de la investigación. La idea no es ir a confirmar una serie de concepciones previas acerca del fenómeno del tatuaje, sino ir a construir junto con los miembros del grupo social de personas tatuadas y tatuadores, cuál es el significado del tatuaje.

b) Objetivo

Objetivo General:

Conocer el significado del tatuaje desde la perspectiva de jóvenes tatuados y tatuadores del área metropolitana de Caracas.

Objetivos Específicos:

- Conocer las construcciones de la identidad personal y social relacionadas con el tatuaje, desde la perspectiva de los jóvenes tatuados y de los tatuadores.
- Comprender la influencia de los grupos sociales de los participantes (amigos, familiares, etc.) en la toma de decisión de hacerse un tatuaje, desde la perspectiva de los jóvenes tatuados y de los tatuadores.
- Indagar sobre las particularidades de los significados del tatuaje en función del género de los participantes, desde la perspectiva de los jóvenes tatuados y de los tatuadores.

c) Participantes

Se entrevistó a tres jóvenes tatuados, un hombre y dos mujeres, residentes de la ciudad de Caracas, Venezuela, con edades comprendidas entre los 20 y los 35 años. Para ser considerados como potenciales participantes de la investigación, las personas debían tener al menos dos tatuajes permanentes en cualquier zona de su cuerpo y alguno de esos dos tatuajes debía tener como mínimo dos años de antigüedad para el momento de la entrevista.

El enfoque se hace en esta etapa del ciclo vital, denominada también como *adultez emergente* (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009), porque es durante estos años cuando las personas hacen una transición de la experimentación propia de los años de adolescencia y los primeros de la adultez, a una asunción de las funciones y responsabilidades adultas. En esta etapa también ocurre un proceso de recentramiento, que supone la aparición gradual de una identidad adulta estable (Papalia et al., 2009).

Para Arnett (2007) la idea de que la adultez comenzaba a principio de los 20 años de edad y que, a esa edad, las personas comenzaban a formar familias y establecer identidades ya cristalizadas, es una concepción de mediados del siglo XX. Para este autor, la tendencia propia del siglo XXI es ver jóvenes en sus 20 años probando distintas experiencias en cuanto a parejas, ocupaciones, intereses, de manera de

formar una identidad adulta sólida que terminará por establecerse a partir de los 30 años en adelante. Esta etapa, que es más que una mera transición, es un momento de exploraciones identitarias, cierta inestabilidad, centramiento en sí mismo y de múltiples posibilidades (Arnett, 2007).

Parte del interés en esta etapa del ciclo vital tenía que ver con que, como propone Arnett (2007), en la *adulthood emergente* se está haciendo un movimiento hacia la autosuficiencia propia de la edad adulta. Esto, sumado a lo que ya se ha mencionado del autocentramiento, hacía pensar que prácticas como el tatuaje en estas edades estarían muy relacionadas con el conocimiento de sí mismos y con el proceso de cristalización de una identidad como adultos.

Era de interés para los objetivos de la investigación que los participantes fueran hombres y mujeres, ya que se ha pretendido conocer las diferencias que pueda haber en el significado social y personal del tatuaje en función del género. Es importante analizar las construcciones que se hacen del tatuaje en función del género de quien lo lleva.

Por otro lado, el interés en que los participantes tuvieran más de un tatuaje recaía en el hecho de que las personas con esta característica están más comprometidas con la práctica. Como expusieron Goulding et al. (2004) en los resultados de su investigación, suele haber un cambio en la identidad o el estilo de vida de las personas que se hacen más de un tatuaje. Pueden convertirse en “tatuados comprometidos pero reservados” que son aquellas personas que tienen más de un tatuaje, pero suelen tenerlos en zonas del cuerpo que son fáciles de cubrir, lo que les permite integrarse al grupo de personas con tatuajes pero también mantenerse activos dentro de la escena social global, que puede aceptar la práctica totalmente.

Además de los adultos jóvenes, se entrevistó a tres tatuadores, dos hombres y una mujer, residentes en Caracas, con edades comprendidas entre los 21 y 39 años de edad y que estaban ejerciendo su oficio en alguna sala de tatuajes de la ciudad al momento de realizar la entrevista. Llamó la atención el caso de D., un tatuador

caraqueño que no tiene tatuajes. Por la particularidad de su caso, tanto el investigador como la tutora de la investigación, concluyeron que sería de interés la información que este participante pudiera aportar al estudio, por lo que se decidió incluirlo.

El interés por trabajar con tatuadores recae en dos puntos importantes. Primero, estas personas pueden estar en la categoría denominada “coleccionistas comprometidos” por Goulding et al., que son aquellas personas que no suelen tener restricciones en cuanto a la zona del cuerpo en que se tatúan y que narran su historia de vida a través de sus múltiples tatuajes (excepto el caso de D., que no tiene tatuajes); estas personas suelen terminar dedicándose a actividades en las que no sea un problema tener expuestos sus tatuajes (Goulding et al., 2004). Por otra parte, tal y como lo propone Johnson (2006), los tatuadores tienen una visión particular del fenómeno del tatuaje, ya que acompañan durante el proceso a quien se tatúa y conocen muchas más historias de las que el investigador podría llegar a recopilar, enriqueciendo considerablemente la información recolectada y analizada.

Por último, se considera importante la antigüedad del tatuaje. Si bien hay evidencia de que el proceso de decisión de hacerse un tatuaje es concienzudo y prolongado (Firmin, 2008; Sastre, 2011; Soto et al., 2009), como muchos objetos de la realidad, sus significados van cambiando. Los participantes del estudio tienen tatuajes de dos o más años de antigüedad, por lo que han ido construyendo alrededor de su tatuaje, han ido entendiéndolo de una manera más rica y profunda y han ido atribuyéndole más significados, incluso durante la misma entrevista con el investigador.

Tabla 1. *Participantes*

Condición	Edad	Género	Tatuajes, número	Tatuajes, antigüedad	Seudónimo	Código
Tatuado (JOV)	21	Mujer	3	2 años	R.	M21JOV

Tatuado (JOV)	33	Mujer	11	8 años	A.	M33JOV
Tatuado (JOV)	24	Hombre	11	5 años	JC.	H24JOV
Tatuador (TAT)	24	Hombre	2	2 años	RR.	H24TAT
Tatuador (TAT)	30	Mujer	20+	16 años	CA.	M30TAT
Tatuador (TAT)	39	Hombre	Ninguno	No aplica	D.	H39TAT

En la investigación cualitativa, la principal característica de la selección de participantes es su intención de buscar casos o colaboradores que sean ricos en información (Patton, citado en Sandoval, 2002). De esta manera, el tipo de selección que cubrió con esta característica para esta investigación, fue la que Sandoval llama “muestreo en cadena o bola de nieve”. Este tipo de elección de participantes consiste en encontrar un caso que cumpla con todos los criterios de inclusión mencionados anteriormente y este participante llevará a otro caso; este otro caso, al siguiente y así sucesivamente hasta que se alcance el nivel de información suficiente para dar por terminada la fase de levantamiento de información (Sandoval, 2002).

La siguiente cita de Sandoval (2002) termina de justificar el porqué se selecciona este tipo de muestreo para ubicar a los participantes de esta investigación:

El muestreo en cadena o en bola de nieve tiene su origen en la búsqueda de comprensión de realidades culturales o personales que por su condición de marginalidad del orden social imperante, o por otras

razones, se mantienen en la clandestinidad o en la oscuridad del anonimato (p. 123).

Para determinar cuándo se alcanzará ese nivel de información suficiente como para terminar con el proceso de levantamiento de información, se hará uso de la “saturación teórica” propuesto por Glaser y Strauss (1967). Este concepto hace referencia al punto de la investigación en que los datos comienzan a repetirse y no hay aportes significativos al banco de información que se tiene; cuando el investigador nota que algunos elementos se están repitiendo una y otra vez, entonces puede tener la certeza empírica de que esa categoría está saturada. Esta saturación teórica, además de ayudar a marcar el punto en el que se termine el proceso de levantamiento de la información, también ayuda a delimitar de una manera más clara las categorías de análisis de la información trabajada en la investigación (Glaser y Strauss, 1967). Para efectos de esta investigación, teniendo en cuenta la variedad de temas que se busca explorar, se usó el criterio de saturación teórica con el tema específico de identidad.

Dado que el objetivo de la investigación es construir, entender junto con los participantes el significado de sus tatuajes, se buscó generar un clima de confianza que le permitiera al interlocutor compartir los temas que asocian con sus tatuajes. Siendo el tipo de selección de participantes un “muestreo en bola de nieve”, el primer paso fue conseguir el informante clave que de alguna manera abriera las puertas para contactar con los demás participantes de la investigación.

Según Taylor y Bogdan (1994), un “informante clave” es aquel con el que el investigador llega a generar una relación estrecha, cercana; una buena sintonía o simpatía entre el informante clave y el investigador. Es un participante que conoce las primeras etapas de la investigación y, además, tiene un acceso mucho más sencillo o directo que el investigador al grupo que se pretende estudiar. En este caso, el informante clave es aquel participante que se contacte en primer lugar y que permita al investigador acceder a otros participantes interesados en formar parte del estudio.

En principio se pretendió que el informante clave fuera un tatuador de alguna sala de tatuajes de Caracas, que luego hiciera de enlace para llegar a otros tatuadores y a adultos jóvenes tatuados que quisieran formar parte de la investigación. Esto bajo la suposición de que un tatuador debe estar mucho más compenetrado y arraigado en la cultura del tatuaje, por lo que sería más probable que conociera a más personas que lleven estas marcas de tinta.

Al momento de acercarse a los tatuadores, se notó que no todos estaban abiertos a participar en la investigación como se pudo haber pensado en un principio. Muchos de ellos se notaban reacios a participar e incluso algunos se mostraban desinteresados frente al proyecto. De esta manera, se decidió que sería mejor que el informante clave fuese un joven tatuado con el que ya el investigador tuviera alguna relación. Este joven, teniendo más de dos tatuajes, se tomó como alguien también comprometido con la práctica y la cultura del tatuaje y como alguien que podía estar en contacto con otras personas tatuadas y con apertura a hacer una entrevista relacionada a sus marcas de tinta. De esta manera sí se pudo acceder a otros participantes e incluso a tatuadores que sí estaban más dispuestos a colaborar con el estudio.

El informante clave se seleccionó por medio de lo que Strauss y Corbin (2002) denominan “muestreo teórico”, definido como una recolección de datos que va orientada por los conceptos que se derivan de la teoría. El propósito es “acudir a lugares, personas, acontecimientos que hagan más densas las categorías en términos de sus propiedades y dimensiones” (p. 219). El muestreo teórico tiene como uno de sus fines encontrar los casos que, a la luz de la teoría, cumplen con la mayor cantidad de categorías posibles de pertinencia con el tema que se está investigando (Strauss y Corbin, 2002).

Asimismo, Strauss y Corbin proponen que entre las consideraciones iniciales para el muestreo teórico, “se debe escoger un sitio o un grupo para ser estudiado” (Strauss y Corbin, 2002 p. 222). Esto hace referencia al hecho de ir al lugar donde se ubican las personas que se pretende escoger como participantes de la investigación.

En el caso de este estudio, supuso ir hasta las salas de tatuajes para contactar con los tatuadores.

A este primer participante se le explicó los propósitos de la investigación, se le comentó con más profundidad la naturaleza del estudio, en qué consistía, la libertad de abandonarlo en cualquier momento que lo deseara, el alcance que se pretende tener y cómo se comunicarían los resultados. Luego, se le realizó la entrevista diseñada para jóvenes tatuados (ver anexo E).

Una vez identificado el informante clave y realizada la entrevista, se le solicitó que contactara a otras personas que cumplieran con los criterios de selección que le fueron explicados al principio y que quisieran participar en el estudio. De igual forma, el investigador contactó a otros potenciales participantes. A estos potenciales entrevistados que llegaron por referencia del informante clave, contacto del investigador o por referencia de algún otro participante, también se les explicó exhaustivamente los objetivos de la investigación antes de llevar a cabo la entrevista. Uno de los puntos de mayor importancia era que los colaboradores tuvieran pleno conocimiento del estudio antes de que decidieran formar parte de él y participar de manera voluntaria.

d) Rol del investigador

Gergen (1996) plantea que el “conocimiento individual” ha llegado a un punto muerto. Para este autor, la manera más eficaz de hacer conocimiento, es en interacción. De igual manera, Berger y Luckmann (2003), dentro de su explicación del paradigma construccionista, exponen la dificultad que supone intentar construirse a sí mismo en un acto individual. Berger y Luckmann incluso sugieren que una construcción, así sea de sí mismo, no está completa o pierde puntos importantes si no se hace en interacción.

Tomando esto como base, la noción del rol del investigador que se tuvo en este estudio fue la de convertirse en elemento activo de la construcción del significado del

tatuaje. El investigador se acercó a los participantes y, junto con ellos, elaboró los temas que constituyen el significado que tiene para los tatuados y los tatuadores la práctica del tatuaje, el significado de esas marcas que llevan en la piel permanentemente.

Para Taylor y Bogdan (1994), una de las principales funciones del investigador es la de servir como recolector de información. Para esto, teniendo en cuenta que la práctica de recolección de información fue la entrevista, el rol del investigador incluyó el esfuerzo de, como se ha dicho en repetidas ocasiones, lograr que los participantes se sintieran en un clima de confianza que les permitiera disminuir la resistencia que pudieran tener ante el investigador o la situación de entrevista y pudieran conversar libremente.

La idea era que los participantes se sintieran en total libertad y disposición de compartir con el investigador sus puntos de vista, vivencias y emociones en torno a los temas que se proponían en la entrevista. Así, se les explicó que si bien existía un guión de los temas a tratar en la conversación, la entrevista no estaba circunscrita de manera férrea a esa estructura y que la charla se podía dar libremente en función de lo que se estuviera hablando.

Para poder pasearse por los temas propuestos, sin necesidad de que la entrevista tomara un formato de cuestionario, fue de suma importancia que el investigador conociera a cabalidad el guión de la entrevista, las preguntas tentativas, los temas que se deseaban abarcar y los objetivos que se deseaban explorar. Un conocimiento extensivo del guión de la entrevista y de los términos propios del tema, permitían al investigador hacer las preguntas pertinentes que devolvieran al participante a los temas que aún no se habían tratado, hacer preguntas que le permitieran indagar más en un tema que pareciera tener más información de la que se veía en un principio, aclarar puntos que podían mostrarse confusos en primera instancia, entre otras situaciones.

El investigador seguía la línea de las temáticas que proponían los entrevistados, para que de esa manera los participantes sintieran que ellos eran los que tenían el control sobre lo que querían o no querían decir.

Se intentó que la charla fuera amena, que el participante sintiera al investigador como cercano. Para esto, antes de las entrevistas el investigador mantenía charlas cortas con los participantes en las que pudieran conocerse un poco más a nivel personal: ocupaciones, aspiraciones, opiniones sobre ciertos aspectos concernientes o no con la investigación, etc. Así, al momento de iniciar la grabación de la entrevista propiamente dicha, ya había un contacto previo y el clima de confianza que tanto se pretendía, se lograba obtener.

e) Contextos de recolección de información

Taylor y Bogdan (1994) afirman que “el escenario ideal para la investigación es aquel en el cual el observador obtiene fácil acceso, establece buena relación inmediata con los informantes y recoge datos directamente relacionados con los intereses investigativos” (p. 36). En este caso, para hacer el contacto con los tatuadores, el investigador visitó distintas salas de tatuajes de Caracas. En la sala donde se tuvo la mejor recepción fue en la que trabaja CA. (que luego llevó a D., entrevistado en la misma sala).

En la sala de tatuajes se hizo el contacto inicial con la tatuadora, se le explicaron los propósitos de la investigación y el procedimiento a seguir para formar parte de ella. Una vez que CA comprendió por completo el objetivo del estudio y accedió a formar parte de la investigación, ella misma propuso que la entrevista se llevara a cabo en la sala de tatuajes, porque representaba mayor comodidad para ella, dadas sus exigencias laborales. Proceso similar sucedió con D, entrevistado también en la sala de tatuajes.

Taylor y Bogdan (1994) advierten que es preferible evitar valerse de un solo grupo de personas en el estudio; comentan que el investigador no debe suponer que

todos los participantes comparten la misma perspectiva o punto de vista. Para asegurar que no se seleccionaba a un solo tipo de participantes determinado por el lugar donde fueron integrados a la investigación, se tomaron ciertas previsiones. Por ejemplo, se visitaron salas de tatuajes de distintas zonas de Caracas, para hacer el contacto inicial con tatuadores; los contactos que hizo el investigador con personas tatuadas fueron hechos en distintos contextos (universidad, cursos extracurriculares, etc.); a los tatuadores se les pidió que, de recomendar a alguien para el estudio, intentaran recomendar personas que no hubieran sido tatuadas por ellos mismos, entre otras.

También con la finalidad de que los participantes se sintieran lo más cómodos posible y se pudiera generar el clima de confianza necesario para que la interacción se diera con la mayor fluidez, el sitio para realizar las entrevistas fue de escogencia del participante a ser entrevistado. Esto tomando en cuenta también las disponibilidades de tiempo y traslado del investigador y que el sitio escogido cumpliera con las condiciones mínimas para llevar a cabo la entrevista; por ejemplo, poco ruido, que no hubiera interrupciones o al menos que no fueran muy frecuentes, entre otras.

Dos de las entrevistas se realizaron en los espacios del Centro Cultural La Estancia. En el caso de A., por resultarle más cercano a su vivienda; en el caso de RR., porque esos espacios quedan cerca de su lugar de trabajo. La entrevista hecha a R., se llevó a cabo en el Centro Comercial Millenium Mall, por la cercanía con su casa.

JC. fue entrevistado en el campus de la Universidad Católica Andrés Bello, pues es estudiante de esa casa de estudios y le fue más cómodo realizar la entrevista ahí. CA fue entrevistada en la sala de tatuajes donde trabaja, tal como ya se mencionó. Por temas de horarios de trabajo, la entrevista fue realizada mientras hacía un tatuaje, por lo que había más personas en la sala al momento de la charla. Estas personas también se involucraron en la conversación, aportando puntos de vista, comentarios, e incluso vivencias propias, pero siempre se logró mantener la charla concentrada en la vivencia de CA, por lo que el investigador junto con la profesora guía convinieron

que la entrevista no debía ser descartada, pues cumplía con los objetivos planteados. Caso similar sucedió con D. La entrevista fue realizada en la misma sala de tatuajes mientras el entrevistado trabajaba, lo que supuso de igual forma que hubiera comentarios y observaciones de parte de las demás personas que estaban en la sala; sin embargo, se consideró también que la entrevista debía ser incluida en el estudio.

Se llevó un registro de notas de campo luego de las entrevistas, para incluir las primeras impresiones del investigador al terminar las conversaciones con los participantes, así como también posibles ideas que iban guiando el análisis que se realizó posteriormente. Esta información fue de gran importancia pues ayudó a ilustrar de qué manera el investigador estaba relacionándose con el estudio y con la información recopilada. Se sostuvieron reuniones con la tutora de la investigación para comentar las notas de campo y verificar la saturación de los temas, contenidos emergentes y próximos pasos.

f) Prácticas de recolección de información

Teniendo en cuenta la posición paradigmática desde la cual se estructura este proyecto, según la cual la única manera de hacer una construcción fidedigna del otro, orientada hacia el individuo y su experiencia, es la interacción cara a cara, es bastante plausible pensar que la práctica de recolección de información más adecuada es la entrevista.

La entrevista semiestandarizada, tal y como la proponen Scheele y Groeben (citado en Flick, 2004) supone la reconstrucción de las teorías subjetivas de los entrevistados, entendidas estas como los conocimientos que tiene el participante acerca del tema a tratar. Este elemento es de gran importancia para lo que respecta a esta investigación, pues el sistema de análisis utilizado (Teoría Fundamentada) se basa en estas teorías subjetivas para desarrollar la teoría propia de la información obtenida.

Es importante destacar lo señalado por Taylor y Bogdan (1994) con relación a que las entrevistas cualitativas se asemejan más a una charla entre iguales y no tanto a un intercambio más formal y rígido de preguntas y respuestas. La finalidad no es simplemente obtener respuestas a partir de las preguntas establecidas en el guión, sino seguir el curso que el mismo participante está dando; hay que saber qué preguntas hacer, cómo hacerlas y en qué momento de la entrevista formularlas. Durante las entrevistas realizadas, estos puntos propuestos por Taylor y Bogdan fueron tomados en cuenta en todo momento.

Álvarez-Gayou (2003) resalta que la entrevista, dentro del marco de la investigación cualitativa, tiene el objetivo de entender la realidad desde el punto de vista del entrevistado y escudriñar los significados de sus experiencias. Propone que los participantes deben ser contextualizados antes y después de la entrevista, haciéndoles saber los propósitos tanto de la investigación como de la entrevista a realizarse. El guión de la entrevista indicará los temas y la secuencia a seguir; sin embargo, el diseño de la investigación será el que dicte si esta secuencia ha de seguirse estrictamente al pie de la letra o no. Cada pregunta que se haga, añade Álvarez-Gayou, debe ser relevante tanto en relación con el tema de investigación, como con el hilo de la conversación que se está teniendo con el participante. Este autor también propone doce elementos que suponen la comprensión de la entrevista cualitativa.

Estos elementos son (Álvarez-Gayou, 2003):

- Mundo de la vida: el tema de la entrevista es la vida de la persona y su relación con ella. En este caso, el tema girará en torno a la historia de la persona en relación con sus tatuajes.
- Significado: la entrevista pretende descubrir el significado de los temas centrales del mundo del entrevistado y el investigador interpreta el significado de lo que se dice en función de los propósitos de la investigación. Como lo

establece el objetivo principal del estudio, la meta es lograr junto con el entrevistado la construcción de su significado del tatuaje.

- **Cualidad:** la entrevista no busca la cuantificación y está expresada en un lenguaje común y corriente. El entrevistador debe lograr que los participantes tengan la sensación de que están en una conversación espontánea y no una entrevista rígida e inflexible.

- **Descripción:** la entrevista persigue descripciones ricas de los elementos que se conversan. Será de mucha importancia e interés que los participantes logren describir con precisión sus sensaciones, pensamientos, sentimientos, experiencias, vivencias en torno a sus tatuajes.

- **Especificidad:** se buscan descripciones de situaciones específicas y no generales. Si bien no es una entrevista estandarizada, es necesario que se dirija y se focalice en los temas específicos a tratar.

- **Ingenuidad propositiva:** el investigador no impone ideas o conceptos concebidos previamente, sino que está abierto a cualquier fenómeno que pueda surgir. El investigador se acerca al grupo a estudiar para construir la realidad de ese grupo, si bien no deja de lado sus sesgos o sus propias construcciones, no va con una idea preconcebida de lo que pueda pasar en ese acercamiento.

- **Focalización:** la entrevista, si bien no está estrictamente estructurada ni estandarizada, está centrada en algunos temas en específico. La entrevista se regirá por los objetivos de la investigación.

- **Ambigüedad:** se pueden reflejar las contradicciones que vive una persona en su mundo a través de la ambigüedad de sus respuestas. Las contradicciones también son parte de las construcciones de la persona y será de interés identificar en qué temas se dan y, de ser posible, qué podría causar dichas incongruencias.

- **Cambio:** como el proceso de la entrevista puede generar introspección en el individuo, sus construcciones o significados relacionados con un cierto

tema pueden cambiar. Puede que suceda que alguna concepción sobre el tatuaje cambie durante la entrevista, ya que la persona no se da cuenta de que tiene ese pensamiento hasta que lo pone en palabras. El investigador debe estar atento y abierto a este tipo de cambios.

- Sensibilidad: diferentes entrevistados pueden generar respuestas diferentes en determinados temas.
- Situación interpersonal: la interacción personal durante la entrevista es crucial para la producción y construcción del conocimiento. Como ya se ha dejado claro, en esta investigación se entiende que el conocimiento se construye en interacción.
- Experiencia positiva: el entrevistado puede obtener visiones nuevas acerca de su vida si la entrevista está bien realizada, siendo esto una experiencia positiva.

Para este estudio, la entrevista tuvo como objetivo indagar los temas de interés para la investigación en curso, siendo estos la identidad, la influencia de los grupos sociales a los que pertenecen los participantes tatuados, los elementos que llevan a la práctica del tatuaje y la diferencia de estas construcciones y percepciones en función del género.

En líneas generales, la entrevista estaba conformada por una primera pregunta abierta, en la que se explora cuál es el significado que el participante le da a su tatuaje y a la práctica en sí; luego se hacían una serie de “preguntas guiadas por la teoría” que llevan la conversación a tocar los temas propuestos en los objetivos de la investigación, pero teniendo cuidado de no forzar los tópicos. Por último, se agregaban las llamadas “preguntas de confrontación” que estén orientadas a adentrarse más en las construcciones que el propio participante trae a la conversación.

En los anexos A, B y E, se puede encontrar el Guión de Entrevista que se realizó a los jóvenes tatuados y a los tatuadores, respectivamente, que accedieron a formar parte de la investigación. Ambas entrevistas están divididas por los temas a explorar

que se mencionaron anteriormente. Cada una de las preguntas se asocia a estos temas, que a su vez tienen la función de dar cuenta de los objetivos específicos propuestos para efectos de este estudio. La diferencia entre ambos guiones es que, en los dirigidos a los jóvenes tatuados, las preguntas se hicieron principalmente en referencia a su propia experiencia, mientras que en los diseñados para los tatuadores el foco central estaba en la expresión de su perspectiva sobre cómo aquellas personas que han sido sus clientes viven el fenómeno.

Estos guiones de entrevista fueron sometidos a la evaluación de jueces expertos en el área de metodología cualitativa, quienes dieron su opinión sobre la pertinencia y relevancia de las preguntas propuestas en primera instancia por el investigador. A partir de esta evaluación se convino, por parte de los jueces expertos y el investigador, hacer una entrevista preliminar para probar de manera práctica las preguntas propuestas.

La cita se acordó con una participante ya conocida por el investigador, con quien existía ya una relación, por lo que el trato fue cercano y la atmósfera de confianza ya estaba bien establecida. La transcripción de esa entrevista puede leerse en el anexo D.

A partir de lo observado durante la entrevista y luego de la misma, se extrajeron algunas conclusiones con respecto a la estructura y funcionalidad del guión:

- Con algunas excepciones puntuales, las preguntas de la entrevista se comprenden con claridad y generan las respuestas adecuadas para lo que se está preguntando.
- Surgieron preguntas nuevas que podrían resultar relevantes para los efectos de la investigación, como por ejemplo “¿cómo fue el proceso de tatuarte, desde el momento cuando tomas la decisión hasta el momento cuando entras en la sala?” o “¿qué lugares del cuerpo no te tatuarías jamás?”

- Algunas preguntas del tema “Función social del tatuaje” parecieron generar las mismas respuestas, por lo que se consideró dejar de lado aquellas preguntas que pudieran resultar repetitivas.
- Hubo preguntas que no se entendieron con claridad, como por ejemplo “¿qué significa para ti estar tatuado?”, por lo que se consideró replantearlas o eliminarlas del guión.

En función de estas conclusiones, se propuso un segundo guión de entrevista, establecido como el guión definitivo, que toma en cuenta las consideraciones puntualizadas anteriormente. Este guión puede leerse en el anexo E del presente proyecto.

Las entrevistas fueron grabadas, previa autorización de los participantes. Al terminar las conversaciones, se constataba que la grabación fuera audible.

g) Método de análisis e interpretación de la información

El método escogido para el análisis e interpretación de la información, fue la Teoría Fundamentada, entendida como “una metodología general para desarrollar teoría a partir de datos que son sistemáticamente capturados y analizados” (Sandoval, 2002 p. 71). Es una manera particular de pensar acerca de los datos y llegar a conceptualizarlos.

Strauss y Corbin (2002), se refieren a la Teoría Fundamentada como “una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación” (p.13). Así, dentro de la Teoría Fundamentada, el levantamiento de la información, el análisis y la teoría que surgirá posteriormente a partir de esa información, son procesos que están profundamente relacionados (Strauss y Corbin, 2002).

Para Glaser y Strauss (1967), la Teoría Fundamentada supone el descubrimiento de una teoría a partir de la información recolectada y de su análisis sistemático. Según estos autores, a través de esta estrategia general de interpretación de la información,

se puede llegar a la formulación de una teoría que se ajuste a las necesidades específicas del investigador, el grupo estudiado, el fenómeno a estudiar, etc.

Como se mencionó en el punto anterior, este método se basa en las teorías subjetivas que emergen de la información. Estas teorías son consideradas como eslabones estratégicos en el proceso de formulación de la teoría formal o general (Sandoval, 2002). Llevando el supuesto general de Glaser y Strauss (1967) a este caso en específico, la investigación que estamos presentando llevaría a la formulación de una teoría subjetiva del significado del tatuaje para jóvenes caraqueños. Más adelante, articulando los resultados de esta investigación con otras teorías subjetivas del mismo autor o de otros, se podría llegar a formular una teoría formal sobre el tatuaje, identidad u otro concepto general de los que se trabaja en este estudio.

La Teoría Fundamentada no es estrictamente lineal en su desarrollo. El investigador va a categorizar los datos y no llegará a la teorización hasta que los patrones en la información recogida emerjan de la operación de categorización (Sandoval, 2002). El investigador tendrá que moverse en repetidas ocasiones de la información “cruda”, a sus anotaciones e interpretaciones, hasta el punto en que emerjan los temas que realmente unen los discursos con los que se trabajará.

Sandoval (2002) expone que el método de la Teoría Fundamenta:

(...) requiere la recolección de datos, la categorización abierta, la elaboración de memos o elaboraciones preliminares que interpretan los datos obtenidos, la determinación o identificación de una categoría núcleo, y haciendo un reciclaje de los primeros pasos en términos de la categoría núcleo, el ordenamiento de los memos y la escritura de la teoría emergente (p. 84).

Debido a que la Teoría Fundamentada se vale de la concepción de que las conductas, los temas, deben entenderse desde el punto de vista de los participantes de

la investigación, este método de análisis supone la posibilidad de que las preguntas de investigación cambien o se modifiquen en función de los procesos de recolección y análisis de la información. El investigador se acerca al campo para levantar la información que le hará posible explicar el fenómeno a estudiar, de manera que la teoría y los problemas de investigación se ven influenciados directamente por esa información que se recoge (Sandoval, 2002).

Si bien la Teoría Fundamentada es el método de *interpretación* de la información levantada, el método de *análisis* de la información que se corresponde con la Teoría Fundamentada, es el método de Comparación Constante (Glaser y Strauss, 1967). Según este método de análisis, cada pieza de información se va comparando con cada una de las piezas de información relevantes. Cada pieza de información se identifica con códigos, que luego servirán para agrupar la información en temas que se han ido repitiendo a lo largo de las entrevistas u observaciones. (Sandoval, 2002).

Como apunta Sandoval (2002), dentro de la dinámica de recolección y análisis de la información, se da el proceso de categorización de dicha información en función de patrones y tendencias que surgen a partir de la lectura repetida del material a analizar. Strauss y Corbin (2002) proponen tres codificaciones: abierta, axial y selectiva.

La codificación abierta se entiende como “el proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren los datos de sus propiedades y dimensiones” (Strauss y Corbin, 2002, p. 110). En esta primera etapa comienza el análisis de la información recolectada. Se conceptualizan los fenómenos que se aprecian en el material escrito, se les da un nombre que defina con exactitud el hecho que se está representando en la verbalización. Luego, esos conceptos se agrupan en una unidad de mayor abstracción, las categorías; esas categorías, luego de establecidas, son desarrolladas en términos de sus propiedades y dimensiones específicas (Strauss y Corbin, 2002).

La codificación axial es definida como el “proceso de relacionar las categorías a sus subcategorías, denominado ‘axial’ porque la codificación ocurre alrededor del eje

de una categoría y enlaza las categorías en cuanto a sus propiedades y dimensiones” (Strauss y Corbin, 2002, p. 134). Lo que se busca con la codificación axial, por medio de relacionar las categorías a las subcategorías, es formar explicaciones más precisas y completas sobre los fenómenos. La codificación axial y la abierta no están tan marcadamente separadas; es posible que ya durante el proceso de codificación abierta, el investigador empiece a notar cómo se relacionan ciertas categorías (Strauss y Corbin, 2002). Por último, la codificación selectiva se entiende como el “proceso de integrar y refinar la teoría” (Strauss y Corbin, 2002, p. 157); este último nivel escapa de los objetivos de la presente investigación.

El propósito principal al utilizar este método fue la posibilidad de crear una teoría o, en el caso de esta investigación, un modelo explicativo del significado del tatuaje para los jóvenes, sus elementos de identidad individual y social y de cómo los grupos sociales significativos son capaces de modificar las construcciones de la persona acerca del tatuaje e incluso la decisión de la persona de realizar la acción de tatuarse.

Para el procesamiento de la información se utilizó como herramienta el programa informático Atlas.ti, definido como un Sistema de Análisis de Datos Cualitativos por Computadora (CAQDAS, por sus siglas en inglés). El objetivo de este programa es hacer más sencillo el análisis cualitativo de grandes cantidades de información, haciendo que el Atlas.ti sea un instrumento de gran ayuda para el acercamiento sistemático de información que no puede ser estudiada por medios cuantitativos (Muñoz, 2005).

Atlas.ti permite al investigador analizar cualitativamente la información ya sea que venga en formato de texto, audio, imágenes, vídeo o alguna combinación de estos formatos. Está especialmente diseñado para hacer más sencillo el proceso que va desde ingresar la información hasta la formación de los mapas conceptuales de cada categoría (Muñoz, 2005).

En cuanto al texto, que es el formato de información que se utilizó en esta investigación, el programa es capaz de segmentarlo en unidades de información.

Luego, permite también vincular categorías y conceptos para construir redes o familias entre ellos, lo que lleva a la posibilidad de realizar un análisis conceptual de la información.

A través de su editor denominado Unidad Hermenéutica, Atlas.ti logra que cada una de las temáticas relevantes del proyecto sea tratado como una entidad: los textos de las entrevistas, las citas, los códigos, los conceptos y las relaciones entre los conceptos (Muñoz, 2005).

Al realizar la codificación utilizando el programa Atlas.ti como herramienta, a cada cita o unidad de análisis le es asignado un código para distinguirla de otras citas. En el caso de esta investigación, los códigos son presentados de la siguiente forma: 3:9, H39TAT. Donde el primer número corresponde al número de entrevista analizada, el segundo corresponde al número de la cita dentro de esa entrevista, la letra siguiente hace referencia al género del entrevistado, el siguiente número se refiere a la edad del participante y, por último, las siglas hacen alusión a su condición de tatuador (TAT) o joven tatuado (JOV).

Se realizó una codificación abierta que arrojó más de 100 códigos diferentes. Estos códigos fueron reagrupados por medio de un proceso de codificación axial, del que se obtuvieron cinco categorías de análisis. Los títulos de estas categorías son: *construcciones de la identidad personal; tatuador; el tatuaje; el proceso de tatuarse e influencia de grupos: los otros*. El contenido de estas categorías será analizado y discutido en los capítulos siguientes.

V. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

1.- Construcciones de la identidad personal

Para los participantes entrevistados, el tatuaje funciona como un elemento a través del cual pueden construir y expresar las características que los identifican y los separan de los demás. El tatuaje inicia como un vehículo por medio del cual la persona tatuada exterioriza elementos de su mundo interno, pero luego el mismo acto de tatuarse y las marcas de tinta en sí pasan a formar parte de lo que define a la persona, pasan a formar parte de su identidad.

1.1.- Quién es

Es posiblemente una de las primeras preguntas que aparecen al momento de hablar de tatuajes, ¿quiénes son las personas que se tatúan y por qué lo hacen? Según los participantes entrevistados, cualquier persona puede decidir tatuarse. No existe tal cosa como un perfil establecido del individuo que quiere hacerse un tatuaje, ni hay unas características típicas de quien se quiere tatuar. No hay una profesión que haga que la persona sea más propensa a hacerse un tatuaje o un grupo etario en específico que se tatúe más que otro. Es una actividad en la que cualquiera puede interesarse y llevar a la práctica.

Sí. Este... he tatuado desde un chamo de 17 años, que fue con la mamá, hasta señoras de 50, así... (6:33, H24TAT)

De igual forma, no hay una razón mejor o peor para tatuarse. Al ser tan variado el espectro de personas que asisten a las salas de tatuaje o que buscan a un amigo tatuador para hacerse un tatuaje, es de esperarse que las razones para tatuarse varíen en la misma medida. Muchos lo hacen porque les gusta, simplemente. Porque tienen tiempo viendo tatuajes y personas tatuadas, les agrada la estética de la práctica y también quieren llevar un diseño en su cuerpo. Hay quienes son llevados al tatuaje por un impulso propio de alguna etapa de la vida, por ejemplo. Posiblemente la única

salvedad tajante que hacen los participantes con respecto a las razones por las cuales tatuarse, es lo que tiene que ver con pensar bien la decisión (tema que se tocará más adelante).

Para los entrevistados, la razón para tatuarse puede ser cualquiera, siempre y cuando haya sido pensada y sea algo significativo para esa persona que se va a tatuar. En este sentido, se establece la diferenciación que hacen entre aquel que se tatúa “por moda” y el que se tatúa “por una razón” (más adelante se hablará de esta distinción a profundidad), siendo quien se tatúa por moda alguien quien piensa muy poco el diseño que se va a hacer y quien se tatúa por una razón, la persona que lo ha pensado y que ha elegido un diseño que guarda cierto significado sentimental para sí.

A pesar de estas distinciones que se pueden hacer, lo cierto es que cada quien tiene sus motivos para tatuarse y eso, con respecto a la opinión de los participantes entrevistados, es respetable y queda a consciencia de la persona que decide hacerlo.

No hay una razón específica. Hoy en día no la hay. Hay gente que se tatúa por moda, como te digo. Por modismo, pues. Y otras que lo hacen por alguna razón.
(3:54, H39TAT)

No, yo no pienso eso. Pienso que hay que tomar buenas decisiones para que más adelante no te arrepientas de, de tu tatuaje. Pero... no, tampoco estoy de acuerdo con que “ay... me voy a hacer una estrella con un balón de fútbol adentro porque representa mis primitos que...”, esas historias místicas tampoco estoy de acuerdo. Simplemente pienso que lo que te vayas a tatuar tiene que gustarte y eso, que no te vayas a arrepentir luego, pues. Que te siga gustando para toda la vida. (6:42, H24TAT)

Quien se tatúa, además, sigue siendo la misma persona antes y después de tatuarse; o al menos así lo perciben los participantes. Esto se concluye a partir del hecho de que ninguno de ellos reportó haber sentido alguna influencia directa en la manera como se acercaban a las personas o como abordaban su mundo social después de haberse tatuado.

 Mi carácter o manera de socializar, se ha mantenido igual porque es igual que toda la vida. Y el trato de las personas pues siempre ha sido siempre muy receptivo (...) Pero no, siento que no ha cambiado. (4:58, H24JOV)

Si bien esta caracterización funciona básicamente para todo el que decide hacerse un tatuaje (ya sea primerizo o un asiduo a las salas de tatuaje), los tatuadores suelen hacer también una diferenciación entre lo que significa hacerse un tatuaje siendo tatuador y hacerse un tatuaje dedicándose a cualquier otra profesión o actividad. Al ser el producto básico y principal de su trabajo, los tatuadores sienten que su conexión con el tatuaje es diferente, tal vez más cercana o más profunda, pero definitivamente diferente. Para ellos además tiene una carga mucho más fuerte en cuanto a un elemento que los identifica como parte de un grupo bien delimitado; no sólo son personas tatuadas, sino que son personas que se dedican a tatuar a otros y eso tiene su significación particular.

 Para ustedes de repente es diferente porque ustedes no están metidos en este medio todo el tiempo. Bueno, entonces es diferente, muy diferente. Ya cuando estás metido en este medio, lo ves ya... cambia todo. (3:11, H39TAT)

1.2.- Edad y etapas de la vida

¿Influye la edad de la persona en lo que se tatúa y la significación que hace del tatuaje en ese momento y más adelante? Según los participantes entrevistados, sí. La edad es uno de los elementos más importantes en todo lo que conforma la construcción del tatuaje. Por la edad al tatuarse, un tatuaje puede significar un elemento puro de rebeldía o impulsividad o puede ser el reflejo de una decisión pensada incluso por años y de una planificación mucho mayor de los pasos que se toman para llegar a tatuarse.

Las edades en las que los participantes se tatuaron por primera vez varían bastante. Hay quienes tuvieron sus primeras experiencias con tatuajes a edades tan tempranas como los 14 años, otros para quienes el tatuaje “llegó tarde”, a los 25 años e incluso hay uno de los participantes que todavía no ha llegado a hacerse su primer tatuaje “oficial”. A pesar de toda esta variedad, todos llegan a una opinión central: un tatuaje es algo que debe pensarse de forma concienzuda y para lo que se debe tener cierta madurez. Así, coinciden en que una edad ideal para tatuarse por primera vez estaría entre los 18 y los 21 años.

Mira, edad ideal, 21 años. Eso, pues, ya una persona de 14 años, 16 años puede tatuarse. Pero tenlo por seguro que de repente no es una decisión muy, muy bien pensada. (3:55, H39TAT)

En ese punto los participantes consideran que la persona ya ha tenido tiempo para pensarse bien la idea de tatuarse, para imaginarse qué quiere llevar en su piel y qué quiere expresar con ese tatuaje. También consideran que en esa etapa de la vida los gustos y las tendencias de la persona ya están un poco más consolidados, que su identidad ya es más estable, de manera que hay mayor probabilidad de que estén cómodos por el resto de sus vidas con la decisión que tomen en ese momento, factor que es determinante para resolver hacerse un tatuaje.

Bueno la verdad como que ya lo había pensado mucho, pero antes de diecinueve años me parecía que todavía estaba como muy chamo para hacerlo... y, muy chamo en el sentido de que como que tenía que yo sabía que quería un tatuaje pero tenía que pensar muy bien lo que me quería hacer, porque tatuarte por, o sea, yo creo que el tatuaje de toda persona debería de significar algo, porque es algo que llevas para toda tu vida. (4:21, H24JOV)

En contraparte, un tatuaje hecho antes de ese rango de edad que establecen, es visto como una idea incluso inmadura o que no se ha sopesado con la seriedad que debería hacerse. En especial los tatuadores, hablaban de cómo una persona que se tatúa teniendo menos de 18 años, es alguien que con mucha seguridad regresará a la sala de tatuajes unos años más tarde a cubrir esa primera marca que se hizo. Para los participantes, los cambios que una persona tiene en cuanto a sus gustos, percepciones y construcciones antes de los 18 años, son mucho más drásticos y más marcados que los que puedan ocurrir luego de pasada la mayoría de edad. Un tatuaje a los 16 años es visto como un error garrafal, mientras que un tatuaje después de los 18 años (mientras más adelante, mejor) es visto como una decisión muy bien pensada y con una probabilidad muy alta de que sea del agrado de la persona por un buen período de tiempo.

Mira, yo diría que como a los 20 años. ¿Por qué?
Porque a los 15... no te va a gustar las mismas cosas
que a los 18 y después a los 20, no te vas a tatuar lo
mismo. Por eso (2:71, M30TAT)

Sin embargo, igual existen casos en los que a pesar de que la persona se tatúa por primera vez dentro de ese rango ideal delimitado por los participantes, con el tiempo surgen ciertos sentimientos de arrepentimiento con respecto a la decisión. En estos

casos, más allá de lo mucho que hayan procesado la decisión de tatuarse, prelan otros factores como la impulsividad, las meras ganas de tener un tatuaje. De esta forma, por la edad en la que están deberían haber tomado una decisión clara de qué y por qué tatuarse, pero la etapa que vivían no se correspondía con este tipo de claridad.

Sí, o sea, tal vez ahorita no me lo dejaría de hacer, tal vez, o sea, no es... la frase, pero no tengo nada en contra de la frase ni nada. Pero... era el momento, o sea, no es que me arrepiento... sino que tal vez es con el que no estoy, o sea, es el último. Los otros dos los amo, este me gusta normal. Pero era el momento, o sea, era como que... en ese momento me pareció que era...
(5:60, M21JOV)

Uhm... tengo una amiga, que se tatuó como a los veinte, diecinueve-veinte y... unas letras chinas, que no le dice a nadie qué significan. Probablemente algo muy, muy tonto. Sí. Algo muy, muy tonto [risas]. A ella ya no le gustan, por ejemplo. Y no se haría nunca nada más.
(1:56, M33JOV)

Esto lleva a hablar de las etapas de la vida más allá de la edad propiamente de la persona. En algunos casos, como vimos anteriormente, lo que influye no es la edad cronológica de la persona al momento de hacerse su primer tatuaje, sino el momento cuando se encuentra psíquica y emocionalmente. Esto también se puede ver reflejado en los tatuajes.

Para varios de los participantes, el tatuaje guarda una relación estrecha con las etapas de la vida que atravesaban cuando se hicieron sus marcas de tinta. No solo que el tatuaje simbolice directamente una graduación, una mudanza o algo por el estilo, sino que la zona del cuerpo en que se hicieron el tatuaje, el tipo de diseño que se

hicieron o el mismo hecho de haberse tatuado para ellos está relacionado con ese momento por el que pasaban.

El tatuaje se convierte en una especie de “souvenir” con el que la persona se queda luego de haber cerrado esa etapa en específico, un recordatorio de los cambios relacionados a ese momento, de dónde se encontraba en tema de sentimientos, emociones, sensaciones, ideas, concepciones, etc.

Estaba haciendo terapia en esa época, y sí recuerdo que cuando me los hice, la psicóloga me preguntó “¿y por qué en esos lugares?, ¿por qué tan expuestos?”. Este... y me pareció que no tenía nada que ver con mi, con mi propia experiencia de ese momento, pero quizás sí. Quizás es porque en ese momento me estaba volviendo un poco más extrovertida o... me mostraba más. Entonces... por eso elegí lugares como más visibles. Ella fue la única que le pareció algo... (1:69, M33JOV)

Es difícil entonces demarcar una edad ideal exacta para hacerse el primer tatuaje, pero los participantes hacen una buena aproximación al establecer ese rango entre los 18 y los 21 años. Más allá de los temas de mayoría de edad, evolutivamente esta es una etapa en la que las personas pueden sentarse con más paciencia y calma a pensar de verdad lo que quieren hacer con su cuerpo, pensar si de verdad quieren un tatuaje, dónde lo quieren, qué quieren representar con él. La adolescencia se caracteriza en muchos casos por la impulsividad y, basado en los ejemplos que ponen los mismos participantes, estas actitudes llevan a acciones de las que luego pueden arrepentirse en el futuro.

Surge también la opción de tomar la decisión antes de los 18 años, pero dejar pasar un buen tiempo para asegurarse de que la decisión se mantiene, que eso que se ha elegido tatuarse es algo con lo que de verdad se está cómodo y conforme. Así, más allá de la edad cronológica, el punto está en qué tanta capacidad tiene la persona para

hacer una proyección a futuro que le permita considerar las posibles consecuencias que puede traerle ese tatuaje que se quiere hacer y qué tanto van a mantenerse sus gustos e intereses en el tiempo como para que ese tatuaje siga siendo tan válido en el momento cuando se lo hace como 10, 20 ó 30 años más adelante.

Claro. Después obviamente de repente tienes algún tipo de problema a la hora de una carrera... un curso, algo que necesites hacer y... por el hecho de llevar un tatuaje, te frustra la cuestión. Pasa muchísimo. Por eso es que es mejor esperar a la mayoría como te digo, pensar bien lo que te vas a hacer y después hacerte tu piecita. (3:56, H39TAT)

1.3.- Cuerpo

En gran medida, el tatuaje se trata de poner afuera elementos que constituyen el mundo interno de la persona. De entrada, no hay mejor lienzo para eso que el cuerpo, puesto que es el elemento principal a través del cual cada quien contacta con su mundo externo, es capaz de expresar sus ideas y sentimientos. Considerando la postura de que la identidad personal es algo que la persona construye en relación con su entorno, el cuerpo y el tatuaje se convierten en elementos clave en la construcción de esa identidad.

En el caso de los participantes entrevistados, en lo que respecta a la exteriorización de los elementos internos, la atención se centra en el tatuaje en sí: en el diseño, lo que quieren decir con él. El cuerpo no es visto de forma consciente con esa faceta comunicadora, sino más bien como un elemento al servicio del tatuaje. El cuerpo se entiende como la plataforma de exposición de sus tatuajes, de manera que es utilizado como mejor venga al diseño que quieren plasmar en su piel. El cuerpo en este caso es una herramienta al servicio de una mejor calidad del tatuaje.

Y el de la espalda, la parte, o sea, el diente de león, porque era el mejor lugar donde la forma que tiene el tatuaje, ¿sabes?, cogía como más... era donde se beneficiaba más el diseño. (1:34, M33JOV)

Luego, está el asunto de la comodidad con la zona tatuada. Nadie se tatúa en un lugar del cuerpo en el que no quiere hacerlo, o por lo menos eso es lo que transmiten los participantes entrevistados. El lugar donde alguien se tatúa habla casi tanto como el tatuaje mismo. Dice lo cómodo o no que se siente alguien mostrando sus tatuajes, con qué partes de su cuerpo se siente más a gusto, cuáles merecen ser decoradas con la marca de tinta. El lugar del cuerpo que la persona se tatúa habla también de qué tanto se quiere controlar el hecho de que los demás “lean” sus historias a través de los tatuajes, así como también de qué tanto les permite el ambiente en el que se desenvuelven mostrar con libertad las modificaciones corporales que han decidido hacerse. Nadie se tatúa en una zona del cuerpo donde no quiere hacerlo, pero tampoco se tatúa en una zona del cuerpo que pueda significarle inconvenientes con terceros (padres, familiares, jefes, posibles empleadores).

No... en realidad es más... porque son lugares con los que, o sea... con los que yo me siento cómoda, nunca me haría no sé algo en... eh... no sé, que si en las costillas y tal porque o sea... en realidad no me gusta mostrarlos si no estoy conforme... o sea no me gusta yo mostrar... exhibirme tanto entonces no me lo voy a hacer en lugares... sino que he buscado hacerlos en lugares... cómo explicarlo, o sea... no necesito estar muy desnuda para mostrar este ni este... o sea, el de la espalda tal vez un poco más y tal, pero igual se ve y tal pero es porque son lugares que me siento cómoda que la gente me vea. (5:24, M21JOV)

No sé por qué no me he tatuado las piernas. Medio
acomplejada con las piernas, puede ser. (2:21,
M30TAT)

Si bien el cuerpo está básicamente en función del tatuaje, hay zonas que están restringidas por completo para los participantes, sin importar qué tanto bien puedan hacerle a un futuro tatuaje que se quieran hacer. La más comentada, las zonas genitales. Están fuera de cualquier consideración. Se puede hablar de motivos varios, como el dolor o el hecho de que un tatuaje en esa área signifique una herida abierta en una zona tan delicada. También, como se mencionó anteriormente, porque estas son zonas que los participantes no estarían dispuestos a mostrar abiertamente, por lo que no tendría sentido tener un tatuaje ahí.

Hay otras restricciones que tienen que ver más con qué tanto se modificaría su identidad si se hacen tatuajes en esas zonas. Por ejemplo, la cara fue una que se repitió en varias ocasiones, en especial por el coste social que puede significar un tatuaje en el rostro. Las manos también fueron bastante mencionadas, posiblemente por lo que significan las manos en términos de contacto con el otro.

En las partes íntimas. Supongo que porque no... no
lo encuentro higiénico. Tener una herida abierta
durante semanas ahí [risas]. Pero los hay. (1:106,
M33JOV)

Ni la cara, ni las manos, ni los pies... ni las nalgas, ni
nada por ahí. Ni cerca de esa zona. No me tatuaría
nada de eso. (2:118, M30TAT)

Existe también una visión más hacia la estética de lo que se pretende hacer con el cuerpo al cubrirlo con tatuajes. Si bien, como ya se ha mencionado varias veces, hay una tendencia a utilizar el cuerpo en función del tatuaje, también está la concepción de mantener cierta estética corporal, de no llevar el tatuaje a un extremo donde deje de

verse “bien”. Por ejemplo, la distribución de los tatuajes en este sentido juega un papel importante. La capacidad que tiene la persona de poner muchos tatuajes en su cuerpo sin que se vea sobrecargado, es de gran peso en la concepción de algunos de lo que debería ser estar tatuado. El tamaño es otra característica que las personas suelen tomar en cuenta al momento de tatuarse; por lo general, la persona va a tender a hacerse tatuajes de tamaños que, primero, se adecúen al diseño que quieren hacerse y, segundo, puedan verse armoniosos en su cuerpo, en la zona que van a tatuarse.

De igual forma, toma bastante relevancia el poder mantener una consistencia interna entre los diseños que se tienen. La mayoría de los entrevistados tienen (unos de forma más consciente que otros) temáticas recurrentes a través de todos sus tatuajes, lo que los lleva a que sean diseños similares e incluso se puedan entender como partes de un todo más grande, que sería la composición total de tatuajes que llevan en sus cuerpos. Así, el tatuaje no es solamente expresión, sentimientos, recuerdos, sino también es estética y es búsqueda de belleza a través de sus diseños; se trata también de embellecer el cuerpo.

Eh... y todo está estratégicamente pensado. El sitio del cuerpo, el tamaño del tatuaje y que tenga equilibrio, que haya simetría en el cuerpo para que no se vea grotesco. Porque eso... es arte, no, no es rebeldía. (4:14, H24JOV)

Por lo que expresan los participantes, hombres y mujeres no tienden a tatuarse las mismas zonas del cuerpo. Hay coincidencias, sí, pero también hay diferencias bastante marcadas. Una noción general es que el hombre busca hacerse sus tatuajes en zonas más expuestas, como los brazos, por ejemplo; mientras que la mujer, va a buscar hacerse sus tatuajes en zonas del cuerpo que puedan cubrirse con facilidad, como la espalda, las piernas, los pies. Esto tiene que ver con la concepción que se tiene en general de un hombre y una mujer tatuados y que va a influir en la decisión que la

persona tome, pero eso se expondrá a fondo más adelante. Por lo pronto, es pertinente hablar de la función que tiene la zona del cuerpo elegida para hombres y para mujeres.

Comentan los entrevistados que, en los hombres, la zona del cuerpo pareciera buscar mostrar. Según los participantes, el hombre tiende a buscar que su tatuaje sea visible a primera vista por todos los demás. Es así como no solo elige zonas visibles, sino también amplias. Todo un brazo, en el caso de la visibilidad, o gran parte de la espalda o el pecho, en el caso de la extensión. Esto hace referencia a algo que también se mencionó en las entrevistas, que es que los hombres también están mucho más llevados a elegir la zona del cuerpo a tatuarse en función de lo que haga mejor al diseño, más allá de lo que pueda significar la zona del cuerpo en sí. El hombre va a querer tatuarse en un lugar donde el diseño que quiere pueda plasmarse tal y como se lo imagina, preferiblemente en una zona visible y amplia.

Sí. Bastante. Porque las mujeres buscan más que se le vean bien. Entonces es más así que ‘ay, me lo voy a hacer aquí porque en el pie queda bonito, en la curva de la cintura, en la cadera porque cuando bailo se ve sexy’ [risas]. Sí, sí hay más, sí piensan más la zona del cuerpo en que se lo van a hacer las mujeres que los hombres. (6:67, H24TAT)

En el caso de las mujeres, los participantes opinan que es más común que los tatuajes estén en zonas que suelen estar cubiertas por ropa o que son fáciles de cubrir y descubrir a su gusto. Cuando una mujer tiene muchos tatuajes, es más complicado cubrirlos (pero en ese punto, lo más probable es que no sea de su interés cubrirlos), pero cuando son pocos, cuando son los primeros, es muy probable que la mujer busque que sea en estos lugares ya descritos, donde se pueda “esconder” (espalda, pies, tobillos o muñecas, por nombrar algunos). La mujer tiende a ser más discreta con la exhibición de sus tatuajes, en algunos casos más por una convención social que por un gusto propio real. Según algunas opiniones de los entrevistados, la mujer sí tiende a

fijarse más en las zonas del cuerpo por las zonas mismas, a fijarse qué tanto ese lugar del cuerpo ayuda al tatuaje a verse bien como un todo. La decisión de en qué lugar del cuerpo hacerse el tatuaje no es algo que va para favorecer el diseño, sino que suele estar al mismo nivel que la decisión de qué diseño hacerse. El diseño y la zona del cuerpo a tatuarse son vistos como elementos de una misma decisión estética.

Sí, o sea, casi siempre el de los hombres va a ser que si en la espalda, los brazos. Este, las mujeres sí buscan, o sea... como que al principio siempre buscan lugares más, más escondidos, más... pero ya, claro, si te empiezas a tatuar mucho ya no puedes esconderlo. Pero sí, o sea, los hombres creo que... sí, o sea, como yo lo veo, entre el primer tatuaje de un hombre y una mujer, el del hombre siempre va a ser más visible... el primer tatuaje... y el de la mujer tal vez más, más escondido. (5:66, M21JOV)

El cuerpo es visto entonces como un lienzo, como un fondo en el que se imprimirán todos esos diseños que simbolizan la identidad propia, que exteriorizan el mundo interno. El cuerpo se concibe como un elemento que está en función del tatuaje, como una herramienta para que el tatuaje quede como se imagina. A su vez, está la concepción del tatuaje en favor del cuerpo, del tatuaje como un agente que ayuda a embellecer el cuerpo, a construirlo de acuerdo a los cánones propios de belleza, armonía y estética.

1.4.- Expresión de sí

El tatuaje es un medio de expresión. Así como cualquier persona puede decidir tatuarse y las razones para hacerse un tatuaje pueden ser tan variadas como las personas que toman la decisión, lo que se busca expresar a través del tatuaje tiene una amplitud enorme. No se puede decir con total exactitud qué buscan expresar las

personas con sus tatuajes, pero sí se puede decir que se busca una expresión de sí mismos, de su mundo interno.

Esto quiere decir que los elementos expresados a través del tatuaje tienen una alta significación para la persona. Los participantes no hablan de haberse hecho tatuajes triviales, tatuajes porque les agradó un diseño que vieron en algún portafolio de un tatuador y ya. Los tatuajes tienen una relación estrecha con el mundo interno de quien se tatúa. Así, a través del tatuaje se puede observar la presencia de gustos que tiene la persona, de elementos propios que le gustaría mostrar a los demás, de historias de vida que los han marcado, de intereses que los definen.

Uhm... ¿qué es lo que intentan expresar? Coye, intentan expresarse a sí mismos. Intentan demostrar cómo son ellos; de una forma externa como que sin, sin tener que conocerlos, es como que una imagen, un nombre, una frase, expresar quiénes son realmente.
(6:53, H24TAT)

Algo particular que sucedió en casi todas las entrevistas es que los participantes comenzaban la conversación diciendo “mis tatuajes no tienen mucho significado”, como disminuyendo la carga sentimental o conmemorativa que tienen sus marcas. Sin embargo, al ahondar en las historias de esos tatuajes, en lo que querían expresar con ellos, se encuentran elementos ya mencionados, como los gustos o intereses de la persona. Estos son elementos que ellos mismos no reconocen como muy valiosos o dignos de considerar como un “significado” para sus tatuajes, pero son características que de alguna u otra forma construyen su identidad. No lo consideran como un “significado” porque son elementos tan arraigados en su concepción personal, que los ven muy normales, muy naturales, pero el hecho de decidir hacerse una marca permanente en la piel que dé cuenta de esos gustos, de esos intereses, de esos momentos, de esas características propias que forman parte de su mundo interno, habla

de lo mucho que valen para ellos y de la importancia que tienen en la definición de quién son. El tatuaje cuenta sobre la persona.

A ver... supongo que es como materializar una pasión que en realidad no está muy... no es muy clara en mi práctica normal, ¿no?, en mi vida laboral o profesional. De hecho, o sea, es un poco como para, sí, materializarla. Para... como... no sé, hacerla más contundente (1:29, M33JOV)

Al estar tan conectado con el mundo interno de la persona, el tatuaje adopta un carácter esencialmente individual en su práctica y en gran parte de su vivencia. Para los participantes entrevistados, el tatuaje se trataba mucho de ellos mismos más que de la pertenencia a algún grupo social o la aceptación de una u otra persona en específico. Si bien se hacen referencias a las personas con quienes van a las salas de tatuaje, a quienes les muestran los tatuajes por primera vez o con quienes buscan algún tipo de opinión acerca del diseño a tatuarse, la última palabra siempre es de quien se va a tatuar. El otro está para otro tipo de apoyo, pero la decisión de tatuarse y de qué va a ser el tatuaje es del individuo que se tatúa.

Fue algo como súper... sobre mí misma. (1:67, M33JOV)

De tatuarme sí no... no escuché demasiado la opinión así de nadie. Como te dije como el diseño así con mi novia y eso, pero fue más una decisión más mía. (6:47, H24TAT)

De esta forma, para que el tatuaje además cumpla por completo con esta función de identificación individual, debe tener algo que lo haga único para cada quien. Más que lo particular que puede hacerse a través del diseño que se decide hacer, ese algo que lo hace único vendría a ser el significado que se le da, la historia detrás del tatuaje,

lo que llevó a la persona a hacerse esa marca. Así, dos personas pueden tener tatuado el mismo diseño o diseños muy parecidos, pero esos dos tatuajes pueden ser totalmente diferentes cuando uno se acerca a cada persona y pregunta qué representa ese diseño. Las personas se esfuerzan para lograr que sus tatuajes sean únicos, tanto como consideran que puede ser su identidad, su personalidad.

Y siempre dándole como que... o sea nunca fue mi idea original pero el tatuaje... ninguno de los que tengo es como único de que nadie tiene el signo de infinito, pero siempre he tratado de darle como mi toque, o sea... muchos tienen una palabra acá... yo quise ponérsela en holandés y arriba el nombre de mi papá, no adentro del mismo signo. Y el de la pluma también como agregarle el escrito como para... (5:16, M21JOV)

Luego, si alguien decide tatuarse algo que cree que lo identifica, que puede demostrar quién es, cuáles son sus gustos, etc., también debería ser capaz de elegir algo con lo que se vaya a sentir cómodo por el resto de su vida. Si bien existe la posibilidad de tapar un tatuaje con otro, las personas suelen ir a las salas de tatuajes con la mentalidad de que ese diseño estará en su piel de por vida. De ahí la importancia de pensarse muy bien qué es lo que se quiere tatuar y posiblemente esa sea una de las razones por las cuales los tatuajes representan elementos tan relacionados con el mundo interno de la persona, con su identidad.

Si el tatuaje va a ser para siempre, según lo que comentan los participantes, mejor que sea algo que te identifique y con lo que vas a estar conforme y de acuerdo por mucho tiempo. Que sea algo estable en tu vida. Hay que pensar con seriedad si esa característica que se quiere exteriorizar con un tatuaje, que se quiere hacer visible y legible por todos, es una característica con la cual la persona se siente realmente cómoda mostrando por años.

Entonces eso es una camisa que te estás poniendo para toda la vida. (2:90, M30TAT)

O sea, para mí no tiene mucho sentido que lo hagas por moda, o... o al-, o no sé, porque simplemente te agradó y ya o porque le agrada a los demás visualmente, sino que debería tener un significado porque eso lo llevas tú, porque forma parte de ti y que eso lo vas a reflejar bueno, cuando lo muestres o algo así. (4:22, H24JOV)

El tatuaje es expresión. Dice, muestra, cuenta quién es la persona que lo lleva, habla de su historia, de sus gustos, de sus ideas, de sus convicciones. Decir que las personas “buscan expresare a sí mismos” con sus tatuajes, puede sonar como una respuesta muy sencilla, como una salida rápida, pero en realidad guarda mucho dentro de ella. El tatuaje sirve para mostrarse, para decir quién es cada quien y eso tiene mucho que ver con la identidad de la persona. Más allá de lo que busque decir con sus tatuajes, el mismo hecho de que lo diga a través de un tatuaje ya habla de quién es la persona y ya de ahí en adelante se sumarían las expresiones de gustos y características que se han mencionado.

1.5.- Sentimientos hacia el tatuaje

Por lo menos según lo que comentan los participantes entrevistados, las personas tienen una valoración positiva de los tatuajes que se hacen. Si se consideran varios de los puntos que se han estado comentando, como pensar bien la decisión y elegir un diseño que se corresponda realmente con lo que la persona quiere expresar, no hay manera de que quien se tatúa tenga una valoración negativa de la marca de tinta que lleva en su piel. Es un proceso que puede tardarse años, mientras la persona toma la decisión, imagina qué quiere hacerse, busca el diseño adecuado, se acerca a las salas de tatuaje. Incluso, alguien puede retractarse en el momento cuando el tatuador ya ha

colocado el estencil en su piel y decidir hacer alguna modificación al diseño o simplemente no hacerlo.

De ahí que al final, la valoración que se tiene del tatuaje sea positiva. A diferencia de tener un brazo más largo que otro o de tener un lunar en un sitio donde no resulta agradable para la persona, el tatuaje es algo que se decide con total consciencia e intencionalidad. Si se siguen los pasos con minuciosidad, el tatuaje va a quedar como la persona espera que quede y, por ende, resultará satisfactorio.

¡Me encantan! Me encantan, me provoca hacerme más. (1:79, M33JOV)

Ajá. Sí. Tal cual. Están tal cual me los imaginé. No hay ninguno que me desagrade o que haya quedado, no sé, diferente o algo así. Estoy complacido hasta ahora. (4:75, H24JOV)

Algo que llamó la atención es el hecho de que en varias ocasiones las conversaciones giraban mucho en torno al primer tatuaje que se hicieron las personas, o al menos había muchas referencias a esa primera experiencia. Por lo general el primer tatuaje es ese que la persona tiene mucho tiempo esperando para hacerse, es el que más buscan que se parezca a ellos mismos. Según los participantes (en especial los tatuadores hacen esta salvedad), los siguientes tatuajes pueden o no seguir esta misma línea, pero el primero debe ser especial y es recordado de manera especial.

El primero tiene que significar algo para ti. Porque es el primero, pues. (2:47, M30TAT)

Los entrevistados dejan claro que también existen excepciones. Existen los casos donde, por una u otra razón, la persona no queda del todo satisfecha (o nada satisfecha) con el tatuaje que se realizó. En este punto, quien lleva ese tatuaje con el que no se siente conforme, entra en una especie de diatriba. No es atractivo pensar en llevar en la piel una marca permanente con la que no se está contento, por tanto la persona debe

decidir si aprende a querer el tatuaje tal y como está o si hace algo por modificarlo y ajustarlo más a sus gustos y preferencias; ya sea modificando un elemento en específico del tatuaje, o poniendo otro tatuaje completamente nuevo sobre ese que no se desea.

Si bien esto podría verse como un fallo en esa toma de decisión, en la claridad de lo que se quiere y como un gasto más de dinero, piel y esfuerzo, hay que entender que estas modificaciones son totalmente válidas. A fin de cuentas, la marca que la persona va a llevar estará ahí de por vida y cada quien que decide hacerse un tatuaje intentará buscar la manera de estar cómodo con ese diseño, de sentirse en armonía con su tatuaje, de sentir que lo que está llevando en la piel realmente está acorde con su identidad.

O sea que le había puesto cuatro puntos... es una tontería, o sea, estaba enamorada y el número cuatro significaba mucho para mí y nada, le había puesto cuatro puntos de cada lado. Luego no me gustó como quedó y fui y me lo retoqué y me cambiaron los puntos por las estrellas estas que están aquí. (5:5, M21JOV)

En el caso de los tatuadores, las valoraciones sobre sus tatuajes pueden ir cambiando a medida que su experticia en el área va aumentando. Ellos posiblemente no van a arrepentirse de los tatuajes que se hicieron pero, como cada vez saben más del tema, pueden sentir ganas de mejorarlos ellos mismos o tendrán siempre en cuenta qué se pudo haber hecho mejor o diferente en relación a sus tatuajes.

O sea, técnicamente uno lo ve así como que “perro, esto podía haber quedado mejor de tal forma y tal”. Pero de arrepentirme de haberlo hecho o de que haya salido de esa forma, no pues. (6:60 H24TAT)

Si se entiende el tatuaje como una representación de elementos internos de la persona, como ya se ha estado hablando, es fácil comprender la valoración que hacen las personas de sus tatuajes. Los diseños expresan los elementos internos que cada individuo aprecia de sí mismo. Los participantes no asoman la idea de que alguien se pueda tatuar algo que no le gusta; puede haber conmemoraciones de eventos traumáticos, pero siempre desde una perspectiva más bien optimista y positiva. Por lo que comentan los entrevistados, las personas se tatúan aquello que quieren contarles a los otros, lo que les parece que vale la pena hablar y que sienten que los define. Por esa razón el tatuaje tiene tan buena ponderación para quien se tatúa.

1.6.- Naturalización del tatuaje

El tatuaje es algo que siempre está en la piel. A diferencia de cualquier otro accesorio o prenda de vestir, el tatuaje no hay que buscarlo en una gaveta para ponérselo antes de salir a la calle. Las modificaciones corporales, en este caso específico el tatuaje, se convierten en parte de la cotidianidad de quien las lleva; podría decirse incluso que, en algunos casos, se vuelven una característica más de su cuerpo. Están totalmente fusionados con su identidad, con su corporalidad, con su experiencia.

Eh... o sea, no, no es algo específico, simplemente me agrada y ya. No es que cada vez que me veo al espejo, que evidentemente me veo los tatuajes, es como que 'bueno, soy sexy' [risas], no. Sino que simplemente pues ya estoy acostumbrado y lo veo normal, no es algo como que "¡verga, sí!, tengo esto diferente... o esto nuevo en mi cuerpo", no. Simplemente, ya es parte de mí. (4:78, H24JOV)

Este proceso se ve más claro en aquellos que ya tienen más años con sus tatuajes y han tenido tiempo para acostumbrarse por completo al hecho de estar tatuados. En aquellos que tienen relativamente poco tiempo con los tatuajes, sigue habiendo algo de choque, un poco de sorpresa con el hecho de encontrarse con las marcas de tinta al

verlas en el espejo. Sin embargo, cuando se comparan con otros grupos (como familiares, amigos o demás personas que no llevan tatuajes) sí reconocen que para ellos es algo más normal.

O sea, en principio, a veces lo veo y como que me sorprende. O sea, en el transcurso de un año tuve tres tatuajes cuando antes no me imaginaba con tatuajes.
(5:40, M21JOV)

Parte del proceso de naturalización del tatuaje tiene que ver con qué tanto las personas tatuadas hablan sobre sus marcas. Una reacción recurrente en varias de las entrevistas cuando se les preguntaba a los participantes qué decían sobre sus tatuajes en situaciones sociales o cómo eran las interacciones que se iniciaban a partir de sus tatuajes, era poner una cara de cierto fastidio y decir algo como “yo no suelo hablar mucho de mis tatuajes”.

El tatuaje es visto por ellos como algo tan cotidiano, tan normal, que sentarse a hablar mucho tiempo de sus tatuajes no es algo del todo atractivo. En el caso de la investigación, lo hacen porque es una situación distinta, porque se les ha explicado los objetivos del estudio y porque las preguntas de cierto modo les resultan interesantes, pero en una situación donde ellos puedan elegir deliberadamente de qué hablar, la impresión que ofrecen es que prefieren hablar de otras cosas que no tengan que ver directamente con sus modificaciones corporales.

Esto no quiere decir que eviten esas interacciones o que se nieguen rotundamente a hablar de sus tatuajes, no. Los participantes pueden hacer comentarios sobre qué quieren decir con sus tatuajes o por qué se los hicieron, pero siempre y cuando sea en una situación en la que ellos estén con la energía y disposición para hacerlo.

Por lo general casi nunca me... a menos que sea una persona muy cercana, un amigo o algo así, que me pregunte qué significa, pues ahí me siento y le

explico, no sé qué. Pero por lo general las personas como que “ay, qué cool, que chamo, que no sé qué; qué sexy...”. O sea, muchos comentarios. (4:53, H24JOV)

A veces, sí, a veces la gente de la cola. Estoy en una cola y “¡ay mira tu tatuaje, qué bonito!”. Este, nada... trato de ser, como en la mayoría de mis otras situaciones, digo “ah, sí, sí” (1:85, M33JOV)

En algunas ocasiones, hay participantes que comentaron que incluso llegan a inventar historias sobre sus tatuajes. En el caso de que alguien les pregunte, pero ellos no tengan muchas ganas de contar realmente de qué van sus diseños, prefieren crear historias paralelas para sus tatuajes, como para ser corteses pero sin ahondar mucho en la realidad sobre sus modificaciones corporales.

Y no, y luego, siempre, porque yo estudié diseño gráfico. Entonces como que uno se acostumbra a defender los proyectos y vaina. Entonces siempre le puedes sacar un sentido ahí que “no, los esqueletos que se me salen son los monstruos que todas las personas tienen por dentro y no sé qué”. Algo así me imagino que diría si me interesaría mantener la conversación [risas]. (6:12, H24TAT)

Naturalizar el tatuaje no solo se corresponde con naturalizar el hecho de que la marca de tinta esté ahí y que sea algo común para la persona. La naturalización pasa también por el hecho de hacer normal el mismo proceso de tatuarse. La primera vez en la sala hay nervios, hay miedo, hay dolor. Sin embargo, cuando se empieza a volver algo recurrente, ya la persona lo vive como un proceso más de su vida; casi como aquel que va a la peluquería o al gimnasio periódicamente.

Bueno. Hay gente que al final lo asume como algo bastante habitual en su vida y van, van tatuándose mucho. (1:25, M33JOV)

Pero aquí por ejemplo ya he ido a sitios ya frecuentes, ya tengo mis tatuadores de confianza, entonces sí ya las primeras veces no era tan fluida la cosa, pero sí por ejemplo estos últimos, sí nos sentamos a hablar y mientras me tatúan me preguntan sobre mi vida y sobre cosas de mi carrera. (4:36, H24JOV)

Parte de este ajuste pasa por un proceso de adaptación, de pasar por un evento que puede ser doloroso y traumático en algunas ocasiones, pero siempre teniendo en mente el objetivo final, lo que se quiere en realidad que vendría a ser el tatuaje. Entonces, tanto el tatuaje como el proceso de tatuarse, son vividos como eventos completamente normales para las personas que han decidido tatuarse, no una sola vez, sino varias.

2.- Tatuador

Desde el punto de vista de los mismos tatuadores, se crea una definición de la profesión del tatuador. Desde el momento cuando deciden ser tatuadores, pasando por su formación, la descripción de cómo es el trabajo en sí y en qué consiste y qué significa el hecho de ser un tatuador. El tatuador es una figura de vital importancia dentro de la concepción del tatuaje, no solo por ser la persona que se encarga de llevar el diseño del estencil a la piel de la persona, sino porque sirve de alguna forma como guía, como acompañante en todo lo que implica hacerse un tatuaje.

2.1.- Hacerse tatuador

Como cualquier otra vocación, el proceso para convertirse en tatuador comienza en el mismo momento cuando la persona muestra cierto interés por el mundo de las artes plásticas, del dibujo en específico y comienza a desarrollar esa habilidad. Los tres tatuadores entrevistados coinciden en que su interés por dedicarse al tatuaje inició a edades muy tempranas, en la adolescencia principalmente, y comenzó así, demostrando una habilidad y un gusto por el dibujo por encima de cualquier otra actividad o asignatura académica que tuvieran en ese momento.

Bueno, desde niño siempre dibujaba. Desde que estaba en primaria, de hecho yo me acuerdo que yo ayudaba a las maestras a hacer las carteleras y eso. Porque tenía ese talento para dibujar. (3:22, H39TAT)

Después de esta inclinación inicial, llega el momento cuando se toma la decisión propiamente dicha, cuando la persona realmente establece que quiere dedicarse a tatuar a otros. Como la decisión de tatuarse, la decisión de hacerse tatuador suele ser individual, pero en este caso las opiniones que puedan tener otras personas cercanas tienen un poco más de peso. Los amigos suelen ser agentes que impulsan a que la persona se decida por

dedicarse al tatuaje, posiblemente por los beneficios que pueden esperar que vengan con el hecho de tener un amigo tatuador.

Los padres, por otra parte, no suelen estar tan abiertos a esta opción de carrera, al menos según la experiencia de los participantes entrevistados. Los padres no perciben el tatuaje como una carrera seria, mucho menos como una opción verdadera para ser un sustento, de tal forma que en principio pueden mostrarse con cierta aprensión al hecho de que sus hijos se dediquen a esa profesión. El tatuaje, en el mejor de los casos, es visto como un hobby y no como una fuente estable de dinero que permita mantenerse a aquel que se dedica a su práctica. Sin embargo, en algunos casos, esa misma negativa de los padres es lo que impulsa a que la persona se dedique de lleno a trabajar en el mundo del tatuaje y a intentar mejorar cada vez más, escalar posiciones y consolidar una posición estable. En la experiencia de los tatuadores entrevistados, la visión negativa de los padres acerca del trabajo como tatuador termina en el momento cuando ven que sus hijos pueden incluso lograr independencia económica a través de las modificaciones corporales que practican.

Mi mamá era así todo “no, qué bolas, cómo vas a hacer eso luego que estudiaste esta vina, coño e’ tu madre...”. El resto de mi familia sí como que “bueno, pero la plata, que no sé qué...”. Mi novia así como que “ah, si te gusta...”. Ahí como que hubo varias opiniones. Todo eso yo lo, lo estudié y sí influyó un poco mi decisión. Este, pero... al final... como te dije, cuando decido algo, coño, lo tengo que hacer, pues. Que no haga una vaina que quiera hacer, tiene que ser que coño, vi, me di cuenta que en verdad no, no me iba a gustar, no sé. Sí jugaron un papel importante, no determinante, pero sí importante.
(6:46, H24TAT)

Probablemente el hito que termina de hacer real la decisión de hacerse tatuador es el hecho de adquirir la primera máquina de tatuar. Todos los tatuadores entrevistados marcan este evento como el verdadero primer paso para iniciarse en el mundo del tatuaje. Pueden haberse decidido mucho tiempo atrás, pueden haber experimentado con el dibujo, la pintura o el diseño, pero el verdadero inicio (casi a modo ritual) es el momento cuando se hacen con su primera máquina.

Lograr tener acceso a la máquina de tatuaje puede ser un elemento que incluso retrase un poco más el proceso de iniciarse formalmente en el tatuaje, por el hecho de esperar a tener el dinero para obtenerla o, en el caso de comprarla fuera del país, esperar que llegue y todo lo que implica hacer compras en el extranjero vía internet. En algunos casos, tal vez por las condiciones económicas de la persona, tal vez por la misma impaciencia de comenzar a empaparse del mundo del tatuaje, hay quienes incluso optan por fabricar su propia máquina de tatuaje. Un paso que requiere mucho más trabajo e ingenio por parte del tatuador, pero que de igual forma marca el inicio en su camino como artista del tatuaje. La adquisición de la primera máquina marca el momento justo cuando comienza la carrera como tatuador.

Siempre me había gustado la cuestión, pero en ese momento fue que yo dije “coño, me voy a comprar estas herramientas y voy a aprender a hacer esta vaina”. De ahí a tomar la decisión de hacerlo sí pasó un tiempo por la cuestión económica, pues. Había que traerlo de afuera, un peo. (6:19, H24TAT)

En realidad eso creo que me... esa inspiración de hacer tatuajes fue porque vi a un pana tatuando y... me vino la curiosidad de inventar una maquinita de esas, pues. De hacer una máquina, copiar una máquina. Y ahí me empecé a tatuar. (3:23, H39TAT)

Máquina en mano, comienza lo que podría denominarse el proceso propiamente dicho de formación como tatuador. Aquí pueden tomarse diferentes caminos según los deseos de la persona. Hay algunos que toman un camino tal vez menos formal, tatuando directamente a amigos, poniendo a prueba sus habilidades por muy precarias que sean y luego, más adelante van buscando mayor instrucción y más opciones para mejorar su técnica. Hay quienes buscan un amigo que les explique y les enseñe el oficio, alguien conocido que los vaya guiando sobre qué debe aprender.

Por otro lado, hay tatuadores ya con experiencia que ofrecen cursos de capacitación. Quien está interesado en formarse como tatuador se acerca a esta persona y, a un precio convenido por ambos, comienza a hacer las veces de “aprendiz” de este tatuador. Básicamente, cualquiera que sea la opción que toma la persona, el proceso involucra etapas en las que no se cobra nada por el tatuaje y en las que se tatúa lienzos que no van a arrepentirse o a quejarse por el tatuaje hecho. Una vez que ya la persona alcanza cierto nivel, pues comienza su trabajo más formal como tatuador.

Al principio, tatuaba en una cabeza de cochino. Que la tenía en la nevera, la sacaba, la tatuaba y la volvía a meter. (2:35, M30TAT)

Claro, obviamente no les cobraba un centavo. Los tatuaba por hobby, por la jodedera. (3:28, H39TAT)

En paralelo, parte de la formación como tatuador pasa por los primeros experimentos que se hacen. Estos experimentos tienen básicamente el mismo peso que los ejercicios más “oficiales” que se llevan a cabo durante la capacitación como tatuador. Estos experimentos iniciales suelen tener dos vertientes claras: los tatuajes que se hacen a sí mismo como pruebas de lo que pueden hacer y los tatuajes que les hacen a los amigos que se prestan para ser conejillos de indias en esos primeros pasos. Esos primeros tatuajes tienen tanta importancia como los que realizan actualmente, pues son los que van afinando sus habilidades dentro de la práctica del tatuaje.

Al principio sí, antes de empezar a tatuar, yo inventé con mi piel, me hice unos punticos en las piernas, en las rodillas, o sea por curiosidad, quería ver qué se sentía... (3:2, H39TAT)

Pero al principio son tus amigos. Esos son los que tienes que tatuar. (2:40, M30TAT)

2.2.- Ser tatuador

Como se asomó anteriormente, el hecho de ganarse la vida como tatuadores, hace que estas personas se aproximen al fenómeno del tatuaje de una manera diferente. Pero no solo eso, sino que al comenzar a tatuar y decidir que esa será su profesión, ser tatuador pasa de ser un *modo de ganarse la vida* a ser un *estilo de vida*.

Quien se define como tatuador, asume una identidad diferenciada del resto de personas. Ser tatuador implica una sensibilidad por las artes, la habilidad para plasmar en líneas algún pensamiento, idea, representación (muchas veces estas ideas están en la cabeza del cliente y parte del trabajo del tatuador es lograr que esa idea que la persona tiene en su mente y que no está tan clara, quede en el estencil como el cliente lo había pensado). Además, ser tatuador supone también un trabajo constante de entrenamiento y búsqueda de afinar sus habilidades y destrezas.

Más allá de estos aspectos técnicos, el ser tatuador tiene una fuerte significación emocional, psicológica para quien se dedica a esta profesión. El tatuador tiene un fuerte sentido de pertenencia a lo que hace y ve su profesión como la fuente de todos o la gran mayoría de los beneficios que obtiene en la actualidad. Posiblemente esto también sucede para cualquier otro profesional que está comprometido a profundidad con su profesión, pero escuchar estas palabras de parte de los tatuadores es una experiencia bastante particular.

Basado en lo que ellos mismos reportan, no mucha gente suele ver este oficio como una profesión seria. Algunos de los tatuadores entrevistados comentan que para sus

padres, el tatuaje era visto como un hobby. Por eso, escuchar cómo ellos construyen su oficio como una profesión seria, laboriosa y con la que se comprometen fuertemente, hace replantearse un poco la idea que se tiene sobre lo que es ser un tatuador.

Mira, es... definitivamente para mí, ya esto es un estilo de vida. Totalmente. Así no lleve un tatuaje. Este es mi estilo de vida. Porque de hecho, bueno, de esto yo vivo, pues. Pero es mi pasión. A veces me cansa, trato de hacerme el loco ahí una semana. Pero... me hace falta agarrar mi maquinita... (3:64, H39TAT)

Establecer su identidad como tatuador también supone sentar ciertos límites de qué es lo que ellos se permiten hacer y qué no en su ejercicio diario. Cada tatuador tiene su especie de código moral que sienta las bases de lo que los define como tatuadores. Hay ciertas barreras, ciertas creencias e ideales que, además, hacen que ellos perciban como más seria y respetable su profesión.

Este tipo de límites también los lleva a lo que ellos podrían considerar como excelencia profesional. Saber hasta donde pueden llegar con sus máquinas los hace mejores tatuadores. Reconocer sus limitaciones no tiene nada que ver con reconocerse como un tatuador menos capaz, todo lo contrario; los hace entender dónde están, hacia dónde van como tatuadores, en qué son más o menos hábiles y demás factores de autoconocimiento que les ayudan en su crecimiento como profesionales.

El hecho de que yo esté aquí hoy haciendo esta pieza es porque me limité mucho, todavía me limito, todavía hay cosas que yo digo ‘mira, yo no la hago’ o ‘no me voy a meter en eso porque no me siento en la capacidad’. Pero generalmente uno experimenta poco a poco. (2:39, M30TAT).

Además de la identidad que forma el tatuador como miembro de un grupo de personas que se ganan la vida de la misma manera, también cada tatuador pasa a ir integrando características propias que lo diferencian de otros tatuadores. En este proceso sigue habiendo elementos que tienen un corte más social, pero si llega al punto en el que cada uno puede diferenciarse de otro compañero de profesión.

Por ejemplo, cada tatuador tiene sus intereses dentro de su práctica. Hay intereses que parecen estar presentes en todos, como por ejemplo, el hecho de que las personas vayan a hacerse piezas que tengan un significado para ellos, que no sea un diseño que eligieron porque les pareció agradable a la vista y ya (el mencionado “tatuaje por moda”). Y hay otras características más personales, como por ejemplo las zonas de comodidad al momento de trabajar, qué tipo de piezas les gustan más, qué tanto indagan sobre las razones que llevan a un cliente a hacerse un determinado tatuaje en específico y, como se mencionó antes, aquellas cosas que no se permiten hacer dentro de su trabajo.

A diferencia de un pintor o un escultor, los tatuadores no suelen dejar su firma en los trabajos que hacen. Sin embargo, algunos de ellos reconocen que hay elementos que pueden distinguir sus obras de las de otros tatuadores. Un tipo de trazado, un tipo de sombreado, algún elemento en particular que agreguen al diseño si el cliente les da la libertad; siempre hay maneras de saber qué tatuador hizo o qué tatuador no hizo un tatuaje en particular. Muchas veces la capacidad de reconocer estos patrones pasa por el hecho de conocer al tatuador en cuestión, conocer bien su trabajo, de manera que genere la sensibilidad necesaria para distinguir sus tatuajes de los de otro colega.

Es como que si cada quien tuviera una letra diferente.
 Pero yo no te sé decir, en realidad, cómo saben que
 son míos. Es como que... bueno, no sé. (2:85,
 M30TAT)

No es un elemento específico pero sí como que busco
 que las imágenes queden entendibles pues, que tú lo
 ves y sepas qué forma es, sabes que tal cosa es un

dragón, que no sea demasiado, que no sea muy críptico pues, fácil de entender en cuanto a la forma. Y... a ver qué más... y ya sería, cuando me dejan más albedrío en el diseño del tatuaje, siempre busco como que ubicar elementos más como oscuros, cráneos. Pero eso ya es algo como más técnico del diseño. Simplemente el estilo que más me gusta de llevar. (6:52, H24TAT)

Ser tatuador también implica un cambio importante en la vida social de las personas que se dedican a esta profesión. El tatuador es una persona que llama la atención, no solo por sus tatuajes (en el caso de que lleve), sino por lo atractiva que es su profesión para las otras personas. Aunque ellos reportan que su manera de acercarse a los demás no cambia, por lo que comentan sí hay un cambio en la forma como las demás personas los abordan o intentan iniciar interacciones o conversaciones con ellos.

Sus mismos amigos empiezan a tratarlos distinto. Por lo que comentaban los participantes, hay quienes les hacen una especie de publicidad, en cualquier situación social que se encuentren los presentan como “el amigo tatuador”, “el chamo que tatúa” u otros nombres que de una vez los etiquetan como tatuador dentro del grupo. Asimismo, hay amigos que intentan aprovecharse de la relación cercana que tienen con ellos para obtener descuentos en sus tatuajes o incluso obtenerlos gratis. La mayoría de los tatuadores hace esto sin mayor problema (de hecho, como se vio en el apartado anterior, tatuar a los amigos es casi un paso obligatorio en el proceso de formarse como tatuador), pero no ven con muy buenos ojos cuando se pretende abusar de esta confianza; a fin de cuentas, tatuar es su trabajo.

Las conversaciones que tienen en general, ya sea con amigos, conocidos o personas con las que no tienen mucho trato, se suelen dirigir hacia su trabajo. Las personas les preguntan qué hacen, cómo es lo que hacen y, eventualmente, les piden presupuestos de su trabajo o les piden consejos o asesoría con respecto a un tatuaje que quieren hacerse.

La profesión del tatuador está llena de interacciones sociales y de exposición a este tipo de ambientes donde el tatuador está en contacto con mucha gente todo el tiempo. Incluso alguno de ellos comenta el hecho de que, en algunas ocasiones, cuando alguien los saluda en la calle, la única manera de saber con exactitud quién es, es mirar sus tatuajes (si los tiene) y recordar si fue alguien que tatuaron.

Pero lo que sí no es que, bueno a cada sitio que llego, me preguntan un presupuesto. No hay nada que me moleste más que esté entre panas así en otro lado y me digan ‘¿cuánto me vas a cobrar por tal cosa?’. Entonces ‘no, allá hablamos, allá cuadramos’ (3:32, H39TAT)

Oye, más popularidad. Te conoce demas... o sea, me conoce más la gente que yo conozco. A veces yo no sé ni quiénes son. Generalmente son tantas personas que no te recuerdas si no, lo único que te recuerdas es el tatuaje. Entonces a veces me saluda la gente en la calle y yo no sé quién es. De verdad no sé quién es. No sé quién es y lo saludo y le sigo la corriente, pero... eso es lo único. (2:53, M30TAT)

El hecho de ser tatuador tampoco está libre de las diferenciaciones entre hombres y mujeres que se dedican a esta profesión. Sin embargo, cuando los participantes hablaban de estas diferencias, no lo hacían como si fueran creencias o percepciones propias, sino desde lo que habían vivido o escuchado. La diferencia entre lo que significa ser un tatuador hombre o mujer es algo percibido por los demás, no por aquellos que se dedican a la práctica.

Las diferencias que las personas perciben entre un tatuador hombre y una tatuadora mujer, se reflejan en varias áreas. De entrada, las personas que no están muy familiarizadas con el mundo del tatuaje no suelen estar enteradas de la existencia de

tatuadoras mujeres. En este momento se puede ver más, pero por lo general las personas se sorprenden al ver a una mujer tatuando. Luego, los participantes notan que los clientes suelen buscar tatuadores del sexo contrario, por distintas razones. Los hombres tienden a buscar tatuadoras mujeres porque tienen la idea de que, al ser mujeres, el proceso será menos doloroso, que las mujeres serán más delicadas con la piel y les dolerá menos. En el caso de las mujeres, según lo que comentan los participantes, se dan situaciones en que algunas chicas intentan seducir al tatuador como para obtener algún descuento o el precio completo del tatuaje.

Hay gente que no cree mucho en, bueno yo una vez una chica vino y después se fue porque y que yo era mujer y no sabía que las mujeres tatuaban. Pero generalmente buscan más a las chicas, más que todos los hombres, porque no sé es como que... creen que uno no los va a pinchar con la aguja (2:112, M30TAT)

En definitiva, para los participantes entrevistados, ser tatuador es una ocupación que los llena, que los define e identifica. Es algo en lo que invierten gran cantidad de energía física y psíquica y una profesión que, aparte de trabajo, la ven como un estilo de vida en sí mismo.

No sé qué término utilizar, lo que me gusta de ser tatuador es eso pues, es que estás dejando... siempre me ha gustado dibujar, siempre como que he hecho esas cuestiones y le da un peso extra a tu trabajo cuando tus ilustraciones, tus dibujos están en la piel de la gente y van a vivir con ellos por siempre. Sobre todo, cuando es algo que queda bien y la gente le gusta, coño, uno siente parte de la retribución, pues, de ser tatuador. Y eso es algo que me gusta. Ese sería

en parte el significado que tiene para mí ser tatuador, pues. Es como que no es solo que vas a ganar plata, no es una ocupación así de 9 a 5 donde solo buscas como que mantenerte, sino que es eso pues, sigo dibujando, sigo diseñando y a la gente le gusta, pues. (6:51, H24TAT)

2.3.- El trabajo del tatuador

Como se estuvo exponiendo en el apartado anterior, los tatuadores tienen una valoración muy positiva de su profesión. No solo es el hecho de integrar el ser tatuador a su identidad, sino que la profesión en sí misma es un aspecto de su vida que valoran a profundidad.

Quien es tatuador expresa constantemente su gusto por tatuar. A diferencia de otras profesiones u ocupaciones, donde las quien ejerce puede verse atrapado en algún cargo o alguna tarea con que no disfruta, los tatuadores están haciendo exactamente lo que quieren hacer; nunca hacen otra cosa que no sea aquello para lo que se entrenaron.

De igual forma, consideran que es una profesión que los divierte, que no les permite entrar en algún estado de aletargamiento o de rutina. Su profesión los lleva a estar en contacto constante con otras personas, escuchar sus historias, indagar sobre qué quieren decir con sus tatuajes, qué simbolizan, por qué esos diseños y no otros. Es una profesión en la que hacen lo que les gusta y, además, se divierten en el proceso.

No, no y en verdad me gusta, pues, no me aburre.
Para nada, pues. Para mí es algo, es interesante, pues, todos los días siempre viene... si no has tatuado nada diferente, viene un loco por ahí a hacerte reír. (2:80, M30TAT)

Más allá de esto, para los tatuadores su profesión es algo que debe tomarse con seriedad, como cualquier otro oficio o trabajo. A fin de cuentas, es la actividad de la que

se sustentan, así que no deben tomarlo únicamente como una diversión, sino que deben darle el puesto que merece como profesión.

Teniendo en cuenta, como se había mencionado anteriormente, lo ligada que está su profesión con lo social, lograr darle la seriedad pertinente al hecho de tatuar merece un esfuerzo activo. Implica hacer entender a los demás que los asuntos de trabajo se hablan en horas de trabajo y en la sala de tatuaje, que todos sus tatuajes deberían ser remunerados y que no siempre están disponibles para hacer un tatuaje.

Por otra parte, darle a la profesión la seriedad que amerita va más allá de poder separar su vida social de la laboral. Según lo expresado por los participantes, el tatuaje es un mundo donde, quien se dedica a tatuar, está altamente expuesto a diferentes ambientes, a diferentes tipos de personas y tentaciones. Tomarse con seriedad la profesión implica también tomar las precauciones necesarias para ejercerla, tener en cuenta los riesgos y peligros que puede suponer y trabajar en función de estos factores.

Mira yo, por ejemplo yo estuve en Margarita ahorita y yo tengo un gremio de panas allá. Entonces cada vez que voy, me llevo la máquina y los tatúo, pues. Entonces, de un tiempito para acá me he dejado de, cuando voy, me hago el loco, ¿ves? Primero, porque ya me voy a ir con mi novia, entonces si me dedico a pasar la semana de vacaciones tatuando, la mujer se me arrecha. Ya ha pasado, pues. Entonces, me hago el loco a veces. (3:31, H39TAT)

Parte también de todo el proceso de darle seriedad a su trabajo, de darle esa connotación de profesión, pasa por el hecho de dedicarse exclusivamente a esta actividad. Los tatuadores suelen dedicarse por completo a su ocupación. Varios de ellos comienzan mientras tienen algún otro trabajo que les permita tener el capital para comprar su máquina, pagar el curso (en caso de que quieran hacer el curso) y mantenerse mientras su trabajo como tatuadores les permite mantenerse por completo.

Sin embargo, todos (o al menos todos los tatuadores entrevistados) comienzan a tatuar con la idea de dedicarse por completo a las modificaciones corporales.

Sí. Es lo más probable que ya hacia mitad del año ya me dedique solo al tatuaje. Estoy viendo qué tal sale en estos meses con esa revista... pero lo más probable es que lo deje, pues. Quiero dedicarme de fondo, de lleno, a tatuar. (6:31, H24TAT)

Si bien deben separar lo que es su trabajo de las relaciones sociales, para los tatuadores el contacto con otros es algo casi imposible de evitar. Así, hay dos situaciones propias de su profesión con las que deben lidiar: el hecho de que haya acompañantes en la sala de tatuajes y el negociar y bregar con los clientes que llegan a los locales de tatuajes.

Por el lado de los acompañantes, es algo que siempre va a estar (más adelante se abordará este tema con un poco más de profundidad) y con lo que los tatuadores aprenden a lidiar. Por lo general no es algo que les moleste e incomode, pero esto depende mucho de la actitud que tengan estas personas mientras ellos hacen su trabajo. Puede ser un factor estresor mientras tatúan y que podría incluso afectar su trabajo.

Depende. Depende de la compañía. A veces hay personas que, eso es depende de la personalidad de la persona... hay gente que viene, generalmente, a criticar. Esos sí me generan un poco de estrés. (2:99, M30TAT)

Depende del acompañante porque es gente que se queda así, soplándote la espalda viendo la vaina y coño, weon, da más nervio pues. Así que 'verga, me están viendo, qué ladilla'. O cuando, el otro día me pasó, que te dicen así 'no, este chamo quiere hacerse

algo contigo, pero va a ver qué tal queda este y después decide...' (6:49, H24TAT)

Por el lado de los clientes, parte del trabajo del tatuador también es saber tratar, negociar con ellos. Hay ocasiones en las que los requerimientos de la persona que va a tatuarse no coinciden con el estilo del tatuador o con las restricciones que se pone dentro de su ejercicio. Muchas veces sucede cuando el cliente quiere uno de los llamados "tatuajes por moda". En casos como ese, el tatuador intenta ser lo más asertivo posible: intenta hacerle ver qué tan apropiado o no es el tatuaje que piensa hacerse, pero no se niega de entrada a realizar el trabajo. Los tatuadores intentan mantener íntegra la concepción que tienen de su trabajo, sin que por ello se vea afectada la relación que tienen con sus clientes.

‘¡Empire, pana!’, ¡verga! [risas]. No les digo que no directamente porque de repente se pueden molestar... de repente le digo ‘coño chamo... piénsalo un poquito... una marca de motos... ¡después te vas a querer tapar esa vaina!’. Así se lo digo, pues. Pero no les digo ‘no chamo, eso no lo puedo hacer, yo no hago eso’. Tienes que jugar con la persona. (3:98, H39TAT)

Otro indicador que demuestra lo comprometidos que están con su trabajo es el hecho de que ellos se mantienen pensando en proyectos a futuro dentro de su profesión. No se conforman con solo tatuar y dejarlo hasta ahí, sino que también piensan de qué manera pueden innovar dentro del tatuaje, qué cosas pueden añadir a su trabajo que los haga cambiar un poco la rutina, qué elementos pueden aumentar esa carga de diversión y de novedad que los mantiene enganchados con su profesión. Estos proyectos pueden ser muy amplios, desde cursos de capacitación en algún área, hasta pensar en cambiar de una tienda a otra, pasando por algunas técnicas que se quieran mejorar o de elementos de otras artes o de otros oficios que se puedan agregar a la experiencia del tatuaje y hacerla

más rica. Ser tatuador es una profesión que les permite estar en un constante crecimiento profesional que los mantiene involucrados, incluso emocionalmente, con su trabajo.

Hace poquito hice un rostro a un señor en Margarita, que no era un rostro humano, era un rostro de un perrito que se le murió en noviembre y el tipo apenas se vio el tatuaje, se puso a llorar. Y ahí yo me dije ‘coño, yo voy a empezar a grabar el momento cuando le muestro los tatuajes a la gente’. (3:66, H39TAT)

Dedicarse a tatuar es algo que está visto por los tatuadores como serio, como una profesión igual a cualquier otra. No hay muchos factores que hagan pensar que no es así: es legal, supone una remuneración, permite el crecimiento personal y profesional, entre otros. Lo que queda claro es que tiene una valoración alta dentro de sus practicantes. Como podría escucharse de cualquier otra persona que esté muy comprometida con lo que hace, para los tatuadores su trabajo es visto como lo mejor que puede haber.

A veces la gente ‘coño, ¿por qué están tan caros los cursos?’ y eso. Yo a veces les explico que esta es una carrera que puedes desenvolver en cualquier parte del mundo y te va a dar muchísimo dinero así no hables el idioma. Tú puedes llegar a la China, y no hablas el idioma... pero si tú tienes la persona que te ponga a trabajar con los tatuajes, mira, en menos de un año vas a superar a muchos ingenieros... no joda, vas a hacer muchísima plata. Siempre y cuando seas un buen tatuador. Esa es la ventaja de esto. (3:42, H39TAT)

2.4.- Relación con el producto de su trabajo

Por lo que comentan, los tatuadores entrevistados crean un vínculo profesional, laboral y hasta emocional con los tatuajes que hacen. Es el producto de su trabajo, la prueba real de la calidad de lo que hacen, es por lo que los clientes los buscan directamente a ellos, así que deben esforzarse porque ese producto quede tal cual como fue imaginado por ellos mismos y, obviamente, por los clientes. Podría decirse que los tatuadores desarrollan un nexo con sus tatuajes igual al que cualquier otro artista desarrollaría con sus obras; incluso a veces es mayor, puesto que la obra la llevará otra persona en su piel por el resto de su vida.

Esta relación hace que los tatuadores entrevistados desarrollen un sentido de compromiso y de responsabilidad con lo que tatúa. Ya se ha hablado repetidas veces de la seriedad que supone la profesión, pero no está demás repetirlo cuando se recuerda que ellos están modificando permanentemente la piel de alguien más. De esta manera, los tatuadores se esfuerzan para que el tatuaje quede lo mejor que se pueda y lo más parecido posible a lo que el cliente tiene en mente y logró transmitirle al tatuador. Sin embargo, no ven este esfuerzo como miedo. No es algo que los paralice, sino más bien algo que los motiva a hacer el mejor trabajo que puedan lograr.

¡Claro! Esa responsabilidad siempre está ahí. Pero no es miedo. No es miedo, porque no puedes trabajar con miedo porque si no, no vas a hacer las cosas. Tú haces una línea con miedo, con cuidado... yo tengo aquí una línea trazada, un molde, y yo me meto en la cabeza que tengo que hacer esa línea perfecta, por ahí y el pulso no va a ser el mismo, por la perfección de la vaina. (3:78, H39TAT)

Otro asunto muy relacionado con esto es lo que tiene que ver con los retos que ellos afrontan al momento de plasmar un tatuaje en la piel de alguien más. A veces hay clientes con ideas muy complicadas de entender o transmitir, a veces el tatuaje requiere

de habilidades que escapan un poco de su conocimiento o de elementos con los que tal vez no están familiarizados. Comentan que es particularmente retador cuando la persona que llega a la sala realmente está muy comprometida con su tatuaje, tiene un significado muy profundo y personal atribuido a la marca de tinta y espera que quede exactamente como se lo imagina. Este tipo de retos que les ofrece el oficio ayuda también a esa sensación de novedad que los mantiene atrapados con su profesión.

Al igual que con la responsabilidad al tatuar, los tatuadores relatan que los retos que ofrece su trabajo no son asumidos con miedo. Por el contrario, estos retos son vistos como oportunidades para poner a prueba sus habilidades, para ilustrarse más sobre algún tema relacionado con ese tatuaje que resulta retador; esto se convierte en una oportunidad para mejorar su trabajo y demostrar que pueden superar este tipo de adversidades que se les presenta día a día en las salas de tatuaje.

Sí... sí es un reto pues, porque uno siempre tiene una gama de elementos a elegir para utilizarlos y de allí depende que el mensaje se lea claramente o no. Y que también hay gente que no necesariamente quiere que se vea... directamente lo que quieren expresar, sino que simplemente sean unos elementos y que esa persona se guarde el significado. Entonces, sí es un reto. Es algo que hay que tener en cuenta cuando revisas el diseño, tienes que conversarlo, hablarlo, saber más o menos qué quiere la persona que se va a tatuar. (6:58, H24TAT)

Sí, a veces sí. A veces, sí. Yo, yo... yo me ilustro burda pues, en ese sentido. Me pongo a ver otros tatuajes por internet, cualquier cosa así que me pueda ayudar en cuanto a los diseños, pues. (2:103, M30TAT)

En cuanto a la valoración de los tatuajes que han hecho, al menos los tatuadores entrevistados no suelen referirse directamente a la calidad de su obra. Es como si estuviera lo suficientemente expuesta para que otros juzguen su calidad. De hecho, lo que uno puede saber de la calidad de los tatuajes que han realizado, es por la referencia de las expresiones de las personas al ver el tatuaje terminado. Por lo general son reacciones positivas que aluden a lo satisfechos que están con el diseño (aunque más adelante se arrepientan) y que hacen referencia a las habilidades del tatuador.

No, perfecto. Por lo menos no he tenido nadie que me diga ‘coño, chamo, qué bolas, no me gustó’. Si eso sucede, no es lo que más. (3:67, H39TAT)

De igual forma, pareciera que estas reacciones son las que realmente satisfacen a los tatuadores, más allá de la calidad real del tatuaje que lograron. Para ellos su recompensa (aparte de la remuneración monetaria) es lograr que el cliente quede maravillado con el resultado, que lo que vea sea lo que se imaginó en un principio, que se vaya satisfecho y contento con el diseño que quedó plasmado en su piel.

Yo creo que más bien me llena de satisfacción ver la cara de la persona cuando le gusta un tatuaje. Sobre todo cuando hago rostros y esas cosas familiares... yo trato de que ese tatuaje no se lo vean hasta el final cuando yo les digo ‘ya está listo, lo puedes ver’, me gusta ver esa expresión. (3:65, H39TAT)

De hecho, hay quienes prefieren no ver mucho los tatuajes que ya hicieron anteriormente. Como pasa con muchos artistas de diferentes disciplinas, algunos tatuadores pueden tender a ver errores u omisiones en sus tatuajes, aunque el cliente haya quedado satisfecho por completo. Volver a ver el tatuaje significa comenzar a pensar qué pudieron haber hecho mejor, qué hicieron de más, dónde cabe alguna modificación o qué puntos débiles hay en la pieza. Por esta razón, algunos prefieren no

ver más el tatuaje que realizaron y quedarse con la expresión final del cliente al salir de la tienda.

No. Quizás cosas que no hice, no cosas que no hice mal, sino cosas que “coño, por qué no le hice esto...”, ¿ves? Siento que le he podido hacer otras cosas. No me gusta verlos mucho después. O sea, detallarlos así, no. no me gusta. Los veo y si me pongo a detallarlos... (2:107, M30TAT)

Parte de la relación que tienen los tatuadores con el producto de su trabajo, pasa por hacer los tatuajes con los que se sienten más cómodos y en las zonas del cuerpo con las que se sienten más a gusto. Es importante tener bien claro estas limitaciones en el trabajo, porque así se evitan inconvenientes con clientes y con ellos mismos, puesto que no caen en incomodidades que los lleven a hacer un trabajo con una calidad menor a la que están acostumbrados.

En cuanto a los diseños, resultó interesante que de entrada casi todos los tatuadores entrevistados comenzaron diciendo que ellos tatuarían cualquier cosa que les pidieran, cualquier diseño. Sin embargo, cuando pensaban un poco más la pregunta iban apareciendo diseños que no iban con sus intereses como tatuador, con sus ideales como persona. En cuanto a los intereses, algunos tatuadores hablaron de su negativa a tatuar los mencionados “tatuajes de moda”, más que todo por un tema de que les aburre tatuar lo mismo todo el tiempo, es algo que va en contra de una de las principales características que valoran de su trabajo: la novedad. Por otro lado, dos tatuadores mencionaron su negativa a tatuar símbolos alusivos a grupos con los que no comparten ningún ideal, como la esvástica nazi por ejemplo. Para ellos no es algo prudente que se les comience a asociar con ese tipo de tatuajes, sabiendo las connotaciones negativas de símbolos de esa clase.

No, lo que ellos quieran. Sí... si me van a pagar se lo hago. Yo no tengo límite de... no sé, quizás tendría

un poco de... si es un símbolo nazi. Puede ser el único así que yo diría ‘verga, no lo voy a hacer’. (2:121, M30TAT)

Jordan, nike, nada de eso [risas]. Ni un Jordan, ni un Nike, ni nada de esa vaina. Nada, nada. (3:96, H39TAT)

En cuanto a las zonas del cuerpo que ellos no tatuarían, fueron mencionadas también las zonas genitales. Al menos estos tatuadores no harían ese tipo de trabajo bajo ningún concepto. Hablaron también de zonas del cuerpo donde todavía no se sienten seguros trabajando, como los ojos. Mencionaron la negativa a tatuar la cara a menos que sea bajo ciertas condiciones específicas. Como se habló anteriormente, cuando se comentó las zonas del cuerpo que los participantes no se tatuarían bajo ningún concepto, el tatuaje en el rostro representa un alto costo social para quien lo lleva. El tatuador tiene esto en cuenta y, en ocasiones, se toma la libertad de indagar qué hace la persona, por qué quiere ese tatuaje en el rostro, qué lo lleva a hacérselo para poder tomar la decisión de acceder a hacer el tatuaje en el rostro.

Que no tatuaría, hasta ahora ninguna. Bueno, no haría por ejemplo la, los ojos, pues. Es algo que no haría ahorita. Ni la cara, tampoco... tampoco haría en este momento. Tatuaje estético tampoco haría. En cuanto a cejas, labios, esas cosas. Capaz un diseño de no sé, una imagen más tradicional de una cara sí, pero en un tiempo. (6:77, H24TAT)

Un pene no lo tatuaría. Ni que me paguen lo que me paguen. (2:119, M30TAT)

La cara. A menos que sea un pana que esté forrado de tatuajes del cuello a los pies y solo le falte la

cara... y trabaja de eso y vive de eso y tiene su vida de eso. De lo contrario no le puedo cruzar la vida a nadie así. (3:100, H39TAT)

Los tatuadores tienen un nexo importante con lo que hacen, se conectan con su trabajo de manera que el producto sea una representación fidedigna del nivel de sus habilidades. Para esto buscan información en otras fuentes, preguntan al cliente exactamente qué es lo que quiere y por qué y establecen claramente cuáles son sus zonas de comodidad a la hora de trabajar, de manera de alcanzar exactamente el resultado que esperan lograr.

2.5.- Comunidad de tatuadores

Todos los tatuadores entrevistados comentan que, antes de iniciarse en el tatuaje, ya conocían a alguna otra persona que se dedicaba a tatuar a otros. Este “tatuador referencia” es el que los lleva a plantearse por primera vez dedicarse a la misma actividad, o el que los termina de impulsar a tomar la decisión. Bien sea porque ya son amigos y les dan el apoyo, o porque ven que es un trabajo sustentable o simplemente porque se hicieron un tatuaje con esa persona y les gustó el trabajo, siempre suele haber un tatuador que toman de referencia para decidirse por completo a aprender a tatuar.

Sí. Sí, sobre todo con este chamo que te digo porque, coño, yo, yo vi que... no era... no lo vi tanto como que ‘ah, voy a ganar burda de plata’, pues. Sino que sí se podía mantener, pues. Que tú con lo que trabajabas podías seguir comprando material y seguir trabajando. Aún aunque suban burda los precios. Entonces sí influyó más o menos. (6:39, H24TAT)

Una vez ya establecidos como tatuadores, el contacto con otros colegas parece darse mucho más con aquellos amigos o conocidos que los llevaron a tatuar también y con los compañeros de trabajo con los que comparten la sala de tatuaje. No es que los tatuadores

se estén buscando activamente unos a otros por la calle, sino que establecen contactos a través de puestos de trabajo o de eventos en los que coinciden y entablan relación.

Llama la atención que los tatuadores hicieron la salvedad de que no suelen hablar mucho de los tatuajes en sí mismos entre ellos. Al menos estos participantes no suelen sentarse en grupos a discutir técnicas y estilos de trabajo o a darse consejos sobre qué hacer con cual y tal pieza. Las charlas se dan más que todo sobre aspectos técnicos del tatuaje: hablar de tiendas, distribuidores, máquinas, productos, materiales, entre otros.

Bueno con el... es como que uno tiende a... no sé si agruparse... pero busca como opinión de otros tatuadores... sabes que, es como un grupo más o menos unido. Puedes... fui a comprar por ejemplo una máquina el otro día y me quedé hablando con el carajo allí de, de, de la calibración de la máquina, eso, las bobinas, todo eso, como que eh... hay un grupo más o menos claro de, con gente con la que puedes hablar de temas del trabajo fuera de lo que es el tatuaje en sí, o sea, algo más técnico. Tipo las herramientas y todo eso. Hay burda de grupos por internet sí con los que puedes contactar. Eh, es todo un movimiento fuerte ahorita. (6:40, H24TAT)

D., que es el tatuador entrevistado con más tiempo dentro del negocio, incluso comenta que de lo menos que habla con sus colegas es de tatuajes; intentan hablar de cualquier otros temas. Es relevante que quien comente esto sea el tatuador con más experiencia dentro de los participantes, puesto que habla de la necesidad de hablar de otros temas más allá del trabajo (más allá de la pasión por tatuar, hablar siempre de lo mismo puede aburrir) y de que ya, luego de tantos años compartiendo la profesión, no ve a estas otras personas simplemente como colegas, sino también como amigos con los que puede hablar de cualquier otra cosa que le provoque.

Lo menos que hablamos es de tatuajes. La verdad es que no, para nada. Hablamos ciertos temas que están cercanos a lo que es el área de lo que es el tatuaje, pues. De repente, hablamos, criticamos el negocio de fulano o el distribuidor tal y eso. Pero en cuanto a lo que es el tatuaje como tal, yo no me pongo a hablar como que “sí, este tatuaje lo hago así...”. Hablamos siempre de otras cosas. (3:52, H39TAT)

Internet es una herramienta que, en la actualidad, está siendo utilizada por muchos tatuadores para comunicarse entre ellos y compartir información. Básicamente, les funciona para exponer su trabajo. Ya no hace falta ir a la sala de tatuajes para revisar las fotos de los trabajos previos de un tatuador en específico, sino que es suficiente con buscar sus cuentas en las redes sociales y ver las fotos que van subiendo de las piezas que han hecho.

Sí, algunos sí y otros no, obviamente. Que siempre como que uno va conociendo más gente, ahorita que voy a empezar allí como... siempre hay contactos con más gente que trabaja allí. Es como un gremio. Entonces también por internet como uno siempre busca compartir las cosas para que se vean, uno tiene contacto ahí con gente incluso de otro país... es fino. Sí. (6:38, H24TAT)

A través de este medio, también les es más fácil ver los trabajos de otros tatuadores y apreciar ciertas diferencias con el trabajo propio. De esta manera, también es una herramienta de aprendizaje donde pueden “robar” algunas técnicas o particularidades de otro tatuador sin la necesidad de preguntarle directamente. Pareciera que, al menos en los tatuadores que se han formado más recientemente, el contacto con otros colegas se da más que todo a través de internet. Sin embargo, se queda en un nivel de exposición

del material propio y de apreciación del material de otros, más que un intercambio de dudas, técnicas o particularidades propias del trabajo, al menos para los tatuadores entrevistados.

Por internet más que todo. Algunos tatuadores, no es que los conozco, son relaciones que tienes por instagram a nivel mundial. Puede ser que ellos le dan “me gusta” a mis trabajos y yo reviso sus carpetas y eso. Es como una red que hay ahí... de hecho uno a veces se chuletea de los demás, ellos se chuletean de uno... así de persona, conozco como a 5 tatuadores nada más. (2:59, M30TAT)

La comunidad de tatuadores también es percibida como un ambiente que puede hacerse hostil en algunas ocasiones, debido a la competitividad que se va generando mientras la persona se involucra más y más en el trabajo. Al ser un negocio, es normal que los tatuadores “luchen” por los clientes; pero también, al ser considerado un arte, existen concursos y encuentros donde los tatuadores se enfrentan y ponen en comparación directa su obra con la de los demás. Sin embargo, este tipo de eventos son vistos como una oportunidad para mejorar, para hacer piezas que van más allá de lo que hacen normalmente en sus tiendas (al haber premios en metálico de por medio, los tatuadores intentan dejar todo en el tatuaje que presentan en los concursos), para darse a conocer dentro del mundo del tatuaje y, además, es una oportunidad para reunirse con otros amigos tatuadores que también asisten a los eventos más que todo por la parte social que por lo competitivo.

A veces sí me da curiosidad por participar en algún evento así otra vez, pero lo hago más que todo para encontrarme con panas así de vieja escuela. Aquellos tatuadores de antes que también participan, a veces no participan pero se reúnen en esos sitios, pues. Lo

que pasa es que eso ahorita es ahora aún más comercial. Entonces ya también tiene ese espíritu y esas ganas de hacer las cosas, con esa pasión, pues... (3:51, H39TAT)

Algo que caracteriza a las personas que se dedican a tatuar, es que ellos también muestran tatuajes en sus pieles, por eso fue de interés incluir dentro del estudio a D., puesto que él tatúa pero no tiene ningún tatuaje en su cuerpo (al menos no alguno que él considere un tatuaje propiamente dicho). No llevar tatuajes hizo que por mucho tiempo D. no fuera considerado un exponente digno o ejemplar del grupo al que pertenecía. Le hacían preguntas constantes sobre por qué no tenía tatuajes (todavía sucede) e incluso le llegaban a cuestionar su honestidad o coherencia dentro del trabajo al estar tatuando personas sin él mismo haber pasado por el proceso.

Luego de más de veinte años dentro del negocio del tatuaje, como él mismo lo dice, ya el tatuaje es su estilo de vida, su sustento y ya se cataloga a sí mismo como alguien que está dentro del mundo del tatuaje. Para él no hace falta tener un tatuaje para ser un miembro real del grupo de tatuadores. Sin embargo, en algún momento no fue así. Era tanto y tan constante el cuestionamiento sobre su coherencia con lo que hacía que llegó a hacerse un tatuaje minúsculo en un brazo, para poder decirle a la gente que estaba tatuado y no le hicieran más preguntas. Hoy en día, D. no considera ese un “tatuaje oficial”. Él se sigue denominando como alguien “virgen” dentro del tatuaje.

Yo me acuerdo que en ese momento yo dije ‘no, yo me voy a hacer la estrella para que no me sigan preguntando más nada’ [risas]. Cuando la gente me pregunte que si tengo tatuajes, les digo sí y ya. (3:19, H39TAT)

Tal vez es una concepción que ha cambiado desde el momento cuando D. comenzó a tatuar, pero tatuadores que están todavía entrando en el negocio consideran que un tatuador es tan bueno como los tatuajes que puede hacer, no como los tatuajes que lleve

en el cuerpo. El hecho de que alguien lleve o no tatuajes no lo hace un mejor o peor tatuador. Hoy en día los demás se fijan mucho en la calidad del trabajo de esa persona y eso es lo que de verdad determina la calidad del tatuador.

Depen-, va a depender más de cómo trabaje la persona. Pero es como muy... es un poco necio juzgar la forma como va a trabajar alguien por como trabajó sobre sí mismo, pues. Capaz le duele burda [risas]. Exacto. Entonces, no sé, no creo que menospreciaría el trabajo de alguien solo porque no tiene tatuajes él mismo. Lo menospreciaría cuando vea su portafolio y es malo [risas]. (6:22, H24TAT)

La comunidad de tatuadores es vista más como un grupo de apoyo en cuestiones más técnicas del tatuaje que en cuestiones más prácticas del oficio. Es vista también como una herramienta de exposición del trabajo propio y de conocimiento y aprendizaje del trabajo de los demás. Luego, con el tiempo, aquellos que se consideraron colegas terminan siendo considerados simplemente amigos con los que en conjunto se puede escapar del trabajo por un rato.

3.- El tatuaje

Los participantes hacían ciertos comentarios que llevan a pensar que el tatuaje se puede concebir como un constructo en sí mismo. Hay una visión del tatuaje como un objeto, como un producto, que permite hablar de las características físicas de las temáticas que se pueden dar dentro del tatuaje, de su concepción como una posesión más que como una extensión o proyección de la identidad. Tener esta visión un poco más objetiva del tatuaje pasa también por ver los aspectos negativos de la práctica, lo que no es tan agradable de llevar un tatuaje. De igual manera, los participantes hablan de las características estéticas del tatuaje y de los aspectos culturales que envuelven la práctica.

3.1.- El tatuaje como objeto.

Se utiliza la palabra “objeto” para hacer la salvedad de que aquí se recopila las referencias que hicieron los participantes al tatuaje como una posesión, como si fuera precisamente un objeto más que ellos han adquirido. De igual forma, se usa esta palabra porque el propósito es incluir dentro de esta categoría las concepciones más objetivas del tatuaje, que tienen que ver (en la medida de lo posible) con esa visión más separada de lo emocional e identitario y más relacionada con el tatuaje en general y como algo más que se puede adquirir y que puede poseer una persona.

Algo que entra en juego al hablar de los tatuajes, como si se le preguntara a la persona por cualquier otra posesión, es la descripción de la marca de tinta. Esta descripción, como la de otros objetos, se centra en los elementos mínimos necesarios que la persona puede mencionar para destacar su tatuaje y hacer entender cómo es o de qué va. La persona, según los participantes, no se va a poner a detallar línea a línea el tatuaje y qué quiere decir cada una de esas líneas. Describirá el elemento central que le permita entender al otro, en líneas generales, cómo es el tatuaje.

Me hice mi primer tatuaje, que de hecho es mi
nombre. En árabe. (4:5, H24JOV)

Y como que el que más me gusta es uno de una chica
que tengo en la mano, en el brazo (2:15, M30TAT)

Ligado también a la visión del tatuaje como un producto o una posesión, está el asunto de las temáticas que se ven representadas a través de los tatuajes. Esto se relaciona mucho con lo que ya se ha comentado de las razones para tatuarse o los elementos sobre sí mismo que expresa el tatuaje. Las temáticas alrededor de los tatuajes de las personas pueden ser muy variadas y van a depender de sus gustos, preferencias, personalidades, estilos de vida, experiencias, entre otras referidas por los participantes..

Lo que sí es constante, al menos entre los participantes entrevistados, es que los temas de los tatuajes son claros. Entre las personas entrevistadas para este estudio no había quien dejara de hablar del tema de su tatuaje, de aquello a lo que hacía referencia. No se eligen diseños que tengan que ver con asuntos que no son relevantes para la persona, sino todo lo contrario. Quien se tatúa busca que su marca de tinta tenga un tema que se relacione con quien es.

Pero los demás, son que si me gusta la mitología
griega, otros así. (2:17, M30TAT)

Una afición, sí. Por la astronomía. (1:13, M33JOV)

El tatuaje como un objeto, según lo que comentan varios de los entrevistados, se puede terminar convirtiendo en una especie de adicción. Todos los participantes de la investigación tienen de dos tatuajes en adelante. Si bien esto fue así por una cuestión del diseño del estudio, llama la atención que no fue difícil conseguir personas que tuvieran dos tatuajes o más, de hecho parecía que lo es normativo tener de dos tatuajes en adelante en lugar de tener uno solo.

Para los participantes, hay algo en el tatuaje que lo hace adictivo. Algunos se lo atribuyen, por ejemplo, a la misma experiencia de tatuarse; hay quienes dicen que el sonido de la máquina, la misma ansiedad por el dolor que se espera venga con la práctica, hacen que la persona quiera volver a tatuarse. Hay quienes incluso sienten que es algo

que puede volverse incontrolable. Los participantes comentan cómo es algo prácticamente dado que, si alguien se hace un tatuaje, va a querer hacerse más y, de hecho, va a hacerse más tatuajes.

He coincidido con todas las personas que conozco que tienen tatuajes que, bueno, tienes un tatuaje, pero luego quieres otro y quieres otro y quieres otro. Es como... es como algo enviciante. (4:82, H24JOV)

De igual forma, están quienes, de acuerdo a una especie de leyenda o concepción urbana, hablan de que es de buena suerte llevar tatuajes impares; esto lleva a que la persona que tiene tatuajes en números impares, cuando quiere hacerse un tatuaje nuevo, tenga que pensar en qué quiere hacerse para ese tatuaje e ir pensando qué se haría para el siguiente tatuaje que vuelva a dejar su cuenta en números impares, pues sería de mala suerte tener un número par de marcas en la piel.

Sí, te provoca seguir tatuándote. Por lo menos ahorita, sabes que dicen que... que por buena suerte, qué se yo, tienes que tenerlos en números impares... Entonces como que ya quiero... hay un tatuaje que ya quiero hacerme... (5:21, M21JOV)

Por otra parte, hay personas que atribuyen esta característica adictiva del tatuaje al hecho de que la persona nunca queda conforme con un solo tatuaje, sino que quiere otros más que la ayuden a estar más complacida con lo que ven en su cuerpo. Esta concepción del tatuaje como adicción incluso puede constituirse como una razón para evitar tatuarse o llevar a otros a pensarse muy bien la decisión de hacerse el primer tatuaje, pues podrían terminar con más marcas en la piel de las que quisieran tener realmente.

Yo me hubiese hecho ese ojo desde la primera vez, si me hubiese salido bien, ya estuviera ahorita forrado de tatuajes. Desde los pies hasta los brazos hasta el

cuello. Porque a veces esto causa es adicción. Porque uno nunca está conforme con un tatuaje, tres tatuajes. Si tienes la facilidad de tener al tatuador al lado, te vas a querer tatuar. Entonces... yo no quería llegar a eso. Por eso es que me he tomado la cosa así con más... (3:7, H39TAT)

Se hizo referencia incluso a cómo esta adicción al tatuaje puede verse, no solo en el hecho de seguir tatuándose, sino en la tendencia a estar más pendiente de los tatuajes de las demás personas en la calle, los diseños que llevan, dónde los llevan. Llama la atención que quien hizo este comentario es R., la participante que tiene menos tiempo tatuada. En su caso particular, pareciera que el hecho de llevar el tatuaje no se ha normalizado como con todos los demás entrevistados. Para ella (que además se hizo todos sus tatuajes en el período de un año) todavía es algo que despierta interés y que puede hacerla estar más pendiente del tatuaje por la calle. Para aquellos que ya tienen más tiempo tatuados o involucrados con el mundo del tatuaje, esto no parecería ser tan relevante.

Creo que... o sea... como que ahora ando más pendiente de las personas con tatuajes... sabes, como que siempre veo a alguien con tatuajes entonces empiezo como a de... me interesa más, ¿no? Y siempre estoy igual pendiente de... es que es como un vicio. O sea, después de que te tatúas una vez... (5:20, M21JOV)

Como con todas las posesiones u objetos que una persona puede adquirir, cabe hacerse la pregunta de si, de ser del sexo opuesto, se tendría el mismo tatuaje. A través de las respuestas a esta pregunta se pudo obtener información acerca de la asociación que los participantes pueden hacer de su género con la temática, el diseño y el significado del tatuaje que eligieron plasmar en su piel.

En el lado de las mujeres entrevistadas, cuando se les hizo la pregunta de si se harían el mismo tatuaje si fueran hombres, todas respondieron de manera negativa. Para las mujeres entrevistadas, los tatuajes que tienen son demasiado femeninos para ser llevados por un hombre. La respuesta se centró en el diseño; era el diseño lo que no estaba apto para un hombre, no el significado o la temática, eso se mantenía. De hecho se hizo referencia a la característica cultural del tatuaje (que se trabajará más a profundidad en un apartado más adelante), comentando que el tatuaje que llevaban no sería compatible con un hombre venezolano. Las tres fueron bastante categóricas al decir que sus tatuajes eran demasiado femeninos para llevarlos exactamente igual si fueran hombres.

La pluma no... y creo que el de 'stay strong' acá, tampoco. Este sí. Este... creo que no, la pluma no. Sí... o tal vez con otro diseño, o sea, otra forma... Sí... una pluma con músculos [risas] (5:67, M21JOV)

No vale, ¿estás loco? [risas]. Si fuera hombre, ¿me voy a hacer esta anclita de marico? [risas]. Me hubiera hecho una anclota, así. (2:116, M30TAT)

En el caso de los hombres entrevistados, por otra parte, a la pregunta de si se harían el mismo tatuaje en caso de ser mujeres, todos contestaron de manera afirmativa. En el caso de los hombres pareciera que se quedan únicamente con el significado y el tema del tatuaje, más allá del diseño en sí. De seguro pensarán que hay diseños que se ajustan más a hombres que a mujeres, como ya se habló en un apartado anterior, pero cuando piensan en si se harían el mismo tatuaje aunque fueran del sexo contrario, contestan que sí porque piensan en que el significado se mantendría y, en consecuencia, el tatuaje sería el mismo. De hecho, se hicieron salvedades como la de especificar que, si los gustos fueran los mismos al ser mujer, también el tatuaje sería el mismo. Hubo también un

participante que hizo referencia a la cantidad de tatuajes; dejó claro que se haría los mismos tatuajes, pero tal vez en una cantidad menor por un asunto de estética corporal.

Yo creo que sí. Probablemente, sí. O sea, si fuese mujer y me gustaran las mismas cosas, más o menos... yo me imagino que sí, no creo... sí, sí me lo hubiera tatuado. (6:69, H24TAT)

Probablemente sí, pero no en tantas cantidades. Hubiese una restricción de la cantidad de tatuajes. Ahora, en las zonas, probablemente sí. Acá o acá... (4:83, H24JOV)

Ver el tatuaje desde un punto de vista “objetivo” es una tarea complicada. Incluso si se intenta verlo como una mera posesión de la persona, es imposible no encontrar elementos de la identidad de quien lo lleva. Las decisiones que la persona hace sobre qué quiere tener o qué no, también hablan de su identidad y la construyen. Las personas también arman su identidad a través de los objetos que consumen; en este caso, el tatuaje.

3.2.- Lo que comunica

Al ser un estímulo visual y estar cargado de elementos propios que la persona quiere exteriorizar, quien va a tatuarse trata de esforzarse para que su tatuaje “se entienda”. Es importante que el tatuaje pueda ser lo suficientemente claro como para que quien lo ve se pueda hacer al menos una idea inicial de qué es lo que representa ese diseño.

También, por lo general, la persona que va a tatuarse tiene una idea bastante clara de lo que se quiere hacer, aunque el tatuaje sea abstracto o tienda hacia la abstracción. El tatuaje suele estar claro en la mente de quien se va a tatuar. Por lo tanto, esa persona hace lo posible para que el tatuador entienda la idea que tiene, pueda concretar también lo que quiere ver plasmado en su piel y se logre el mejor resultado.

En ocasiones incluso el hecho de que el tatuaje pueda “decir” más sin necesidad de que la persona explique lo que comunica, le permite a las personas tatuadas evitarse las

conversaciones sobre qué quieren decir con sus marcas de tinta (conversaciones que a veces no les resultan tan cómodas). Termina siendo de gran importancia que, a pesar de que el diseño del tatuaje no tienda a lo concreto, esa marca de tinta pueda “darse a entender”. Se trata del esfuerzo por no llevar en la piel algo que no se parece a lo que se pretendía plasmar o representar.

Como son estrellas, entonces era muy difícil que se pudiera llegar a malinterpretar o... son dibujos muy básicos. Y el diente de león, bueno... hay gente que dice “ay, pero ¿qué es eso?”. Y yo “una flor” [risas]. Pero yo sí lo entiendo. La veo clarito. (1:91, M33JOV)

Dentro de lo que comunica el tatuaje vendría a jugar el elemento de lo que significa ese tatuaje para una persona determinada. Esto se relaciona mucho con lo que se hablaba anteriormente de la “Expresión de sí” a través del tatuaje. La modificación corporal se convierte en una vía para comunicar temáticas y elementos que tienen una alta valoración sentimental para la persona. De igual forma, los significados de los tatuajes pueden ser muy variados, tanto como variadas pueden ser las personas que se tatúan. Además, el significado no solo tiene que ver estrictamente con el diseño que la persona escoge, sino con el acto mismo de tatuarse.

En este sentido, el tatuaje puede significar rebeldía, puede significar estética, puede significar el deseo de perpetuar o hacer visible algún gusto, preferencia, una etapa o algún recuerdo en específico, obtener cierto posicionamiento dentro del grupo de pares o la inclusión dentro de un grupo social deseado. Lo que significa el tatuaje para la persona va a determinar también dónde llevarlo y qué tipo de diseño escoger; determina cómo comunicar lo que se quiere comunicar.

Y va todo más o menos orientado a lo que yo tengo como filosofía de vida. (4:48, H24JOV)

Sí hay como... gente que tú notas que es así como que 'ay no... como que necesito este tatuaje y vaina... se lo voy a mostrar a todos mis amigos y voy a ser popular y vaina' [risas]. Sobre todo con los que son más jóvenes. Eh... es como una, es una decisión estética más, pues. (6:32, H24TAT)

En ciertas circunstancias, en las que el significado del tatuaje va más allá de lo que es la mera decisión del diseño o la zona del cuerpo en que se va a realizar, puede incluso afectar decisiones relacionadas como el día en que se va a hacer el tatuaje o con quién va a hacerse. Es, por ejemplo, en caso de D., quien aún no se ha tatuado. Para él, ese primer tatuaje tiene mucha carga emocional y afectiva al estar relacionado con su hijo y su padre ya fallecido; además de ser el primer tatuaje que se va a hacer y de su condición de tatuador. Por lo tanto, para él no solo es cuestión de elegir el diseño correcto (que duró años en decidirse por un diseño que lo llenara por completo) sino también por elegir con quién va a hacérselo y en qué día en específico. Para ese caso en particular el tatuaje no solo comunica con lo que se ve representado en la marca, sino también con las decisiones que se tomaron para llegar a tener ese tatuaje.

Yo quiero esperar al día que es. Y ese día es el día de mi cumpleaños o es el día del cumpleaños de mi chamo, en realidad el tatuaje tiene que ver con mi hijo... y quiero que sea ese día especial. (3:15, H39TAT)

Si el significado del tatuaje cambia en función del sexo de la persona, es algo donde no parece haber una decisión clara expresada por todos los participantes. Pareciera más bien que el significado de un tatuaje en específico va a cambiar en función de las características de cada persona, más allá del simple hecho de ser hombre o mujer.

Como el tema del significado pareciera ser un poco más abstracto como para precisar diferencias claras entre hombres y mujeres, los participantes van a establecer

diferencias en elementos más concretos como por ejemplo la función del tatuaje. Algunos comentan (tatuadores hombres, en específico) que el tatuaje de la mujer tiene que ver más con una decisión estética, se va más a lo que se ve bien y a lo que les va a agradar estéticamente. La decisión del hombre de tatuarse también puede ir por ese sentido, pero comentan que dándole un poco más de peso al diseño y a lo que podrían querer decir con ese tatuaje.

En este asunto no hay algo concluyente, lo cierto es que pareciera que las diferencias entre los tatuajes de hombres y mujeres se van quedando más en lo que respecta al diseño y la zona del cuerpo, pero las razones para hacérselos y las temáticas que buscan expresar y comunicar con sus diseños, va a depender más de lo que la persona ha vivido, de lo que le gusta, de lo que valora, más allá de si es de un sexo o del otro.

Uhm... yo creo que hoy en día, no. Creo que es algo muy individual. No se diferencia entre chico o chica. Creo que... conozco... que son simples decoraciones, gente más romántica que se hacen tatuajes como con más significado, su mamá... (1:97, M33JOV)

3.3.- La estética y el arte del tatuaje

La función estética del tatuaje es un asunto que tiene relevancia en la decisión de qué tatuarse, en qué parte del cuerpo, el tamaño del tatuaje, entre otros factores. Sin embargo, no fue un tema que haya sido abordado por muchos de los participantes entrevistados. A pesar de esto, es posible rescatar unas ideas básicas con respecto a lo que representa estéticamente un tatuaje o los elementos estéticos que atraviesan la decisión de hacerse un tatuaje.

En primer lugar, se habló de lo que tenía que ver con la estética del tatuaje cuando se hacían diferencias entre lo que se tatuaría un hombre y una mujer. Pareciera que es la

mujer la que está más atenta a qué diseño podría ir mejor con su figura corporal, en qué parte del cuerpo puede favorecerla más, etc.

No. Porque, o sea, depende de la persona obviamente.

Pero hay una tendencia entre las mujeres de que el tatuaje sea una herramienta estética, pues, de acentuar la forma. Eh... que sea algo como para mostrarse más, que le ayude con su figura (6:64, H24TAT)

Eh, el de la cadera... supongo que quería ser sexy [risas]. (1:33, M33JOV)

Un caso particular fue el de JC., quien tiene una visión bastante clara de lo que es, para él, la función estética de los tatuajes. Para JC., la elección del tatuaje es muy personal; tiene que ser algo con lo que él se sienta cómodo desde un punto de vista estético. Para esto, el proceso de decisión de qué se va a tatuar no solo da cuenta del tema del diseño, sino también del lugar (no solo el lugar de ese tatuaje en específico que se vaya a hacer, sino también ese lugar del cuerpo en función de la ubicación de los demás tatuajes que ya tiene), el tamaño del tatuaje y la armonía del diseño del nuevo tatuaje con los demás que tiene hechos.

Para él, tener calibrar serie de consideraciones le permite tener cierto equilibrio estético en su cuerpo. JC. concibe el tatuaje como algo que debería ser “bonito”, armonioso, que sin importar que la cantidad de tatuajes en el cuerpo sea alta, hay que lograr que se vean bien ubicados en el cuerpo. Él rechaza, por ejemplo, a las personas que han llevado el tatuaje al extremo de cubrir casi toda su piel, le parece que es algo antiestético. Sin embargo, según lo que él da a entender, una persona puede tener muchos tatuajes siempre y cuando sepa cómo disponerlos en su cuerpo de manera de que no se vea exagerado o grotesco.

Eh... y todo está estratégicamente pensado. El sitio del cuerpo, el tamaño del tatuaje y que tenga equilibrio, que haya simetría en el cuerpo para que no se vea grotesco. Porque eso... es arte, no, no es rebeldía. (4:14, H24JOV)

Esta concepción de JC. da paso al siguiente tema, que es la concepción del tatuaje como una obra de arte. Como se puede ver en la cita anterior, dentro del tatuaje está muy mezclado lo estético y lo artístico. En el tatuaje se valora la estética tanto como se valoraría en una pintura, una escultura o una pieza musical, porque el tatuaje se constituye también como una pieza artística.

Ya para mí es una obra de arte (2:29, M30TAT)

Es una concepción que, a los ojos de varios participantes, ha ido tomando fuerza en los últimos años. En tiempos recientes el tatuador ha ido percibiéndose más como un artista que como un mero reproductor de diseños. Dicen los propios tatuadores que actualmente hay más creadores, hay más artistas dentro del mundo del tatuaje, gente que se atreve no solo a copiar un diseño, sino también a crearlo desde la primera línea.

Es que aquí evolucionó como... ¿hace diez años, más o menos, creo yo? Que ha empezado como a ser más una forma de arte. (1:54, M33JOV)

Al tomar en cuenta el tatuaje como una obra de arte, su significación tanto para quien lo lleva como para quien lo hace cambia en buena medida. Para quien lo lleva, es visto como la oportunidad de decorar su cuerpo con algo que sabe que es artística y estéticamente agradable. No sólo es lo que se quiere decir con el tatuaje, sino es el hecho de llevar un diseño que en sí mismo habla de la sensibilidad artística de quien lo lleva, de su capacidad de saber escoger algo “bonito” para llevar por siempre en su piel.

Por el lado del tatuador, al considerar su trabajo como una producción artística, el vínculo que crea con su obra es mucho más profundo. El tatuaje se convierte en una

oportunidad de expresar sus habilidades artísticas y de dejarlas plasmadas por un largo período de tiempo en la piel de alguien más.

Según lo que comentan los participantes, quien se va a hacer un tatuaje considerándolo como una obra de arte, tiende a pensar más su decisión. Se toma más tiempo para llegar al diseño adecuado, a la idea que se ajusta más con lo que quiere llevar en el cuerpo, busca qué tatuador puede lograr la pieza que tiene en mente. Esto lo pone en contraste con lo que consideran el tatuaje por moda, ya mencionado anteriormente.

Este tatuaje “por moda” es considerado como más impulsivo, como un plan no pensado. El tatuaje por moda vendría a ser la antítesis del tatuaje como obra de arte. Para algunos tatuadores es incluso aburrido hacer tatuajes por moda, porque terminan haciendo lo mismo todo el tiempo, entrando en una monotonía que no es valorada dentro de su ocupación. Por otra parte, al considerarse artistas, prefieren que las personas vayan por sus habilidades como artistas y no por la capacidad que puedan tener para reproducir una y otra vez el mismo diseño.

Pero la gente viene mucho por moda y eso es fastidioso. Fastidioso para nosotros porque tatuar siempre lo mismo es... fastidia un poquito. (2:49, M30TAT)

Dentro de la concepción de “tatuaje por moda” pueden entrar muchas cosas, no es una categoría totalmente cerrada o definida. Pueden ser, por ejemplo, diseños que lleva todo el mundo, diseños que se repiten de persona a persona. Si bien se ha hablado de que dos personas pueden tener el mismo tatuaje y guardar significados totalmente diferentes para uno y otro, lo que perciben los tatuadores es que muchas personas llegan a pedir un diseño sin que éste guarde realmente algún significado para ellos, sin que quieran expresar algo más allá de “llevo un tatuaje como todos”.

Aquí llega gente, mira, hace poco vino un chamo con una chama y dijo ‘chamo, ¿qué tatuaje hay de moda pa’ ella?, ¿cuál es el tatuaje de moda?’. (3:69, H39TAT)

A pesar de esa primera frase de muchos de los entrevistados de “mi tatuaje no tiene mucho significado”, pareciera que todos valoran el hecho de que el tatuaje realmente guarde algún significado para la persona que se lo hace. Según los participantes entrevistados, se valora más y se le da más validez al hecho de que alguien decida hacerse un tatuaje en específico porque guarda relación con algún aspecto de su vida, ya sea alguna característica propia, un evento significativo, un familiar cercano, entre otros. Cuando el tatuaje tiene que ver con cosas más banales, con cosas transitorias o que no pareciera que va perdurar para la persona que se lo va a hacer, entonces es considerado como un tatuaje “por moda” y que, dado un tiempo, la persona se va a arrepentir y va a querer modificarlo o taparlo por completo.

Ah, eso sí. A veces ‘D., que ya estoy aburrido del tatuaje y broma. Entonces ¿qué pasa? Ahí sucedió lo que es la parte del modismo. Aquellas personas que salen a tatuarse sin saber qué carajo se van a hacer, salen como si fueran a comprarse un par de zapatos. (3:68, H39TAT)

El hecho de que el tatuaje “esté de moda” implica que más personas lo estén haciendo, se estén tatuando. Por un lado eso significa algo positivo para la industria del tatuaje, puesto que habrá más clientes interesados en ese producto. Por otro lado, se cae en lo mismo que ya se ha estado hablando, que es el hecho de que habrá más personas en las salas de tatuaje haciéndose los mismos diseños por las mismas razones y, probablemente, volviendo un tiempo después a modificar la marca que se hicieron originalmente.

Bueno, me he dado cuenta de que últimamente es más, está más aceptado. Supongo que... por la moda, ¿no? Se ha vuelto como muy de moda (1:40, M33JOV)

Básicamente el concepto de “tatuaje por moda” encierra todo lo que a los tatuadores (al menos los tatuadores entrevistados) les desagrade de los tatuajes: que sea repetido, que no tenga un significado real para la persona, que no se aprecie la calidad y la capacidad artística que tienen, que cualquiera pueda entrar a su grupo de pertenencia sin tener lo que para ellos serían las razones adecuadas para hacerlo. En gran medida prela el tema de su capacidad artística. Ellos prefieren hacer tatuajes que les permitan demostrar lo que son capaces de hacer con sus máquinas y su tinta.

A mí los que más me gustan son los que vienen y me dejan hacer el diseño, como el señor aquí presente. Eso es lo que yo quiero, que vengan por mí, que me dejen trabajar un poco el diseño, pues, para que el tatuaje de verdad sea mío, sea una obra de arte mía. (2:83, M30TAT)

La noción estética del tatuaje lleva también a que las personas tengan sus restricciones en cuanto a qué diseño tatuarse y cuál no. A diferencia de las zonas del cuerpo que los entrevistados no se tatuarían, en cuanto a los diseños que no elegirían no hay un consenso claro. No hay algún diseño en específico que todos hayan dicho “no me haría esto”.

El diseño está mucho más cercano a lo que el tatuaje pretende expresar, a lo que quiere comunicar; el diseño es lo que más se parece al significado que tiene el tatuaje para la persona. De este modo, las restricciones con respecto a los diseños a tatuarse son un asunto mucho más personal. Depende de los gustos de la persona en cuanto a tatuajes, de las ideas que tenga con respecto a lo que debería ser un tatuaje y a sus ideales en general. Básicamente, lo que parecía repetirse de un entrevistado a otro, era que no se

tatuarían algo que no se relacionara o no tuviera nada que ver con sus ideales o sus conceptos de vida.

A quienes les gusten los tatuajes más concretos, evitarán diseños muy abstractos o difíciles de comprender. Quien prefiera letras en lugar de imágenes, evitará las imágenes. Quien no quiera saber nada de los “tatuajes de moda” pues evitará este tipo de diseños que sean más fáciles de encontrar en cualquier otra persona tatuada. El tatuaje es además una decisión de la que es más difícil arrepentirse, o que es más difícil revertir que, por ejemplo, si alguien compra una franela con un mensaje con el que no está de acuerdo. Nadie (o al menos ninguno de los entrevistados) se atrevería a llevar un tatuaje que no tenga ninguna relación con lo que cree o le gusta; ahí reside la restricción en cuanto a los diseños que podrían hacerse.

Yo creo que ninguna figura. A excepción de este, que bueno. Pero creo que ninguna figura. Porque no... no veo algo que realmente represente para mí... puede que un árbol tenga significado de fortaleza, de vida y vaina, pero simplemente para mí, no... o sea, una figura como tal, no. (4:80, H24JOV)

3.4.- Lo negativo del tatuaje

No todo acerca del tatuaje es netamente positivo. El tatuaje también supone malas experiencias en algunos casos, estar sometido a discriminaciones o malos tratos por estar tatuado, arrepentimiento o aburrimiento por haberse tatuado e, incluso, arrepentimiento por no haberse tatuado en algún momento en específico.

Hay personas que han vivido experiencias negativas relacionadas con sus procesos de tatuarse. Muchas veces pasa con el primer tatuaje, en especial cuando no es hecho en las condiciones óptimas de higiene, de implementos, etc.

Yo tenía como 14 años. Un tatuaje ahí horrible con una máquina casera. (2:7, M30TAT)

Lo interesante en este aspecto es que si bien las personas han vivido experiencias negativas relacionadas al tatuaje, no son experiencias que los hayan llevado a alejarse de las modificaciones corporales ni mucho menos. En algunos casos guardan estas experiencias como aprendizajes, como lecciones que los ayudan a tomar mejores decisiones en el futuro con respecto a sus tatuajes siguientes. En otros casos, las personas son capaces de integrar estas experiencias negativas incluso con la valoración positiva que tienen de sus tatuajes. Lo toman como una parte más de la experiencia que ha sido modificar su cuerpo. Son capaces de reconocer que es una experiencia negativa, pero esto no hace que todo el concepto del tatuaje sea visto como negativo.

Me gusta muchísimo... este, por ejemplo [señala una de las estrellas del primer tatuaje], cuando empezaba a curarse, me lo arranqué. Tuve que volvérmelo a tatuar y me lo volví a arrancar. Por eso perdí el color aquí. Pero lo veo y lo veo imperfecto y aun así me fascinan. Me gustan... (1:80, M33JOV)

Las malas experiencias con los tatuajes no se restringen únicamente a situaciones negativas con respecto al proceso, sino también en situaciones cotidianas donde las personas tatuadas sufren algún tipo de discriminación o son víctimas de los tabúes e ideas negativas que existen alrededor de los tatuajes. Desde cosas un poco más “ligeras” y cotidianas como sermones por parte de sus padres con respecto a lo que podría significar estar tatuado (más adelante se hablará de la visión del tatuaje que tienen las personas no tatuadas) hasta situaciones un poco más incómodas como ser rechazados para oportunidades de empleo, se encuentran como experiencias negativas relacionadas con el tatuaje. Igual que como se comentó anteriormente, estas experiencias no son evocadas o vividas como algo totalmente negativo y que determine cómo vivirán el tatuaje, sino como algo que viene con el hecho de modificar su cuerpo y que son capaces de integrar a la vivencia positiva.

No, no tanto eso, porque es como que... siempre estaba como muy mal visto en el sentido de que los tatuajes siempre son atribuidos a personas como delincuentes y ese tipo de cosas, entonces como que ‘qué bolas’ y tal... entonces nada. (4:4, H24JOV)

Dentro de los aspectos negativos que acompañan al tatuaje, se pueden incluir los sentimientos de arrepentimiento que podría llegar a expresar o a experimentar una persona que se ha hecho un tatuaje en algún momento. Considerando que el tatuaje es una modificación corporal permanente y lo costoso y difícil que es cubrir o modificar un tatuaje, arrepentirse o aburrirse de una marca de tinta hecha puede traer ciertas complicaciones a la persona.

Si bien reconocen que es algo que puede darse, los entrevistados comentan que el arrepentimiento hacia un tatuaje no es lo que más se suele ver. Lo que sí son capaces de detectar es qué factores pueden llevar a que una persona se arrepienta del tatuaje que se ha hecho. Básico es el tema de la decisión. El elemento central para no arrepentirse o aburrirse de un tatuaje es tomar muy en serio esa decisión, pensarla, sopesarla y luego llevarla a cabo estando totalmente seguro de que eso es lo que se quiere hacer.

Entonces, creo que la gente se lo tiene que pensar bien. Quizás por eso, porque yo sí me lo pensé bastante, no me arrepiento en lo más mínimo. (1:96, M33JOV)

Aquí entra en discusión una vez más el tatuaje por moda, el componente de impulsividad que supone un tatuaje por moda. Como se ha venido hablando ya en apartados anteriores, la persona que no piensa bien qué quiere hacerse en su piel y por qué, terminará arrepintiéndose de lo que se hizo e incluso aburriéndose, cuando ese diseño ya no represente nada para sí y no se corresponda con la imagen que se tiene de sí mismo.

Sí, porque en realidad no les gustaba, no sé qué.
 Porque como es por moda, obviamente se aburren de
 lo que se están haciendo. (2:89, M30TAT)

El arrepentimiento puede ser incluso también por no haberse tatuado. En el caso de D., por ejemplo, comenta cómo en ocasiones se arrepiente de no haberse tatuado todavía. Si bien él mismo comenta que, de haberse tatuado cuando estaba haciendo sus primeros experimentos como tatuador, para el momento actual tendría una cantidad muy alta de tatuajes (y esto lo dice con cierta connotación negativa), igual a veces se siente arrepentido de no haberse tatuado en algún otro momento de su vida. Este sentimiento surge en especial cuando se reúne con otros compañeros tatuadores, que tienen varios tatuajes. El sentimiento de arrepentimiento por no haberse tatuado suele aparecer cuando se compara con aquellos que considera iguales y nota que no tiene el elemento fundamental que lo identificaría como miembro de ese grupo: el tatuaje.

Por ejemplo... cuando me reúno entre tatuadores, a
 veces me pongo ‘coño, yo me quiero hacer una pieza
 así y asao, por qué no me la hice la otra vez’. Ese es
 el arrepentimiento. (3:84, H39TAT)

El aspecto negativo del tatuaje no es precisamente lo que resalte dentro de las narraciones de los participantes. Es válido señalar que la orientación de la investigación está hacia los aspectos más positivos de las modificaciones corporales, por lo que este sesgo podría hacer que los elementos negativos asociados a las marcas de tinta no sean expresados por los participantes o hagan un esfuerzo más activo, considerando el contexto de la entrevista, por integrarlos a una concepción más positiva del tatuaje. De igual forma, es relevante el manejo que los entrevistados hacen de estos factores negativos y cómo son capaces de agregarlos a una experiencia que para ellos parece tener más de agradable que desagradable.

3.5.- Cultura y tatuaje

El tatuaje es un elemento social, influido por los factores culturales en los que se enmarca quien lleva un tatuaje o quien se dedica a tatuar a otros. Esto hace que el tatuaje, como práctica cultural, tenga diferentes características en función del grupo en el cual se estudie, del país donde se estudie. Estas características son resaltadas por los participantes, haciendo un bosquejo bastante claro de qué define al tatuaje en Venezuela, cómo ha ido evolucionando su concepción dentro del país y también la comparación con ciertas experiencias en otros países que ponen en contraste cómo se experimenta esta práctica en diferentes lugares del mundo.

Para los participantes, en los últimos años la cultura venezolana se ha ido abriendo, ha ido dejando más espacios para que el tatuaje tome una posición más importante dentro de las prácticas culturales comunes en el país. Los entrevistados comentan que el tatuaje ahora “se entiende más” en comparación con décadas anteriores. Pareciera que se está tolerando en mayor medida que haya personas tatuadas y se busca entender qué significa la marca, qué pretende expresar la persona con esa modificación.

Parece haber dos razones para que el tatuaje haya ido ganando terreno dentro de la cultura venezolana. En principio, lo que ya se había asomado anteriormente de la proliferación de la práctica como una moda. Es algo que muchas personas están haciendo, entonces otro tanto se anima también. Incluso algunos participantes perciben que, al menos para los más jóvenes, tatuarse se percibe como algo normativo de su etapa, algo que deben hacer. El ser una moda implica también que tenga mucha exposición en televisión y otros medios (esta exposición será tratada un poco más a profundidad más adelante), haciendo que tenga mucha más presencia.

Exacto, los más bohemios creo que sí han tenido...
sobre todo la gente más joven que yo, esa actitud de
‘es lo que debo hacer; todo el mundo lo está
haciendo’. Y a mí me sorprendió volver a Venezuela
y ver la cantidad de gente que tiene tatuajes

integrales, ¿no?, todo el brazo, toda la pierna. Es increíble cómo ha cambiado, de la noche a la mañana.
(1:103, M33JOV)

Por otro lado, la estética del tatuaje también ha evolucionado. En los últimos años se ha ido explotando más el aspecto artístico del tatuaje, se han suavizado los diseños. El tatuaje se ha hecho más agradable al público en general, ha ido dejando de ser algo que responde a las características de un solo grupo reducido, sino que se ha permitido tener una estética que atrape a mucha más gente y les permita apreciar el arte que suponen las marcas de tinta en la piel.

Como se había mencionado anteriormente, los participantes perciben que últimamente hay más tatuadores que crean, que diseñan, que se toman el oficio del tatuaje más como arte que como un trabajo simple o como una reproducción de diseños. El hecho de que cada vez más los tatuadores estén demostrando lo lejos que puede llegar su trabajo, lo atractivo que puede ser, lo estéticamente agradable que puede resultar un diseño en la piel, hace que cada vez más la sociedad en general acepte el tatuaje en lugar de dejarlo fuera de su construcción de cultura.

Sí, sí. Ha cambiado muchísimo. Ya los tatuajes ahorita son un poquito más realistas. Y crean. Antes fusilaban más los tatuajes. Ya hay más creadores, tienen estilos propios. Sigue habiendo sus mata tigres por ahí así. (3:93, H39TAT)

Si bien está dándose un cambio con respecto a la aceptación del tatuaje, este cambio, como todos los cambios culturales, es lento. Quedarse nada más con esta percepción de que ha habido cierta evolución sería ingenuo. Los participantes todavía perciben y han vivido la connotación negativa que tiene el tatuaje dentro de la cultura venezolana. Todavía el tatuaje se ve como un tabú dentro del común de los venezolanos, como algo extraño, algo que llama la atención pero no siempre de una buena manera. En algunos casos incluso pareciera que las personas no saben exactamente cómo reaccionar de

forma apropiada ante alguien que tiene tatuajes, porque no saben con exactitud de qué se trata la práctica, si implica algún tipo de cambios en la actitud de la persona, etc.

La gente aquí te ve feo en la calle, pues. A mí a veces... o sea, por ejemplo yo porque no... no me monto casi en camioneta, pero cada vez que me monto en una camioneta siento las miradas, pues. O a veces la gente es curiosa y cae en lo abusivo o impertinente, de que quieren tocarte y esas cosas, sabes, es como que muy raro. Todavía aquí se ve eso. Parece mentira, pero se ve. (2:27, M30TAT)

De igual forma, en lo que respecta a la valoración de un hombre o una mujer tatuados, todavía se encuentran con ciertas concepciones culturales que influyen en esta percepción y que no han cambiado tanto con los años. Los participantes todavía notan que hay ciertas distinciones entre lo que, en Venezuela, se puede pensar de una mujer tatuada o de un hombre tatuado. Si bien hay quienes piensan que estas diferencias en la actualidad no están tan marcadas, hay otros a quienes les parece que todavía la valoración que se hace de una mujer tatuada es más negativa que la de un hombre. Pareciera que, según los participantes, las personas están más acostumbradas (y más cómodas) a ver a un hombre tatuado, mientras que una mujer tatuada causa todavía cierto impacto. Otra idea que se asomó es la de que, en la mujer, su tatuaje se atribuirá más a razones estéticas que a algún significado en específico.

Ah... sí, sí hay una diferencia total. Porque es que yo creo que es más aceptable socialmente, es más aceptado un hombre con tatuajes que una mujer. Porque, bueno, ya socialmente se ha desmentido mucho o se ha caído esa teoría de que bueno, de que es solamente para personas presas, etcétera, etcétera, pero sí con una mujer es como algo un poco más

extraño, sí es como ‘guao, es rara o es dark o es una puta o...’, lo que sea. (4:84, H24JOV)

Con respecto a este tema en particular ya los participantes comienzan a hablar de cómo en otros países del mundo esto es visto de manera distinta. Por ejemplo, se hace la mención de que en ciudades de Europa, no existe esta diferencia entre la valoración de un hombre tatuado y una mujer tatuada. Pareciera que en otros lugares del mundo, la valoración de una persona tatuada es independiente del sexo de quien lleva el tatuaje y va a estar más influenciada por quién es la persona en sí misma y lo que lleva en la piel.

En España, por ejemplo, no... no había diferencia. Entre la gente con la que yo me movía, no había diferencia. Aquí sí he escuchado a muchas mujeres decir ‘ah, no, pero yo quiero tatuarme en un sitio que no se vea... que sea algo así como íntimo’. Pero bueno, ese pudor típico de la mujer o de, de lo femenino... tiene que ver con otros temas más elaborados que no voy a entrar en discusión (1:105, M33JOV)

En líneas generales, se percibe que el tatuaje en otras partes del mundo es mucho más respetado, más entendido y más aceptado. Incluso se hacen comparaciones entre los motivos de los eventos relacionados con el tatuaje organizados en Venezuela y los organizados en otras partes del mundo, resaltando cómo afuera el objetivo puede ir hacia lo social, a ayudar a grupos de personas en situaciones desfavorecidas, por ejemplo; mientras que en Venezuela, pareciera que el fin único de estas convenciones sería recaudar dinero y generar más publicidad para el tatuaje. Pareciera que todavía el tatuaje en Venezuela tiene que andar un buen camino para lograr la aceptación que los participantes perciben que tiene la práctica en otros lugares del mundo.

Se lo llevó para Miami y lo puso a trabajar en una tienda allá. Y ya es otra vaina. Claro. El chamo vive

allá de sus tatuajes y allá la gente respeta eso. (3:102, H39TAT)

A pesar de ese camino que falta por recorrer, para los participantes (debido a lo inmersos que están dentro del mundo del tatuaje) ya el tatuaje se ve como algo normal. Hablan de cómo las modificaciones corporales se van haciendo menos llamativas con el tiempo, que poco a poco se van haciendo más aceptadas como parte de un proceso natural. Así, muchas veces tienden a imaginarse cómo será el futuro de las modificaciones corporales en general, qué vendrá después, porque toman por sentado que el tatuaje es y será considerado como algo natural en el futuro cercano y lejano.

Yo siempre le digo a la gente que “no, preocúpate que tus hijos en un futuro no te digan ‘coño papá, me quiero quitar la oreja, porque es una nota andar sin oreja y vaina’” [risas]. (3:38, H39TAT)

4.- El proceso de tatuarse

¿Qué implica hacerse un tatuaje?, ¿qué pasos hay que seguir exactamente? El proceso para llegar a tener un tatuaje es explicado por los participantes desde sus propias experiencias. Qué los llevó a decidirse, qué consideraciones tenían en cuenta a la hora de pensar en el tatuaje. Al tomar en cuenta que el tatuaje va a durar con ellos toda la vida, la decisión de hacerlo, el proceso mismo y elementos asociados como el dolor pasan incluso a guardar un gran valor sentimental para quien se hace una modificación corporal. La decisión y la vivencia del proceso también hablan de las características propias de la persona reflejadas en sus tatuajes.

4.1.- Factores de decisión

El proceso de hacerse el tatuaje comienza prácticamente cuando la persona aclara un poco la idea de que de verdad quiere tatuarse. Para lograr que esa idea termine de cuajar y se convierta en la decisión propiamente dicha, quien se va a tatuar debe considerar y analizar una serie de elementos que van a matizar y condicionar esa decisión.

Este proceso inicia entonces con una búsqueda activa de información acerca de lo que implica hacerse un tatuaje. Las personas toman en cuenta factores como el precio del tatuaje, la calidad del tatuador, las referencias que tiene de conocidos o de personas especializadas en el tema, la experiencia del tatuador, sus fortalezas. En este punto los participantes comentan cómo van incluso poniendo en interacción todos estos factores, comparando entonces calidad del tatuador con el precio, qué tanto vale la pena lo que van a pagar en función del producto que van a obtener. Este proceso de búsqueda de información puede durar mucho tiempo mientras la persona que se va a tatuar considera que ha conseguido el sitio indicado que cumple con sus expectativas y exigencias.

Porque para mí es esencial que una persona, eso, igual, nuevamente, hay algo súper importante que tiene que tener significado el tatuaje, pero también

que lo tienen que saber hacer bien. Porque... sobre todo porque casi todos mis tatuajes son frases, son líneas, entonces lo, que yo no sabía eso, depende del tipo de letra tiene que tener un tamaño específico porque con el tiempo, eh... el tatuaje, no es que se va disolviendo sino que se convierte en una especie de mancha. Entonces no tendría como mucho sentido. Tienes que estar con una persona que realmente lo sepa. Porque... hay personas que dicen así como que “bueno, me tatúo así todo random”, o por el precio. Y yo creo que, nuevamente, eso es igual que una operación estética, y yo creo que si quieres que te quede bien, tienes que ir con la mejor persona. Y eso viene dado, uno, primero porque ves sus trabajos, y dos, por referencias. (4:33, H24JOV)

En algunos casos, como el de R., este proceso de búsqueda de información sobre precios y calidad del tatuador, lleva a que la persona que se quiera tatuar incluso tenga que moverse de ciudad para conseguir a la persona que cree que le va a hacer un trabajo de la calidad que espera. El movimiento de una ciudad a otra podría verse como algo más costoso, pero para la persona que decide hacerlo es visto como una inversión válida si lo que se busca es quedar totalmente conforme con el trabajo hecho.

Pero de resto... recuerdo que fui a Maracaibo con este tatuaje así y me lo quería arreglar y una amiga me recomendó al muchacho. Vi varios de sus trabajos y me parecía que lo hacía muy bien y de paso no era costoso comparado con acá en Caracas que es todo más caro. Este... y nada, como me gustó cómo me quedó y hubo afinidad con el chamo, o sea,

me la llevé bien con él y tal fue como... no me importaba esperar, como viajo mucho a Maracaibo, este, no me importaba esperar. Cuando volviera para allá, sabía que me lo quería hacer con él... (5:54, M21JOV)

Las opiniones de los demás son otro factor que se toma en cuenta a la hora de tomar la decisión de tatuarse. Si bien el tatuaje es una práctica bastante personal en su decisión, más adelante va a suponer el contacto con otras personas; siempre va a haber alguien más que lo vea y que opine sobre él. Por esto, las personas pueden tender a buscar la ayuda de otros bien sea para que le brinden información con respecto a lo hablado anteriormente de precios del tatuaje, calidad del tatuador, o pueden pedir su opinión directamente sobre el tatuaje o el hecho de hacerse un tatuaje.

En el caso de los más jóvenes, la opinión de los padres es muy tomada en cuenta. No todos los padres están totalmente abiertos a la idea de que sus hijos se tatúen, teniendo presentes las connotaciones negativas que, según los participantes, pueden estar asociadas al tatuaje. De tal forma, esto condicionaría las decisiones que toman los muchachos con respecto a tatuarse: desde decidir si realmente tatuarse o no, en qué momento de la vida hacerlo, en qué lugar del cuerpo sería más prudente o qué diseño los haría entrar menos en conflicto con sus padres. Hay jóvenes que, por ejemplo, llegan a elegir sitios del cuerpo en específico para tatuarse porque son zonas que pueden cubrir con facilidad y pueden mantener el tatuaje en secreto para sus padres.

Tuve que tener en cuenta otros factores, que si mi mamá, que se toma las vainas demasiado así como un drama, una vaina. Es que no es normal, weon [risas], es como una vaina que te puede botar de la casa. Entonces eso hubo que tenerlo en cuenta. (6:8, H24TAT)

Si bien rescatan como importante tener en cuenta esta opinión externa, varios de los participantes, y en especial los tatuadores, recomiendan que la persona centre la decisión en sí misma y no en lo que otras personas puedan querer que hagan o dejen de hacer con sus cuerpos. No recomiendan bajo ninguna circunstancia que la persona vaya a hacerse un tatuaje por el deseo de alguien más o a tratar de perpetuar un vínculo con otra persona sin estar realmente seguros de que ese vínculo va a durar el mismo tiempo que dure el tatuaje (novios, parejas, incluso esposos).

O... hay casos de que vienen las chicas con los novios y es porque los novios quieren que se haga un tatuaje y ellas se lo hacen porque el novio lo quiere. Olvídate. Olvídalo, no hagas eso. (2:67, M30TAT)

Además de la búsqueda de información y de la opinión de los otros, la claridad en lo que la persona quiere hacerse en la piel es otro factor determinante en la decisión de tatuarse. Los participantes resaltan la importancia de tener muy definido qué es lo que se quiere hacer, dónde hacerse, por qué ese diseño en específico y no otro. Intentar responder todas esas preguntas puede llevarse unas semanas para algunos o incluso años para otros. Sin embargo, los participantes coinciden en lo crucial que es esa fase.

Hacen un contraste muy claro entre lo que puede significar no tener clara la decisión de tatuarse y de qué tatuarse a una visión más clara de qué se quiere lograr con el tatuaje. Por un lado, casi axiomáticamente, no haber tenido bien esclarecida la decisión de qué tatuarse y por qué, va a llevar a un tatuaje del que la persona más adelante se puede arrepentir o sentirse inconforme.

El de, el primero, o sea, fue una locura, o sea, era como que “me lo quiero hacer y no tengo mucha plata” y me lo hice con un amigo de un amigo acá y me arrepentí, o sea, porque no me gustó. (5:53, M21JOV)

Por el otro lado, resaltan lo acertado que es hacerse un tatuaje teniendo total certeza de qué es lo que la persona se quiere hacer, con qué propósito, por qué motivo en específico. Aquí entra en juego lo perdurable que es el tatuaje que alguien se está haciendo, elemento que se ha repetido a lo largo de todo el análisis. Es importante que la persona tenga en cuenta la posibilidad de que lo que se está haciendo es posible que vaya a estar acompañándolo durante toda su vida. Por ende, tener claro lo que se quiere hacer es crucial para que la experiencia sea vivida de una manera mucho más positiva; no sólo la experiencia de hacerse el tatuaje, que es lo que estamos abordando en este apartado, sino la experiencia completa de vivir el tatuaje.

Por lo menos ya no lo veo con esa inmadurez de ‘no, me voy a tatuar cualquier cosa’. Ya... por lo menos lo pienso, hago mi diseño, cualquier cosa... puede pasar un año sin que me tatúe... cosas así. En mí, sí ha cambiado la percepción, pues. (2:28, M30TAT)

En especial cuando se trata del primer tatuaje, suele haber bastantes miedos alrededor de lo que es tatuarse, por lo novedoso de la experiencia. Este es otro factor que influye en la decisión. Las personas también van a pensar sobre esos miedos: qué tan reales son, qué tanto podrían alejarlos o acercarlos a la decisión de tatuarse, qué riesgo representan. Los miedos asociados al dolor que implica el tatuaje y a las enfermedades que pueden contraerse por medio de una aguja contaminada son los que más se ven entre las personas que van a tatuarse por primera vez.

Eh... pero sí tenía muchas expectativas, porque las personas dicen que duele muchísimo y... y que bueno también hay muchas enfermedades asociadas con el tatuaje, como que el VIH, por lo de las agujas, todo ese tipo de cosas. Entonces como que estaba muy nervioso, porque yo digo ‘primero, estoy solo, nadie me está acompañando, eh... en otro país que

no es el mío' y... es como, era estar muy a la expectativa de estar pendiente. Primero, estaba muy nervioso por el dolor y segundo, por todo eso que hay alrededor de tatuarse. Pero ya una vez que empezaron pues, relajadísimo de la vida. (4:28, H24JOV)

Si bien estos factores pueden considerarse para la decisión de hacerse un tatuaje, es posible que también sean tomados en cuenta para llegar a la decisión de no tatuarse todavía. Hay quienes no se tatúan por una cuestión del costo monetario que tiene el tatuaje. De igual forma, hay quienes le atribuyen su decisión de no tatuarse a la calidad de los artistas que tienen alrededor. D., por ejemplo, comenta algo parecido. Una de las razones por las que no se tatuó anteriormente es porque todavía no había tatuadores que tuvieran la técnica que se ajustaba a lo que él tenía en mente como tatuaje ideal.

En mi tiempo cuando yo empecé a tatuar, no estaban esos tatuadores que pueden hacer una pieza ahorita un realismo, una cuestión. Yo sabía que eso en cualquier momento iba a suceder, iba a llegar alguien que pudiera hacer un realismo. Entonces yo dije 'bueno, yo voy a esperar el momento cuando yo de verdad me pueda hacer una pieza como es debido y no voy a inventar ahorita, a rayarme por rayarme'. (3:8, H39TAT)

El dolor también es un elemento que lleva a mucha gente a no tatuarse. Es visto como un costo muy alto que hay que pagar para obtener una marca de tinta. Entre las personas que se han tatuado el dolor incluso es valorado positivamente (se abordará este tema más adelante), pero para aquellos que aún no lo han hecho, no es algo que les resulte del todo atractivo. La promesa de que el tatuaje les va a doler, hace que muchas personas desistan de hacerse una modificación corporal de ese tipo. Se vio que para dos

de los tatuadores entrevistados, el dolor ha sido un factor que los lleva a, por lo menos, no tatuarse a sí mismos. El hecho de que tengan la posibilidad de apartar la aguja por sus propios medios, sin que haya nadie que los siga presionando, hace que no puedan tatuar sobre su propia piel.

Y las pocas personas que conozco que no se harían ningún tatuaje, no tienen ninguna razón en específico. Simplemente no le gustan las agujas, ‘¿para qué voy a pasar dolor’, simplemente no les llama la atención. Creo que es muy amplio el espectro en ese sentido. Los vírgenes no, yo creo que los hay de todos los aspectos (1:58, M33JOV)

En líneas generales, los participantes resaltan la importancia de tomar una decisión informada, ajustada a las exigencias y posibilidades de la persona en cuanto a calidad y precio. Si existe un consenso alrededor de los factores de decisión que llevan a hacerse un tatuaje, es que deben considerarse con serenidad, mucho cuidado y medida.

Eh, más que nada eso, que te vaya a gustar cuando lo veas dentro de 5 años. Que no... no sea algo del momento. O una decisión que tomas bajo el efecto del alcohol, drogas... (6:43, H24TAT)

4.2.- La decisión

La toma de la decisión de tatuarse (como mucho de los elementos asociados al tatuaje) habla tanto de la persona como en sí mismo el tatuaje que se hace. La manera en cómo se toma esta decisión también puede hablar de la etapa de la vida que atraviesa quien decide tatuarse, cuáles son sus necesidades e intereses y su manera de afrontar el mundo.

Por un lado, están quienes toman la decisión de forma tajante y rápida. Entre los participantes, hay quienes no necesitaron de mucho tiempo para decidir que se quieren

tatuar, qué se quieren hacer y en qué lugar del cuerpo. De igual forma, no es mucho el tiempo que pasa entre el momento cuando dicen “me quiero tatuar” y “voy a tatuarme”.

Esta actitud, al menos entre las personas entrevistadas, se da por dos razones: en primer lugar, hay quienes asumen este tipo de acciones como una forma de afrontar el entorno; simplemente así es como toman las decisiones concernientes a su vida, de tajo. Por otro lado, hay quienes a través de estas decisiones más impulsivas de hacerse un tatuaje demuestran una falta de paciencia característica de una etapa de la vida que estaban atravesando. Muchas personas jóvenes toman este tipo de decisiones: sin pensarlo mucho, apresuradas. En varios de estos casos, ese tipo de tatuajes terminan en arrepentimiento por parte de la persona y, eventualmente, buscan de modificar o eliminar ese tatuaje.

Pero la decisión fue bastante simple, pues. ‘Coño, me quiero hacer esa vaina, me lo hago y listo’. (6:9, H24TAT)

Yo, no sé, no me recuerdo muy bien, pero no creo que haya pasado mucho tiempo. O sea, fue una decisión, no la pensé en verdad. (2:12, M30TAT)

Por su parte, están quienes se piensan muy bien la decisión. Estas personas pueden tardar incluso años pensando en lo que se quieren tatuar, en el diseño, el significado, lo que expresaría ese tatuaje. Luego, pueden durar casi el mismo tiempo evaluando los factores asociados con la decisión y elaborando sobre lo que supondría llevar un tatuaje en la piel.

Igual que en los entrevistados que toman la decisión de manera más impulsiva, la actitud más reflexiva a la hora de decidir tatuarse se puede dar por dos razones: primero, puede hablar de una forma diferente de afrontar el mundo; son personas que a pesar de haber tomado la decisión de tatuarse siendo muy jóvenes, tienden a pensarse más las cosas, las posibles consecuencias e implicaciones que tienen este tipo de acciones tan

trascendentales en su vida. Por otro lado, también juega un papel importante la edad que se tiene al tomar la decisión de tatuarse. No pareciera ser casualidad que los dos participantes de mayor edad hablan de pensar muy bien la decisión de tatuarse y llegar a durar años decidiendo todo lo que tiene que ver con sus tatuajes. Decidir hacerse su primer tatuaje ya pasados los 20 años les permite pensar no sólo en el tatuaje en sí mismo, sino también en lo que implica llevar un tatuaje, en el sentido y el valor que tiene como elemento comunicativo y en cómo se puede hacer la experiencia de llevar un tatuaje lo más cómoda y placentera posible.

Años [risas]. Claro, yo creo que, como a toda la gente de mi generación, como desde los quince tenía ganas de hacerme el tatuaje. Pero yo soy una persona prudente y [risas] siempre pensé que era algo que había que pensarse bien, ¿no? Y entonces esperé a que llegara la, la mejor idea. (1:14, M33JOV)

Llegar a tomar la decisión de tatuarse y atreverse a acercarse a un tatuador para concretar la acción, supone también que la persona enfrente el tatuaje que tiene en mente, su tatuaje ideal, con lo que es realmente posible plasmar en su piel. Hay ocasiones en las que no es posible que el diseño se corresponda exactamente con lo que la persona tiene en mente: ya sea porque el diseño no es físicamente posible, porque el lugar del cuerpo donde se pretende no corresponde con lo que se aspira, porque algunos elementos técnicos del tatuaje harían que se perdieran detalles que la persona quiere.

Esto supone una puesta a prueba de la decisión de la persona. Qué tan importante es ese detalle que debe cambiarse, ¿es sacrificable en comparación con los demás elementos del diseño que pueden mantenerse? La mayoría de los entrevistados aceptan este tipo de cambios, resaltando más bien el aporte del tatuador y reconociendo su habilidad y experticia en el tema. Se entiende que ese tipo de sugerencias que cambian el tatuaje ideal están a favor de que el tatuaje posible sea de la mejor calidad que se pueda lograr.

Sí... el tatuador en el mismo momento de la primera sesión, lo cambió [el primer tatuaje]... me dijo que, por el tamaño que yo había decidido, no podía ser exactamente lo que yo quería. Yo quería que tuvieran el catálogo alfa, beta, gamma, que suelen tener las constela, las estrellas dentro de una constelación. O sea, que se denotara qué estrella era. Y él dijo que no cabía en el diseño, entonces lo cambió un poco. O sea, eso se eliminó. (1:18, M33JOV)

La decisión tiene que ver mucho con quien la toma y lo que busca con su tatuaje. Algunos de los participantes comentan que lo que querían era tener un tatuaje, así que tomaron la decisión sin pararse a pensar mucho las posibles consecuencias ni lo que implicaría realmente tener ese tatuaje. Por su parte está quienes lo piensan más y sopesan todos los posibles factores que estén relacionados con esa decisión. Según lo que reportan los entrevistados a través de sus historias, pareciera que aquellos que se toman un buen tiempo para planificar el tatuaje que quieren hacerse y cómo lo quieren hacer, tienden a estar mucho más satisfechos con el resultado final y están mucho más conectados a nivel emocional con sus tatuajes.

Sí, la mayoría de las veces sí. Es lo que he visto, pues. Y he visto también que eso es más reciente. La gente está más consciente de que se quiere tatuar algo que tenga significado por bastante tiempo. Sí he visto que toman, se toman su tiempo para tomar una decisión. Pienso que ha habido una evaluación en cuanto a... porque siempre hay tatuajes que son como tendencia pues, están como de moda. Y comparándolo que si con 1996, donde todo eran tribales y, y ¿qué era lo otro?, y brazaletes así

maoríes, con ahorita que ya son cuestiones como más artísticas, pienso que ha habido una evolución en eso. La gente sí está decidiendo mejor lo que se va a tatuar y quiere expresar... (6:54, H24TAT)

4.3.- El proceso

Como ya se mencionó en páginas anteriores, el proceso de tatuarse es algo que, en las personas que se han tatuado más de una vez, se termina naturalizando tanto como el hecho mismo de llevar un tatuaje en la piel. El proceso de tatuarse, si bien implica dolor, sangre y un daño físico real, es visto como un trámite para alcanzar el producto deseado que es el tatuaje; de hecho, los participantes incluso valoran este proceso de forma positiva.

Nunca ha habido arrepentimiento, pero es... este, sí duele, pues, duele un pelo y hasta el que más dolió es este que es más pequeño, pues. Pero... por lo menos este, que veía cuando me lo estaban haciendo, me gustaba, o sea, era... siempre te daba susto como que cuando... pero ya cuando estás viendo que no... no... porque donde me los hice no ha dolido tanto. Pero eh... yo no sé, pero es adictivo. O sea, es el, el “tssss” de la máquina [risas]. (5:55, M21JOV)

Si bien es algo que ya para muchos se vive como natural, la primera vez sigue siendo recordada como especial de cierta forma, en el sentido en que se experimenta como con mayor novedad. En este momento las personas no saben con exactitud qué se siente estar bajo la máquina de tatuar. Pueden haberlo visto en televisión o haber asistido a la sesión de un amigo, pero todavía no saben lo que significa en carne propia ser tatuado. Por un lado, el hecho de, por ejemplo, haber visto algún programa de televisión sobre el tatuaje puede ayudar a que la persona ya esté un poco más familiarizada con el

proceso y tenga alguna noción de lo que va a pasar, sin embargo no siempre la experiencia que ellos viven se corresponde con lo que vieron en la televisión.

Bueno, tú sabes que es demasiado cómico porque yo pensé que, eh... cuando me iba a hacer el primer tatuaje que todo iba a ser como en la televisión, que tú te sentabas a hablar con el bicho, echarte los cuentos, toda la vaina... (4:34, H24JOV)

Hay un patrón llamativo en la manera como los participantes hablan del proceso que vivieron para tener sus tatuajes. Casi ninguno describe el proceso paso a paso. Los que tienden a dar más detalles específicos de lo que sucedió en sus sesiones de tatuajes son los que tienen menos tiempo tatuados, como si para ellos todavía la experiencia estuviera fresca en sus memorias y fuese lo suficientemente novedosa aún como para recordarla a cabalidad. En los participantes que tienen más tiempo con sus tatuajes, no comentan lo que sucedió paso a paso, sino que hablan de sensaciones o de elementos clave del proceso. Esto podría irse hacia el hecho de que lo que se valora de manera positiva no es el proceso en sí, sino lo que significa haber atravesado por ese proceso, el logro que les representa haber superado ese requisito para alcanzar el producto deseado.

El dolor es uno de los elementos que más se menciona y más resalta dentro de lo que significa el proceso de tatuarse. Quien no se ha tatuado nunca, según los participantes, suele preguntar principalmente por el dolor que supone tatuarse: qué tanto duele, en qué partes del cuerpo duele más que otras, qué tan aguantable o no es el dolor que se experimenta durante la sesión. Se convierte en el principal miedo a la hora de tomar la decisión de tatuarse y al momento de afrontar el proceso mismo de atravesar el proceso.

Vienen con nervio, que es lo normal, pues. Que duele mucho, eso es lo que suelen decir. (2:52, M30TAT)

Sin embargo, el asunto del dolor también se logra hacer como algo natural dentro de la experiencia de hacerse un tatuaje. De hecho, por lo que comentan varios de los participantes, es algo que incluso se puede percibir como positivo, se puede llegar a disfrutar. La persona lo que tiene en mente es su tatuaje y lo que tenga que atravesar para conseguirlo, siempre y cuando no sea extremadamente negativo, no va a disminuir lo agradable de la experiencia y la sensación de bienestar que se va a experimentar a la hora de ver el tatuaje terminado.

De hecho, siempre me preguntan que si duele muchísimo, no sé qué... pues no, para mí ya es un dolor placentero, si se puede decir así. (4:27, H24JOV)

Para hacer el proceso más llevadero, se le pone bastante peso a la relación que la persona pueda desarrollar con el tatuador que plasmará el diseño en su piel. Para los participantes, lograr una buena relación con quien los va a tatuar es crucial, porque de eso depende lo agradable del ambiente que se viva durante el proceso del tatuaje. Dejar pautas bien claras, tomar las decisiones en conjunto y asegurarse de que están quedando claras todas las elecciones que se hacen con respecto al tatuaje, son elementos clave a la hora de entablar esta relación placentera con el tatuador.

Qué peso, perro, bastante... bastante grande, digo yo. Sí. Porque... tiene que haber como un feeling. Cuando no estás muy cómodo con la persona y se nota, estás demasiado nervioso, no te cuadra mucho algo que, que hayan establecido ya sea del diseño, del trato... como que las cosas no fluyen bien. Eso es importante, pues. Entonces, en caso de hacerme una cuestión yo sí buscaría... como que la persona me dé buen feeling, pues, que me caiga bien. (6:25, H24TAT)

No hace falta que la persona se haga mejor amigo del tatuador, pero sí es necesario que haya cierta cordialidad, una sensación de bienestar y comodidad en la relación de manera de que el proceso haga agradable. Esto no se reduce solamente a una manera de paliar el dolor que supone el tatuaje, sino que también se le da mucha importancia a la relación con el tatuador en lo que tiene que ver con el producto final que se piensa obtener. Lograr desarrollar una comunicación efectiva con el tatuador, le asegura a la persona que el tatuaje que obtenga sea lo más parecido posible a lo que tiene en mente, tomando en cuenta qué elementos de ese tatuaje ideal son posibles y cuáles no.

Yo creo que si tienes buena comunicación con el que te tatúa se puede llegar como a un consenso entre lo que es la realidad posible y lo que tú tienes en, como en tu imaginación de lo que quieres hacer, ¿no? Porque a veces los tatuajes tienen, bueno, mucha gente tiene... simbolizan cosas, tienen como mucho significado y... te imaginas un montón de cosas que después a la realidad no, no son posibles, ¿no? O sea, no es posible en lo que, en el espacio que tú desees.
(1:26, M33JOV)

Este interés en que haya una buena relación cliente-tatuador no viene solo de parte de las personas que van a tatuarse, sino también de parte de los tatuadores. Los participantes que se dedican a tatuar, comentaron que para ellos es mucho más placentero el trabajo cuando tienen un buen trato con el cliente, porque esto les permite también a ellos trabajar con mucha más comodidad, tener claro qué es lo que van a hacer exactamente, entre otros beneficios.

Si la persona tiene feeling conmigo es súper rápido y súper fino. (2:102, M30TAT)

El dolor u otros miedos asociados al hecho de tatuarse no hacen que esta experiencia sea vivida de forma negativa para quien se tatúa. En general, al menos para

los participantes de este estudio, el proceso de tatuarse es experimentado de forma positiva, agradable, hasta divertido para algunos. Puede que no hagan referencia a lo que sucedió en ese proceso paso a paso, pero sí están muy conscientes de las sensaciones y emociones que vivieron antes, durante y después de obtener su tatuaje.

Entonces, por la actitud que él tenía, fue bastante cómodo. Tranquilo y salí contenta. (1:22, M33JOV)

5.- Influencia de grupos: los otros

Si bien el tatuaje se construye principalmente como una práctica personal que busca la expresión de los elementos de sí mismo que definen la identidad del individuo, el tatuaje también es una práctica social. Incluye a otro. Bien sea el tatuador, bien sea la primera persona que ve el tatuaje, hay alguien más involucrado en el proceso. Y no solo es que incluya a otro, sino que también incluye a *otros*, entendidos como grupos de pertenencia y de referencia que tienen cada uno su nivel de influencia en la decisión que toma la persona de hacerse un tatuaje y la manera como vive su marca de tinta y los significados que están contenidos en ella. De igual forma, la visión que otros tienen del tatuaje también es importante, como una manera de saber cuál es la percepción que tienen los demás acerca de lo que hacen y saber cuáles son las concepciones que ellos tienen que enfrentar e intentar cambiar para lograr que su forma de expresión sea más aceptada dentro de la sociedad general.

5.1.- Grupo de pertenencia

Aunque no sea algo manifiesto o esté demarcado con límites claros, las personas que se tatúan se conforman en un grupo que comparte ciertos códigos, experiencias y vivencias similares alrededor de lo que implica y significa estar tatuado. Puede que los participantes hagan más énfasis en el carácter individual del tatuaje, pero su propiedad gregaria también tiene una relevancia alta dentro de lo que supone tener un tatuaje.

De hecho, según lo que comentan los participantes entrevistados, quienes deciden tatuarse siempre estuvieron expuestos a tatuajes. Hay muchos que tienen familiares que ya se han hecho tatuajes, por lo que es normal para ellos ver a una persona con tatuajes. Hay otros que tienen amigos tatuados, conocidos con tatuajes o se manejan en ambientes en los que es común encontrarse con personas que tienen este tipo de marcas en la piel.

Mi hermano se tatuó como a los veinte, mi cuñada, la esposa de mi hermano, su primer tatuaje fue a los quince y tiene un tigre de este tamaño en el pecho.

Del tamaño como de, casi, del pecho. Eh... entonces,
no. Crecí así rodeada de gente que... (1:36,
M33JOV)

Entonces, es de esperar que estas personas que han estado en contacto con tatuajes por mucho tiempo vean el acto de tatuarse como natural y, en algunos casos, como deseado. Hay quienes mantienen su caracterización más personal e individual de la toma de decisión de tatuarse, pero hay otras personas que sí reconocen que los amigos y familiares que tuvieron cerca sirvieron como primera referencia para saber lo que era tener un tatuaje y llevarlos a plantearse la posibilidad también de modificar su piel. Hay casos en los que las personas ven el tatuaje como una manera de identificarse con grupos sociales que tienen características deseadas o valoradas positivamente, así que su primera intención de tatuarse es parecerse a esas personas que admiran.

Siempre desde pequeña me gustaban, pues. Lo veía
en la televisión, no sé, qué sé yo, los roqueros,
cualquier bicho así tatuado y yo siempre quería tener
uno, pues. (2:4, M30TAT)

Esto también tiene que ver con el hecho de que, ante la pregunta de si tenían alguna concepción de las personas tatuadas antes de tatuarse ellos mismos, los participantes casi siempre contestaron de forma negativa. Desde su experiencia, antes de tatuarse no tenían ninguna idea de qué diferenciaría a las personas tatuadas de las no tatuadas, más allá de que unas tenían un tatuaje y otras no. No había concepciones negativas ni positivas sobre estas personas, lo que hace más evidente el hecho de que, para estas personas que estaban por tatuarse, el tatuaje era algo normal, que no tenía mayor impacto en la personalidad de quien se tatuaba.

Es loco porque nunca pensé mal de las personas que
estaban tatuadas. (5:18, M21JOV)

Uhm... no... una concepción... no, no necesariamente, pues. No sé, no soy así de catalogar a la gente como que “ah no, este carajo tiene tatuajes así que...”. No necesariamente negativamente sino que “ah no, debe ser muy fiestero, o...”. No tenía ninguna concepción así... y ahorita menos, pues. Porque ya tatuando gente uno se da cuenta de que ahorita cualquier persona de cualquier nivel y de cualquier, eh... está tatuado, pues. Cualquier persona puede estar tatuada. (6:15, H24TAT)

Quienes se tatúan se perciben dentro del grupo de personas tatuadas desde mucho antes de tener el tatuaje. Ya el hecho de que para ellos sea una práctica normal y que se consideren atraídos por ese tipo de modificaciones corporales habla de una sintonía entre los códigos propios y los de ese grupo, los intereses propios y los de las otras personas que también se muestran atraídas por los tatuajes. Las personas que sienten afinidad por los tatuajes tienden a encontrarse, a reunirse y compartir las ideas y experiencias que tienen. Esto también forma parte importante de lo que es la experiencia global de tener un tatuaje.

Aparte que también es como... me he dado cuenta que es como un gusto que compartimos o al menos mi círculo inmediato de amigos aquí en la universidad, pues. (4:67, H24JOV)

Para algunas personas, formar parte de este grupo de personas tatuadas, asumir la identidad de alguien que se mueve dentro del mundo de los tatuajes, también supone llevarlo al punto de hacerse tatuajes que se consideren icónicos de la práctica. Puede que la persona se relacione tanto con lo que significa estar tatuado que se hace diseños que pueden verse como “de moda” o que no tienen un significado real que los conecte con

esa persona, pero son diseños que hablan del compromiso que se tiene con el tatuaje, que expresan de lo ligado que se ve ese individuo al mundo del tatuaje.

Hay otros que los he hecho porque son clásicos de tatuajes, que si una golondrina, una rosa, pero...
(2:18, M30TAT)

Integrarse al grupo de personas tatuadas supone también entrar en contacto con todos aquellos que se mueven dentro de esta categorización. Desde las personas que solo tienen un tatuaje y está en un lugar escondido de su cuerpo, hasta aquellos que tienen prácticamente todo su cuerpo cubierto de tatuajes. A veces, quien comienza a tatuarse no tiene ese contacto con las personas que tienen una mayor cantidad de tatuajes.

Si bien no tienen una concepción sobre las personas tatuadas, estos que llevan el tatuaje más al extremo les parecen un poco extraños, les parece un grupo más distante al propio. Sin embargo, al empezar a conocer a personas que tienen estas características, al intentar conocer más de la cultura propia del grupo al que están entrando, logran disminuir esas distancias y entablar relación con esas personas que consideran más extrañas o peculiares.

Porque sabes que también descubrí que esas personas que uno ve como extraños, por la cantidad de tatuajes o perforaciones o todo lo que tengan... son personas, primero, y estoy sorprendido, porque son sumamente inteligentes, cultas y tienen deseo de aprender muchísimo. Yo de verdad no me he conseguido ni un solo tatuador con el cual no pueda mantener una conversación intensa mientras me está tatuando. O sea, cosas chéveres, pues. (4:37, H24JOV)

Parte fundamental de la formación de un grupo, además del establecimiento de las características que definen a sus miembros, es tener bastante clara la concepción de las

personas que no forman parte del grupo. Tener claro quiénes son los del grupo propio supone tener claro quiénes son las personas que están fuera. Aquí entra entonces la concepción que tienen las personas tatuadas de aquellos que han decidido no tatuarse.

Hay quienes, así como no tienen concepciones de las personas tatuadas, no tienen ninguna caracterización en específico para aquellos que no llevan marcas de tinta en la piel. Estas personas parten de la base de que no tiene mucho sentido definir a una persona por el hecho de que tenga tatuajes o no, que eso no es una categoría válida para definir a una persona. Comentan que cada quien tiene potestad sobre su cuerpo y que las razones sobre modificarlo o no deben ser respetadas.

No. Y simplemente cada quien es dueño de su cuerpo
y de... si quiere ser diferente a otros, pues. Por eso
somos seres humanos. (3:57, H39TAT)

Existe también la posición de considerar que hay algunas razones que son más válidas que otras para decidir no tener tatuajes. Básicamente lo que dicen los participantes que comentan esta idea es que, si la persona decide no tener tatuajes porque no le gustan, por ejemplo, está bien. Pero si su decisión está llevada por una especie de tabú o una posición despectiva hacia el tatuaje, está mal visto por ellos. En esencia, lo que demuestran quienes tienen esta idea es un intento por defenderse de la estigmatización del elemento característico que los define como grupo: el tatuaje. Aquellos que no tienen tatuajes están bien mientras sus razones no atenten contra lo que significa estar tatuado para el grupo de personas tatuadas.

Bueno... hay... para todos los gustos y cada cabeza
es un mundo, ¿no? Hay personas que no tienen
tatuajes porque simplemente no les agrada, y está
bien. Pero hay otras que no quieren tatuajes por un
tabú social. Como que 'bueno y cuando vaya a
trabajar, que no sé qué' y me preguntan, me
preguntan muchísimo y yo lo que respondo es que

bueno, yo estoy en el área, en un área creativa, que no solamente es Comunicación Social, sino que también es Audiovisual, entonces que pues, es relajado pues, está más abierto a eso. (4:68, H24JOV)

Hay también quienes han asumido de forma tan profunda la identidad como persona tatuada, que pertenece a un grupo de personas tatuadas y que se desenvuelve en el mundo del tatuaje, que llega al punto de ver extraños a esos que no tienen tatuajes. Ya este sería un nivel diferente de identificación con el grupo de pertenencia, en el que la persona no solo no se concibe a sí mismo como diferente, sino que más bien pasa a considerar extraños a aquellos que no llevan tatuajes.

A veces son, me parece que son miedosos. O, ahora yo los veo a ellos como los raros [risas]. Es eso, pues. (2:63, M30TAT)

Pertenecer al grupo de personas tatuadas no pareciera ser el fin último que se busca con un tatuaje. Es una condición que acompaña al hecho de hacerse una modificación corporal: plasmar un diseño en la piel supone que ahora esa persona sea catalogada, por los demás y por sí mismo, en un grupo particular del entramado social. Pertenecer a un grupo como este tiene sus ventajas, como por ejemplo encontrar información, compartir experiencias, comparar vivencias y entablar relación con personas que en algún punto se parecen entre sí. Sin embargo, también tiene sus desventajas, como la visión estigmatizante que podrían sufrir y que, al estar todos reunidos en un mismo grupo, los comentarios que se puedan hacer sobre uno, recaerán sobre todos los demás. De esta visión de los otros sobre las personas que deciden tatuarse, se hablará en un apartado más adelante.

5.2.- Grupos de referencia

Así como tienen importancia aquellos a quienes se considera parte del mismo grupo, la construcción del tatuaje y de lo que significa estar tatuado también incluye la definición de los grupos de referencia. Son esas personas que no cumplen la característica esencial para pertenecer al grupo de pertenencia (estar tatuados o desenvolverse en el mundo del tatuaje), pero de igual manera tienen una influencia importante en la construcción del significado del tatuaje. Estas personas pueden ser amigos que no están tatuados, padres o incluso cualquier otra persona que haya tenido algún tipo de influencia en quien se va a tatuar.

En muchos casos los tatuajes de las personas son conmemorativos de alguien más. Esta persona que queda representada en el diseño suele ser alguien que ha tenido algún impacto en la vida de quien se tatúa: padres, hermanos, primos, tíos, hijos o incluso personajes con los que no tienen una relación sanguínea pero sí una afinidad ideológica, por ejemplo. Estas personas que quedan immortalizadas en los tatuajes de alguien más forman parte de los grupos de referencia de esa persona que se tatúa. No necesariamente son considerados parte del grupo de pertenencia de aquellos quienes comparten cierta afición o gusto por el tatuaje, pero son lo suficientemente importantes como para ser plasmados de por vida en la piel.

Por lo menos cuando son tipografías así, generalmente son hijos y padres. Cuando son rostros y eso, son personas que ya han fallecido. O alguien al cual de repente sienten demasiado aprecio y deciden hacerse el rostro de esa persona. Generalmente a veces no es por familiares, de repente personajes que le gustan mucho... presidentes... (3:74, H39TAT)

Estar representado en un tatuaje no es la única característica para pertenecer a los grupos de referencia de una persona tatuada. Hay muchas maneras en las que alguien puede influir en la experiencia de tatuarse y estar tatuado sin tener que haber compartido

la vivencia de pasar por la sala de tatuajes. Hay quienes, por ejemplo, sin necesidad de dedicarse a ser tatuadores, contribuyen en los diseños de amigos o conocidos que se van a tatuar; no aparecen representados directamente en el tatuaje final, pero su influencia queda plasmada en el tatuaje y en la construcción que la persona tatuada hace de su marca de tinta.

En realidad el diseño lo vi y me gustó muchísimo, pero quería que fuera como... o sea, que el que yo tuviera fuera único. Entonces, busqué varios diseños igual y el esposo de mi mamá me lo dibujó. Entonces mezcló como una pluma y tal y los pájaros y yo había leído hace mucho tiempo, este, una frase que decía como “deja ir tus miedos” entonces me pareció que... o sea me acordé de ella y me pareció que iba acorde con... con la pluma y nada, también se lo escribí en holandés. (5:8, M21JOV)

Las personas que tienen alguna opinión sobre los tatuajes que alguien se va a hacer, también tienen su importancia y su valor dentro del proceso de toma de decisión y del proceso mismo de hacerse el tatuaje. Si bien se ha mencionado en repetidas ocasiones el valor individual que se le da al tatuaje, al menos para los participantes, al ser algo que estará en contacto constante con los demás, nunca sobra escuchar opiniones de otros sobre cómo ven el tatuaje que la persona está próxima a hacerse, para ir sopesando cuál será el impacto que podría llegar a causar ese diseño en quienes lo vean.

Esta opinión por lo general es buscada por la misma persona que se va a tatuar. Además, esa persona sabe a quiénes en específico preguntarle. Esto demuestra que no es la opinión de cualquiera la que tiene importancia para quien se va a tatuar, sino la opinión de aquellos a quienes considera significativos, importantes.

De hecho eh... cada vez que me voy a hacer un tatuaje, siempre me gusta como a las personas más

allegadas a mi persona, comentárselo, decirle la idea, no sé qué, como para escuchar sus opiniones, solo como que para escuchar qué opinan, mas no es determinante; porque independientemente el tatuaje lo voy a llevar yo y el que tiene que estar decidido soy yo, me tiene que agradar a mí, todo lo que ya conversamos. Pero, pero sí, bueno, es chévere porque, porque es como compartir ese pedazo de vida que, que, pues que, o esa decisión que voy a tomar para conmigo mismo con las personas que realmente me interesa... (4:61, H24JOV)

Las opiniones y actitudes de las personas de los grupos de referencia hacia el tatuaje pueden cambiar en función de cada quien. Los participantes suelen hacer distinciones entre lo que sobre un tatuaje podrían opinar amigos o miembros de la familia de edades parecidas a quien se tatúa y las opiniones que pudieran manifestar los padres o familiares mayores.

Se percibe que los amigos van a tender a alentar a la persona para que se tatúe. Cuando alguien muestra el interés inicial en tatuarse, los demás ven esto como una etapa propia de la juventud y algo que, si se tiene la posibilidad, debería realizarse. Hay amigos que pueden irse un poco más allá del impulso inicial de alentar al otro para que sin pensarlo mucho vaya a la sala de tatuajes, y van a invitar a su compañero a pensar un poco más lo que quiere hacer; no con la intención de que se retracte de su decisión, sino buscando que ese primer tatuaje (o los siguientes) no sean precisamente producto de la impulsividad inicial de quererse tatuar, sino que sea algo pensado y que guarde algún significado para la persona que se lo hace. Esta experiencia también se vive de la misma manera en lo que respecta a la decisión de hacerse tatuador.

Pero a veces sí, el apoyo siempre es importante. Tus amigos siempre te van a decir “sí, sí, dale, échale bolas”. (2:76, M30TAT)

Por otro lado, los padres suelen ser figuras que están bastante presentes en todo el proceso de tatuarse. Dependiendo de la edad que la persona elija para hacerse su primer tatuaje, las opiniones de los padres tienen mayor o menor peso en la decisión que se toma de tatuarse. Según las experiencias de los participantes entrevistados, no siempre es bien recibida por los padres la idea de que sus hijos se hagan algún tipo de modificación corporal, en especial un tatuaje. En algunos casos, esta negativa es tan fuerte, que las personas llegan a hacerse tatuajes a escondidas de sus padres. Además, los hacen en sitios que puedan cubrir con facilidad, para poder evitar por el mayor tiempo posible tener que decirles a sus padres que se han hecho un tatuaje.

Sí, él fue... recuerdo, o sea, fue... estaba con una amiga que se quería tatuar y tal y... y en la muñeca porque, sabes, en ese momento como que yo no quería que mi mamá supiera que me había tatuado y como que la muñeca era el lugar perfecto para taparlo. (5:14, M21JOV)

Hay casos en que los padres no expresan negativas directas hacia la idea de tatuarse, pero intentan reducir al máximo las facilidades para que sus hijos puedan hacerse el tatuaje. Hay quienes ponen un mínimo de edad, quienes apelan a la mayoría de edad para poder aceptar que sus hijos se tatúen. Por otro lado, hay padres que aplican la técnica de negar su apoyo económico para el proyecto de sus hijos de hacerse una modificación corporal. De esta manera, los padres no reniegan directamente de que sus hijos hagan lo que quieran con su cuerpo, pero ponen todas las normas y restricciones que les permiten dar toda la responsabilidad de esas acciones en sus propios hijos.

No, en realidad la... la... la única persona que me dijo que no... fue mi mamá. Hasta que, o sea, hasta

que me dijo “bueno, haz lo que te dé la gana”. “No te lo voy a pa...”, o sea, me dijo “no te lo voy a pagar”.
(5:32, M21JOV)

Hay padres que, ante la insistencia de sus hijos, acceden también a acompañarlos a las salas de tatuaje. Esto sucede en muchos casos en los que quien se quiere tatuar es menor de edad y necesita la autorización de su representante para que el trabajo pueda ser llevado a cabo. Esta decisión de acompañar a sus hijos en general es vista con buenos ojos (en especial por los tatuadores) porque así los padres pueden estar seguros de que el trabajo que se está haciendo en la piel de sus hijos está bien hecho, se aseguran de que sea un lugar limpio, que cumpla con los requisitos higiénicos; de esa manera los padres pueden evitar que sus hijos puedan caer en las manos de algún tatuador que vaya a hacer un trabajo de mala calidad en la piel del joven o, incluso, contagiarlo de alguna enfermedad o infección, por ejemplo.

La ventaja de ella llevarlo al sitio es que ella sabe quién se lo está haciendo y en qué manera, de qué manera le están haciendo el trabajo. De repente el chamo va a casa de un pana, un loco por ahí... que le puede contagiar una enfermedad, ¿ves? Es delicado.
(3:63, H39TAT)

Que los padres acepten la decisión de sus hijos de tatuarse pasa también por explicarles un poco de qué va la práctica en general, pero tiene mucho que ver con que los jóvenes expliquen a sus padres el significado de su tatuaje en específico; tiene que ver con que los padres puedan entender qué representa ese tatuaje, qué quieren decir sus hijos con ese diseño. Con el tiempo (y a veces no tanto tiempo) los padres aceptan la decisión tomada por sus hijos e incluso también desarrollan una valoración positiva del tatuaje.

Y... con respecto a mis papás, mi papá sí fue como que muy receptivo, no como que “guao, me encanta,

qué chévere”, pero como que “bueno, está bien, es tu decisión, si tú estás seguro pues, qué bueno”, porque bueno, es tu criterio. Mi mamá sí al principio como que estaba renuente, pero ya después como que “no se te olvide ponerte el protector”, entonces bueno, nada. (4:63, H24JOV)

Tan importante como es sentirse dentro del grupo de personas tatuadas y compartir sus códigos, es recibir las opiniones y percepciones de aquellos que están fuera de ese grupo de pertenencia pero que también tienen relevancia para la persona tatuada. Tanto amigos como familiares son incluidos en el proceso de construir la identidad propia a través de las marcas de tinta, tienen su papel en la selección de esos elementos propios que la persona pasará a comunicar activa y constantemente a través de sus tatuajes.

5.3.- Público

Si se considera al tatuaje como un performance, aquellas personas que están viendo el “espectáculo” o los que ven por primera vez el tatuaje terminado, son el público, la audiencia. Los tatuadores y los mismos jóvenes tatuados comentan que es muy raro cuando una persona va a hacerse un tatuaje solo, por su cuenta; casi siempre están acompañados. El tatuaje en su decisión y en su elección y diseño puede ser algo bastante individual, pero en su actuar es una práctica muy social. Debe haber alguien con quien se complete el proceso de comunicación que supone estar tatuado.

Acompañados... son más los que suelen ir acompañados. Siempre... como que buscan el apoyo de, de alguien, pues. Como que van con la novia o con todo un grupo de amigos ahí, arman toda una jodedera [risas]. O están que si con el padre, la mayoría de las veces están acompañados. Es muy raro ver a alguien que vaya solo. Cuando van solos siempre es como que fueron en una hora libre del

trabajo, algo así rápido, pues. Pero me he dado cuenta que en general lo que prefieren es estar acompañados de alguien ahí como que apoyo moral. (6:48, H24TAT)

El tatuaje todavía no está lo suficientemente naturalizado en la cultura general como para que, cuando alguien anuncia que se va a tatuar, esta noticia pase desapercibida. El saber que alguien va a hacerse un tatuaje, genera cierta expectativa en sus amigos, conocidos y familiares. Hacen preguntas sobre qué se va a hacer la persona, en qué parte del cuerpo, cuándo, con qué tatuador. Incluso hay algunos que demandan estar presentes durante el proceso. El tatuaje genera un morbo, una emoción por parte de quien asiste a esa “presentación”.

Asistir como acompañante, como público a una sesión de tatuaje supone también formar parte de esa especie de ritual que la persona está atravesando para plasmar por siempre en su piel algún elemento de sí mismo que quiere compartir con todos los demás.

De hecho, aquí en la universidad que todo el mundo quiere acompañarme y yo “no todos cabemos” [risas]. Todos quieren ver el proceso de cómo terminan mí, este último tatuaje porque se ven como muy interesados. (4:66, H24JOV)

Quienes acompañan en este proceso, suelen ser personas cercanas a quien se va a tatuar. En especial cuando se trata del primer o de los primeros tatuajes. Padres, en especial cuando son menores de edad, otros familiares, amigos muy cercanos o amigos que también se van a tatuar, suelen ser los acompañantes más frecuentes. De igual forma, los tatuadores comentan que es muy común ver que las personas van a tatuarse acompañadas por un amigo, familiar o conocido que ya está tatuado.

Parecieran buscar el apoyo y la fuerza en alguien que ya ha atravesado el mismo proceso y que ha salido satisfecho con el resultado, alguien que pueda guiarlos por el

camino que supone conseguir un tatuaje, alguien que, junto con el tatuador, le sirva de guía, de padrino para entrar en el grupo de personas tatuadas.

Un amigo que ya está tatuado, esa es la más, lo más común. Un amigo que ya está tatuado que te puede orientar un poquito más. (2:98, M30TAT)

Al estar presentes durante el proceso, estos acompañantes se convierten también en parte de lo que supone tener el tatuaje. Pueden involucrarse en el proceso, emitir opiniones, expresar dudas e incluirse en la conversación que puedan estar manteniendo el tatuador y la persona que está tatuándose en ese momento. La actitud que tenga el público durante el proceso de tatuaje puede llegar a tener cierto efecto positivo o negativo en el desempeño del tatuador.

Si las personas van con intención de disfrutar de la situación, de aprender un poco y de incluirse de manera positiva dentro del proceso, el tatuador no tiene problema con que haya un salón de clases entero acompañando a un amigo que se va a tatuar. En cambio, cuando los acompañantes van con una actitud de juzgar, de calificar negativamente el tatuaje que están haciendo, o cuando comentan abiertamente que por medio de ese tatuaje están poniendo a prueba al tatuador, esto tiene otro tipo de influencia.

Los tatuadores tienen mucha estima por lo que hacen; lo consideran su producción artística y, además, el producto del trabajo que más disfrutan hacer. El hecho de que haya alguien a su lado emitiendo opiniones negativas sobre el trabajo que hacen, mientras lo hacen, los pone a ellos en un estado emocional que no es el óptimo para trabajar y les hace sentir que sería mejor que no estuviera nadie en la sala mientras ellos están tatuando.

A veces, por ejemplo, lo que sí es bastante feo o incómodo, es cuando a veces vienen los chamos a tatuarse y a los panas no les gusta. Entonces han

venido así y dicen “no, por qué te haces esa vaina” o les dicen cosas delante de mí y es como una falta de respeto, pues; estoy aquí. (2:51, M30TAT)

Hay quienes deciden ir solos a tatuarse. Ya sea porque están solos en el sitio donde se van a hacer el tatuaje o porque consideran que no necesitan de alguien más que esté con ellos para hacerlo. En este caso el público, quien mantiene la expectativa sobre el resultado del proceso, serían aquellas personas que ven el tatuaje por primera vez. Siempre existe ese otro significativo en quien la persona busca la primera opinión sobre el tatuaje. Siempre va a haber un grupo que quiere ver primero qué se hizo la persona, cómo le quedó. Estas primeras personas, como en todo lo que respecta a los grupos de referencia, suelen ser familiares (principalmente padres) o amigos cercanos o bastante interesados en el mundo del tatuaje.

A mis papás. Sí, yo fui de la casa a la tienda y de la tienda a la casa. Fueron los primeros que lo vieron. Y... y, ¿qué?, bueno y la gente del trabajo. La gente en mi oficina que ya sabía que lo iba a hacer y llegó el lunes y estaba todos “a ver cómo te quedó, a ver qué te hiciste”. (1:70, M33JOV)

Incluso hay tatuadores que encuentran diferencias en función del género en este aspecto. Según D., son más los hombres que van acompañados en comparación con las mujeres. Esto se relaciona muy de cerca con la percepción que se tiene de hombres y mujeres tatuados (se siente que es más aceptado socialmente un hombre tatuado que una mujer tatuada) y por las diferencias que hay entre las zonas del cuerpo que se tatúan hombres y mujeres.

Mientras que los hombres tienden a tatuarse diseños grandes en zonas más visibles, que no generan mayor problema con que haya alguien más viendo el procedimiento, las mujeres suelen tatuarse zonas más privadas, que ellas pueden cubrir y descubrir a su gusto; no siempre las mujeres se sentirán cómodas con que haya alguien observando el

proceso de tatuarse en una zona del cuerpo que precisamente van a preferir cubrir la mayor parte del tiempo.

Generalmente siempre vienen acompañados, siempre.

Sobre todo los hombres, ¿oíste? ¡Los hombres son los que vienen acompañados! [risas], las mujeres no.

De repente las mujeres vienen acompañadas entre ellas. O vienen solas, también depende de lo que se vayan a hacer. (3:80, H39TAT)

El otro es importante desde el momento mismo cuando empieza a ver la primera línea del tatuaje de la persona que decide hacerse este tipo modificación personal. Su opinión, su parte de la construcción, tiene mucho significado para quien se tatúa, a pesar de que sea concebido como un proceso personal. Los otros también tienen bastante relevancia en el proceso de construcción de la identidad, así sea desde una posición de espectadores, de público, al performance que supone la puesta a la vista de los elementos propios de la identidad de cada quien a través del tatuaje.

5.4.- Cómo los ven los otros

Quién se elige para hablar de los tatuajes propios o para que sean acompañantes en el proceso, depende también de la visión o de la opinión que tengan estas personas sobre el tatuaje. Los jóvenes tatuados y tatuadores no son ignorantes de las concepciones que las personas no tatuadas tienen sobre el tatuaje, las asociaciones que estas personas tienen al hecho de plasmar diseños de tinta en la piel. Cabe destacar que en este apartado se da cuenta de lo que los participantes han vivido, escuchado y construido de la visión que tienen las personas no tatuadas sobre el tatuaje, no tiene que ver directamente con la opinión que tienen las mismas personas no tatuadas; no estaba dentro de los objetivos de la investigación entrevistar personas no tatuadas o no involucradas dentro del mundo del tatuaje.

La visión negativa que el tatuaje arrastra desde hace siglos, se mantiene en la actualidad. Cuando se les pregunta a los participantes qué opiniones creen que tienen las personas no tatuadas sobre el tatuaje, entre otros comentarios, saltan las asociaciones negativas que la gente hace comúnmente al tatuaje. Todavía muchas personas ven el tatuaje como un acto de pura rebeldía, un intento por trasgredir las normas sociales establecidas (en cierto modo lo es, pero los participantes resaltan el carácter negativo que las personas le dan a esta función trasgresora).

Se le asocia aún a grupos sociales marginados, como presos y delincuentes, entre otros. También se hacen asociaciones entre el hecho de estar tatuado y un estilo de vida marcado por excesos, adicciones y demás aspectos que son condenados por la sociedad general. Los jóvenes tatuados y tatuadores comentan cómo incluso las personas tatuadas pueden ser deshumanizadas, vistas como algo que no es parte de lo normal.

Lo que pasa es que la gente piensa que uno no es normal y a veces yo me he dado cuenta de que, bueno por lo menos en mi caso, me he dado de que hay gente, la gente tiene estereotipos conmigo que no son así, pues. Por lo menos la gente piensa que yo tomo, rumbeo todos los días, este, me gustan las drogas, fumo, bebo y todo lo contrario... (2:25, M30TAT)

Dentro de este espectro, según los participantes, están aquellas personas que consideran el tatuaje como algo sumamente extraño y hasta exótico. No necesariamente tienen concepciones positivas o negativas sobre el tatuaje, sino que es algo con lo que no están para nada familiarizados y todo con respecto a la práctica les resulta novedoso y llamativo.

Las personas tienden a llevarse por su curiosidad y preguntar mucho cuando se encuentran con alguien que tiene tatuajes. Las preguntas suelen ir en torno a lo que significa, a lo que simboliza el tatuaje. Algo que comentan algunos participantes, como

R., es que las personas (en especial las que no están tatuadas), cuando escuchan las historias de los tatuajes y se dan cuenta de que simbolizan algo significativo para quien lleva el tatuaje, que está conectado con elementos propios de la identidad de quien está tatuado, se sorprenden. Pareciera que no esperaran o que no estuviera dentro de sus previsiones el hecho de que el tatuaje realmente guarde un significado para quien decide plasmarse algún diseño en la piel. Se da a entender que, para aquellos que no están tatuados o no están involucrados para nada con el mundo del tatuaje, fuera una práctica que ven con banal, como superficial y que no han pensado en algún momento de que es algo que guarda una relación profunda con quién es el que se tatúa.

Sí, exacto, “es algo serio”. Pero... me imagino que siempre la gente le va a... a menos que te vean súper lleno de tatuajes, les va a sorprender que signifique algo. (5:44, M21JOV)

El hecho de que el tatuaje sea algo totalmente novedoso para aquellas personas que no están tatuadas, también lleva a que sometan a la persona tatuada a un interrogatorio que puede llegar a ser largo y tedioso (para el interrogado) sobre el tatuaje y sus significados. Para quien ya lleva uno o más tatuajes y/o está involucrado con el mundo de los tatuajes por mucho tiempo, este tipo de reacciones resultan extrañas y hasta incómodas. Para ellos es algo naturalizado, pero para los demás, es una novedad que, de paso, no resulta tan fácil de comprender en su totalidad al primer acercamiento.

Sí. Te ven tatuado y piensan que tú eres como una especie de valla andante. Como una publicidad de los tatuajes. Y que debes explicarles por qué... (1:87, M33JOV)

Del otro lado del continuo, hay participantes que han sido recibidos de buena manera por aquellos que no están tatuados. Existen personas que, a pesar de no tener ningún tatuaje, tienen una visión más positiva de ésta práctica; al menos se podría decir que, de entrada, su percepción del tatuaje no es negativa. Estas personas también

mostrarán cierto interés por los tatuajes de alguien más, pero no lo harán con la vehemencia de aquellos para quienes resulta algo exótico; preguntarán y mostrarán su agrado hacia la práctica, pero de una manera moderada y que puede resultar incluso amena para la persona tatuada. En estos casos, quien recibe las preguntas y opiniones, se ve más dispuesto a contestar y a resolver las dudas que esa persona sin tatuajes pueda tener sobre la práctica del tatuaje.

Más bien las personas, pues, les agrada, me preguntan, no sé qué. (4:56, H24JOV)

También, según lo que los participantes comentan, existen ciertas diferencias entre la manera como las personas no tatuadas perciben a un hombre tatuado y a una mujer tatuada. Para los participantes, a pesar de que últimamente las diferencias se han ido cerrando, todavía es más aceptado socialmente un hombre tatuado que una mujer tatuada. Con respecto a la mujer tatuada, aún hay muchas concepciones y reservas con respecto a lo que hace con su cuerpo y lo que significa que una mujer lleve tatuajes, en especial en zonas visibles del cuerpo.

Los participantes hablan de cómo la misma exposición de mujeres tatuadas en zonas mucho más visibles y con cantidades de tatuajes iguales o superiores que las de algún hombre, ha hecho que las concepciones se vayan igualando. Sin embargo aún resulta más llamativo una mujer tatuada en comparación con un hombre tatuado.

Sí, ahorita yo pienso que sí. Antes me parece que tenía, era, veían con más... más recelo a una mujer tatuada que a un hombre tatuado. Así que “ah no, qué bolas, ella es mujer, cómo se va a hacer eso”. Hablo de hace mucho tiempo. Ahorita yo creo que esa opinión ya está bastante diluida y que no ven distinto a una mujer tatuada que un hombre tatuado. Puede haber más predisposición a pensar que porque eres mujer, como te dije, vas a querer tener un diseño así

todo... todo para que se te vea bien, sea sexy y broma. O sea, que no van a valorar tanto la opinión sobre los tatuajes que tengas diseñados sin verlos, pues. (6:72, H24TAT)

Lo que sí resulta una opinión compartida por casi todos los participantes (no solo con respecto a este apartado, sino con respecto a la práctica en general) es que la concepción que tiene la gente sobre el tatuaje ha estado cambiando. Si bien todavía hay sus ideas negativas asociadas al hecho de estar tatuado, la exposición que está teniendo el tatuaje y los significados que se asocian a los diseños, hacen que muchas más personas lo vayan tomando como una práctica cultural válida para la expresión de elementos internos de cada quién. En el momento actual, casi cualquier persona tiene un tatuaje porque ya a casi cualquier persona un tatuaje le parece algo normal y plausible.

Mi mamá, que tiene sesenta y tres años... dice que ella se haría un tatuaje hoy en día. Me dijo “¿será que es muy ridículo que una vieja como yo se tatúe?”. Y yo y que “no, millones de viejas se tatúan”. (1:63, M33JOV)

5.5.- Vendiendo el tatuaje a los demás

Parte de esta aceptación que se está percibiendo del tatuaje, tiene que ver con la manera cómo esta práctica está siendo “vendida” al público general. Parte importante del contacto con el otro a través del tatuaje es cómo se le presenta esta práctica al que no está tan familiarizado con ella. Qué se le dice sobre el tatuaje, qué aspectos se le muestra que le puedan hacer sensibilizarse más con la práctica y cuáles son mejor mantener un poco más ocultos.

Una de las estrategias que se aplican con respecto a esto, es la de “educar” a los demás acerca de lo que tiene que ver con el tatuaje. Hay quienes asumen una postura totalmente activa en lo que implica hacer que las personas entiendan un poco más la

práctica desde su punto de vista propio. Hacer este ejercicio les permite asegurarse de que, al menos, quien reciba la información pueda compartir su visión del tatuaje. La idea es que, si cada vez más personas van transmitiendo información sobre el tatuaje, todos podrían entender la práctica como algo artístico, algo normal, algo que se puede relacionar con cualquier tipo de persona.

Pero sí era como educarlos en, en, en ese tema. “Mira, sabes, ya actualmente eh, los tatuajes se... todo el mundo utiliza tatuajes, es un tipo de arte, puedes expresar diferentes cosas y no necesariamente se le atribuye a un reo o...” (4:8, H24JOV)

En este proceso de hacerle mercadeo positivo al tatuaje, la televisión ha tenido un papel protagónico al que varios de los participantes le dan mucha importancia. No solo se considera positivo el hecho de que, en diversos tipos de programas, haya presencia de personas que tienen tatuajes en lugares visibles del cuerpo, también es la proliferación que ha habido de programas especializados en tatuajes. En los últimos años ha habido muchos programas que muestran el día a día en tiendas de tatuajes (Miami Ink, LA Ink, por ejemplo), programas en los que varios tatuadores ponen a prueba sus tatuajes para competir por un premio en metálico (Ink Master, Best Ink, por ejemplo) o programas en los que se cuentan historias de personas que tienen tatuajes con los que no están satisfechos y quieren modificarlos (Bad Ink, Tatuajes Terribles, por ejemplo).

La televisión permite que estos programas lleguen a un número muy alto de personas. Aquellos que no estaban muy familiarizados con el tatuaje, su concepción, sus técnicas, sus significados, terminan convirtiéndose casi en expertos a causa de estos programas. Hay quienes, incluso, llegan a las salas de tatuaje impulsados por algún trabajo que vieron en televisión, por alguna historia que se parecía a la suya y llevó a alguien más a tatuarse.

Los medios de comunicación masiva han permitido que el tatuaje sea considerado como algo mucho más aceptado. La televisión ha permitido que el tatuaje entre en

hogares donde era una práctica proscrita, considerada negativa en toda su concepción. Los participantes reconocen esta influencia, la resaltan y la aprecian.

Sí, yo sí pienso que ha influido burda. Porque también como es algo que está más... está en varios canales pues, que ves todos los días, entonces le ha quitado un pelo el estigma al tatuaje así que “¡no!”, de hace años pues, que era... de marineros, maleantes [risas] (6:57, H24TAT)

Es importante rescatar la idea de que también existen programas de televisión que relatan las historias de personas que han llegado a arrepentirse de los tatuajes que tienen y buscan modificarlos. El proceso de venderles el tatuaje a los demás no sólo pasa por resaltar las propiedades positivas del tatuaje y demostrarle al otro que todo dentro del mundo de las modificaciones corporales es perfecto.

Parte crucial de este proceso está también en mostrar lo negativo que puede acompañar al tatuaje. Mostrar que también alguien se puede arrepentir, que alguien puede reconsiderar la idea de tatuarse o de haberse tatuado. Es importante que las personas también vean cuáles son los elementos de esa decisión que, después de haberse tatuado, llevan a alguien a rechazar o arrepentirse de su tatuaje. Este tipo de vivencias permiten que las personas le pongan mucha más atención a lo que es el proceso de decisión.

Los participantes demuestran esta visión en las historias que relatan también sobre las experiencias de otras personas con tatuajes. No dejan de lado aquellos relatos que pueden ser considerados más negativos, sino que más bien los rescatan para poder demostrar aquello que consideran no se debería hacer o lo que se debería pensar con extremo cuidado con respecto al tatuaje.

Por ejemplo, lo que te explicaba, mi cuñada, la chica que se tatuó el tigre aquí, ahora se lo quiere tapar. Y

para tapárselo tiene que hacerse un tatuaje mucho más grande. (1:95, M33JOV)

Las personas tatuadas tienden a mostrar también su visión sobre el tatuaje cuando alguien les hace preguntas sobre su experiencia. Ellos están conscientes de las concepciones y percepciones que hay sobre el tatuaje, de las relaciones que la gente hace con esa práctica. Por eso, aquellos que llevan tatuajes buscan la manera de que esa otra persona que pueda tener ciertos prejuicios, ciertas ideas negativas relacionadas con el tatuaje, se vaya, al menos, con la visión que ellos tienen sobre los diseños que tienen en su piel. No es el objetivo principal cambiar la mentalidad del otro, pero sí, al menos, conseguir que esa otra persona se vaya sabiendo que hay alguien más que tiene una concepción particular y positiva sobre el tatuaje.

Entonces, sí, eso es típico... “¿Y cuando seas viejo qué vas a hacer, cómo te vas a ver?”. Y yo “bueno, mi vejez, cuando llegue a la vejez, va a ser solo una etapa de mi vida. Previo a eso tengo muchísimas otras que quemar como para preocuparme solamente por una. (4:69, H24JOV)

VI. DISCUSIÓN

Con el objetivo de conocer el significado del tatuaje desde la perspectiva de jóvenes tatuados y tatuadores de Caracas, fueron entrevistadas 6 personas con edades entre los 21 y 39 años. La amplitud de las edades de los participantes entrevistados hace que, a partir de las conversaciones que se tuvieron con ellos, se aprecie que la percepción que se posee del tatuaje no solo muestre una evolución en el tiempo (cómo se percibía la práctica del tatuaje hace 20 años comparado a cómo se percibe la práctica hoy en día), sino que también es posible observar la evolución de la visión del tatuaje de una persona de cuando tiene poco tiempo con sus tatuajes (unos dos años, como en el caso de R. y de RR.), a cuando tiene más de diez años tatuado (como CA.), o cuando tiene más de veinte años dentro del mundo del tatuaje, incluso sin la necesidad de tener uno (como en el caso de D.).

Tres de los participantes son hombres y tres, mujeres. No fue planificado de esa manera, pero funcionó para los propósitos de la investigación. El hecho de tener equilibrio entre los géneros de los entrevistados permitió sentir que habría un equilibrio en cuanto a las opiniones relacionadas al tatuaje y sus concepciones derivadas de las diferencias de género.

De igual manera, tres de los participantes son tatuadores y tres se dedican a otras actividades. Sin embargo, los tres jóvenes tatuados son estudiantes o profesionales en el área de Comunicación Social. Ellos hicieron énfasis en algunos puntos de sus entrevistas que el medio en el que se desenvuelven hace que el tatuaje sea mucho más aceptado incluso en un ámbito laboral. Esto, aunado al hecho de que con esta investigación no se incluyó de forma expresa indagar sobre aspectos negativos del tatuaje (considerando que estos aspectos ya estaban suficientemente estudiados en otras investigaciones y que sería más rico explorar aspectos que se van hacia el polo positivo de la percepción del tatuaje), hace que la percepción general que se tenga a partir de la información producida para este estudio dé cuenta del tatuaje como una práctica positiva. Si bien hubo menciones a aspectos negativos del tatuaje, no fue lo que predominó durante las entrevistas. Es

necesario tener este factor en cuenta al abordar el análisis de la información y la discusión que se expondrá en las páginas siguientes.

El hecho de contar con tres participantes que se dediquen a tatuar permitió tener una visión profunda de lo que es el oficio del tatuador y, mucho más importante, lo que para estas personas significa su trabajo. Son personas fuertemente comprometidas con su profesión que ofrecieron una visión muy completa de lo que supone y significa dedicarse a modificar las pieles de otras personas.

Esta aproximación se enriquece mucho más cuando se ven más a fondo las características de estos tatuadores entrevistados. En cuanto a experiencia, pudimos contar desde tatuadores que se estaban iniciando en el oficio (como RR.) hasta artistas ya establecidos dentro de la industria (como D.). Además, tuvimos la oportunidad de entrevistar a una tatuadora mujer (CA.) que pudo dar perspectivas diferentes de lo que supone ser tatuadora. También fue muy valiosa la entrevista con D., dada la condición de que este participante, a pesar de tener más de veinte años tatuando, no tiene ningún tatuaje en su cuerpo. El hecho de que esta persona estuviera tan involucrada con la práctica del tatuaje sin llegar a llevar un diseño en su piel llamó mucho la atención en lo que respecta a la formación de la identidad como tatuador y como miembro del grupo social de las personas que tienen tatuajes, sin la necesidad de llevar uno. De entrada, su caso habla de cómo en algunas situaciones no hace falta llevar un tatuaje para adoptar las maneras, las formas, el lenguaje del grupo en específico al que se aspira formar parte.

Una vez expuesta una presentación general de quiénes fueron los participantes que colaboraron con esta investigación, se puede contextualizar la información que dieron en sus entrevistas y que luego pasó a formar el cuerpo de este estudio. Sabiendo de dónde viene la información que se va a tratar a continuación, se puede continuar teniendo más certeza del tipo de conclusiones a las que posiblemente se llegará.

Como se establecía en el capítulo dedicado al análisis, una de las primeras preguntas que puede surgir con respecto al tatuaje es ¿quién se tatúa? Es difícil determinar con exactitud quién se tatúa. No porque uno no pueda formarse un perfil de las personas que

deciden tatuarse, ya que cada quien tiene su estereotipo de la persona tatuada (con sus características positivas y negativas). La dificultad viene dada por lo que expresaron los mismos participantes durante las entrevistas.

Ellos, que están mucho más sensibilizados con el tatuaje, que han tenido contacto con distintas personas que han decidido hacerse este tipo de modificación corporal, comentan que en realidad no hay un perfil de quién se tatúa. Al menos entre las personas tatuadas y los tatuadores, no hay un estereotipo de la “persona tatuada ideal”; no hay una serie de características previas que permita predecir quién exactamente va a tatuarse en un momento dado: como ellos lo expresan, hoy en día se tatúan personas de cualquier edad, género, profesión, procedencia. Sin embargo, sí es posible rescatar algunas características que, aunque ellos no las apuntaron directamente, podrían esclarecer qué define a la persona que se tatúa.

El rasgo principal de quien se hace un tatuaje, según los participantes, es que busca expresarse a sí mismo. Las personas buscan, de forma activa, poner en su piel elementos que muestren quiénes son, elementos que tengan una conexión profunda con lo que consideran que es su identidad. Hay muchas características que ya los otros conocen de esa persona, pero el tatuaje va a pasar a materializar aquellas en específico que cada quien valora de sí mismo. El tatuaje le dice al otro “éste soy yo”.

Los tatuadores entrevistados por Johnson (2006) también hacen el mismo énfasis que los participantes de este estudio (en especial los tatuadores, igualmente) en el hecho de que las personas que se tatúan buscan expresarse a través de sus tatuajes. De igual forma, Waimarie y Te (2002) incluyen en su estudio una categoría titulada *Expresión de identidad*, capturando la idea de que el tatuaje era una extensión del sí mismo de la persona tatuada, una expresión del yo.

Es claro entonces que el tatuaje es un medio de expresión de la persona con el mundo externo, pero ¿qué supone esta afirmación? Tener una vía de exposición de los elementos internos que la persona valora de sí misma pone a quien se tatúa en un papel protagónico en lo que respecta a la construcción de su identidad individual. A través de los tatuajes, la

persona comienza a construirse. Si bien la formación de la identidad es un proceso de interacción con el otro, el tatuaje permite que tenga una génesis más individual. La persona pone afuera, objetiviza, los elementos de sí mismo que quiere que entren en el juego de la construcción de su identidad. No es algo pasivo, algo que simplemente "se da" en interacción, sino que la persona toma un rol activo en ese proceso. El tatuaje inicia ese intercambio en el que la persona muestra un elemento de su mundo interno, el otro lo lee e incluye también sus propias construcciones y la persona tatuada vuelve a significarlo y a aumentar la valoración que tiene.

Martín Baró (citado en González Rey, 1994) se adscribe de igual forma a esta propuesta de que la formación de la identidad también es producto de la acción del propio individuo. Esto validaría la idea de que el individuo tiene un rol activo, en especial en la selección de esos elementos que va a exteriorizar a través de los tatuajes y que pondrá a la vista del otro que lo ayudará a construir, a seguir dándole forma a la identidad propia que está armando.

El tatuaje, en este sentido, habla de independencia, de autodeterminación. Habla de la capacidad que tiene la persona para tomar decisiones importantes por su cuenta y de la libertad que tiene para escoger cuáles son los elementos en específico que definen su identidad, de empezar a tomar un rol activo en la construcción de quién es realmente.

Bruner (1991) habla de la importancia de los procesos individuales en la construcción de los significados. Para él hay una reciprocidad entre persona y ambiente que, en el caso específico de los tatuajes, se ve claramente en esta interacción que ya mencionábamos. Es importante lo que un grupo construye sobre un significado en particular, pero también tiene gran importancia lo que la persona, individualmente, incluye en ese significado y guarda para sí.

Esta búsqueda de expresarse a sí mismo a través de los tatuajes y de realzar los contenidos individuales de los significados asociados a sus tatuajes, habla de una búsqueda de definirse, de diferenciarse del resto de las personas. Pero no pareciera ser una diferenciación vista como un acto de rebeldía, como un acto de separación de la

sociedad por el solo hecho de separarse. Por como lo expresaron los participantes en sus entrevistas, pareciera ser una diferenciación en tanto el tatuaje les permite mostrarse tal cual son, les permite decirle al otro directamente qué cosas le gustan, qué cosas no, con qué elementos se identifican, qué momentos de su vida atesoran, qué personaje admiran.

Ya desde la misma definición del body art que ofrece Sastre (2011), se ve la intención de construir una identidad diferenciada. Este autor lo entiende como una práctica “con intención de construir una estética particular del cuerpo” (p.181), lo que habla de la diferenciación que hacen las personas a través de sus diseños. Cambiar de un cuerpo “común” a un cuerpo que diga lo que la persona quiere decir, que muestre lo que es y qué lo diferencia de los demás; en este caso, a través de los tatuajes.

Esto lleva a rescatar la idea que proponían algunos de los participantes en cuanto a lo personal del diseño que se plasman en la piel. Hay ocasiones en que dos personas pueden llevar un diseño idéntico o, al menos, muy parecido. Sin embargo, estas personas van a buscar agregar a esos diseños que han elegido, elementos que hagan que cada tatuaje sea único y sea distintivo de cada individuo; se busca de forma activa que el tatuaje represente la identidad no solo en tanto que es un elemento que va a resaltar las características propias de la persona, sino que también, como la propia identidad, la va a diferenciar del otro. Aunque ambos usen el mismo código, el mismo significante, el significado varía de una persona a otra y construye su identidad de formas distintas. El tatuaje afirma aquellas características que hacen único al sujeto (Sastre, 2011) y, además, la persona busca que ese tatuaje sea único y se note que es único.

Vale la pena rescatar la idea de Spears (citado en Morales, 2007) de que la autodefinición individual se da a partir de las comparaciones sociales interpersonales, es decir, que la persona va definiendo y depurando las características que lo definen al compararlas constantemente con las características de otros. De esta manera, el tatuaje tendría un valor importante en esa autodefinición individual, puesto que comparar las diferencias entre los diseños que se ven en otros y comparar las diferencias en los

significados de los tatuajes, lleva a esa diferenciación del otro propia del proceso de construcción de la identidad personal.

El tatuaje habla, cuenta, sobre quién es la persona que lleva las marcas de tinta en la piel. Pero no solo habla el diseño en sí mismo o lo que la persona pueda decir sobre su tatuaje; el mismo hecho de estar tatuado ya arroja cierta información al otro, ya permite que la persona que entra en contacto con el tatuaje comience a imaginarse quién es la persona que tiene en frente.

Atravesar el proceso de tatuarse, por ejemplo, tiene mucho que ver con esta idea que estamos planteando. El elemento más llamativo (al menos a nivel individual) del proceso de tatuarse, es el dolor. Es lo que genera ansiedades antes de tatuarse, es el detalle por el que aquellos que quieren ir a una sala de tatuajes preguntan a los que ya han atravesado la experiencia. Es incluso la razón que mantiene alejadas de la idea de tatuarse a personas como D., quien a pesar de estar tan involucrado en el mundo del tatuaje pasó años sin considerar tatuarse por el dolor que le generaba la aguja.

Tanto el proceso en general, como el dolor específicamente, terminan siendo valorados de forma positiva por quienes se tatúan. El dolor es incluso visto como una “prueba”, un “reto” dentro de lo que supone obtener el tatuaje. Aquel que lleva un diseño de tinta en su piel también está diciendo que logró atravesar ese obstáculo, está hablando de su valentía y de su capacidad de aguantar el dolor para conseguir el objetivo que busca; en este caso, el tatuaje.

El tatuaje es vivido entonces, desde este punto de vista, como una herida de guerra. Es una marca que resalta la valentía de quien se tatúa y su compromiso con eso que se ha plasmado en la piel. En este sentido, el tatuaje habla de lo valioso que es para la persona el diseño que se ha decidido tatuar, aunque sea considerado banal o trivial por otras personas. El dolor sirve para hacer incluso más legítima la elección de ese diseño que se tatúa, de ese significado que se quiere llevar por siempre en la piel.

Quien lee estos párrafos podría imaginarse al tatuaje como una especie de ritual, que incluye estos elementos de dolor y de expresión del mundo interno de la persona. Esa idea no estaría tan alejada de la vivencia que expresaron los participantes en sus entrevistas. El tatuaje ciertamente parece vivirse como un ritual. Parece vivirse como una especie de “bautismo”, de paso entre una etapa y otra; de una etapa donde la identidad seguía adscrita a los códigos propios de la sociedad general, a una etapa donde, valiéndose de esos mismos códigos, la identidad pasa a ser definida por los elementos y símbolos que la misma persona escoge.

Es tanto así, que el tatuaje puede vivirse como una expresión de la libertad que siente la persona en algún momento dado, la libertad de expresarse tal cual es. Es lo que expresa JC. cuando habla de la experiencia con su primer tatuaje: *Entonces, claro, era la libertad que yo tenía de que estaba viviendo solo en otro país y a mí me encantan todo ese tipo de vainas* (4:3, H24JOV).

Hay incluso hitos, momentos cumbre dentro de los rituales que entraña el tatuaje. Para los tatuadores, por ejemplo, el momento clave es la obtención de su primera máquina. En ese punto cambia su identidad, en ese momento pasan de ser personas con alguna habilidad artística interesados en dibujar y/o hacer diseños en las pieles de otras personas, a ser tatuadores: personas que se dedican a plasmar obras de arte altamente significativas para las personas en cuyas pieles van a trabajar.

De igual forma, tanto para los tatuadores como para los jóvenes tatuados, el hito por excelencia es el primer tatuaje. Las personas entrevistadas para este estudio solían hablar mucho de su primer o primeros tatuajes. Era muy común que, en especial cuando se hablaba del proceso de tatuarse, por ejemplo, se centraran en lo que vivieron al hacerse su primera modificación corporal. La explicación puede ser, en parte, que es la experiencia que se vive como más novedosa, antes de que todo lo que tenga que ver con el tatuaje se haga más natural. En parte también, por esa misma ingenuidad de la primera experiencia con un tatuaje, esa primera marca se recuerda con una apreciación distinta.

El primer tatuaje se vive de manera totalmente distinta a los demás. Es un rito de iniciación, es la bienvenida de la persona a ese grupo social con el que siempre se ha sentido identificado y que le permite definir su identidad personal en los términos que desea hacerlo. El primer tatuaje pareciera marcar un punto de no retorno. Una vez que ese primer tatuaje se hace, aunque haya quedado mal o se haya vivido una experiencia negativa durante el proceso (según las vivencias de los participantes de este estudio), ya el estilo de vida cambia, la percepción de sí mismo frente a los demás varía. Hay un antes y un después del primer tatuaje.

Es el primero y generalmente es uno de los que más significados encierran, o al menos así es como lo viven los participantes. Aunque hubieran tenido un primer tatuaje satisfactorio o no, una primera experiencia agradable o no, varios de los entrevistados hicieron énfasis en el hecho de que ese primer tatuaje debía pensarse muy bien y debía elegirse en función de un elemento que tuviera un vínculo profundo con la persona a tatuarse. CA. resalta el valor de ritual de este primer tatuaje cuando comenta que el primer tatuaje, por ser el primero, tiene que tener un significado, pero que ya los demás pueden ser más superfluos.

Esta idea da paso a lo que se puede considerar como la otra característica propia de aquellas personas que deciden tatuarse: el hecho de pensar muy bien la decisión de hacerse un tatuaje. Dentro de los resultados de la investigación de Firmin et al. (2008) se incluye el tema *proceso de planificación para realizarse el tatuaje*, donde se incluye todo lo comentado por los participantes de ese estudio referente al hecho de que hacerse un tatuaje no es una decisión que se puede tomar a la ligera, sin pensarlo de forma concienzuda. Para los participantes de la investigación de Firmin et al., el proceso de toma de decisión era largo y meticuloso, donde analizaban los factores relacionados como los diseños posibles, los aspectos positivos y negativos de tatuarse.

Lo expresado por los participantes de la investigación de Firmin et al. (2008) tiene mucha relación con lo que comentaron en sus entrevistas los participantes de este estudio. Los participantes hacían énfasis en lo importante, lo serio que era el proceso de toma de

decisión de hacerse un tatuaje; en particular los tatuadores hacían un énfasis específico en este aspecto, basados en las experiencias que han vivido, en lo que han visto en cada una de las personas que han sido tatuadas por ellos.

No necesariamente todas las personas que tienen tatuajes se han tomado el proceso de decisión como algo serio y que debe pensarse con calma, sopesando todos los factores y consecuencias asociados. Hay casos en los que el tatuaje (en especial el primer tatuaje) es hecho de forma impulsiva, por una urgencia propia de la etapa que se vive o de presión del grupo social. Sin embargo, incluso los mismos participantes que describen un proceso más impulsivo para decidir hacerse su primer tatuaje, insisten en el hecho de que la decisión debe pensarse bastante.

El asunto de la decisión termina mostrándose como un “deber ser” dentro de la práctica del tatuaje. El tatuaje ideal es aquel que la persona analizó con calma, la decisión ideal es aquella en la que la persona tomó en cuenta todos los factores que podían influir: precio, calidad del tatuador, dolor, significado del diseño, comodidad con la zona del cuerpo a tatuarse; el producto ideal es aquel que viene de un proceso de toma de decisión bien pensado, según los preceptos de los participantes de este estudio.

Hay dos posibles explicaciones para el hecho de que los participantes sientan que la decisión debe tener ese nivel de seriedad. En primer lugar, está el hecho del arrepentimiento del tatuaje realizado. El arrepentimiento es algo a lo que se teme dentro del tatuaje. La persona va a pensar con tranquilidad qué tatuarse, porque es preferible tomarse ese tiempo, tomarse la disposición para analizar el tema, que luego arrepentirse del tatuaje hecho. Es parte del estereotipo que las mismas personas tatuadas tienen del tatuaje: no debería ser algo de lo que te vas a arrepentir más adelante. Este mismo factor también termina hablando de la persona que se tatúa; no sólo el diseño o la zona del cuerpo, sino el hecho mismo de haberse tatuado habla de la certeza de la persona de que ese diseño que lleva en la piel de verdad lo define y no va a arrepentirse de llevarlo consigo, ni de las razones que le condujeron a tatuarse.

El hecho de que los participantes sientan que ese tatuaje va a estar con ellos durante toda la vida, vendría a ser el otro factor que define la seriedad con la que se toma (o con la que recomiendan que deba tomarse) la decisión de tatuarse. Como bien expresaba CA., el tatuaje *es una camisa que te pones para toda la vida* (2:90, M30TAT). Cuando ella lo expresa en esos términos, es fácil ponerse en la posición de quien está ante la decisión de tatuarse, qué tatuarse, dónde tatuarse, con quién tatuarse. Tener esta idea en mente hace que la decisión de tatuarse sea tomada como una decisión de vida.

Pensar que el tatuaje va a durar toda la vida, hace que quien tiene intención de tatuarse ponga en perspectiva sus gustos, sus preferencias, la comprensión de quién es. La persona se enfrenta ante las preguntas de ¿me gustará este mismo diseño dentro de diez años?; ¿más adelante me sentiré cómodo teniendo esta zona del cuerpo tatuada?; ¿tendrá alguna consecuencia este tatuaje en mi vida social, laboral, académica?

Este tipo de cuestionamientos llevan también a la interrogante de cuándo sería el momento idóneo para hacerse un tatuaje, al menos el primero. La edad en la que la persona se hace el primer tatuaje toma relevancia, en ese sentido. Con respecto a este tema, según lo planteado por los participantes, también entra en juego un “deber ser”, más que una regla universal que todos han seguido y deben seguir.

Tanto tatuadores como jóvenes tatuados hablan de que la edad idónea para hacerse el primer tatuaje es después de los 18 años, alrededor de los 20 o 21 años de edad. Ellos hacen énfasis en esa edad porque consideran que a partir de los 18 años la persona tiene más claros sus gustos, puede tener mayor claridad en una decisión que consideran tan seria como la de tatuarse. De hecho, por lo que ellos comentan, pareciera que los jóvenes menores a los 18 años no son capaces de tomar una decisión más fría, más pensada, sino que son los que van a tender más a tatuarse por impulso. Por otro lado, mientras más se alarga el proceso de toma de decisión, consideran que es más depurado el producto final; se termina obteniendo un tatuaje mucho más coherente y acorde con quién es la persona y con lo que quiere expresar a través de ese diseño.

Esto se relaciona, por ejemplo, con lo expresado por Waimarie y Te (2002) en la categoría *Juventud* de su investigación, donde agrupaban las verbalizaciones de sus participantes en las que dejaban ver que sus tatuajes habían sido producto de la impulsividad propia de la corta edad que tenían al momento cuando se tatuaron. Los participantes de ese estudio mostraban arrepentimiento por haberse tatuado; pero en algunos casos, más que por haberse tatuado, el arrepentimiento venía por la sensación de no haberse tatuado por las razones correctas.

En especial los tatuadores hacían el comentario de que tatuarse antes de la edad que ellos establecían era peligroso porque tus gustos cambian, de manera que lo que una persona se tatúa a los 16 años, necesariamente no le va a gustar a los 20 o 25 años. Ante frases de ese tipo surgía la pregunta ¿y qué asegura que lo que una persona se tatúa a los 25 años le va a gustar a los 35 o a los 40?

Por lo que comentaban los participantes, pareciera que no se trata tanto de que la persona a los 17 años no tenga la capacidad de tomar una decisión de ese tipo y luego, de forma automática, adquiere la capacidad a los 18 años. Más que hablar de una edad específica, lo que se entiende a partir de lo que comentan los participantes, es que es la *etapa* que vive la persona la que determina lo acertada o no de su decisión de tatuarse. En la adolescencia la persona puede tender más a tomar decisiones impulsivas, pensando en el aquí y el ahora, sin tener en cuenta las posibles consecuencias de las acciones que están llevando a cabo. La decisión de hacerse un tatuaje va a ser mucho más depurada y más adecuada para la persona, en tanto pueda hacer la proyección a futuro, pueda tener en cuenta los posibles prejuicios y estigmas asociados a su tatuaje (no solo de parte de la sociedad general, sino también de parte del grupo de personas tatuadas en función de la calidad técnica y artística de su tatuaje, el arrepentimiento que pueda mostrar más adelante, entre otros factores).

En nuestra investigación, aquellos participantes que tomaron una decisión más apresurada con respecto a hacerse su primer tatuaje y que, además, lo hicieron antes de esa edad ideal que ellos mismos mencionan, comentan su arrepentimiento con esa

decisión que tomaron, lo que concuerda con lo expuesto por las personas encuestadas por Waimarie y Te (2002). CA., por ejemplo, comenta *ojalá hubiera consultado con alguien, ojalá le hubiera dicho a alguien, por lo menos* (2:73, M30TAT) con respecto a la decisión que la llevó a su primer tatuaje. Se arrepiente de la forma como llegó hasta allí y de hecho su recuerdo de esa experiencia es negativo.

El tatuaje, como hemos repetido varias veces, no solo habla de la persona a través del diseño, sino a través de otros factores relacionados con el hecho de haberse tatuado. La decisión, por ejemplo, habla de formas de afrontamiento de las personas (unos más impulsivos y emocionales, otros más analíticos y racionales). El tatuaje habla también de esa etapa, de ese momento cuando la persona se tatúa. En el caso de CA. puede hablar de la búsqueda de experiencias que la definían en la época cuando se hizo ese primer tatuaje; para A. sus primeros tatuajes, la ubicación de esos tatuajes, hablan de la transformación de ser más retraída a ser más extrovertida que estaba viviendo en la época cuando se los hizo.

De igual forma, el decidir no tatuarse también define a la persona, también pasa a formar parte de la construcción de su identidad. Este punto lo ilustra de muy buena manera D., quien a lo largo de su vida tuvo varias razones para no tatuarse, a pesar de dedicarse activamente al tatuaje. En principio el dolor, luego la sensación de que todavía no había tatuadores que pudieran realizar un tatuaje de la calidad que él quería, después conseguir un diseño con el que realmente se sintiera identificado y representado. Todo esto habla de quién es él, de la manera como toma las decisiones en su vida, o la manera como evade hechos que pudieran cambiar por completo la percepción propia y la de los otros de quién es él. También a través de la decisión de no tatuarse se expresa la propia identidad.

Esta decisión de no tatuarse también habla de las etapas de la vida que se atraviesan. En el caso de D. él expresa sentir cierto arrepentimiento de no haberse tatuado antes. Comenta que a veces siente que debió haberse hecho algún otro tatuaje cuando tuvo la oportunidad años atrás. El no haberlo hecho le genera cierto malestar, como si pensara

que es una etapa que pasó y que no puede recuperar; pareciera sentir que es un hito que saltó y que ya no pudo completar en su momento. Por más que se tatúe ahora, esa etapa pasó y no lo hizo. Él mismo, en un punto de la entrevista, deja ver la idea de que la decisión de tatuarse hay que pensarla bien, tomar las decisiones adecuadas con respecto al tatuaje, pero no dejar de hacerlo si de verdad existen las ganas, porque después el arrepentimiento viene por el hecho de no haberse tatuado nunca cuando se tuvo la oportunidad y, posiblemente, la “edad para disfrutarlo”.

Teniendo este panorama sobre la capacidad expresiva que tiene el tatuaje, lo útil que termina siendo para el proceso de construcción de la identidad de la persona que lo lleva, no deja de llamar la atención el hecho, ya comentado en un par de ocasiones en el capítulo dedicado al análisis de la información, de que casi todos los participantes de la investigación comenzaron su entrevista con el comentario de “mi tatuaje no tiene mucho significado”.

Pareciera que algunos de los entrevistados consideraban que si su tatuaje no tenía relación directa con algún miembro de su familia, algún momento crucial de sus vidas, algún mensaje que definiera de forma literal quiénes son, ese tatuaje “no tiene significado”. Sin embargo tal como propone Bruner (1991), el significado se refiere a todas las construcciones que la persona hace con respecto a un objeto en específico, en este caso el tatuaje. Para los participantes de este estudio, da la impresión de que hay buena cantidad de construcciones alrededor de sus tatuajes y, además, construcciones que sin necesidad de ser representaciones literales, tienen mucho que ver con su identidad, están profundamente relacionados con lo que son y con lo que les gusta mostrar de sí mismos.

Hay quienes optan por una representación directa de los elementos a través del tatuaje: un rostro, un nombre, una fecha. Pero hay quienes, como propone Yurman (2008), no buscan la analogía de la imagen sino la esencia que los sintetiza como personas, esa imagen que encierra su identidad. Un símbolo; algo que puede resultar muy sencillo en cierto plano. El significado del tatuaje existe (aunque las personas digan que no lo tiene),

solo que no en un sentido directo. Son tatuajes que encierran dentro de su simbolismo características centrales de la identidad de la persona.

Yurman (2008) no habla de tatuajes, sino del retrato y el autorretrato y su capacidad de representar a la persona que aparece en la obra, no solo desde un punto de vista puramente físico, sino también en lo que respecta a la esencia de ese que ha sido pintado. Su planteamiento se puede extrapolar al tatuaje si se le define como una representación, un resumen, una codificación de lo que es la persona que se tatúa.

El tatuaje es una expresión de quién es la persona, sin necesidad de que haya relaciones exactas entre el diseño y un evento o una persona significativa; el tatuaje demuestra elementos de la persona que la definen frente a los demás. Esos elementos se muestran en el tatuaje como se muestran en la mente de la persona: como frases, como ideas, como imágenes, como caricaturas, entre otros.

Otra razón por la que las personas entrevistadas consideran que sus tatuajes “no tienen significado” puede ser por el mismo proceso de naturalización del tatuaje. Para las personas tatuadas, este tipo de marcas son algo normal, natural. Pero no solo se naturaliza el diseño o la práctica, es posible también pensar que los significados que encierra el tatuaje también comienzan a naturalizarse, a integrarse a tal punto en la experiencia de la persona que llegan a parecer comunes, cotidianos.

En este sentido, no es cuestión de que los participantes no consideren que sus tatuajes tengan algún significado para ellos, que consideren que sus tatuajes son superfluos para ellos o que no son de mayor valor sentimental. La expresión con respecto al significado de sus tatuajes podría tener que ver más con cómo ellos perciben los contenidos que buscaban (y buscan) expresar con sus tatuajes. Mientras más tiempo se lleve con esos diseños, mientras más se hayan integrado esos temas a la concepción de la identidad persona, más se los considera como algo normal que, a ojos de otros, quizás no vaya a tener mucha significancia, mucho impacto, mucha capacidad de conmover, como lo haría un tatuaje que rememore directamente a un familiar o un momento crucial en la historia de la persona que lleva el tatuaje.

Dentro de todo esto, llama la atención de que a pesar de que al hablar del tatuaje se incluyen muchos elementos de la concepción de la identidad personal, sentimientos, pensamientos e ideas, el tema del dolor físico toma mucha relevancia en lo que respecta a la decisión de hacerse o no un tatuaje. Todo se mantiene en un plano más cercano hacia lo psicológico hasta que la aguja toca la piel y el tatuaje comienza a hacerse real, hasta que la persona se da cuenta de que no solo debe pagar un precio en metálico por tener la marca de tinta, sino que también tiene que pagar otro precio simbólico (dándole la connotación de ritual de la que ya hablamos anteriormente) que es el dolor que debe atravesar durante el proceso de tatuarse.

Es así entonces como algo totalmente ligado a lo físico puede llegar a cambiar toda la concepción que se tiene del tatuaje, puede llegar a revertir la decisión de la persona de hacerse un tatuaje o de hacerse más tatuajes. En el caso de D., como ya ha sido mencionado, es una razón que lo llevó a mantenerse alejado de los tatuajes por un buen tiempo de su vida. En el caso de CA., por otra parte, el tema del dolor la ha llevado a tomar la decisión de no tatuarse a sí misma, puesto que tener la máquina en la mano le da la libertad de apartarla cuando el dolor empieza a hacerse menos soportable, siendo imposible terminar la pieza.

El aspecto físico, el cuerpo, adquiere importancia entonces al momento de tomar la decisión de *no* hacerse un tatuaje. Sin embargo, para los participantes de esta investigación, el cuerpo no tiene mucho más protagonismo en el proceso del tatuaje, de la toma de decisión. Si bien el tatuaje va en el cuerpo y debe valerse de él para que el proceso de expresión y exposición se complete, este no es visto como un elemento central y determinante dentro de la experiencia del tatuaje, sino como un elemento del cual la persona se vale para favorecer y enaltecer el valor estético y simbólico del tatuaje.

En la revisión teórica que se hizo antes de llevar a cabo el estudio así como durante su ejecución, había muchas concepciones del cuerpo como un elemento fundamental en la concepción que se tenía del tatuaje. El cuerpo se entiende como un

elemento de expresión de elementos, símbolos, códigos que hablan de la identidad de la persona (Alcoceba, 2007; Brena, 2007; Echeverri y Oliveros, 2010). Por su parte, para los participantes de este estudio, esa propiedad comunicativa estaba expresamente en el tatuaje. Si bien podría entenderse que el cuerpo, al ser portador del tatuaje, se encarga también de esa tarea de comunicación, esto no fue lo que expresaron los entrevistados de manera directa. Para ellos el poder de comunicación, los significados, los mensajes, los códigos, los símbolos, están en el tatuaje.

El cuerpo es visto como una herramienta estética que está al servicio del tatuaje; el cuerpo parece estar en segundo plano. Los participantes hablaban de las zonas del cuerpo en que se hicieron sus tatuajes desde el punto de vista de lo que funcionaba mejor para el tatuaje. Lo importante dentro de lo que querían expresar estaba en el diseño, de manera que la zona del cuerpo que eligieran debía ser una que favoreciera al tatuaje en la mayor medida posible.

El tatuaje supone una “desterritorialización del cuerpo”, como propone Maldonado (2010), una apropiación del cuerpo a través de la separación de la norma general que supone el hecho de tatuarse. Sin embargo, esto no lo expresan directamente los participantes de esta investigación. Como se ha mencionado, el cuerpo es visto como una herramienta que va a enaltecer el tatuaje. Ese poder comunicativo no lo tiene el cuerpo por sí mismo (desde el punto de vista de los participantes), sino en todo caso el cuerpo en conjunción con el tatuaje.

Para el caso de los participantes de este estudio, el cuerpo pareciera hablar más a través de las restricciones que se tienen hacia él; pareciera que el cuerpo comunica más a través de lo que se decide no hacer con él. Es así como la faceta comunicativa del cuerpo al que se hace referencia en el contexto conceptual se ve más claro al analizar las zonas del cuerpo que los participantes comentaron que no se tatuarían nunca.

Las más mencionadas fueron la cara, las manos y los genitales. Todas estas zonas del cuerpo suponen un contacto con el otro, unas más íntimas que otras. Es así como

las personas entrevistadas sienten que el tatuaje puede de alguna manera truncar sus relaciones con el mundo externo si llegan a tatuarse estas zonas del cuerpo que suponen una modificación de la identidad mucho más radical que un tatuaje en cualquier otra zona del cuerpo.

Los participantes entienden que el cuerpo también comunica y que tiene una gran relevancia en este aspecto. Sin embargo, esta faceta no va a determinar dónde hacerse el tatuaje, no buscarán en qué zona del cuerpo el tatuaje puede “comunicar más” sus contenidos. Lo que va a determinar es qué zonas del cuerpo no van a tatuarse para que la comunicación con el mundo exterior no se vea truncada de alguna forma. En este sentido, con respecto a las elecciones que se hacen de las zonas del cuerpo a tatuar, no es tanto lo que esa zona del cuerpo en especial pueda expresar, pueda comunicar, sino qué tanto un tatuaje en esa zona en específico puede truncar la comunicación con el otro.

Teniendo en cuenta esta concepción del tatuaje como elemento constructor de la identidad personal, y valiéndonos de la concepción de identidad de Larraín y Hurtado (2003) es plausible decir que la persona se narra a sí misma a través de los tatuajes, cuenta cosas de sí, habla de quién es y de qué características lo definen. Pero esta narración no tiene sentido si no hay otro que la escuche, alguien que atienda a esa historia y que ayude a validar esas características que están expuestas en los tatuajes. Alcoceba (2007) concibe el tatuaje como “una experiencia personal destinada a ser compartida por el otro o por los otros” (p. 84). Así, da la importancia al inicio individual del tatuaje, la toma de decisión, pero enfatiza el hecho de que se debe compartir, de que no es únicamente para la persona que se tatúa.

No hay tatuaje sin el otro. Si bien las personas buscan darle mucha más importancia a los aspectos individuales de la práctica, tal como se plantea en el capítulo dedicado al Contexto Conceptual, el tatuaje es una práctica que tiene implicaciones sociales que constituyen la base misma de su experiencia. Es necesario

un intérprete para que el significado del tatuaje exista realmente, por muy personal que sea. El otro le termina de dar validez, realidad.

En primer lugar, el tatuaje está pensado para mostrarse. De esa forma, se concibe al cuerpo también como un medio de exposición y de expresión. Si el tatuaje siempre está escondido, no se completa el sentido real de la práctica. Si bien tiene una génesis individual, un nexo con las características que diferencian a la persona tatuada de los demás, hace falta que los demás también entren en contacto con esos contenidos para reafirmar esos aspectos propios que la persona está exponiendo a través de sus diseños.

En las entrevistas, se notó lo que comentaban Snell et al. (2011), de que las personas dan una especie de tour por sus tatuajes a quien interactúa con ellos. Mientras van describiéndolos, van también educando a su interlocutor en los significados de sus tatuajes y a través de esa narración, como ya se ha repetido, ellos van afianzando las características de su identidad personal que los definen, pero también las características que los definen como miembros de grupos sociales; no hace falta que esos grupos sociales se vean como “clubes” perfectamente definidos, sino puede ser cualquier grupo social como las personas tatuadas, aficionados a la astronomía o a la mitología griega, entre otros.

Independientemente de si la otra persona comparte o no la pertenencia al mismo grupo social del que forma parte la persona tatuada, si está más o menos familiarizada con los significados que esta buscaba plasmar en su piel, debe haber un proceso de explicación, de narración (Snell et al., 2011). Esto fue lo que se identificó mientras se hacían las entrevistas para este estudio.

En este sentido, se pueden establecer acuerdos y desacuerdos entre lo que se ha encontrado en este estudio y lo que proponen Echeverri y Oliveros en su investigación de 2010. Estas autoras entienden la identidad como “un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha relación simbólica con otras personas” (p. 4), que es una idea que hemos venido

desarrollando en estas páginas. La identidad, tanto individual como social, se construye en interacción con el otro (en este caso utilizando al tatuaje como vehículo de los contenidos que se quieren poner en juego en esa interacción).

Sin embargo, por otra parte, Echeverri y Oliveros (2010) ven al tatuaje como “una manera de plasmar mensajes en su cuerpo, de cargar de significados su estética y de comunicarse sin necesidad de palabras” (p. 22). No obstante, ese “comunicarse sin necesidad de palabras” (p. 22) no es del todo adecuado, al menos para los participantes entrevistados en este estudio. Si bien ellos no siempre muestran total disposición a hablar de sus tatuajes y explicar los significados que encierran, queda claro que es necesaria una ilustración oral de lo que se quiere decir con ese tatuaje. El tatuaje es visto en este caso como la puerta para la explicación de quién se es, mas no es la explicación completa en sí mismo. Estar tatuado puede decir cosas sobre la persona y el diseño también puede arrojar algunas pistas sobre lo que quiere expresar con su tatuaje, pero para tener total conocimiento de las características propias que la persona está poniendo a la vista de todos, es necesario escuchar la historia del tatuaje, lo que la persona pensaba expresar ahí, qué quiere decir con ese diseño que lleva en la piel.

Ya tomando en cuenta al otro no solo en lo que respecta al significado del tatuaje y a su conexión con la identidad del individuo, en el proceso de toma de decisión de tatuarse también las otras personas juegan su papel. Para Álvarez y Sevilla (2002), la decisión de tatuarse es libre y personal, pero está altamente determinada por el entorno donde el individuo se desenvuelve.

Relacionado con esto, una característica en común para todos los participantes de esta investigación es que comentaban no tener ningún tipo de concepción previa negativa (o en algunos casos tampoco positiva) de las personas tatuadas. Antes de tatuarse, para los entrevistados ya el tatuaje era visto como algo normal que no generaba ningún tipo de ruido. Antes incluso de tener la característica central que los haría pertenecer al grupo de personas tatuadas, ya el hecho de tener tan naturalizada

la práctica les hacía tener actitudes que, de alguna u otra forma, ya los integraban a este grupo.

De esta forma, el tener estas concepciones previas y, en la mayoría de los casos el que los participantes tuvieran contacto con otras personas tatuadas o estuvieran expuestos a tatuajes a través de medios de comunicación masiva, por ejemplo, los llevó a que la decisión de tatuarse no fuera tan disonante con los preceptos previos que pudieran tener con respecto al tatuaje. Dicho de otra manera, estos participantes se encontraban en ambientes sociales que los llevaban a ver el tatuaje como una práctica totalmente válida, cuyos prejuicios asociados no estaban realmente ligados a lo que significaba tatuarse, sino que eran considerados construcciones armadas por aquellas personas que no están tan familiarizadas con la práctica.

Así, la naturalización del tatuaje no solamente lleva a la integración de las marcas de tinta a la identidad de la persona, sino que también forma parte (o lleva a) la construcción de la identidad social como personas tatuadas. Incluso en el caso de D., que no lleva ningún tatuaje, el hecho de estar tanto tiempo en contacto con personas tatuadas, ejerciendo él mismo la práctica de tatuar, hace que lo vea tan natural como cualquier otra persona que esté tatuada. De hecho, en su caso la naturalización del tatuaje lo lleva a que sea visto (por él mismo y por los demás) como parte del grupo social de personas tatuadas sin llevar la característica distintiva de este grupo.

La persona que se va a tatuar percibe al grupo de personas tatuadas como su grupo de pertenencia mucho antes de tener un tatuaje. Es por eso que suele buscar algún tipo de consejo con conocidos que ya se hayan tatuado, consultan los diseños que quieren hacerse con alguien que ya haya atravesado la misma experiencia, buscan información con personas que los puedan guiar en el proceso que implica terminar de integrarse a ese grupo social.

En este sentido, el proceso de construcción de identidad grupal del que se hablaba en el Contexto Conceptual, se ve de forma muy clara. El tatuaje pasa a ser

ese “aspecto del yo socialmente compartido” que comenta Simon (citado en Morales, 2007, p. 796) y que pasa a definir la identidad colectiva de ese grupo de personas que abordamos en este estudio. De igual forma se intenta realzar los aspectos positivos de la identidad colectiva que los define y, también, establecen límites claros con las demás personas que consideran que no pertenecen a su grupo.

Las personas tatuadas forman un grupo social bien definido que incluso llega a tener su propio lenguaje, sus propios códigos de comunicación. Se habla de “vírgenes” para referirse a aquellas personas que no están tatuadas, se habla de “rayas” para referirse a ciertas líneas a la hora de tatuar, entre otros ejemplos. Hacerse un tatuaje no solo implica que la persona sea considerada como parte del grupo, sino que supone también que adoptará estos códigos y las maneras que son propias de aquellos que comparten esa identidad social.

Aunque los participantes comentaban no tener ningún tipo de concepción sobre las personas que no están tatuadas o que deciden no tatuarse, sí hay ciertas ideas con respecto a estos individuos que consideran no pertenecer a su mismo grupo social. En una de las entrevistas se manejó la idea de que, luego de tatuarse y de vivir con tatuajes por mucho tiempo, se empezaba a ver extraños a aquellos que no llevaban marcas de tinta en la piel y surgían las preguntas de por qué no lo hacían.

De hecho, las mismas personas tatuadas guardan estereotipos y prejuicios que pareciera que les permiten de algún modo resguardar lo que para ellos es considerada como la vivencia más adecuada del tatuaje. Uno de estos prejuicios o estereotipos es, por ejemplo, el tatuaje realizado por impulsividad que ya discutimos en páginas anteriores. Los participantes parecieran considerar que este tipo de decisiones le quitan al hecho de llevar un tatuaje la seriedad que merece.

Como se ve con el ejemplo de los tatuajes por impulsividad, los participantes hacían más referencia a estereotipos que tenían que ver con el mismo tatuaje, que con las personas que decidían no participar de la práctica. Lo que daban a entender es que había una serie de decisiones, acciones dentro de la experiencia del tatuaje que hacían

que la imagen de la práctica se deteriorara. Todas estas ideas negativas sobre el tatuaje y que atentan contra la seriedad y solemnidad con que lo ven, están integradas dentro del concepto de “tatuaje por moda” al que hacen referencia constantemente a lo largo de varias de las entrevistas.

El tatuaje por moda representa todo lo que los participantes, pero en especial los tatuadores, desestiman del tatuaje. Hace referencia al tatuaje como una serigrafía, el hecho de que muchas personas lleven un mismo diseño y que no hagan al menos el esfuerzo de darle un significado distinto o de integrar elementos que los distingan de otros. Los tatuadores también incluyen en esta categoría todos aquellos tatuajes en los que no los dejaron desarrollar sus capacidades artísticas, cuando las personas querían diseños muy parcos. Igualmente, un “tatuaje por moda” hace referencia a aquellos que son llevados a cabo sin seguir el proceso riguroso de toma de decisión que los mismos participantes reportan como el deber ser dentro del tatuaje.

El tatuaje por moda implica, asimismo, como su título puede sugerir, que cada vez más personas se estén tatuando, que esté aumentando a gran velocidad el número de individuos que deciden llevar tatuajes en sus pieles. Coincidiendo con la idea de Gergen (1992) del intercambio masivo de información que se da a través de medios de comunicación de gran escala como la televisión, los participantes reconocen a los programas televisivos relacionados con el tatuaje como uno de los principales causantes de que la popularidad del tatuaje esté en aumento y este se vaya convirtiendo en un producto de consumo.

Díaz (2008) hace referencia a la fuerza que tiene la televisión dentro de la posmodernidad, a lo potente que es su efecto en cuanto a enganchar a los espectadores con imágenes y prototipos que se exponen en sus pantallas. A través de la televisión, dice Díaz, las distancias entre televidente y celebridad son cada vez más pequeñas, la persona ve al otro que aparece en la pantalla como cercano y se atreve a seguir su ejemplo. Con la proliferación de programas televisivos relacionados con tatuajes, cabe presumir que cada vez más personas sienten que el tatuaje es algo

normal, que no supone en sí mismo ninguna carga negativa y deciden unirse a este grupo de personas que llevan diseños en la piel.

De igual forma, las mismas personas tatuadas (según lo que comentan los participantes) en su búsqueda por crear una percepción positiva de su identidad grupal, buscan “vender” el tatuaje como algo positivo. Intentan de forma activa educar a los otros en lo que significa llevar un tatuaje, en los contenidos que encierran en sus tatuajes, en lo natural que es (desde su punto de vista) llevar una modificación corporal de este tipo. Estas acciones hacen que el prejuicio hacia las personas tatuadas disminuya y también que cese el ataque hacia los otros que consideran iguales.

Sin embargo, todo esto genera una sensación ambivalente en las personas tatuadas. Si cada vez más la sociedad general va bajando las defensas ante el tatuaje, si todos lo empiezan a ver como algo normal, llegará un punto en que esa característica que los definía y los separaba como un grupo diferenciado comenzará a diluirse. El tatuaje dejaría de ser algo distintivo de un grupo en específico si todo el mundo comienza a tatuarse.

De ahí es de donde viene la aprensión hacia lo que consideran tatuaje por moda. No es tanto que otros se tatúen, o que cada vez la aceptación sea mayor. Es el hecho de sentir que cada vez más gente se está tatuando, pero no lo están haciendo dentro de los parámetros que ellos, como miembros del grupo, consideran que son los adecuados. Es la sensación de que su identidad grupal se verá asociada con individuos que no consideran que representen lo que para ellos es pertenecer al grupo de personas tatuadas.

El tatuaje por moda genera una amenaza contra la identidad social de las personas tatuadas. Por un lado, es algo de lo que se pueden valer para disminuir los prejuicios e incluso actos de discriminación contra ellos por el hecho de estar tatuados, pero a la vez atenta con diluir tanto las características que los definen como un grupo separado que terminen por perder esa identidad grupal. Pueden llegar a sentir que el

tatuaje pierda su característica fundamental de expresión de elementos personales para convertirse en un vehículo que sirva para multiplicar contenidos propios de grupos sociales tan amplios que dejan de ser personales y distintivos.

Si bien existe este temor a que el tatuaje se convierta en una práctica convencional y que pierda su capacidad definitoria de un grupo social en específico, siguen siendo significativos aquellos considerados externos al grupo de personas tatuadas. Los grupos de referencia también tienen un peso importante en lo que respecta a la toma de decisión de tatuarse y a la vivencia del tatuaje una vez realizado.

Como se mencionó en el capítulo del Análisis, hay muchas maneras en las que las personas pertenecientes a los grupos de referencia de quien se va a tatuar, influyen en esta experiencia. Puede ser que resulten inmortalizados en algún tatuaje conmemorativo, pueden contribuir al diseño de un tatuaje o pueden dar sus opiniones con respecto a distintos aspectos del proceso. De igual forma, estas personas también van a dar una opinión sobre el producto final una vez concluido el proceso y, a través de sus preguntas, comentarios y conversaciones, también van a formar parte de ese proceso de construcción de la identidad a través de los tatuajes de quien decidió realizar este tipo de modificación corporal.

Según los participantes de su investigación, Firmin et al. (2008) comentan que los amigos son los que más apoyo suelen demostrar a la práctica del tatuaje, mientras que los padres y demás familiares pueden tender a mostrar actitudes más negativas o recelosas con respecto a la práctica, a pesar de encontrarse familias que dan su respaldo a la decisión de tatuarse.

En relación con esos resultados, los participantes de esta investigación también hacen comentarios que van en ese mismo sentido. Los amigos suelen ser quienes más alientan a que se lleve a cabo la práctica del tatuaje, muchas veces llevados por lo novedosa que es, por lo emocionante que significa en función de la edad y la etapa que estén viviendo.

Por otro lado, aparece la figura de los padres, quienes suelen tener por lo general una opinión negativa con respecto al tatuaje. En algunos casos, como el de R., la actitud negativa de los padres hacia el tatuaje define algunos elementos de la decisión, como el lugar del cuerpo donde tatuarse. En el caso de esta participante en específico, se hizo su primer tatuaje en la muñeca, porque era un sitio que podía cubrir con facilidad de su mamá, de manera de que no se diera cuenta de que se había tatuado. En el caso de JC., la actitud de sus padres hacia el tatuaje supuso que él se pusiera en la posición de “educarlos” con respecto a lo que significaba la práctica para él y para otras personas.

Una de las hipótesis de por qué se dan estas actitudes de los padres hacia los tatuajes, es por las diferencias generacionales entre los participantes de esta investigación y sus padres. Si bien estas personas entrevistadas han estado en contacto con el tatuaje, bien sea por televisión, amigos, personas que ven en las calles, y para ellos el tatuaje es algo mucho más natural, sus padres no tuvieron la misma exposición.

Los padres de los participantes pertenecen a otras generaciones con otras concepciones sobre el tatuaje, concepciones que se corresponden más con los resultados de la investigación de Hernández (2007), según los cuales el tatuaje es visto como un elemento totalmente negativo que estigmatiza a la persona que lo lleva y la aleja de las normas sociales convencionales. Si bien es posible que los padres de los participantes no tengan opiniones tan radicales como las de los participantes de la investigación de Hernández, sí es plausible pensar que sus concepciones hacia el tatuaje van más en esa dirección negativa. Es por eso que quienes se tatúan deben hacer un esfuerzo también (si les interesa) por lograr que sus padres entiendan que el hecho de estar tatuados no tiene ninguna connotación negativa per se y familiarizarlos con los significados que encierran esas marcas, de manera que puedan verlo como algo que es normal.

Como venimos comentando, el tatuaje no solo implica la decisión y la vivencia personal, sino que incluye también un proceso de alteridad de mucho valor con las otras personas que llegan a estar en contacto con el tatuaje. Bien sea que este otro esté tatuado o no, que esté de acuerdo con la práctica o no, su opinión, su aporte, su parte de la construcción también es importante dentro de la experiencia.

Es en este sentido que la figura del tatuador también toma mucha relevancia en lo que tiene que ver con el significado social del tatuaje. Para empezar, el tatuador es alguien que no solo ha formado una identidad personal como alguien tatuado, sino que también el hecho de ser quien se encarga de plasmar los tatuajes en la piel de los demás consolida aún más su posición dentro del grupo de personas tatuadas o relacionadas con el mundo del tatuaje. El tatuador se va a convertir en el maestro de ceremonia de esa práctica ritual que entendemos por tatuaje.

Como individuo, el tatuador percibe toda la práctica desde una perspectiva distinta. Los tatuadores participantes de esta investigación no profundizan tanto en este tema, pero sí dejan claro que la percepción es distinta. De igual forma, en lo individual, ser tatuador implica también procesos de alteridad. No solo se expresan a través de los tatuajes que llevan (en el caso de llevarlos) sino también con los que hacen. Si bien ese tatuaje va a tener un significado en específico para la persona que se lo hace y va a comunicar ese significado a los demás, para el tatuador significa una especie de legado, significa la perpetuación de su trabajo artístico. Para el tatuador el otro se convierte en un lienzo que, además de comunicar los elementos propios de sí mismo a través del tatuaje, va a hablar de la capacidad artística de quien le hizo el tatuaje, va a llevar su obra a los lugares donde vaya.

De igual forma, elementos de la propia identidad del tatuador terminan reflejados en su obra. Los tatuadores entrevistados comentaban la manera como dejaban algunos elementos propios de su estilo en los tatuajes que hacían; incluso CA. llegó a mencionar que era como la letra de cada uno: no era que dejaran elementos determinados que distinguieran el trabajo de un tatuador del de otro; pero había trazos,

líneas, sombreados, que pueden hacer distinguir a dos tatuadores entre sí con solo ver sus tatuajes. Esto se deriva por un lado de lo mucho de sí que dejan en cada tatuaje y, por otro, de la capacidad que va desarrollando cada tatuador para diferenciarse de sus colegas así como para reconocerse unos a otros a la distancia física y temporal. No ven el nombre del otro, pero reconocen su huella en la piel de una persona que vean en la calle o que llegue a su sala de tatuajes.

Como grupo de tatuadores, comparten elementos que los hacen diferenciarse incluso dentro del mismo grupo de personas tatuadas: el hecho, como ya dijimos, de que sean los encargados de plasmar el tatuaje en el otro; asumen la responsabilidad de darle la seriedad que creen que merece tanto su profesión como el producto de lo que hacen; tratan de innovar dentro de su trabajo; buscan mantener lo artístico dentro de su labor. El tatuador no solo tiene la tarea de tatuar al otro, de plasmar en su piel lo que quiere perpetuar, sino que además pareciera convertirse en un estandarte de la práctica, de sus significados, de sus códigos.

Más allá de lo individual, ser tatuador es un oficio que tiene mucho que ver con los aspectos sociales de su vida diaria, es una profesión de mucho contacto con el otro. En el plano más cercano al oficio, está el hecho de la interacción constante con el cliente. Tatuar supone también negociar con quien lo aborda, entender lo que quiere representar en el diseño, sopesar lo que es posible o lo que no dentro de las preferencias de la persona. Los tatuadores tienen una influencia alta en lo que es la definición y la construcción del elemento que, para quien se va a tatuar, va a pasar a hablar de características propias de su identidad, por lo que el trabajo del tatuador supone una responsabilidad que ellos reconocen y asumen como parte de lo que define su trabajo.

Las personas asisten a las salas de tatuaje para que otro les haga daño a cambio de conseguir una marca de tinta permanente. Quien se va a tatuar, a pesar del dolor que va a atravesar, pone toda su confianza en el tatuador. Le comenta sobre sus dudas con el tatuaje, le permite que le haga modificaciones al diseño y le da permiso para

que pase a introducir la tinta en su piel. Es por esto que quien tatúa se toma su oficio con tanta seriedad y se esfuerza por que los demás también lo entiendan de la misma manera.

A ojos de los tatuadores entrevistados, el hecho de que sea una profesión que los ponga en tanto contacto social, tiene sus ventajas y desventajas. Por el lado positivo, el hecho de que los pone en contacto con otros tatuadores o con otras personas con ofertas de trabajo interesantes les resulta atractivo. El ser tatuador expande sus relaciones sociales al punto de siempre estar en contacto con gente nueva, aspecto que funciona en una profesión como esa.

Por el lado negativo, está el hecho de que es mucho más difícil que los demás se tomen la profesión como algo serio, tal y como la ven ellos. Sus amigos tienden a presentarlos como “tatuadores”, sin darles oportunidad de entablar relaciones desde otro punto de partida. Esta situación lleva a que casi todas sus interacciones sociales giren en torno a lo que hacen, desdibujando los límites que le dan la formalidad a su trabajo. Los tatuadores entrevistados hablan del esfuerzo activo que deben hacer para que los otros entiendan que su trabajo tiene la misma seriedad que cualquier otro, que tiene horarios y honorarios, que es la manera como se ganan la vida y no un pasatiempo.

Los tatuadores ven su trabajo, su producto, como un arte. Este esfuerzo para que el tatuaje se vea como un elemento artístico deriva en que las personas empiecen a apreciar más ese aspecto de sus obras, que detallen más su calidad técnica, incluso que busquen tener tatuajes más elaborados en lugar de los llamados “tatuajes por moda”. De hecho, según lo que comentan los tatuadores entrevistados, pareciera que la situación ideal para trabajar sería aquella donde el cliente les deje total (o casi total) libertad de hacer el diseño según sus gustos, habilidades y capacidades dentro del tatuaje; que ellos puedan desarrollar su sensibilidad artística hasta donde crean que pueden hacerlo.

Sin embargo, la concepción del tatuaje como arte también hace que a su trabajo le asocien los estereotipos típicos que también se relacionan con otras formas de arte como la pintura, la escritura o la música: que es solo un pasatiempo, que no es un trabajo serio o digno, que no es algo con lo que se puedan ganar la vida, que está lleno de peligros.

Por lo general este tipo de comentarios suelen venir de sus padres al enterarse de que quieren dedicarse exclusivamente a tatuar. Al igual que cuando hablábamos de los prejuicios que pueden tener los padres hacia el tatuaje, el tatuador debe verse en la tarea de educar a sus progenitores en lo que implica dedicarse a tatuar, en la seriedad que ellos le dan a su trabajo, mostrarles que es algo duradero y sustentable.

Ya que hemos mencionado en varias ocasiones el tema de los estereotipos y prejuicios que se relacionan con el tatuaje, vale la pena abordar el significado que tiene el tatuaje como transmisor de contenidos culturales de las personas que los llevan. Para Nanteras (2005), el tatuaje se constituye a partir de significados locales, propios de cada zona en la que se desenvuelven las personas tatuadas. Para Nanteras no es solo que el tatuaje se vea influenciado por el entorno social de la persona, sino que además es dentro de ese entorno que tienen significado y activan ciertos contenidos propios de esos grupos. Esto además, tiene mucha relación con la connotación cultural del concepto de significado de Bruner (1991), donde es la cultura de la persona la que da el marco principal para entender sus significados. En este sentido, podemos suponer que la percepción que tienen del tatuaje los participantes de este estudio, da cuenta también de una serie de características de la sociedad caraqueña actual.

Uno de los elementos culturales principales que se ven reflejados en la práctica del tatuaje, al menos desde la perspectiva de nuestros participantes, son los estereotipos de género que se encuentran implantados en nuestra sociedad. Teniendo en cuenta que uno de los objetivos de la investigación es indagar sobre las diferencias de género relacionadas a la práctica del tatuaje, vale la pena desarrollar este tema.

En líneas generales, si bien los participantes mantienen su postura de que no tienen ninguna concepción hacia personas tatuadas o no tatuadas y, mucho menos, mujeres tatuadas y hombres tatuados, sí hablan de que en la sociedad general todavía se mantienen ciertas diferencias en cuanto a la concepción de un hombre con tatuajes y una mujer con tatuajes. Pareciera que todavía hoy en día hay cierto recelo con respecto a las mujeres tatuadas en comparación con hombres tatuados.

Aunque hacen la salvedad de que la tolerancia hacia las personas tatuadas en general ha ido aumentando con el transcurrir de los años, sí comentan que un hombre tatuado causa mucho menos impacto que una mujer tatuada. Hubo algunos participantes que, en concordancia con lo que proponen Bell (1999) y Nanteras (2005), hablan del hecho de que una mujer tatuada puede estar dando a entender que está de alguna manera renunciando a sus cualidades de belleza o delicadeza propias de su género. Para estos participantes, la percepción que se tiene de la mujer tatuada (en especial cuando tiene muchos tatuajes) es que está dejando de lado las características que la definen como mujer, que definen su feminidad, lo que es considerado como una transgresión de gran impacto.

Los participantes intentan poner estas percepciones en la opinión de aquellos que ven el tatuaje desde afuera, de aquellos que no pertenecen a su grupo. Sin embargo, cuando se les hacía preguntas con respecto a diferencias de género entre diseños realizados o zonas del cuerpo tatuadas, sus respuestas pueden entenderse como las propias concepciones que tienen ellos sobre el deber ser de hombres y mujeres. Sus respuestas tienen mucho de esa carga cultural que comentábamos unos párrafos antes.

En cuanto a las zonas del cuerpo tatuadas, casi todos los participantes coincidieron en el hecho de que las mujeres suelen elegir zonas que son más fáciles de cubrir en comparación con los hombres. Además, pareciera que las mujeres deciden más las zonas del cuerpo que se tatúan en función de criterios estéticos, en comparación con los hombres que se van directamente por la zona en la que el tatuaje podría favorecerse más para que quede tal y como se lo imaginaron.

Este tipo de diferencias habla mucho de lo que comentábamos de la percepción de las mujeres tatuadas y de los hombres tatuados. Efectivamente, la mujer tatuada todavía es mucho más penalizada socialmente que un hombre tatuado y esto se nota en las elecciones que ella hace de las zonas del cuerpo a tatuarse: pies, muñecas, caderas, espalda; todas zonas que puede cubrir con facilidad. Recordemos que cuando en el Contexto Conceptual hablábamos del estigma, hacíamos referencia a la clasificación de los estigmas de Corcker et al. (citados en Molero, 2007b) según su visibilidad y su controlabilidad; en ese apartado se comentaba que mientras más visible fuera el objeto estigmatizante, mayor el prejuicio que genera en los demás y mayor la sensación de incomodidad de la persona estigmatizada.

Esto explicaría esa decisión de las mujeres en cuanto a la zona tatuada. Aunque traten de disminuirlo, todavía existe una fuerte carga negativa hacia el tatuaje en la percepción general, en especial hacia las mujeres. El reconocimiento de este estigma entraría en conflicto con las ganas de tatuarse, llevando a la conclusión de hacerse el tatuaje en una zona que pueda cubrirse con facilidad y según lo disponga, para evitar las constantes miradas juzgadoras de otras personas.

El elemento cultural del estigma hacia la mujer tatuada termina por definir un factor de suma importancia dentro de la decisión de hacerse el tatuaje. En este sentido, desde la perspectiva de los participantes entrevistados, las mujeres no solo eligen las zonas mencionadas porque les parezcan más cómodas, más bonitas o estéticamente más adecuadas para el tatuaje, sino que detrás de esta decisión hay toda una carga cultural que las lleva a elegir para tatuarse un lugar del cuerpo que les cause el menor conflicto posible con la norma social general establecida.

Estas mismas concepciones se van a manifestar también en las diferencias entre los diseños que se realizan hombres y mujeres. De acuerdo con los resultados de Bell (1999) y de Nanteras (2005), los hombres, según la perspectiva de los participantes de este estudio, tienden más a diseños llamativos, grandes, extensivos, mientras que las mujeres van por diseños pequeños, delicados, mucho más estéticos. Mientras que

para el hombre el tatuaje más grande tiene un valor a modo de trofeo, de muestra del dolor que se atravesó, del proceso que se superó, la mujer busca un diseño más discreto y estético que, como ya se mencionó, no desentone en cuanto al ideal que se tiene de la mujer.

De hecho dentro del mismo grupo de los tatuadores llegan las influencias de la sociedad en la que están insertos. Si bien, una vez más, no reportan desde su punto de vista que haya alguna diferencia entre una tatuadora y un tatuador, sí comentan que para la gente no es algo tan común. *Hay como que una, no sé si discriminación, pero como que no respetan demasiado a las tatuadoras mujeres. Hay pocas, primero. Tatuadoras mujeres, es así otro... Otra minoría, exactamente (6:70, H24TAT).*

Por lo que comentan los tatuadores participantes, en especial CA., la gente suele sorprenderse al ver a una mujer tatuando. Pareciera que dentro de nuestra sociedad el tatuaje está muy ligado a una concepción de masculinidad, de rudeza, de un dolor que no se asocia a las mujeres. No se espera que una mujer tatúe, posiblemente porque tatuar es un oficio considerado “de hombres” por el grueso de las personas. Una vez más, a través de las percepciones del tatuaje y de las actitudes de las personas con respecto a la práctica, hablamos de características y concepciones que definen los patrones culturales de la sociedad en la que nos desenvolvemos.

Dentro de este tema de las diferencias de género a través del tatuaje, llamó la atención las respuestas que daban los participantes a la pregunta de si, siendo del sexo contrario, se harían el mismo tatuaje. Los tres hombres entrevistados dijeron que sí. Aunque según Bell (1999) las mujeres son las que dan más peso al significado del tatuaje, en este caso pareciera que son los hombres los que ponen en primer plano los contenidos que encierran sus marcas antes de pensar en la parte estética, en el diseño en sí mismo. Para ellos, si sus gustos se mantienen, no hay razón por la cual hacerse un tatuaje distinto al que tienen actualmente, en caso de ser mujeres. Esta respuesta se pudiera deber también a una dificultad por parte de los hombres para ponerse en el

lugar de una mujer con el mismo tatuaje que tendrían ellos, de lograr imaginarse qué comentarios recibiría.

Por otra parte, las tres mujeres entrevistadas contestaron de forma negativa a esta pregunta, algunas incluso de manera bastante efusiva. De hecho, ante esta pregunta, A. contesta: *No lo creo... creo que no. Y menos siendo un hombre venezolano* (1:100, M33JOV). De esta forma, esta participante deja en claro que la concepción de hombre que se tiene en Venezuela no es compatible con el tipo de diseños que una mujer se tatuaría, no es compatible con los gustos que se atribuyen a una mujer. Las mujeres de este estudio parecieran estar más conscientes de las particularidades que diferencian el tatuaje de un hombre del de una mujer y pudieran hacer el ejercicio imaginativo de recrear las opiniones y comentarios que recibirían en el caso de, siendo hombres, llevar los mismos tatuajes que llevan actualmente. Ellas ya saben lo que es ser señaladas o juzgadas por llevar tatuajes (tatuajes que, además, dentro del grupo de pertenencia son considerados femeninos), por lo que en este ejercicio demuestran también su tendencia a ajustar sus tatuajes a lo que las normas sociales esperan de cada rol.

Por medio de la percepción de elementos asociados al tatuaje se pueden ver características propias de nuestra sociedad, como el hecho de exaltar sociedades extranjeras. Muchos de los participantes hacen referencia a cómo se vive el tatuaje en otros lugares del mundo y ponen estas concepciones por encima de cómo se vive la práctica en Venezuela. Todavía se percibe que al país le falta bastante camino por recorrer para lograr reconocer al tatuaje como una práctica social válida.

Sin embargo, a través del tatuaje los participantes también ven evoluciones con respecto a la tolerancia hacia aquellos que se consideran diferentes. A pesar de estas diferencias entre las percepciones de hombres y mujeres tatuados, en un panorama más general, los participantes consideran que la posición hacia el tatuaje ha cambiado y, a su juicio, ha cambiado para bien.

Esto tiene mucho que ver con otra característica social que también permea a la práctica del tatuaje, pero que no habla solo de la sociedad venezolana, sino de muchas sociedades en la época actual. El tatuaje está empezando a verse como un producto de consumo masivo; como ya comentamos en páginas anteriores, este tipo de consumo se ve mucho en sociedades posmodernas donde se exalta la estética, el culto a sí mismo y donde las distancias entre las personas están tan estrechas que cualquiera puede ser referente para cualquier otro en prácticamente cualquier parte del mundo.

Las personas consumen cada vez más el tatuaje (no sólo tatuándose, sino, por ejemplo, siguiendo a artistas que están tatuados o viendo programas de televisión relacionados con tatuajes). Esto lleva a que las personas sientan que *deben* hacerlo, que deben consumir el tatuaje. Así, cada vez más individuos comienzan a tatuarse, a consumir el producto, llevando a que poco a poco se tome como algo más natural, más normal que termine por calar dentro de las sociedades sin que cause mayor problema.

La misma persona comienza a consumir del producto del tatuaje en ocasiones repetidas, llevándolos a tener más de un tatuaje, a comprometerse con la práctica y, en algunos casos, a sentir que ha desarrollado una adicción. Esto puede hablar también de la necesidad de sentir que se está cumpliendo con la norma social, que se está afianzando el nexo con el grupo social específico al que se pertenece (personas tatuadas) pero también que se mantiene el equilibrio con la demanda de las características generales de la sociedad en la que se está inserto (sociedad de consumo). Aquí entra en juego también la necesidad de vivir el aquí y el ahora, la necesidad de aprovechar el momento cuando se puede vivir y disfrutar el tatuaje a plenitud para evitar, como comentaban JC. y D. arrepentimientos en etapas más avanzadas de la vida.

No solo la persona pasa a hacerse coleccionista de este producto, sino que también la exposición constante a tatuajes (en la calle, televisión, el propio cuerpo) hace que el conocimiento de la persona sobre el tema aumente, que su juicio estético se haga más refinado y pase a una etapa donde, además de coleccionar tatuajes, busca coleccionar tatuajes de calidad. De ahí también la importancia de todo el proceso de toma de decisión

de hacerse un tatuaje. No es solo consumir el tatuaje y ya, es también lograr el equilibrio entre lo artístico, lo estético, lo personal y lo culturalmente esperado. No es el solo hecho de tener una serie de tatuajes puestos sobre la piel sin más, sino es lograr que el cuerpo se vea bien con estas marcas, que se logre un balance estético que sea agradable para la propia persona y para los demás.

En contraparte con esa visión posmoderna del aprovechamiento del presente, está la idea del tatuaje como una decisión de vida, algo que trascenderá, que hace que la persona piense en el futuro y en las consecuencias que esa decisión va a traer. La imagen del futuro siempre está presente durante todo el proceso. Está presente la idea de un “futuro mejor” a través de una identidad mucho más formada a través de los tatuajes que la persona planea hacerse. Este factor, sin embargo, también contribuye a lo reflexionado del proceso, a lo importante de tomarse el tiempo necesario para pensar la decisión de tatuarse, qué tatuarse, dónde tatuarse y con quién tatuarse.

En Venezuela, parte de lo conservadora que es la sociedad local hizo que el tatuaje tuviera una connotación negativa en general (como se puede hacer evidente en la investigación de Hernández, 2007), así como también la poca experiencia y habilidad técnica de los tatuadores que iniciaron la práctica en el país hacía que las personas de la sociedad general rechazaran todo lo que tenía que ver con las modificaciones corporales en lugar de atraerlas hacia ellas. En los últimos años ha habido avances en este aspecto, avances que se ven con buenos ojos, sin embargo todavía falta mucho camino para que el tatuaje sea aceptado totalmente dentro de los preceptos de nuestra sociedad. Queda esperar que estudios de este tipo contribuyan a que la tolerancia, en todos los aspectos posibles, llene más y más espacios en nuestro país.

VII. CONCLUSIONES

El objetivo principal de esta investigación fue conocer el significado del tatuaje desde la perspectiva de jóvenes tatuados y tatuadores de Caracas. Para alcanzarlo, desde una perspectiva cualitativa y en el marco de una metodología cualitativa de la investigación, se propusieron objetivos específicos: conocer las construcciones de identidad personal y social relacionados con el tatuaje, comprender la influencia de los grupos sociales de los participantes en la toma de decisión de hacerse un tatuaje e indagar sobre las particularidades de los significados del tatuaje en función del género de los participantes; todo esto desde la perspectiva de los jóvenes tatuados y tatuadores entrevistados.

En el caso de las *construcciones de identidad personal*, el tatuaje se convierte en un elemento que le permite a la persona diferenciarse de los demás. Es una vía en la que expresa esas características que lo hacen distinto del otro. Incluso si dos personas comparten un mismo diseño o dos diseños parecidos, las características propias que están contenidas en ese tatuaje van a hacer que cada experiencia sea diferente, que cada construcción sea distinta, como las identidades de cada una de esas personas.

No solo es el tatuaje, el producto final, el que ayuda a la construcción de la identidad personal, sino también el mismo proceso, la etapa de la toma de decisión, las construcciones que se van haciendo sobre la práctica, lo que va a tomar parte de la construcción de la identidad de la persona que se tatúa.

En casos como el de D., el tatuador que no tiene tatuajes, se puede ver que no es necesario tener un tatuaje para que esta práctica también tenga un impacto en la construcción de la identidad personal, sino que es suficiente con estar involucrado con el mundo del tatuaje, conocer lo que implica la práctica, estar en contacto con otras personas que han atravesado el proceso.

En cuanto a lo que tiene que ver con las construcciones de identidad social, si bien el tatuaje es un elemento que permite a la persona diferenciarse del otro, también

le permite agruparse con aquellos que también se han tatuado. El tatuaje se convierte en ese elemento central que comparten para diferenciarse de la sociedad en general.

Además, aquellas personas que están tatuadas, que comparten con otras personas que también han decidido hacerse este tipo de modificación corporal, suelen tener códigos particulares entre ellos, un lenguaje exclusivo a través del cual comunican contenidos que son significativos para ellos. El tatuaje agrupa a personas que se saben han atravesado una experiencia similar y que tienen el objetivo en común de buscar comunicar, a través de sus tatuajes, elementos de sí mismos.

En este sentido, se puede pasar al siguiente objetivo, que daba cuenta de *la influencia de los grupos sociales de los participantes en la toma de decisión de hacerse un tatuaje*. Por lo que comentaron los participantes de este estudio, el papel de los grupos de referencia y de pertenencia es de suma importancia.

En principio, en el proceso de toma de decisión del tatuaje, la experiencia que se haya podido conocer de otras personas juega un papel importante, el nivel en que la persona que quiere tatuarse tiene naturalizada la práctica, ha recibido o buscado información sobre el proceso, sobre lo que significa estar tatuado. La opinión de esos otros significativos para la persona va a tener relevancia en la decisión; tal vez, como ellos dicen, no para hacerlos cambiar de parecer, pero sí para poder cubrir todas las posibles dudas o irregularidades que no se hubieran planteado relacionadas al proceso de hacerse un tatuaje. Lo mismo sucede con la decisión de hacerse tatuador, donde la persona tiende a consultar con familiares y amigos sobre su decisión, suele explorar qué tanto agradecería esa decisión vocacional para las personas cercanas.

Los participantes dejan en claro que, de parte de amigos y familiares con edades contemporáneas, tanto para hacerse un tatuaje como para hacerse tatuador, las opiniones van a tender a ser positivas, van a recibir principalmente comentarios alentadores. Por otra parte, las opiniones de los padres suelen percibirse como más hacia el polo de lo negativo, de lo aprensivo, de la suspicacia con respecto a la

decisión de tatuarse y, más aún, la decisión de hacerse tatuador. Los padres parecieran guardar todavía estas concepciones más negativas con respecto al tatuaje, su práctica y lo que esté relacionado con cualquier modificación corporal; para ellos, este tipo de prácticas no están tan naturalizadas como para sus hijos.

Pero no es solo en el proceso de toma de decisión en el que las otras personas tienen importancia. No hay tatuaje sin el otro. La otra persona es el receptor del mensaje que se transmite con el tatuaje. El otro es quien lee y valida los contenidos que la persona está simbolizando, expresando con sus diseños. El significado del tatuaje se crea en el discurso con el otro. El tatuaje supone alteridad, supone la interacción entre quien lleva el tatuaje y quien entra en contacto con él.

Según las entrevistas realizadas, pareciera que no hace falta nada más ver el tatuaje para entender por completo los significados que encierra, sino que es necesaria una etapa en la que la persona tatuada comienza a dar un recorrido por los contenidos que están simbolizados en sus diseños. La mirada del otro, su validación, sus comentarios, también juegan un papel crucial en la construcción de la identidad (tanto individual como social) que se hace a través de los tatuajes.

Incluso el hecho de ser tatuador, también supone un proceso de alteridad. Al ser una profesión tan relacionada con el contacto con el otro, los grupos de pertenencia y de referencia toman vital importancia en la misma práctica del oficio. Los tatuadores entrevistados también destacaron el hecho de perpetuar en la piel de otros su propia obra artística como una de las mayores fuentes de satisfacción dentro de su trabajo, lo que habla también del vínculo que se forma con el otro, de su importancia dentro de lo que significa ser un tatuador.

En cuanto a las particularidades de *los significados del tatuaje en función del género* de los participantes, se encontró que la concepción que se hace de una mujer tatuada y de un hombre tatuado no es la misma, de igual forma que hay diferencias entre los diseños y las zonas del cuerpo que se tatúan hombres y mujeres.

Con respecto a los diseños escogidos (según los participantes), los hombres suelen escoger elementos más grandes, más llamativos, en contraste con las mujeres que suelen decantarse por diseños más delicados, curvilíneos, que tengan más valor estético e incluso, de ser posible, realce sus atributos. En el caso de los hombres, esta decisión se explica a través del hecho de ver al tatuaje como un trofeo, como un premio por atravesar el dolor físico que supone tatuarse. En el caso de la mujer, la búsqueda de este tipo de diseños tiene que ver con el intento de no desentonar con el ideal social que se tiene de la mujer y de cómo se debería ver la mujer.

Sobre las zonas del cuerpo a tatuarse, los hombres parecen tender a tatuarse en lugares del cuerpo más expuestos, donde no haya que hacer mucho esfuerzo para mostrar el tatuaje que se han hecho, mientras que las mujeres tienden a preferir zonas del cuerpo más íntimas, más privadas, que puedan tapar con facilidad y destapar en el caso de que quieran hacerlo. Pareciera que las mujeres buscan mayor control en cuanto a la visibilidad de los tatuajes que se realizan, básicamente por lo estigmatizante que puede llegar a ser un tatuaje visible a todos y, en especial, siendo que en las mujeres el tatuaje no está tan bien visto, como en los hombres; los tatuajes en las mujeres, según la perspectiva de los participantes, podían ser más penalizados socialmente.

Ya en lo que respecta a la concepción que las personas pueden tener de un hombre tatuado con respecto a una mujer tatuada, los participantes coinciden en que, por lo general, un hombre tatuado es más aceptado para la sociedad en general que una mujer tatuada, en especial una que decide tatuarse en cantidad y en zonas del cuerpo que son visibles. El tatuaje se asocia con características más masculinas, por lo que al ver a una mujer tatuada, la imagen causa cierto choque. Sin embargo, los participantes también comentan que, aunque esta visión se mantiene, las diferencias se han ido nivelando con el pasar de los años: no es lo mismo la percepción que se tenía de un hombre tatuado, de una mujer tatuada, de las personas tatuadas en general

hace veinte años en comparación con la percepción que se tiene ahora de alguien que decide tatuarse.

Más que de una concepción del tatuaje en sí, estos comentarios parecían estar hablando de contenidos culturales que terminaban permeando lo que es la práctica y la vivencia del tatuaje. Estas ideas que los participantes expresaban con respecto a las diferencias de género dentro del tatuaje, hablan más de las concepciones que ellos tienen de los roles de género, de los conceptos que culturalmente han heredado de lo que deberían ser una mujer y un hombre.

Pasa lo mismo cuando se preguntaba por la diferencia entre ser un tatuador hombre y ser una tatuadora. Las personas en general no tienen mayor conocimiento de que también hay mujeres que tatúan y, además, no suelen relacionar esa profesión con el género femenino. Esto tiene que ver con los roles y estereotipos de género que se cree que una mujer podría cumplir y cuáles no.

En este sentido, el tatuaje también funciona como espejo o transmisor de patrones y contenidos culturales que no se toman en cuenta de forma consciente pero, al permear las actividades diarias de las personas, sus actitudes, sus formas de actuar frente a distintas situaciones, terminan por influenciar prácticas como el tatuaje y las concepciones que se construyen alrededor del mismo.

Teniendo en cuenta estos puntos, se puede concluir entonces que *el significado del tatuaje*, para los participantes entrevistados, es el de un elemento de expresión de contenidos tanto personales como compartidos, que funcionan para construir la identidad de la persona; bien sea la identidad individual como social. Dentro de este proceso, toman un papel protagónico tanto la persona que se tatúa al ser quien elige los contenidos que va a exteriorizar y que va a poner en contacto con los demás, como el otro (padres, amigos, conocidos) que va a validar, a reforzar esas características simbolizadas en el tatuaje y contribuirá también en la construcción de la identidad de la persona tatuada. El tatuaje termina siendo una práctica que se

enmarca dentro de los patrones culturales de quien la lleva a cabo, por lo que su experiencia también habla de la cultura de la persona tatuada y de quien tatúa. El tatuaje ayuda a llevar información de una persona a otra, ayuda a construir lo que la persona es como individuo y como miembro de los grupos sociales a los que pertenece.

De esta forma, esta investigación funciona como aporte teórico tanto al estudio del concepto de significado, como al estudio del fenómeno del tatuaje y los elementos psicosociales que están asociados a esta práctica.

VIII. RECOMENDACIONES

En función de la información producida y analizada para alcanzar los objetivos de la presente investigación, proponemos una serie de recomendaciones a nivel teórico, metodológico y práctico.

A nivel teórico

Siendo esta una investigación que hace un esfuerzo por sistematizar información sobre el fenómeno del tatuaje en Venezuela, recomendamos utilizar los resultados que emergieron en este estudio a partir de las construcciones realizadas, de manera de seguir aumentando el conocimiento de las particularidades de esta práctica en nuestro país.

Hubo conceptos que no se trabajaron a profundidad en este estudio por los propósitos específicos que se tenían. Realizar investigaciones que se centraran en nociones como estereotipo, discriminación, entre otros, ayudaría a tener una visión global de cómo se construye el tatuaje. De igual forma, trabajar desde conceptos como el de representación social de las personas tatuadas sería un valioso aporte teórico al tema.

El entendimiento del concepto corporal en los jóvenes fue un tema que se planteó desde el inicio en este estudio y que fue tratado en las entrevistas con los participantes, sin embargo no fue explorado con mayor profundidad. Un estudio que estuviera más centrado en este aspecto, en las construcciones alrededor del cuerpo y la identidad de la persona, también podría ser de relevancia e interés.

Aspectos de la práctica del tatuaje, como las consideraciones sanitarias que se ven involucradas en el hecho de tatuarse, no se trataron en las entrevistas ni tampoco se propuso como uno de los temas a tocar durante las conversaciones con los participantes. Realizar estudios desde esta área también sería de importante valor teórico.

A nivel metodológico

.Podría resultar de interés realizar investigaciones parecidas a esta, pero con grupos etarios distintos. Por ejemplo, investigar sobre el significado del tatuaje en adultos mayores que ya tengan años tatuados o que se hayan tatuado recientemente. Esto sería de mucho valor para entender cómo se van modificando o manteniendo las construcciones que las personas hacen de sus tatuajes con el tiempo. Además, dado el énfasis que se le dio en esta investigación a la etapa en la que se tatúan las personas, las edades en las que se hacen su primer tatuaje, sería interesante conocer cómo personas que tengan tanto tiempo tatuadas y/o que se hayan tatuado ya mayores construyen estos temas de las etapas de la vida y el momento de tatuarse.

Se recomienda realizar investigaciones en las que se incluyan (o se centren en) la visión que tienen del tatuaje aquellas personas que no están tatuadas, de manera de poder tener información de primera fuente acerca de cómo se construye la práctica del tatuaje desde los ojos de aquel que no pertenece al grupo de personas tatuadas.

De igual forma es recomendable también realizar investigaciones como la que se ha presentado en este trabajo, pero en distintas regiones del país, de manera que se pueda tener una visión más variada del significado del tatuaje para personas de procedencias distintas dentro de Venezuela.

Pensamos que también sería de interés una investigación exclusivamente con personas que han decidido cubrir sus tatuajes con otros diseños o que han decidido removerlos por completo. De esta manera, también se puede indagar más a profundidad el asunto de la toma de decisión, del apego al tatuaje, así como también permitiría explorar aspectos más negativos de la práctica, como la disconformidad o el arrepentimiento con el tatuaje realizado; temas que si bien se tocaron en esta investigación, no fueron el centro de la misma.

Sería recomendable un estudio actualizado sobre la cantidad de personas tatuadas en el país, lo que sería un respaldo estadístico de la popularidad de la práctica en

Venezuela que permita hablar con mucha más propiedad cuando se menciona el aumento de las personas que se tatúan actualmente en el territorio nacional.

A nivel práctico

En futuras investigaciones relacionadas con el tema de los tatuajes, también sería de interés incluir dentro de los métodos de recolección de información la observación, bien sea en las salas de tatuaje, en eventos especializados, entre otros ambientes. Es posible que a través de la observación se acceda a otro tipo de información que no está disponible en una entrevista, como por ejemplo reacciones al ver tatuajes recién hechos o la interacción entre tatuador y cliente mientras negocian el tatuaje a realizar.

Teniendo en cuenta lo importante del contacto con el otro en la construcción del significado del tatuaje, sería de interés realizar investigaciones que incluyan métodos de recolección de información que promuevan la interacción conjunta, como grupos focales o foros a través de internet.

Dado lo poco que se trató el tema de las medidas sanitarias relacionadas al tatuaje, sería útil crear campañas de información y concientización sobre este tema, de manera de disminuir el riesgo de posibles infecciones o contagio de enfermedades para las personas que van a hacerse un tatuaje en alguna sala del país.

Se recomienda también hacer públicos los resultados de investigaciones como esta, que permitan dar a conocer este tipo de construcciones que se realizan alrededor de la práctica del tatuaje. De esta manera, pensamos que es posible que el prejuicio hacia las personas tatuadas pueda irse diluyendo o al menos debilitando.

En este mismo sentido, es recomendable actividades que permitan el contacto entre personas tatuadas y personas no tatuadas. Charlas, exposiciones, conversaciones, talleres, que permitan que los contenidos positivos que las personas tatuadas asocian a las modificaciones corporales también tengan la extensión de las concepciones negativas que se manejan sobre las personas tatuadas.

IX. CONSIDERACIONES ÉTICAS

Por medio del consentimiento informado que se les presentó a los participantes (ver anexo C), se les explicó los propósitos de la investigación, de manera que cuando aceptaron formar parte del estudio, estaban al tanto del propósito con que se utilizaría la información. De igual forma, en el mismo documento, se les informó a los participantes el deseo de grabar las entrevistas a realizar y se les pidió su consentimiento para ello, asegurando la confidencialidad de la información recolectada. No hubo coacción, por lo que los participantes tenían la libertad de abandonar la investigación en cualquier punto que lo desearan.

La intimidad de los entrevistados se mantuvo en todo momento. En el informe final, al momento de utilizar una cita de alguna de las entrevistas, se intentó omitir datos que permitieran identificar al participante y se utilizó un código para cada entrevistado, de forma de mantener en secreto las identidades de los entrevistados. También, se puso a su disposición las conclusiones que surgieran de la investigación, una vez terminada, aprobada y publicada.

El autor supone que el valor heurístico de esta investigación para quienes decidan participar en ella, fue contribuir en la comprensión del fenómeno del tatuaje por parte de las mismas personas involucradas en esta práctica. Conocer la construcción que hacen ellos mismos y otros más del tatuaje, podría ayudarlos a afianzar su posición con respecto a la decisión que han tomado e intentar que aquellos externos al fenómeno los entiendan de la misma manera como se entienden ellos mismos.

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcoceba, J. (2007). El lenguaje del cuerpo a través del tatuaje: de la adscripción identitaria a la homogeneizadora democratización de la belleza. *Revista de estudios de juventud*, 78, 75-89.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.
- Álvarez, N. y Sevilla, M., (2002). Semiótica de una práctica cultural: el tatuaje. *Cuicuilco*, 9 (25), 1-20.
- Antonovich D., Callen, J. (2005). Development of sarcoidosis in cosmetic tattoos. *Arch Dermatol*, 141, 869-872.
- Anzieu, D. (1998). *El Yo-Piel*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Armstrong, M., Roberts, A., Koch, J., Saunders, J., Owen, D. y Anderson, R. (2008). Motivation for contemporary tattoo removal. A shift in identity. *Arch Dermatol*, 144 (7), 879-884.
- Arnet, J. J. (2007). Emerging Adulthood: what is it, and what is it good for? *Child Development Perspectives*, 1 (2), 68-73.
- Bell, S. (1999). Tattooed: a participant observer's exploration of meaning. *Journal of American Culture*, 22 (2), 53-58.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Brena, V. (2007). *Utilizando el cuerpo: una mirada antropológica del tatuaje*. Trabajo de Investigación no publicado, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.

- Carbajosa, J. (2009). Efectos indeseables de la aplicación de piercings y tatuajes. *Dermatología Rev Mex*, 53 (5), 219-224.
- Cassab, J. (2002). Psicopatología de la expresión a través de los tatuajes en pacientes psiquiátricos internados: un estudio epidemiológico. *Revista Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*, 35 (2), 89-96.
- Cortés, M., Hernández, Y., Aguilar-Morales, J., Vargas-Mendoza, J. (2011). Tatuajes: linaje, ornamento e identidad. *Centro Regional de Investigación en Psicología*, 5 (1). 69-73.
- Cubero, R. (2005). Elementos básicos para un constructivismo social. *Avances en Psicología Latinoamericana*. 23, 43-61.
- Díaz, E. (2008). *Posmodernidad*. Caracas: Editorial Alfa.
- Diez, M. (2009). Tatuaje: la marca de una mancha. Recuperado el 28 de junio de 2013, en <http://www.bahiamasotta.com.ar/bibliovir/Tatuaje.doc>.
- Echeverri, E. y Oliveros, D. (2010). *Tatuajes y piercings: la estética de un sentir juvenil*. Fundación Universitaria Konrad Lorenz.
- Fernández Christlieb, P. (1994). Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva. En Montero, M. (Ed.), *Construcción y crítica de la psicología social* (pp. 149-176). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Firmin, W., Tse, M., Foster, J. y Angelini, T. (2008). Christian student perceptions of body tattoos: a qualitative analysis. *Journal of Psychology and Christianity*, 27 (3), 195-204.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Flores-Ruíz, V. (2012). *Tatuaje y duelo. Memorias en la piel: el tatuaje como una resignificación*. Trabajo de Grado de Licenciatura No Publicado, Universidad Del Claustro de Sor Juana, México DF., México.

- Ganter, R. (2005). De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles. *Espacio abierto*, 14 (1), pp. 25-51.
- Gergen, K. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*. (40), 3, 266-275.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Glasser, B., y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Nueva York: Aldine Publishing Company.
- Gómez-Jiménez, A. (2007). Estereotipos. En Morales, J., Gaviria, E., Moya, M. y Cuadrado, I. (Eds.), *Psicología social* (pp. 213-241). Madrid: McGraw-Hill.
- González Rey, F. (1994). Personalidad, sujeto y psicología social. En Montero, M. (Ed.), *Construcción y crítica de la psicología social* (pp. 149-176). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Goulding, C., Follet, J., Saren, M., MacLaren, P. (2004). Process and meaning in “getting a tattoo”. *Advances in Consumer Research*, 31, 279-284.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denman, C., Haro, J.A. (Eds.), *Por los rincones. Antología de los métodos cualitativos en investigación social*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Hernández, J. (2007). *El tatuaje: aversión a lo perenne*. Trabajo de Grado de Maestría No Publicado. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- Houghton, S., Durkin, K., Carroll, A. (1995). Children's and adolescents' awareness of the physical health risks associated with tattooing: a focus group study. *Adolescence* 30 (120), 971-988.
- Johnson, A. (2006). Tattooing: mind, body and spirit. The inner essence of the art. *Sociological Viewpoints*. 45-61.

- Kazandjieva, J., Tsankov, N. (2007). Tattoos: dermatological complications. *Clinics in Dermatology*, 25 (4), 375-382.
- Kilmer, SL., Lee, MS., Grevelink, JM., Flotte, TJ., Anderson RR. (1993). The Q-switched Nd:YAG laser effectively treats tattoos. A controlled, dose-response study. *Arch Dermatol* 129 (8). 971-978.
- Kuperman-Beadle, M., Levine, V., Ashinoff, R. (2001). Laser removal of tattoos. *American Journal of Clinical Dermatology* 2 (1), 21-25.
- La Forgia, M., Alperovich, M., Kien, M., Batistoni, D., Pellerano, G. (2008). Complicaciones de los tatuajes decorativos: nuestra casuística. *Dermatología Argentina* 14 (1), 46-55.
- Larraín, J. y Hurtado, A. (2003). El concepto de identidad. *Revista FAMECOS*. 21, 30-42
- López-Vergara, R. (2007). Cuerpos transgresores/cuerpos transgredidos. Carne y memoria marcadas. Los jóvenes y sus prácticas de modificación corporal. *Última Década*. 26, 103-119.
- Maldonado, C. (2010). Desterritorialización del cuerpo. El tatuaje y la episteme de lo subjetivo. *Perspectivas de la comunicación*, 3 (1), 73-80.
- Marcos, N. (2012). *El libro de los símbolos, tatuajes y grafismos*. Madrid: Libsa.
- Misticone, S., Kannee, C., Ortiz, W., Alio, A., Ortega J. (2004). Tatuajes y perforaciones corporales: ¿qué tan frecuentes son? *Dermatología Venezolana* 42 (4), 18-21.
- Molero, F. (2007a). El estudio del prejuicio en la psicología social: definición y causas. En Morales, J., Gaviria, E., Moya, M. y Cuadrado, I. (Eds.), *Psicología social* (pp. 591-617). Madrid: McGraw-Hill.

- Molero, F. (2007b). Prejuicio y estigma: efectos y posibles soluciones. En Morales, J., Gaviria, E., Moya, M. y Cuadrado, I. (Eds.), *Psicología social* (pp.619-640). Madrid: McGraw-Hill.
- Montero, M. (1994). Un paradigma para la psicología social. Reflexiones desde el quehacer en América Latina. En Montero, M. (Ed.), *Construcción y crítica de la psicología social* (pp. 149-176). Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Morales, J. (2007). Identidad social y personal. En Morales, J., Gaviria, E., Moya, M. y Cuadrado, I. (Eds.), *Psicología social* (pp. 787-805). Madrid: McGraw-Hill.
- Morales, J. y Moya, M. (2007). Definición de psicología social. En Morales, J., Gaviria, E., Moya, M. y Cuadrado, I. (Eds.), *Psicología social* (pp. 3-32). Madrid: McGraw-Hill.
- Muñoz, J. (2005) *Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS.ti 5*. Barcelona: Universitat Autònoma. Recuperado desde www.incluirong.org.ar/docs/manualatlas.pdf
- Nanteras, A. (2005). Los usos públicos del cuerpo alterado en jóvenes urbanos mexicanos. *Polis Revista Académica Universidad Bolivariana*. 4 (11), 1-17
- Papalia, D.E, Wendkos-Olds, S. y Duskin-Feldman, R. (2009). *Desarrollo Humano*. México: Mc Graw Hill.
- Páramo, P. (2008). La construcción psicosocial de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 40 (3), 539-550.
- Rocha, D. (2012). *El tatuaje como escritura*. Trabajo de Grado de Licenciatura No Publicado, Universidad Del Claustro de Sor Juana, México DF., México.
- Rodríguez-Gutiérrez, V. (2011). Aspectos fundamentales del arte del tatuaje, cultura y sociedad. *Arte y Movimiento*, 5, 51-62.
- Ross, V., Naseef, G., Lin, C., Kelly, M., Michaud, N., Flotte, T., Raythen, J., Anderson, R. (1998). Comparison of responses of tattoos to picoseconds and

- nanosecond Q-Switched Neodymium:YAG lasers. *Arch Dermatol* 134 (2), 167-171.
- Sánchez, M. (2006, Junio). *Los tatuajes: una inscripción en la piel de los objetos internos*. Artículo presentado en Primer Congreso Interno “El Psicoanálisis Hoy, a 150 años del natalicio de S. Freud”, León, México.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Bogotá: ARFO Editores e Impresores.
- Sastre, A. (2011). Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación. *Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología*, 7 (1), 179-191.
- Soto, J., Santiago, L., Cotto, Z. (2009). Rasgando la piel: tatuajes, cuerpos y significados. *The Qualitative Report*, 14 (2), 374-388.
- Snell, D., Hodgetts, D., McLeay, C. (2011). Identity, community, and embodiment: Chopper’s tattoo tour. *The Australian Community Psychologist*, 23 (1), pp. 7-20.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Sperry, K. (1992). Tattoos and tattooing: part II: gross pathology, histopathology, medical complications and applications. *American Journal of Forensic Medicine & Pathology*, 13 (1).
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Valencia, M. (2010). Funciones psíquicas de las marcas corporales. *Revista Affectio Societatis*, 7 (12), 1-14.
- Waimarie, L., Te, N. (2002). Cultural tattoos: meanings, descriptors, and attributions. *The Maori and Psychology Research Unit*. 129-132
- Yurman, F. (2008). *La identidad suspendida, una aproximación a la perplejidad identificatoria*. Caracas: Editorial Alfa.

XI. ANEXOS

ANEXO A

GUIÓN DE ENTREVISTA PARA JÓVENES TATUADOS

Guión de entrevista para jóvenes tatuados.

Soy estudiante de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello y estoy realizando una investigación que será mi tesis de grado. El objetivo de dicha investigación es conocer los diferentes significados que las personas tienen sobre los tatuajes. El estudio supone, entonces que cada persona tiene una manera particular de darle significado a sus tatuajes. En ese sentido sus puntos de vista, juntos con el de otras personas que entrevistaré, serán muy valiosos para entenderlo.

Nuestra conversación es completamente privada. El contenido de la misma, de mucho valor para entender este tema, sólo será utilizado y analizado por mi persona y permanecerá en el anonimato y se borrará una vez culminado el estudio.

Estimo que el tiempo de nuestra conversación será aproximadamente entre 45 y 60 minutos y la entrevista será grabada. ¿Estás de acuerdo?

Quisiera darte las gracias por el tiempo que me vas a dispensar.

TEMA 1.- Significado del tatuaje

❖ Cuéntame un poco la historia de tu tatuaje.

➤ ¿Qué te llevó a tatuarte?

➤ ¿Cómo fue el proceso de toma de decisión? ¿Estuviste solo o buscaste la opinión de alguien más?

➤ ¿Cómo elegiste el tatuaje que te harías? ¿Pasó mucho tiempo entre el momento cuando decidiste tatuarte y el momento cuando finalmente lo hiciste?

➤ ¿Qué hizo que escogieras ese diseño en específico? ¿Había (o hay) una razón en especial por la que decidieras hacerte ese tatuaje?

➤ ¿Qué significa para ti ese tatuaje?

➤ ¿Tiene algún significado el lugar del cuerpo donde te tatuaste? ¿Cómo y por qué decidiste hacerte ese tatuaje donde lo tienes?

➤ ¿Qué pensabas de las personas tatuadas, antes de tatuarte?

- ¿Tatuarte cambió de alguna manera tu percepción de las personas tatuadas?

TEMA 2.- Función social del tatuaje

- ❖ ¿Cómo es tu relación ahora con la gente? ¿Cambió de alguna manera luego de hacerte el primer tatuaje?
- ❖ ¿Qué crees tú que piensa la gente no tatuada de las personas que tienen tatuajes?
- ❖ ¿Qué cambios piensas que trajo tu tatuaje a tu vida social?
 - ¿El tatuaje te permite relacionarte con otros?
 - ¿Crees que el tatuaje marca la forma en la que te relacionas con los demás?
 - ¿Conoces a otras personas que tienen tatuajes? ¿Los conociste antes o después de tatuarte? ¿Esto tuvo algo que ver con tu decisión de tatuarte?
 - ¿Crees que las personas te tratan diferente por tener un tatuaje?
- ❖ ¿Cómo piensas tú de las personas que no tienen tatuajes? ¿Lo que me dices es igual para hombres que para mujeres?
- ❖ ¿Qué papel jugaron tus conocidos en todo el proceso de tomar la decisión de tatuarte y llevar a cabo la práctica?
 - ¿Se opusieron? ¿te apoyaron? ¿te dieron algún tipo de consejo o recomendación?

TEMA 3.- Identidad

- ❖ ¿Qué significa para ti estar tatuado?
- ❖ ¿Qué quieres decir con tu tatuaje?
 - ¿En qué piensas cuando ves tu tatuaje? ¿Con qué lo asocias?
 - Cuando la gente te pregunta por qué te tatuaste o qué significa tu tatuaje ¿qué les contestas?

➤ ¿Quién fue la primera persona a la que le contaste sobre tu tatuaje? ¿A quién se lo mostraste primero? ¿Cuáles fueron sus reacciones?

❖ ¿Cómo es tu percepción de ti ahora que tienes tu tatuaje? ¿Ha cambiado, se mantiene igual?

❖ ¿Crees que tu tatuaje expresa exactamente lo que querías decir? ¿Está bien representado lo que querías representar?

❖ ¿En algún momento te has sentido arrepentido de haberte tatuado? ¿Te has sentido arrepentido de cómo quedó el tatuaje?

❖ ¿Te has sentido aburrido de tu tatuaje?

TEMA 4.- Diferencias de género

❖ ¿Significa lo mismo el tatuaje para hombres y para mujeres?

➤ ¿Hay diferencias en cuanto al significado del tatuaje en hombres y mujeres?

❖ ¿Crees que si fueras hombre/mujer, te hubieras tatuado lo mismo?

❖ ¿Es igual la valoración que se hace del tatuaje de una mujer que del tatuaje de un hombre? ¿En qué difieren?

ANEXO B

GUIÓN DE ENTREVISTA PARA TATUADORES

Guión de entrevista para tatuadores.

Soy estudiante de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello y estoy realizando una investigación que será mi tesis de grado. El objetivo de dicha investigación es conocer los diferentes significados que las personas tienen sobre los tatuajes. El estudio supone, entonces que cada persona tiene una manera particular de darle significado a sus tatuajes. En ese sentido sus puntos de vista, juntos con el de otras personas que entrevistaré, serán muy valiosos para entenderlo.

Nuestra conversación es completamente privada. El contenido de la misma, de mucho valor para entender este tema, sólo será utilizado y analizado por mi persona y permanecerá en el anonimato se borrará una vez culminado el estudio.

Estimo que el tiempo de nuestra conversación será aproximadamente entre 30 y 40 minutos y la entrevista será grabada. ¿Estás de acuerdo?

Quisiera darte las gracias por el tiempo que me vas a dispensar.

TEMA 1.- Significado del tatuaje

❖ Cuéntame un poco la historia de tu tatuaje.

➤ ¿Qué te llevó a tatuarte?

➤ ¿Cómo fue el proceso de toma de decisión? ¿Estuviste solo o buscaste la opinión de alguien más?

➤ ¿Cómo elegiste el tatuaje que te harías? ¿Pasó mucho tiempo entre el momento cuando decidiste tatuarte y el momento cuando finalmente lo hiciste?

➤ ¿Qué hizo que escogieras ese diseño en específico? ¿Había (o hay) una razón en especial por la que decidieras hacerte ese tatuaje?

➤ ¿Qué significa para ti ese tatuaje?

➤ ¿Tiene algún significado el lugar del cuerpo donde te tatuaste? ¿Cómo y por qué decidiste hacerte ese tatuaje donde lo tienes?

➤ ¿Qué pensabas de las personas tatuadas, antes de tatuarte?

- ¿Tatuarte cambió de alguna manera tu percepción de las personas tatuadas?

TEMA 2.- Función social del tatuaje

- ❖ ¿Cuándo empezaste a tatuar? ¿Cuándo tomaste la decisión de convertirte en tatuador?
- ❖ ¿Cómo es tu relación ahora con la gente? ¿Y desde que eres tatuador?
- ❖ ¿Con qué ideas sobre las personas tatuadas vienen aquellos que nunca se han tatuado?
- ❖ ¿Qué cambios piensas que trajo convertirte en tatuador a tu vida social?
 - ¿El tatuaje y tu oficio te permiten relacionarte con otros?
 - ¿Crees que tu trabajo marca la forma en la que te relacionas con los demás?
 - ¿Conoces a otros tatuadores? ¿Los conociste antes o después de convertirte en tatuador? ¿Esto tuvo algo que ver con tu decisión de dedicarte a este oficio?
 - ¿Crees que las personas te tratan diferente por ser tatuador?
- ❖ ¿Cómo piensas tú de las personas que no tienen tatuajes? ¿Lo que me dices es igual para hombres que para mujeres?
- ❖ ¿Y qué piensas de aquellos que deciden tatuarse? ¿Crees que hay razones “más correctas” que otras? ¿A qué edad piensas que sería la ideal para tatuarse por primera vez?
- ❖ ¿Qué papel jugaron tus conocidos en todo el proceso de tomar la decisión de tatuarte y dedicarte a la práctica?
 - ¿Se opusieron? ¿te apoyaron? ¿te dieron algún tipo de consejo o recomendación?

TEMA 3.- Identidad

- ❖ ¿Qué significa para ti ser un tatuador?
- ❖ ¿Qué crees que significa para tus clientes estar tatuados?
- ❖ ¿Qué quieren decir con sus tatuajes?
 - ¿Qué es lo primero que te dicen cuando ven su tatuaje terminado? ¿con qué lo asocian?
 - ¿Les preguntas a tus clientes por qué se van a tatuar, el significado de sus marcas? ¿Qué te contestan?
- ❖ ¿La gente suele venir sola a acompañada a tatuarse? ¿Con quiénes vienen? ¿Cuáles son sus reacciones?
- ❖ ¿Cómo es tu percepción de ti ahora que tienes tu tatuaje y que eres tatuador? ¿Ha cambiado, se mantiene igual?
- ❖ ¿Las personas se esfuerzan intentando que sus tatuajes expresen exactamente lo que quieren decir con él? ¿Lo logran? ¿Es un reto para ti lograr que el tatuaje exprese lo que la persona quiere reflejar?
- ❖ ¿En algún momento te has sentido arrepentido de haberte tatuado? ¿Te has sentido arrepentido de cómo quedó el tatuaje?
- ❖ ¿Algún cliente te ha expresado su arrepentimiento por haberse tatuado? ¿Alguien te ha comentado haberse aburrido de su tatuaje?

TEMA 4.- Diferencias de género

- ❖ ¿Significa lo mismo el tatuaje para hombres y para mujeres?
 - ¿Hay diferencias en cuanto al significado del tatuaje en hombres y mujeres?
 - ¿Son diferentes los diseños que escogen unos y otros? ¿y las zonas del cuerpo a tatuarse?
- ❖ ¿Crees que si fueras hombre/mujer, te hubieras tatuado lo mismo?
- ❖ ¿Cambia el rol del tatuador o su forma de trabajar en función de si es hombre o mujer?

❖ ¿Es igual la valoración que se hace del tatuaje de una mujer que del tatuaje de un hombre? ¿En qué difieren? ¿Qué has escuchado de tus clientes con respecto a esto?

ANEXO C

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Estimado(a) _____

El objetivo de esta investigación es conocer el significado que tiene el tatuaje para jóvenes tatuados y tatuadores caraqueños. Para realizar este estudio es necesaria su colaboración participando en una entrevista a profundidad, la cual consiste en una conversación grabada con el autor de la investigación. En esta entrevista se le harán una serie de preguntas relativas al significado que tiene para usted su tatuaje, elementos de identidad asociados a su tatuaje, influencia de sus grupos de referencia en la decisión de tatuarse y las diferencias que percibe en cuanto al tatuaje en función del género de quien lo lleva.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

A continuación se solicita de usted la lectura de los siguientes aspectos relacionados con su colaboración como participante en el estudio ya presentado, le solicitamos los lea detenidamente:

Su participación en la investigación es una actividad completamente voluntaria, y no representa ningún riesgo para su seguridad e integridad personal. Si la situación de entrevista resultara conmovedora o causara alguna clase de malestar, el equipo de investigación puede ofrecerle apoyo emocional o referirlo a un centro de apoyo psicológico. Por otra parte debe recordar que al ser su participación voluntaria, puede retirarse de la investigación en el momento que lo desee.

Está garantizado el anonimato, la confidencialidad y la discrecionalidad en el manejo de los resultados obtenidos, por lo que la participación en el presente estudio no lo afectará en el aspecto laboral, personal o social ya que los resultados

sólo tendrán un fin investigativo. Se manejarán los datos proporcionados por usted bajo un seudónimo de su elección y los datos o información de contacto no serán divulgados o compartidos bajo ningún concepto. Usted sólo debe responsabilizarse por responder de forma honesta las preguntas planteadas por los entrevistadores, teniendo en cuenta también, que puede abstenerse de responder cualquier pregunta cuyo contenido no desee compartir.

Como participante tiene derecho a recibir una copia de este documento y a que sus preguntas en referencia a la investigación sean respondidas por el equipo investigador.

Luego de leer los diversos aspectos mencionados, expongo haber sido informado (a) de los lineamientos éticos de la investigación, y expreso mi consentimiento para participar en el mismo.

Firma

Firma del Investigador

En Caracas, a los _____ días del mes de _____ de 2014.

ANEXO D

ENTREVISTA PRELIMINAR

R: Mujer, 21 años. 3 tatuajes.

C: Ajá, primero... eh, nada... contarme de tu tatuaje. Qué te llevó a hacértelo...

R: Ah, tengo tres.

C: Ok. Háblame de...

R: Cada uno, ¿no?

C: Sí.

R: El primero, que lo tengo aquí en la muñeca, dice “mantente fuerte”. Estaba como... pensando y en realidad este no podría decirte que tiene así mucho significado. Fue como “quiero hacerme un tatuaje”, fue el primero que me hice.

C: Ok.

R: Y buscando, buscando así en internet y tal, vi como la frase, ¿no? Y nada me gustó... este... primero le había puesto cuatro puntos... ah bueno, pero sí tiene algo interesante [risas]. O sea que le había puesto cuatro puntos... es una tontería, o sea, estaba enamorada y el número cuatro significaba mucho para mí y nada, le había puesto cuatro puntos de cada lado. Luego no me gustó como quedó y fui y me lo retoqué y me cambiaron los puntos por las estrellas estas que están aquí. Y el segundo que me hice que fue este, significa amor infinito, “amor” lo tiene escrito en holandés y... y el nombre de mi papá. Como él se murió cuando yo tenía cinco años me... me... no sé, siempre ¿sabes? Siempre pensé en hacerme algo por él. Y en holandés porque él era de Curazao, descendencia holandesa y o sea, me ha gustado. Y el de la espalda... este, es una pluma que se va... ¿cómo es? Se va...

C: ¿Deshaciendo?

R: Sí... y se va convirtiendo en pájaros, ¿no?

C: Ah, ok.

R: En realidad el diseño lo vi y me gustó muchísimo, pero quería que fuera como... o sea, que el que yo tuviera fuera único. Entonces, busqué varios diseños igual y el esposo de mi mamá me lo dibujó. Entonces mezcló como una pluma y tal y los pájaros y yo había leído hace mucho tiempo, este, una frase que decía como “deja ir tus miedos” entonces me pareció que... o sea me acordé de ella y me pareció que iba acorde con... con la pluma y nada, también se lo escribí en holandés.

C: Chévere... ¿qué edad tenías cuando te hiciste los tatuajes?

R: El... con todos tenía veinte, tuve veinte. Todos me los hice ese año que tuve veinte años.

C: Ah, ok, ok, está bien. ¿Y el proceso de tomar la decisión de hacerte el tatuaje? ¿qué tanto lo pensaste? O si fue difícil decir si...

R: Con... con el primero fue muy por impulso.

C: Ok.

R: Con los otros sí fue más, este... el tercero me tomó trabajo primero, o sea, decidir que me... o sea, sabía que me quería hacer otro y... este, a ver como que... sí, o sea, más que todo lo que tardó fue el diseño, o sea que me gustara. Me hicieron varios dibujos y elegir cuál me gustaba. Y este, el de mi papá, lo tuve como bien claro desde el principio, pero no sabía dónde hacérmelo. Al final terminé acá... pasé por varios lugares donde pensaba hacérmelo, influía que si dolía en ese lugar, si me gustaría mostrarlo en ese lugar y terminó...

C: Y en ese proceso, ¿eras tú sola decidiendo, viendo los diseños, o tenías...?

R: Sí, no. En realidad siempre fui, siempre fui... me... como que, a Daniela, que es mi mejor amiga, muchas veces le, le... como le consultaba si le parecía, pero ya cuando tenía el diseño bien...

C: Era nada más como para chequear.

R: Ajá, sí.

C: O sea, no tienes opinión [risas]. Ok, este... bueno, ya me contaste cómo elegiste los tatuajes. Básicamente, el primero fue más...

R: Sí, él fue... recuerdo, o sea, fue... estaba con una amiga que se quería tatuar y tal y... y en la muñeca porque, sabes, en ese momento como que yo no quería que mi mamá supiera que me había tatuado y como que la muñeca era el lugar perfecto para taparlo. De resto era... me ponía a ver muchas páginas donde había... seguir páginas de personas con tatuajes, de tatuadores y tal y siempre... con este, con el segundo y con el tercero si estuve vario tiempo viendo... viendo tatuajes a ver cuál me llamaba... como que cuál me llamaba la atención. Y siempre dándole como que... o sea nunca fue mi idea original pero el tatuaje... ninguno de los que tengo es como único de que nadie tiene el signo de infinito, pero siempre he tratado de darle como mi toque, o sea... muchos tienen una palabra acá... yo quise ponérsela en holandés y arriba el nombre de mi papá, no adentro del mismo signo. Y el de la pluma también como agregarle el escrito como para...

C: Para que fuera tuyo...

R: Ajá...

C: Ok. Y... los tatuajes, ¿pasaba mucho tiempo entre el momento cuando decidías el diseño e ibas a hacerte el tatuaje, o...?

R: Bueno, pasaba pero no tanto... ahí influye lo del dinero... yo todos me los hice... bueno, menos este que me lo hice acá, pero me lo retoqué en Maracaibo, pero los otros dos también me los hice en Maracaibo. Entonces influía era... el tiempo... por lo menos este que me lo hice en mayo y este me lo hice en agosto, pero lo tenía listo, o sea, tenía la idea como desde junio. Pero claro, yo tenía que ir para allá. Primero, porque era un, o sea, es un buen tatuador y allá me sale mucho más barato.

C: Ah, bueno... importante.

R: Sí... influye eso.

C: Bien... este... antes de tatuarte ¿tenías alguna percepción de la gente tatuada?, ¿pensabas algo en específico de la gente que estaba tatuada?

R: Es loco porque nunca pensé mal de las personas que estaban tatuadas. Pero no sé en qué momento como que pasó el switch de que yo decía que yo no me iba a tatuar y un día dije que me iba a tatuar.

C: En algún momento no lo tenías como una opción.

R: No... nunca, o sea... yo recuerdo que... o sea, si me dices de ahora a, vamos a ponerle dos años, no... yo no pensaba que me iba a tatuar. Pero debe ser por... por... mi mamá odia los tatuajes. Para ella son personas incultas y tal... pero no sé en qué momento de verdad...

C: Cambió...

R: Sí, de verdad fue... pero no, nunca he tenido nada en contra de... pero yo no me veía con un tatuaje...

C: Y... al hacerte el tatuaje... ¿cambió de alguna manera cómo veías a la gente con tatuajes o...?

R: Creo que... o sea... como que ahora ando más pendiente de las personas con tatuajes... sabes, como que siempre veo a alguien con tatuajes entonces empiezo como a de... me interesa más, ¿no? Y siempre estoy igual pendiente de... es que es como un vicio. O sea, después de que te tatúas una vez...

C: Vienen y vienen [risas]

R: Sí, te provoca seguir tatuándote. Por lo menos ahorita, sabes que dicen que... que por buena suerte, qué se yo, tienes que tenerlos en números impares...

C: Ajá...

R: Entonces como que ya quiero... hay un tatuaje que ya quiero hacerme... pero me comprometo mucho porque va a ser muy visible. Sabes... entonces, todavía no lo voy a hacer, además que quiero hacerlo con alguien muy bueno, entonces va a ser

muy caro... pero entonces, si ya yo quiero ese, entonces tengo que pensar en otro porque tienen que ser cinco. Pero entonces por eso siempre estoy pendiente de...

C: De la gente con tatuajes...

R: Sí y me doy cuenta cómo, o sea, cómo no influye para nada, o sea, tú puedes ver una persona vestida... o sea, un hombre vestido así de mangas y tal, no te imaginas y cuando... está todo tatuado y... o sea, te das cuenta que no influye para nada en la personalidad...

C: No hay diferencias entre gente con tatuajes, gente sin tatuajes... Ok... eh... los lugares... bueno, me lo has descrito más o menos por encima, pero... los lugares donde te hiciste los tatuajes, ¿tienen algún significado en especial o...?

R: No... en realidad es más... porque son lugares con los que, o sea... con los que yo me siento cómoda, nunca me haría no sé algo en... eh... no sé, que si en las costillas y tal porque o sea... en realidad me gusta mostrarlos si no estoy conforme... o sea no me gusta yo mostrar... exhibirme tanto entonces no me lo voy a hacer en lugares... sino que he buscado hacerlos en lugares... cómo explicarlo, o sea... no necesito estar muy desnuda para mostrar este ni este... o sea, el de la espalda tal vez un poco más y tal, pero igual se ve y tal pero es porque son lugares que me siento cómoda que la gente me vea.

C: Ok... bien. Eh... ¿de alguna manera sientes o crees que la relación que tenías con la gente cambió después del primer tatuaje, o del segundo?, ¿cambió de alguna forma cómo te relacionabas con la gente?

R: No, en realidad, o sea... de yo cómo me relaciono con las personas, no... ahora... más que todo con este del brazo, mucha gente... gente que no conozco me ha agarrado el brazo a decirme que qué bonito...

C: Normal...

R: Sí [risas], perturba un poco pero, o sea, de yo relacionarme con las personas, no...

C: Pero ¿sí has percibido que la gente te trata de alguna manera distinto o algo?

R: Quizás también llama la atención, o sea, pero es... pero no todo el mundo, o sea, imagino que las personas... aquellos que no tienen ningún tipo de tatuaje, algo así... y bueno, en mi familia sí porque no es la costumbre, entonces... tal vez ellos sí me ven distinto pero no...

C: No hay tanta diferencia...

R: No, no.

C: Y ahorita, bueno me hablaste también de lo que tu mamá pensaba más o menos de los tatuajes. En lo que has escuchado en la vida, ¿qué es lo que tú, digamos, lo que tú sabes que piensa la gente que no tiene tatuajes de la gente con tatuajes?

R: Pues eso, que o sea... ¿Te puedo hablar de mi mamá? [risas]

C: Sí, sí [risas]

R: Ella es gente...

C: Sí, si es el ejemplo que tienes más cerca...

R: Este... que lo hacen por llamar la atención. Este... que las personas... aunque eso me parece súper, o sea, no le veo lógica a decir que es de personas incultas, o sea, de personas ignorantes pero... es como... yo digo que es como la gente que está cerrada, no te gustan los tatuajes, entonces no deberías pensar mal de... de los demás, pero eso, que si lo hacen por llamar la atención, que si es de... siempre que si los drogadictos, los roqueros, o sea ya los... los encierran en grupos...

C: Gente que de por sí no... ya no ven bien...

R: Sí...

C: Ok... eh... bueno, ahorita hablábamos de la relación con la gente, pero algún otro cambio que hayas visto en tu vida social después de tatuarte. Si te permitió relacionarte con otra gente que capaz...

R: Tal vez... o sea, como que... ha cambiado... como que me he dado cuenta, como eso, estoy más pendiente de gente que está tatuada... como que entonces, los temas de conversaciones... a veces busco conversación sobre eso, pues. O pregunto de una vez si tiene algún tatuaje, algo así y... pero... eso, pues, tal vez antes, o no me fijaba que había tantas personas tatuadas, entonces... pero ahora como que estoy como más pendiente de eso.

C: Conoces a gente que tiene tatuajes.

R: Sí, sí, claro.

C: ¿Y las conocías antes o después de haberte tatuado?

R: Eh... hay de todo. O sea, tengo amigos que ya estaban tatuados antes. Tengo una amiga que se tatuó conmigo... y que se han tatuado... después.

C: Y... ¿conocer a esa gente antes de haberte tatuado tuvo alguna influencia en tus tatuajes?

R: Sí, por lo menos con Juan Carlos, ¿sabes? Él... recuerdo que con el tercero él me, me... como que no estaba... estaba decidida pero me frenaba un poquito el tamaño, porque es grande. Y él era de los que me decían como que “ve, háztelo, háztelo”. Y... creo que sí, de paso él se tatúa a cada rato, entonces me... me dan como más ganas de tatuarme.

C: Ok... eh. Vale, ya hablamos de los tratos de la gente... eh... ahorita que hablabas de tu amiga que se tatuó contigo, de Juan Carlos... del papel que tuvo la gente que tenías alrededor en la... o sea, en tu proceso de toma de decisión de hacerte los tatuajes. Si... te apoyaron... te querían decir que no... o como era la...

R: No, en realidad la... la... la única persona que me dijo que no... fue mi mamá. Hasta que, o sea, hasta que me dijo “bueno, haz lo que te dé la gana”. “No te lo voy a pa...”, o sea, me dijo “no te lo voy a pagar”. Pero... por lo menos, o sea, mi mejor amiga lo que era que quería que, por lo menos con el primero, que buscara algo que me identificara. Pero... después, o sea, en el momento me gustaba la frase pero,

ahorita, teniendo dos que me parece que significan más, siento que este lo hice más por hacerme mi primer tatuaje. Pero no, o sea, la única que me decía que no... de resto... tú sabes cómo somos los chamos, sabes, es como “dale, háztelo, o sea, por qué no y tal” o sea, es raro que... a menos que sea un familiar, una persona que te diga “no, eso va a estar ahí para toda la vida, te vas a arrepentir”.

C: Eso, ¿ese tipo de consejos los recibiste en algún momento...?

R: Sí pero por parte de... que no eran tanto consejos, eran más como... [risas]

C: Intentos de... [risas]

R: Era más como darme una orden para que no me lo haga, pues.

C: Ok. Pero entonces, por parte de tus amigos, era más que todo apoyo...

R: Sí, hasta mi mejor amiga me acompañó a hacérmelo.

C: Eh... ajá. Ahorita... bueno, para retomar esa parte, los significados en específico de tus tatuajes. Cada uno...

R: Empecé a decirte el...

C: Sí, lo estabas hablando, pero dije “bueno, vamos a dejarlo así y después lo afincamos más”. En específico cada uno de tus tatuajes qué significan para ti.

R: Eso... este que significa amor infinito y el nombre de mi papá... es... o sea, me parece que es como... como muy obvio, pues, es como un tributo a él, pues. O sea, él... es una de las personas más importantes en mi vida, a pesar de que ya no esté y... y quise hacérmelo como para tenerlo... siempre, o sea, tener algo siempre ahí. Este... y el de la espalda... me... o sea, me parecía que... “deja ir tus miedos”, o sea, sabes... “deja ir tus miedos”... César, “deja ir tus miedos” [risas]. En realidad no... no, o sea, no... o sea, no era así...

C: Algún significado en concreto...

R: Sí, así demasiado... lo he hecho porque me gustan y porque me parece que, o sea, no... no me voy a arrepentir, pues.

C: Ok. Es importante... bueno, capaz no tanto el de la espalda pero, ¿a ti te parece importante el hecho de que tú puedas verte los tatuajes?

R: Sí, o sea, aunque el de la espalda a veces se me olvida [risas]. Pero este, este es el... yo creo que con este es con el que estoy más apegada y el que me veo siempre y porque es el que la gente me comenta, me... pero eso de que, o sea, yo antes escuchaba que no te lo hicieras en lugares visibles porque te aburrías... al menos con este no me ha pasado. El de la espalda, bueno, porque se me olvida que está ahí. Y este... pero los dos tatuajes que me veo más no me han aburrido.

C: No te has cansado de los tatuajes...

R: No... ni creo. Ya tengo un año y pico, pero no creo que... espero...

C: Esperemos [risas]. Ajá y ahora... no tanto de los tatuajes, sino el hecho de estar tatuada, ¿tiene algún significado para ti eso?

R:... estar tatuada...

C: O tiene algún cambio en cómo te ves... o alguna...

R: O sea, en principio, a veces lo veo y como que me sorprende. O sea, en el transcurso de un año tuve tres tatuajes cuando antes no me imaginaba con tatuajes. Pero... en realidad me gustan, o sea, me hacen sentir bien. Pero porque me he hecho cosas que me gustan y me siento cómoda, o sea... donde los tengo, el tatuaje que es y porque me gusta cómo quedaron, pero...

C: Chévere... se supone que debería preguntarte ahora qué quieres decir con tus tatuajes, pero tus tatuajes dicen... literalmente...

R: Exacto...

C: Este, eso también... o sea, cómo llegaste a ese punto de, en vez de decidir hacerte un símbolo que diga, o sea, que tú sepas qué quiere decir, a hacerte realmente... o sea, todos tienen palabras.

R: Coye, no sé, o sea... nunca lo... nunca lo decidí como que “no voy a hacerme esto...”... el de atrás era la pluma solo con los pájaros... cuando vi la frase me pareció que quedaba bien con eso, se lo hice. Pero, por ejemplo, solo este está en inglés, los demás están en holandés. Entonces quise salir como... o sea, mucha gente se tatúa en... en inglés, o más en francés o las letras chinas, lo que sea, quise hacerlo en holandés, además no todo el mundo lo entiende, entonces siempre te van a preguntar qué significa.

C: Y además, bueno, me imagino que tiene también un significado...

R: Sí, bueno, por lo de mi familia...

C: Ok. Chévere. Eh... cuando ves tus tatuajes, qué piensas, o sea, con qué los vas relacionando... o sea, qué se yo, ves tus tatuajes y dices “ah, perro...”, qué se te viene a la mente cuando los ves.

R: Creo que... o sea, es esa misma sorpresa de... de todavía... de ver que ya tengo tres tatuajes de una y que quiero más, pero... este es inevitable... o sea, siempre me va a recordar a mi papá. Pero el de la espalda y este... el de espalda es el que más puedo decir que... que no... no me hacen pensar en algo concreto, pues. Porque este... siempre va a ser el primero, o sea... voy a recordar que hasta falté a un examen por ir a hacérmelo [risas]. Y... y la tontería de hacerme los cuatro... o sea, en ese momento me pareció lógico... que ya, o sea, creo que como ya lo superé, ya no me importa mucho, pero... puedo decir que fue una tontería... pero no se ve mal [risas].

C: Entonces nadie tiene por qué saber que fue una tontería [risas]. Y... bueno... cuando... o sea, me dices que como están en holandés, el segundo y el tercer tatuaje, la gente te tiene que preguntar. Qué te pregunta la gente o qué se paran a decirte.

R: Que qué significa. Eso es lo, lo... lo más típico. Entonces, por lo menos, en este siempre me dicen “¡qué bonito!” y tal... y cuando les digo “pero es que, o sea, significa ‘amor infinito’, porque tiene el ‘amor’ acá y lo tiene en holandés”, es como

“¡wow!” o sea, no lo... me he dado cuenta de que muchas veces no lo entienden. “Qué bonito”, pero tal vez el detalle. Pero cuando les digo como “wow, pero...”, siempre es... es eso... que...

C: Te preguntan que qué significa...

R: Sí, que significa y por qué... siempre es por qué en holandés.

C: Ok. ¿Y crees que, de lo que has visto, la gente de alguna manera se sorprende porque el tatuaje de verdad tenga un significado? O sea, que no es porque te quisiste tatuar, sino porque de verdad...

R: Sí, yo creo que... este... sí, siempre eso, es como que “wow... ay, qué bien, sí, ok, qué chévere”...

C: Sí, “qué chévere que te lo hiciste por algo...”

R: Sí, este... casi siempre sí, o sea, más que todo con este pero... siempre, me imagino que porque como menciono a mi papá y menciono que está muerto, es como “uhm, ah, ok, claro...”

C: Es algo serio.

R: Sí, exacto, “es algo serio”. Pero... me imagino que siempre la gente le va a... a menos que te vean super lleno de tatuajes, les va a sorprender que signifique algo, o sea, que no sea...

C: Ok. Chévere... eh... de tus tatuajes, a quién le contaste primero que te querías hacer el tatuaje y luego de que te lo hiciste a quién le dijiste...

R: Siempre a mi mejor amiga, que es Daniela. Juan ya a partir del, del... del tercero, porque no lo conocía antes. Siempre, a pesar de que sabía que mi mamá no estaba de acuerdo, siempre se lo comentaba; siempre se lo comenté. De resto no me gustaba hablarlo. Siempre me ha gustado como hacer las cosas, porque siento que las personas te dan como mala vibra. Entonces siempre hago las cosas y luego las muestro.

C: Ok. Y... ya no tanto lo que te decían antes de hacerte el tatuaje, sino ya una vez que les dices “mira, tengo este tatuaje”, cuáles son esas reacciones, con las primeras personas que les dices y luego...

R: Como, o sea... nunca ha sido nada super intenso, o sea... eh... o sea, siempre es de “qué bonito” y tal. Nunca he recibido una respuesta que diga... wow, no sé... no se han dado trabajo de ponerse intensos a decirme algo sobre el tatuaje...

C: A hacer una interpretación del...

R: Sí... al menos hasta ahora, no.

C: Ahora que estamos hablando de eso. Tú crees... o sea, ¿tú ves el tatuaje es algo individual o como algo un poco más social? En cuanto, bueno, la gente lo ve, pero... o sea, qué le darías tú más peso, a la parte personal de la decisión y tal o al hecho de que otros lo vean...

R: Al menos... por mí... o sea, en realidad sí me gusta que las personas me lo vean. Pero... como que no me dejaría influenciar por, o sea, siempre ha sido lo que a mí me gusta y donde... donde yo lo quiera mostrar. O sea, no... no me he dejado influenciar así tanto por los demás, pero... sí, no te voy a decir que “no, no me interesa que me los vean”, o sea, sí... siento que me lo hice, al menos, o sea, lo pienso yo, que me lo hice y tal es para que la gente... para... mostrarlo, pues.

C: Y en términos por ejemplo del, del diseño... cuando me decías que, por ejemplo, le mostrabas, le decías a Daniela, pero ya cuando habías decidido parte...

R: Sí, por lo menos... el de... este fue muy decisión mía. Sin embargo yo como que no estaba muy segura donde ponerle el, el nombre de mi papá y ya ahí sí fue el tatuador el que me ayudó. Pero... el de la espalda sí a Juan... a Juan Carlos y a Daniela se los mostré varias veces cuando el esposo de mi mamá me lo dibujaba. Me hizo varios bocetos. Entonces... se los iba mostrando. Pero nunca... como que... yo ya estaba decidida, entonces era una parte de mostrarlo a ver qué pensaban... pero no,

o sea, nunca me dijeron que no. O sea, no estaba muy segura que si me decían que no, iba a dejar de hacerlo.

C: Ya... ¿y tu mamá no decía nada de que el esposo de ella te estuviera ayudando con el diseño?

R: Sí, sí, no, ella nunca... pero es que ya era el tercero, ya estaba como...

C: Ah, ok. Sí, ya era como “no puedo hacer nada”.

R: Sí, o sea, sin embargo, hasta cuando me lo hice me dijo que qué horrible. Pero sabe que... ya como es el tercero, ya no puede hacer mucho.

C: Sí, ya qué tanto... Cuéntame de... de la experiencia de ir a la sala de tatuaje y bueno... o sea, primero cómo decidiste con qué tatuador lo ibas a hacer y...

R: El de, el primero, o sea, fue una locura, o sea, era como que “me lo quiero hacer y no tengo mucha plata” y me lo hice con un amigo de un amigo acá y me arrepentí, o sea, porque no me gustó. Pero de resto... recuerdo que fui a Maracaibo con este tatuaje así y me lo quería arreglar y una amiga me recomendó al muchacho. Vi varios de sus trabajos y me parecía que lo hacía muy bien y de paso no era costoso comparado con acá en Caracas que es todo más caro. Este... y nada, como me gustó cómo me quedó y, y hubo afinidad con el chamo, o sea no... este, me la llevé bien con él y tal fue como... no me importaba esperar, o sea, cuando volviera y como viajo mucho a Maracaibo, este, no me importaba esperar. Cuando volviera para allá, sabía que me lo quería hacer con él... y este... ¿adentro?, ¿ya en el lugar?

C: Sí, o sea, cómo fue todo eso... si había nervio, susto... arrepentimiento ya cuando iban a poner la aguja en la piel.

R: Nunca ha habido arrepentimiento, pero es... este, sí duele, pues, duele un pelo y hasta el que más dolió es este que es más pequeño, pues. Pero... por lo menos este, que veía cuando me lo estaban haciendo, me gustaba, o sea, era... siempre te daba susto como que cuando... pero ya cuando estás viendo que no... no... porque donde

me los hice no ha dolido tanto. Pero eh... yo no sé, pero es adictivo. O sea, es el, el “tssss” [risas].

C: [Risas], sí eso es algo que también hay gente por ahí investigando porque la verdad las personas, es muy raro alguien que se haga un tatuaje y se quede con uno solo. Este, es adictivo literalmente. Y ¿qué tan importante crees tú que es el hecho de tener una buena relación con el tatuador?

R: Coye, porque puedes... tú puedes tener una idea, puedes estar muy cerrado, pero tal vez, o sea, por más que sea él es el artista. Si es un buen tatuador, él es el artista. Y si te tiene una sugerencia, por lo menos con este, él me dijo que, o sea, que era mejor arriba porque si me lo hacía adentro no... se iba a perder el detalle o iba a tener que hacérmelo más grande y yo no quería hacerlo más grande que esto. Entonces... este, igual que con el de... el de la... él sugirió dónde hacer las letras. O sea, yo tenía ya la frase, el sólo calcó la pluma y tal, pero sugirió dónde poner las letras y él fue el que las escribió con su... pero claro, me parece muy bien porque... si él, o sea, él sabe lo que está haciendo. O sea, si tienes una... si tienes, además él te puede, si no te llevas bien él te puede hacer cualquier cosa [risas].

C: [Risas] eso es bien peligroso.

R: Y hacértelo, o sea... vas a ir a un lugar que el tipo no te caiga bien, qué sé yo, o sea, no tiene mucho sentido. Se hace, se hace... y hace más... o sea, con este estuvimos casi dos horas. Entonces, si estás ahí callado es como incómodo. Se hace más llevadero...

C: Ok... y al final, ¿crees que tus tatuajes, o sea, son exactamente lo que querías, reflejan exactamente lo que tú querías que reflejaran?

R: Sí. Al menos estos dos.

C: Ok.

R: Sí... o sea, no es que me arrepienta del primero. Pero, o sea... si ahorita, si fuera... haría otra cosa. Pero... sí, han quedado como me gustan, o sea, he estado súper conforme con mis tatuajes.

C: El primero... o sea, la pregunta sería más o menos si te has sentido arrepentida de alguno de los tatuajes. Ahora entiendo que bueno, en algún punto como que cambió...

R: Sí, o sea, tal vez ahorita no me lo dejaría de hacer, tal vez, o sea, no es... la frase, pero no tengo nada en contra de la frase ni nada. Pero... era el momento, o sea, no es que me arrepiento... sino que tal vez es con el que no estoy, o sea, es el último. Los otros dos los amo, este me gusta normal. Pero era el momento, o sea, era como que... en ese momento me pareció que era...

C: Que era lo que había que hacer.

R: Sí.

C: Es decir... es posible que el significado del tatuaje cambie en algún momento... no sé si con estos dos, pero en general podrían cambiar el significado...

R: Si te lo haces... yo creo que si te lo haces en un momento en particular... o sea, que estés pasando por algún tipo de situación, sí puede cambiar. Pero... si son cosas, o sea, por lo menos el de la espalda que no significa tanto y este que es de mi papá, o sea, sé que nunca voy a, a arrepentirme de este y el de la espalda tampoco porque no me lo hice por...

C: Ok... tampoco te has aburrido de ninguno de tus tatuajes.

R: No...

C: ¿Crees que es posible?

R: Yo creo que no. Si te gusta no tienes por qué aburrirte.

C: Sí, es que, eso. Hay gente que dice que si lo tienes en sitio donde se ve, te puedes aburrir.

R: Ajá. Si te gusta y estás conforme con el tatuaje, no... o sea, por lo menos, a veces digo que quisiera ponerle color... pero siento que también es por el hecho de quiero ir otra vez a tatuarme, pero no he pensado un cuarto tatuaje, aparte del que me quiero hacer acá. Entonces... no porque no esté conforme, sino que es como las ganas de ir a tatuarme. Pero no lo he hecho porque él mismo me recomendó que o sea, si le ponía color, o sea, habría que pensar bien cómo ponerle el color, dónde. Porque tal vez se perdería el...

C: A ver... crees, o sea, ya ahorita hablando más en general, no tanto de tus tatuajes... ¿crees que hay alguna diferencia entre lo que pueda significar un tatuaje en una mujer o en un hombre?

R: O sea... ¿mujeres tatuadas y hombres tatuados? Yo creo, pero... en esas personas que tengan su mentalidad súper anticuada (...). Antes me imagino que era lo normal ver a hombres tatuados y no tanto a mujeres, pero ahora tú sales a la calle y ves a mujeres con mangas completas. Entonces yo creo que no... no tiene ninguna distinción (...). Yo creo que esa lo, esa diferencia la hacen las personas cerradas que, que están metidas en su mundo y... me parece que es súper machista también...

C: Ok. Y... de lo que has visto de gente con, o sea, que has tenido experiencia de gente con tatuajes, ¿hay diferencias entre los tatuajes que se hacen mujeres y los que se hacen los hombres?

R: Coyo... al menos con las personas que tengo ahora para comparar, no... o sea, casi siempre han sido frases y... cosas así como... siempre, o sea... a veces... siempre con los hombres van más como por diseños así, más que por significado, o sea, al menos por lo que he visto. O sea, de las personas que conozco así, me he dado cuenta que las mujeres, los de las mujeres tienen un poco más de significado que el de los hombres, buscan más un diseño...

C: Algo como más llamativo.

R: Exacto, más de diseño y tal que de significado.

C: Ok. Y... en cuanto a las zonas del cuerpo que se tatúan hombres y mujeres, ¿has visto, en lo que has visto, has visto diferencias?

R: Sí, o sea, lo, lo, casi siempre el de los hombres va a ser que si en la espalda, los brazos. Este, las mujeres sí buscan, o sea... como que al principio siempre buscan lugares más, más escondidos, más... pero ya, claro, si te empiezas a tatuar mucho ya no puedes esconderlo. Pero sí, o sea, los hombres creo que... sí, o sea, como yo lo veo, entre el primer tatuaje de un hombre y una mujer, el del hombre siempre va a ser más visible... el primer tatuaje... y el de la mujer tal vez más, más escondido.

C: Más escondido. Ahora, volviendo a tus tatuajes... si fueras hombre... ¿te hubieses tatuado lo mismo?

R: ... la pluma no... y creo que el de “stay strong” acá, tampoco. Este sí. Este... creo que no, la pluma no.

C: ¿Es más femenino?

R: Sí... o tal vez con otro diseño, o sea, otra forma...

C: Un poco más rudo [risas]

R: Sí... una pluma con músculos [risas]

C: Ok. Este... y bueno, lo estábamos hablando ahorita, eso ya lo hablamos, pero, la valoración que hace la gente o cómo ve la gente a mujeres con tatuajes y hombres con tatuajes. Todavía hay diferencias...

R: Yo creo, o sea, yo creo que cada vez es menos. Pero por eso mismo que tú ves que cada vez hay más mujeres tatuadas bastante. Pero siempre va a haber. Siempre va a haber esa, esa mentalidad de que a las mujeres, mujeres con tatuajes no y tal, pero más eso... o sea, yo creo que también es porque... un hombre lo puede esconder más. Tú te pones una camisa manga larga y ya, pues. Ya una (...), o sea, no está siempre así. Si va a una fiesta, no va a ir con una camisa manga larga. Entonces siempre es

el... esa gente que se deja llevar por el qué dirán... siempre va a haber. Ahora es mucho menos que antes, pero siempre va a haber personas... mi mamá es una [risas].

C: [Risas]. ¿Hay alguna parte del cuerpo que tú digas “no me voy a tatuar nunca”?

R: Coye... al menos, o sea, sinceramente, o sea, yo digo, al menos aquí adelante, qué se yo, no sé, en la barriga, por las costillas, las piernas, no... pero porque no me siento cómoda. Pero entonces no digo tal vez que nunca, sino que por lo menos, ahorita, no lo haría. Pero no hay nada que diga, o sea, “no, nunca”, bueno, la cara. Exacto, creo que ese es el lugar que nunca, la cara.

C: Sí, eso es más, más ya...

R: Las manos... qué boba, primero te doy una respuesta y después te digo otra [risas].

C: [Risas], no, esa es la idea. Mientras vas hablando te vas dando cuenta...

R: No, sí, las manos... las manos y la cara.

C: Y bueno, me imagino que también manos y cara, pero ¿has visto algún tatuaje por ahí que tú digas, o sea, que te llame la atención por el sitio donde está puesto?

R: Coye, este... mi tatuador... lo tiene acá, en la frente. Varios tatuajes. Este, me ha llamado muchísimo la atención los que se están haciendo en la cabeza. Me llaman mucho... este, sí, esos son como que los más... porque de resto, o sea, del cuello para abajo se tatúan...

C: Sí, exacto, ahí no hay tanta restricción.

R: Pero... sí, o sea, los que más me llaman la atención cuando veo a alguien así, en la cara y esos que he visto en el cráneo. Me parece súper loco.

C: Y algún, más que un sitio, algún diseño que te haya llamado la atención que tú digas “nunca me tatuaría eso”...

R: No. O sea, porque siempre pienso que la persona se lo hizo, es por algo. No... algo que podría decir que nunca, nunca me haría, o sea, ¿un tatuaje que he visto que nunca me haría? La cara de Chávez [risas].

C: [Risas], ok, sí, ese es...

R: Pero... o sea, pero lo que pienso sí, es como que si esa persona se lo hizo o sea... gente que se tatúa X actor, X, él puede pensar lo mismo “nunca me tatuaría eso”. Si eres admirador o lo que sea, cada quien tiene su, si se lo hacen es por algo. Pero... no sé, nunca me haría algo que estuviera en contra de mis ideales.

C: Ok. Bueno, chévere Rxxx.

R: ¿Es eso?, ¿sirvió?, ¿es útil?

C: Sí, sí, sí, servirá, servirá. Gracias.

ANEXO E

GUIÓN DE ENTREVISTA PARA JÓVENES TATUADOS REVISADO

Guión de entrevista para jóvenes tatuados.

Soy estudiante de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello y estoy realizando una investigación que será mi tesis de grado. El objetivo de dicha investigación es conocer los diferentes significados que las personas tienen sobre los tatuajes. El estudio supone, entonces que cada persona tiene una manera particular de darle significado a sus tatuajes. En ese sentido sus puntos de vista, juntos con el de otras personas que entrevistaré, serán muy valiosos para entenderlo.

Nuestra conversación es completamente privada. El contenido de la misma, de mucho valor para entender este tema, sólo será utilizado y analizado por mi persona y permanecerá en el anonimato y se borrará una vez culminado el estudio.

Estimo que el tiempo de nuestra conversación será aproximadamente entre 45 y 60 minutos y la entrevista será grabada. ¿Estás de acuerdo?

Quisiera darte las gracias por el tiempo que me vas a dispensar.

TEMA 1.- Significado del tatuaje

❖ Cuéntame un poco la historia de tu tatuaje.

➤ ¿Qué te llevó a tatuarte?

➤ ¿Cómo fue el proceso de toma de decisión? ¿Estuviste solo o buscaste la opinión de alguien más?

➤ ¿Cómo elegiste el tatuaje que te harías? ¿Pasó mucho tiempo entre el momento cuando decidiste tatuarte y el momento cuando finalmente lo hiciste?

➤ ¿Cómo fue el proceso de tatuarte? Desde el momento cuando tomaste la decisión hasta el momento cuando entraste a la sala.

➤ ¿Qué hizo que escogieras ese diseño en específico? ¿Había (o hay) una razón en especial por la que decidieras hacerte ese tatuaje?

➤ ¿Qué significa para ti ese tatuaje?

- ¿Tiene algún significado el lugar del cuerpo donde te tatuaste? ¿Cómo y por qué decidiste hacerte ese tatuaje donde lo tienes?
- ¿Qué pensabas de las personas tatuadas, antes de tatuarte?
- ¿Tatuarte cambió de alguna manera tu percepción de las personas tatuadas?

TEMA 2.- Función social del tatuaje

- ❖ ¿Cómo es tu relación ahora con la gente? ¿Cambió de alguna manera luego de hacerte el primer tatuaje?
- ❖ ¿Qué crees tú que piensa la gente no tatuada de las personas que tienen tatuajes?
- ❖ ¿Qué cambios piensas que trajo tu tatuaje a tu vida social?
 - ¿Conoces a otras personas que tienen tatuajes? ¿Los conociste antes o después de tatuarte? ¿Esto tuvo algo que ver con tu decisión de tatuarte?
 - ¿Crees que las personas te tratan diferente por tener un tatuaje?
- ❖ ¿Cómo piensas tú de las personas que no tienen tatuajes?
- ❖ ¿Qué papel jugaron tus conocidos en todo el proceso de tomar la decisión de tatuarte y llevar a cabo la práctica?
 - ¿Se opusieron? ¿te apoyaron? ¿te dieron algún tipo de consejo o recomendación?
- ❖ Háblame un poco de quien/es te ha/n tatuado.
 - ¿Cómo llegaste a esa persona? ¿Te sentiste cómodo con él/ella?
 - ¿Qué tan importante es tener una buena relación con el/la tatuador/a?

TEMA 3.- Identidad

- ❖ ¿Estar tatuado tiene un significado especial para ti?
- ❖ ¿Qué quieres decir con tu tatuaje?
 - ¿En qué piensas cuando ves tu tatuaje? ¿Con qué lo asocias?

➤ Cuando la gente te pregunta por qué te tatuaste o qué significa tu tatuaje ¿qué les contestas?

➤ ¿Quién fue la primera persona a la que le contaste sobre tu tatuaje? ¿A quién se lo mostraste primero? ¿Cuáles fueron sus reacciones?

❖ ¿Cómo es tu percepción de ti ahora que tienes tu tatuaje? ¿Ha cambiado, se mantiene igual?

❖ ¿Crees que tu tatuaje expresa exactamente lo que querías decir con él? ¿Está bien representado lo que querías representar?

❖ ¿En algún momento te has sentido arrepentido de haberte tatuado? ¿Te has sentido arrepentido de cómo quedó el tatuaje?

❖ ¿Te has sentido aburrido de tu tatuaje?

❖ ¿Qué lugares del cuerpo no te tatuarías jamás?

❖ ¿Qué diseño no te tatuarías nunca?

TEMA 4.- Diferencias de género

❖ ¿Significa lo mismo el tatuaje para hombres y para mujeres?

➤ ¿Hay diferencias en cuanto al significado del tatuaje en hombres y mujeres?

❖ ¿Crees que si fueras hombre/mujer, te hubieras tatuado lo mismo?

❖ ¿Es igual la valoración que se hace del tatuaje de una mujer que del tatuaje de un hombre? ¿En qué difieren?